1754
RUS
Mem

XVIII-14

FA-79

7(09)6(09)

1927.

A754
RUS
MEM

R. 79

B. 420

MEMORIAS
PARA LA HISTORIA
DE LAS CIENCIAS Y BELLAS ARTES.

Compuestas en Francès por los Padres de Trevoux y al Castellano por Don Joseph Vicente de Rustant,

Quien las dedica à los Eruditos y Curiosos.

ENERO
1754.



851.

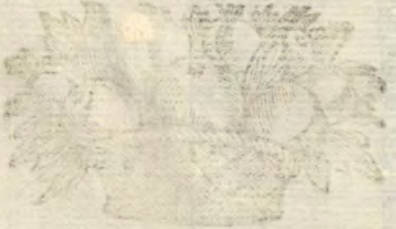
CON PRIVILEGIO DEL REY N. S.

****

Se hallarà en la Librerìa de Joseph Orcèl, à la entrada de la Calle de la Montera.

****

EN MADRID: En la Imprenta de D. Agustin de Gordejuela, calle del Carmen.



APROBACION DEL Rmo. P. Fr. ANTONIO de la Madre de Dios, Predicador en su Convento de Carmelitas Descalzos de esta Corte, &c.

DE orden del señor Vicario de Madrid, &c. he visto el Libro de las *Memorias para la Historia de las Ciencias*, &c. del mes de Enero de 1754. y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. En este Convento de San Hermenegildo de Carmelitas Descalzos, à 4. de Febrero de 1754.

Fr. Antonio de la Madre de Dios.

APROBACION DEL M. R. P. D. JOSEPH Muñoz, del Orden de nuestro Padre S. Basilio, Maestro del Numero, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el Libro de las *Memorias para la Historia de las Ciencias*, &c. del mes de Enero de 1754. y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y regalías de su Magestad, salvo, &c. Madrid y Enero 28. de 1754.

Mro. D. Joseph Muñoz

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio del Rey nuestro Señor Don Joseph Vicente de Ruftant por tiempo de diez años, para traducir, componer, è imprimir un Libro, escrito por los Padres de Trevoux, intitulado: *Memorias para la Historia de las Ciencias, y bellas Artes*, con las demàs reflexiones, y noticias, que puede tomar sobre dichos assumptos, el que darà à luz todos los meses: y que ningun otro pueda imprimirle ni venderle sin su licencia, como mas largamente consta del Original, à que me remito. Dado en Buen-Retiro à 25. de Julio de 1752.

Se empezaron à imprimir estas Memorias por Enero de 1752.

Años		
1752.	Volumenes	6.
1753.	Vol.	12.
1754.	V.	1.

AD-

ADVERTENCIA.

Discurriendo gozar pacificamente el fruto de mis desvelos à los dos años de publicar esta Obra; y que la embidia ò Emulos havian dexado, à lo menos en mi concepto, su ponzoña, cada dia se manifiesta mas cruèl. Yo creìa que de toda la Europa, solo en Inglaterra se exercia sin rubor la Satyra; pero experimento que en España no es menos agria.

Parece hè cometido algun delito por enseñar lo que no pueden aprender sin la Llave del Idioma Francès: todos aprecian la Obra; ninguno lee un Librito, que no buelva por los demàs; pero què fatal elogio al Autor de la Traduccion! No me es licito nombrar mis Adversarios, porque son demasiado poderosos en la confianza pùblica, cuyo afecto procuran enagenar de esta Obra por sus influxos; sin duda à fin de que no se manifiesten los infinitos robos que encubre. Divididos en varias classes, la una dice, no traduzco literalmente: serà aficionada à la Musica; pues confiesso mi indiferiencia por este Arte.

Al comenzar esta eruditissima Obra, me propuse no estampar en ella sino lo que fuesse de mucha utilidad para el Pùblico, à cuyo fin se dirige mi anhelo; pero contra esta prudente persuasion, algunos parecen estàr pagados para desacreditarla; y por haver suprimido, como lo hè hecho, y harè siempre, ciertos Artì-

culos concernientes à tocar el Clavicordio, el Violin y otros semejantes Instrumentos, dicen no traduzco. Ciertamente es lastima no enseñarles el *ut re mi fa sol la* de Francia, pero de què les aprovechará à no tener algun principio, si la Llave Francesa es estreña à la Española? No sera mejor en lugar de iguales *Tratados* colocar buenas Criticas, (vengan de donde vinieren) que les advierta de lo verdadero y falso? Estèn seguros de que en la continuacion de esta Obra preferirè siempre lo sèrio à lo jocoso, lo util à lo frivolo; y por mas que diga el Entretenido, no mudarè de dictamen.

Otra dice, estàn adulterados algunos terminos cientificos ò facultativos, y à veces la locucion tan equivoca ò obscura, que se oculta à la Inteligencia mas cuidadosa. No es posible lo diga Erudìto alguno; pero sea quien fuere, ofrezco el socorro de mi insuficiencia, que para aclarar sus dudas serà lo suficiente, yà sea en assuntos Phisicos, Mathematicos, Artes, ò explicaciones de algunas PhrasesGriegas. Qual es el hombre que componе una Obra, digo traduce, que no la entienda? En cinquenta y tres años que los PP. de Trevoux estàn empleados en esta taréa, no huvo quien pensasse (excepto uno, que acaso lo dexò por lo mismo que experimentò) emprehender Obra tan ardua, quizà por desidia, ò por el indispensable trabajo que acarrèa tan molesta aplicacion. Puedo decir con ingenuidad, que à no tener todo mi caudal invertido

do en la Impresion de dicha Obra, la abandonàra immediatamente. Pero no: la utilidad pùblica puede mas que la maledicencia de pequeño numero de presumidos, que sin haver visto el Libro sino por lo verde, vierten su denigrativa còlera, sin mas retribucion que el verse aplaudido, por sus semejantes, de sus maldades. Ultimamente serìa prolixo el estenderse à mas, la materia no lo permite, y serìa desatino querer remediar al Mundo. Estoy muy contento con la aprobacion de los Doctos que saben suplir lo que no se les dice.

Y es en su consideracion que estoy trabajando en la Traduccion de las Memorias del principio del Siglo, proponiendome con ellas, siendo Dios servido, formar en la casa de qualesquier particular y sin estipendio, aun en la del mas infeliz, una Bibliotheca Universal. La proposicion provocarà acaso alguno à risa diciendo, còmo puede traducir doscientos Tomos, la vida tan breve y las obligaciones tantas è indispensables? Plinio el Grande, ocupado desde su juventud en la Jurisprudencia, despues en los Exercitos, y succesivamente en los grandes Empleos con que le honrò el Emperador, pudo componer en su vida (que fue breve, pues muriò de edad de 56. años) mas de docientos y quarenta Tomos, y sobre diferentes materias. Contando sobre mis fuerzas y no sobre mis talentos, traduxe en menos de tres semanas los seis primeros meses del año 1701. En vista de esto, po-

drè cumplir con lo que me propongo? Qué no puede el zelo de un hombre afecto al Pùblico, y que le desea su utilidad, no haviendo empezado esta Obra con otra intencion? Sin duda es lo que moviò al Consejo Supremo de Castilla à ponerla un precio moderado, à fin de que todos pudiessen gozar las inestimables materias que encierra.

Si la Crítica de algunos Sugetos se dirige contra mi Traduccion, puedo decir se encontraràn muchos que mejor la executen, pero con mas exactitud y fidelidad ninguno. Y por ultimo los que quisieren instruirse de la verdad, podràn honrarme con sus preceptos, veràn la sinrazon ò maldad de mis Emulos; y sin duda depondràn la preocupacion que, por influxos de cierto mundo, reyna en algunos, &c.

ME-

MEMORIAS
PARA LA HISTORIA
DE LAS CIENCIAS Y BELLAS ARTES.

ARTICULO I.

IDEA DE LA POESIA INGLESA, ò Traduccion de los mejores Poetas de esta Nacion, que aùn no se hà hecho pùblico en nuestro Idioma, con el juicio de sus Obras, y cotejo de sus Poesias, con las de los Autores Antiguos y Modernos, y grande numero de Anecdotas y Noticias Criticas. Por el Abad Yart de la Academia Real de Buenas Letras, Ciencias y Artes de Rouen. T. III. en Parìs 1753.

ANTES de las quatro Epistolas Morales de Pope, el Traductor como yà se previno el mes passado, colocò la que està dirigida al Doc-

Doctor Arbuthnot, hombre Letrado, amable, su Medico y amigo; pero tan Satyrica, que por ella, parece, vienen todos sus enemigos, baxando la Cerviz, à recibir sus golpes. En la Carta que le escribe no hay mas orden, que en la passion, que lo inspira; porque en Inglaterra todo es extremo: se hallarà mas apriesa à un hombre sin passion, que esta sin exceso.

Pope tenia demasiados enemigos para no tener Competidores: en su Nacion uno y otro son dos terminos Synonimos: los rasgos de Critica son alli actos de hostilidad. Demasiado generoso Pope para comenzarla, no era bastante magnanimo para perdonarla. Su caracter era tan delicado como su salud: en el enojo que le causaba la menor ofensa, su sensibilidad no le permitia disimular, y su impaciencia callar. Era inflexible y su arrogancia indomita.

Los tiros de su venganza, especialmente en la Epistola al Doctor Arbuthnot, no son muy bien limados; pero no por esto, menos fuertes y mortales. Permitiase à veces los terminos mas bastos, buscaba las similitudes mas despreciables, y las conducia con una fuerza de ingenio que espanta; apurandolas, su malignidad Inglesa saca relaciones tan sensibles è ingeniosas, como acres è injuriosas. Si, de otros Escritores, saca algun pensamiento, expresion, ò imagen, tanto añade y discurre, que no queda vestigio de lo prestado. Esta Epistola, en nada es de nuestro gusto, porque es demasiado Inglesa; à sa-

saber, dura, aspera, concisa, profunda, y demasiado obscura. Sin las notas del Traductor, seria ininteligible, por lo confuso de las anecdotas sembradas y amontonadas en ella. El Doctor no las ignoraba y el Poeta se agarra de la circunstancia que dà presa à su Satyrico rencor.

Sin embargo no dexa de haver en esta Epistola rasgos igualmente originales y sutiles: no es uno de ellos el decir de un hombre que su *caracter es una vergonzosa contradicion, y una vil antitheſis*, porque *no tiene en la cabeza sino bagatelas, y en el corazon vicios; que es falso con las mugeres, adulador con los Grandes, y que continuadamente afecta yà las delicadezas de una Dama, yà las altivezas de un Señor orgulloso?*

Quantas reflexiones verdaderas, sutiles y nuevas, à lo menos por la expresion! *El orgullo es un peso de mucho gravamen para el merito imaginario....* Dichoso el que no espera nada de los Grandes, jamás serà engañado....Yo no havia nacido para hacer mi Corte, ò para entrar en negocios importantes. Pago mis deudas; creo en mi Religion; y rezo lo que la Iglesia me ordena.*

Es esta Carta en que Pope hà dibujado su ternura por su madre: el afecto fue tan grande en el corazon del hijo, como la imagen viva y sensible en los Versos del Poeta. Podràse juzgar

* *Esta reflexion està sacada de una Nota, en que se cita una Carta de Pope à su Amigo Gay.*

gar por las expresiones siguientes. *Pueda yo largo tiempo cumplir tierno y piadosamente con una madre respetable, arullar dulcemente la cuna de su cansada vejèz, dilatar con mis cuidados los límites de su vida, y hacerla sentir en medio de sus fatigas &c.*

El Traductor no se contenta con aclarar el Texto en sus Notas, suele enriquecerlas con piezas muy interessantes: vè ahì una, segun èl, admirable, y sacada del *Dispensary* * de Garth.

„ Solo al Vulgo puede parecer dura la muerte.
„ El mal que causa no tiene realidad sino en
„ nuestro pavor; morir, es abordar à una pla-
„ ya, en que reyna el silencio, y adonde las
„ olas no vàn à romperse, ni bramar las tem-
„ pestades: antes de sentir el golpe con que la
„ muerte nos hiere con su mano armada, yà
„ està dado. El Sabio desafia sus insultos con el
„ pensamiento, y el Loco por su dichosa insen-
„ sibilidad: los reos la temen, los justos la pi-
„ den, el perverso la busca, y el valeroso la
„ vence; consuela à los Enamorados infelices;
„ rompe las cadenas de los Esclavos, y aunque
„ Ty-

---

* *The Dispensaris.* (*la Enfermerìa*) *Es un Poema en que Garth con grande ingenio y viveza, se burla de algunos de sus Cofrades Medicos, que no havian podido sin embidia verle tener feliz exito en una Obra de caridad, en que havia mostrado mucho zelo. Era la fundacion de una Enfermerìa para los pobres.*

„ Tyrana ofrece la libertad. Por mas que diga el Sr. Abad Yart, nadie se atreve à admirar estos conceptos; su hermosura arroja una luz triste, mas propia para causar terror, que para alegrar. No es un colorido melancholico de esta Philosophìa Inglesa, que tan justamente aflige y assusta la Religion? El temor que de ella tenemos es tanto mas bien fundado, quanto estas reflexiones son de un Poeta Medico, el que durante su agonìa, viendo à sus amigos al rededor de su cama, deshaciendose en llanto, dixo sonriendo: *Yo quisiera que la ceremonia de mi muerte estuviesse yà passada.* Sobre este hecho y algunos otros de su vida, Garth fue acusado de Irreligion: Pope le defendiò vivamente, tratando à sus Acusadores *de malas lenguas.* Nos admiramos de que el Sr. Abad no nos diga nada de esto en su dilatada Nota sobre Garth.

En las quatro Epistolas Morales de que darèmos breves Noticias, hay menos hiel y displicencia personal que en la que dirigiò al Doctor Arburthnot. Pues aqui observa Pope à los hombres mas bien para instruìr que para desacreditarlos, no buscando tanto su confusion como su enmienda: yà no es un Poeta que medìta, es un Philosofo que dogmatiza, ni una indignacion agria que se exhale, mas sì un zelo virtuoso que se alivia.

La primera de estas và dirigida al Cavallero Richad Temple ò Milord Cobbham. *Pope*, dice M. Yart, *amò à este Militar en su prosperidad*

dad y lo respetò en su desgracia, alabandole altamente en tiempo que los Ministros le perseguian. Nuestro Poeta conversa aqui con su amigo sobre el *conocimiento de los hombres, y diversos caractères*. Las tinieblas que ocultan à los mortales, son nubes que cubren el fondo de su alma, ò manchas que embician à nuestros organos? La obscuridad que nos los hace invisibles està en los hombres, ò en nuestra vista? Escuchemos un instante à Pope sobre este Problema. „ Todos los varios caractères, toman „ un tinte del nuestro, ò llegan hasta disfrazar „ nuestras pasiones: el vidrio de nuestra ima- „ ginacion las estiende, multiplica, achica, mu- „ da y diversifica en inumerables maneras.... Es „ en las mayores dignidades, que colocamos „ los caractères mas sublimes &c.

Para conocer bien à los hombres, quiere Pope que se descubriesse su pasion dominante: es el gran resorte de la machina, la llave del juego y la palabra del enigma. „ Los mas habi- „ les, *dice este Poeta*, pueden engañarse, si to- „ man las segundas qualidades por las prime- „ ras.... Inutilmente se considera con cuidado „ las Obras de un Arquitecto, si se toman los „ Andamios por el Edificio. En esta sola pasion „ puede el hombre gozar de su fuerza, assi co- „ mo la calentura dà mas vigor à nuestro cuer- „ po, destruyendole... Que es odioso el ser amor- „ tajado con bayeta! Esto agraviàra à un Santo, „ decia la pobre Narcisa, antes de espirar: „ quie-

„ quiero que la persiana y encaxes de Bruzelas
„ tapen la deformidad de mi cuerpo y lo pàlido
„ de mi rostro. Pues què! por estàr muerto, se
„ ha de atemorizar la gente?

La segunda Epistola Moral es sobre el caracter de las mugeres, como es mas desigual que el de los hombres, Pope lo cree mas impenetrable. Es à la Señora Blount que dirige esta Epistola: Esta Doncella, *dice el Sr. Abad, era Philosopha; su alma era del mismo temple que la de Pope....No se parecia à su sexo sino en la hermosura.* Siempre fueron unidos por la amistad mas sincera, sin que nadie jamàs murmurasse.

Pope presenta aqui una multitud de retratos, que son otras tantas pruebas de una proposicion aventurada à la misma Señora Blount; à saber, que la mayor parte de las mugeres no tienen caracter. „ Quantos retratos, *dice*, ve-
„ mos de la misma persona! què diferentes y
„ verdaderos son todos! aqui hay una Conde-
„ sa vana por su Capotillo de Arminio: allà
„ una Pastora sentada à la orilla de una fuen-
„ te....Unas veces se lamenta como una Mag-
„ dalena, los cabellos esparcidos y los ojos le-
„ vantados àcia el Cielo: otras con el gracejo y
„ la suave riza de Cecilia: y algunas cercada de
„ Angeles, Palmas, y Harpas Celestes &c.

„ Las mugeres, *dice en otra parte*, se pare-
„ cen à los Tulipanes, que estàn adornados con
„ mil colores diversos: debemos una parte de

„ sus

„ ſus hechizos à ſu variedad : el Inteligente que
„ las admìra , las elige por ſus felices manchas;
„ ſon hermoſas por ſus defectos , y delicadas
„ por ſu flaqueza....Calipſo ſe hace reſpetar ſin
„ virtud , y querer ſin belleza....Tiene mas arti-
„ ficio que eſpiritu , y mas eſpiritu que modeſ-
„ tia.....Sus modales ſon ſingulares y mucho
„ mas ſus caprichos. Nunca agrada mas que
„ quando manifieſta qualidades , que rayan
„ con los defectos mas comunmente aborreci-
„ dos...Sabia y loca Flavia eſtudia demaſiado
„ los placeres para gozarlos , tiene demaſiado
„ juicio para vivir con tranquilidad , demaſiada
„ penetracion para ſer inſtruìda , y demaſiadas
„ ideas para conſervar el ſentido comun ; buſca
„ zozobras en todo lo que puede procurarla ale-
„ grìa , y ſe eſtà muriendo de pura gana de
„ vivir...Cada muger quiſiera ſer Reyna en ſu
„ condicion : pero advertir el deſtino de todas
„ eſtas Reynas : ſu fin es la autoridad , y la her-
„ moſura el unico medio de alcanzarla : aſpi-
„ ran à una gloria y alegria para ellas eſtrañas,
„ y no buſcan la paz en sì miſmas. El triumpho
„ de la Sabidurìa es ſaber retirarſe con tiempo.

Pope concluye ſu Epiſtola con retratos algo mas agradables. Dichoſa la muger , cuyo carac-
„ ter eſtà ſin defecto...que puede celebrar las
„ hermoſuras de ſu hermana , y oìr , ſin ofen-
„ derſe, ponderar las de ſu hija ! Dichoſa la eſ-
„ poſa....que encanta à ſu marido por ſu com-
„ placencia , y que le manda por ſu ſumiſ-
„ ſion...

„ sion... Enfin dichosa la muger que dexa correr
„ la fortuna y los aduladores à donde quieren,
„ y que puede ser dueña de sì misma, viendo
„ caer y romperse una Xicara de China.

La tercera Epistola sobre *el verdadero uso de las riquezas*, està dirigida àMylord Bathurst. Este era un Philosofo voluptuoso. Pope virtuperò en èl muchas veces su desidia; pero su espiritu era demasiado benigno para ofenderse, y su corazon perdido para restablecerse. Lleno de zelo nuestro Poeta por el bien pùblico, y especialmente por los pobres, prorumpe, en esta Epistola, contra la prodigalidad que abusa de las riquezas disipandolas, y contra la avaricia que las amontona, sin usar de ellas. No sale fuera de suNacion para encontrar los escandalos que animan su zelo en favor de la virtud. No olvidò à un Inglès que, por algunos intereses perdidos sobre fondos que tenia puesto en una Sociedad pia, *queria* diceseños en una Nota, *condenarse à morir de hambre, si no esperasse aùn una rica herencia.*

„ Mientras las riquezas estàn escondidas co-
„ mo los insectos, *dice Pope*, no esperan co-
„ mo ellos sino alas, y su estacion para volar.
„ El que vè al descolorido Mammon penar en
„ medio de sus bienes, no advierte sino à un
„ economo perezoso, que dilata la paga de los
„ pobres. Este receptàculo se trocarà el año pro-
„ ximo en un arroyo fecundo que correrà à la
„ casa de su heredero, para apagar la sed de los

„ hombres y animales....Derramar ſus theſo-
„ ros ſobre el Genero Humano, es remediar
„ las injuſticias de la fortuna, y juſtificar ſus
„ favores. Riquezas acumuladas, ſon riquezas
„ muertes; pero diſtribuìdas dàn la vida....El
„ ambar en maſſa, no tiene ſino un olor deſ-
„ agradable; mas dividido en varias partes,
„ exhala un incienſo digno de los Cielos.

Acia el fin de eſta Epiſtola, ſe halla el elogio del hombre de Roſſ, Juan Argile, muerto en 1724. de edad de noventa años. „ Eſte elo-
„ gio, *dice el Sr. Abad Yart*, es ſublime, no
„ ſolo por las figuras, conceptos è imagenes,
„ pero sì por qualidades mas efectivas, acciones
„ utiles, verdaderas virtudes, y ſentimientos
„ juſtos: Vè aqui el principio y algunos raſgos
„ de eſte noble epiſodio....Pero, porquè los
„ Grandes ſe apoderàran ſiempre de nueſtros
„ elogios? Muſa, amiga de la virtud, levantad
„ vueſtros cantos y celebrad al hombre de Roſſ,
„ Los ecos de la Vaga guſtan repetir dulce-
„ mente ſus alabanzas ſobre ſus tortuoſas ori-
„ llas....Quien plantò eſtas dilatadas calles de
„ arboles, para defender al Viagero de los ar-
„ dores del Sol? Quien diſpuſo aſsientos en eſ-
„ tos caminos para procurarle deſcanſo? Quien
„ elevò haſta los Cielos eſtos Obeliſcos para ſer-
„ virle de guia? Es el hombre de Roſſ, os diràn
„ los niños tartamudeando. Mirad la plaza pù-
„ blica llena de pobres: es el hombre de Roſſ,
„ que cada ſemana les diſtribuye ſu alimento.

„ Veis

„ Veis esta Casa consagrada à la caridad, en
„ donde la limpieza reyna sin fausto, la vejèz y
„ necesidad sentadas à la puerta de un ayre ri-
„ sueño ? las doncellas de allì salen dotadas;
„ los huerfanos instruìdos en oficios utiles; los
„ jovenes que alli trabajan, los viejos que
„ descansan y todos lo colman de bendicio-
„ nes. Hay algun enfermo que el hombre de
„ Rosf no alivie?... LosCharlatanes huyen mal-
„ diciendo su ventura....Avergonzaos grande-
„ zas, humillaos Palacios orgullosos, y mirad
„ vuestro falso explendor eclipsado, y vos, as-
„ tros pequeños de la Tierra, ocultad vuestros
„ rayos obscurecidos.

„ Pero còmo ! no tiene Monumento, Insc-
„ cripcion, ni Sepulcro. Su nacimiento, su
„ nombre, su figura, apenas son conocidos:
„ qualquiera que edifique un Templo por la
„ gloria de Dios, y no por la suya, jamàs harà
„ gravar su nombre sobre el marmol &c. Que
se vaya al Castillo de la Garaye en Bretaña, ha-
llaranse las mismas Obras exercidas, y mismas
virtudes practicadas por un Señor y una Señora,
que se entregaron à ellas desde su juventud, y
en los primeros años de su felìz union.

Despues de una Pintura que tan noblemente huviera terminado esta Epistola, se halla con dispplicencia el retrato de Hopkins que *durante su vida ahorraba cada dia un cabo de vela, y despues de muerto le rodearon de hachas encendidas*; el del Duque de Buckingham, *quien vencedor de*

su salud, de su fortuna, de sus amigos, y reputacion, no teniendo yà un quarto con que divertirse, muriò en el mas horroroso caramanchon ò guardilla de la mas despreciable Hosteria; y el de Cutler, famoso avaro, que quando llegaba por la noche à un Meson, siempre se decia enfermo por no cenar. Yà proximo à la muerte, se negò à tomar un medicamento por no pagarle, y mandò echar al Medico que se lo havia recetado. Para passar del Duque prodigo, al Cavallero avaro, Pope imaginò un cuento gracioso que le facilita la transicion. „ El prudente Cutler, „ *dice*, que preveìa el fin lastimoso del Duque, „ discurriò darle un buen consejo, diciendo, „ Milord, vivir como yo. Como vos, respon- „ diò ? Siempre estaré à tiempo quando yo „ no tenga nada. Razon, à vos toca el deci- „ dir, quales mas sensible el faltar de un todo, „ la bolsa llena ò vacìa &c.

La quarta Epistola dirigida à Milord Ricardo Boyle, Conde de Burlington, trata *del bueno y mal gusto en el uso de las riquezas*. Este Señor havia publicado los dibujos de Inigo Jones, y Antiguedades de Roma por Paladio. Y assi era un Literato perspicàz que mereciò el cumplimiento siguiente: *Estas reglas* (de Arquitectura) *tan justas y nobles que ofreceis à nuestros Ciudadanos, han llenado una parte de Inglaterra de imitadores insensatos... Una hermosura no les sirve sino para hacer muchos desatinos....* „ Muchas „ veces haveis insinuado à los Grandes, vues- „ tros

„ tros iguales, que hay algo de mas necessario
„ que el gasto, y que aùn debe preceder al gus-
„ to, es el juicio: don que solo viene del Cie-
„ lo, y que, sin ser una ciencia, las vale to-
„ das... Para edificar ò plantar, en una Colum-
„ na, y en una Bobeda, en un Terrado, y en
„ una Gruta, no olvideis jamàs la Naturaleza;
„ tratarla como una modesta hermosura, no
„ encubrir sus perfecciones con demasiados ador-
„ nos, tampoco presentar todos sus encan-
„ tos &c.

Esta Epistola tiene como las demás un epi-sodio lucido: es el retrato ò la Satyra de Timon:
„ Vamos, *dice Pope*, à su Quinta, passemos
„ allà un dia: todo parece decir, quantas ri-
„ quezas perdidas! todo se manifiesta grande,
„ admirable, sobervio; solo lo agradable y ama-
„ ble se atreven à acercarse.... Este Palacio
„ es una Ciudad, el Estanque un Mar, la Era
„ una Campaña... Milord, con ayre magestuo-
„ so, secretamente ufano en verse considerado,
„ se presenta.... pero antes de llegar à èl, es
„ menester passar por un terreno abrasado, y
„ subir del Jardin à Palacio por unas cuestas es-
„ carpadas. Despues de bien fatigado y sudando,
„ tendreis la honra de ver à Milord en su Bi-
„ bliotheca. Y de què Autores està compuesta?
„ Milord es muy curioso en Libros, pero muy
„ poco en Autores.... El repique de las pendulas
„ nos llama à la mesa. Es una Sala de festin?
„ No, es un Templo, es una hecatomba... Yo

„ muero de hambre en medio de la abundan-
„ cia, experimentò la ſuerte de Tantalo &c....
„ Enfin, me deſpido de Milord, regalado, aca-
„ riciado, canſado, y enfermo por la ſobervia
„ correſanìa con que me ha oprimido: Salgo,
„ maldiciendo gaſto tan loco y de tan poco
„ guſto, y juro que en mi vida hè empleado
„ tan mal el dia. No obſtante, es eſte luxo in-
„ ſenſato que viſte y alimenta à los pobres, dà
„ de comer à los Artifices y à ſus familias. La
„ vanidad caritativa de Milord, les concede,
„ lo que la dureza de ſu corazon les niega....La
„ utilidad ſola ſantifica el gaſto; pero no hay
„ ſino el juicio, que le puede dàr ſu luci-
„ miento.

Eſtas piezas deſtacadas haràn conocer à los Lectores el eſpiritu de la Obra Ingleſa; y el primor de la Traduccion Franceſa. Quando el Autor tropieza, el Traductor lo levanta; en ſus Notas, refuta los yerros del Philoſopho, advierte quando el Poeta ſe ſepàra, y obſervando las caìdas, hace ſentir los defectos de *union y graduacion. Los retratos de Pope*, dice, *no ſe ſoſtienen: los de Boisleau, ſon colocados por un hombre de guſto en ſu Gabinete: los de aquel parecen pueſtos por un Aprendiz en la Tienda de ſu Maeſtro.*

El quarto Tomo del Abad Yart, contiene Epiſtolas è Hymnos. Dryden, Congrève, Adiſſon, Gai &c. ſon los Autores. Las primeras ſon ſobre la Pintura y las Artes; las otras ſobre

di-

diferentes sugetos. La primera es de Dryden, Autor *ingenioso y sublime*, de quien el Sr. Abad *estima hasta los defectos*, dulcibus, abundat, vitiis, y està dirigida à Kneller. Este interesado Pintor decia que *los de la Historia pintan à los difuntos que los hacen morir de hambre, y que los de Retratos pintan à los vivos que los hacen vivir.* Escribiendole, Dryden lisonjèa al Pintor, hablandole de su Arte con mas enthusiasmo que inteligencia. En la Epistola de Congrève recibe Kneller alabanzas mas delicadas y menos hyperbolicas. La Carta de Adisson, al mismo sobre el Retrato del Rey Jorge, es un cumplimiento del Poeta, que reflexiona sutilmente sobre el Monarca el incienso con que adorna su Retrato, y muy presto se absorve el Trono todo el vapor.

Embiando à Jervàs la Traduccion del Poema de Du Frenoi, traducido por Dryden, Pope le escribiò la quarta Carta, que se halla aqui sobre la Pintura. Era bastante Pintor, dice su Traductor, para hablar de Pintura con Jervàs, y este, Letrado para aprovecharse de las conversaciones Literarias de Pope. La union mas perfecta reynaba entre el Poeta y el Pintor: aquel deseaba estenderla hasta las Artes que exercian. „ Juntense, *dice*, nuestra gloria, nuestros es- „ tudios y nuestros nombres...Por dos Artes „ que son hermanas, nuestros gustos se han re- „ unido, y nuestros colores mezclados, como „ amigos &c.

Despues de un zelo sublime sobre los grandes Pintores y sus Obras, y lo que la Poesìa y Pintura pueden à favor de la hermosura, concluye su Carta del tenor siguiente: „ Las Artes „ tienen parentesco entre sì; las unas mojan „ el pincèl, y las otras tocan la Lyra. Sin em„ bargo, si las Gracias colocan todas vuestras fi„ guras, si soplan con su divino aliento sobre „ nuestros rasgos; si al mismo tiempo las Musas „ hacen caminar mis Versos con tan poderosa „ harmonìa como sus hechizos, y tan amable „ como lo es su Numen, vuestra Bridge-Water „ * serà la competidora de Zeuxis....Pero, què „ pretendemos sacar del Sepulcro? No podeis „ conservar sino una imagen, y yo un nombre. Esta reflexion hace decir al Traductor que *Pope con sus moralidades contrista siempre sus galanterìas.* Mas bien es *ratificarlas.* Tan habil como sus competidores ò sus modelos, Pope saca de la superficie de los objetos, las hermosuras poeticas que presenta à su imaginacion. Pero mas Philosofo que los otros Poetas, penetra mas adelante: su razon vence los limites, en que el capricho de estos se detiene; y baxo la corteza vistosa que los divierte, descubre un fondo sòlido; que combida à su discrecion. Sacandola del poder de la mentira, la verdad no entristece su alma, antes bien satisface su rectitud.

Dry-

---

* *Jervàs havia hecho el Retrato de la Duquesa de Bridge-Water.*

Dryden, Congrève, y Pope compusieron Hymnos para solemnizar la Fiesta de Santa Cecilia; y celebrado en ellos la invencion del organo atribuìdo à esta Santa. „ Quexese el Laud „ (dice Pope) en sus ayres tristes, pero admi- „ rables; que los ecos ruidosos repitan y lleven „ hasta las Bobedas de este Templo Sagrado, „ los agudos sonìdos de la Trompa, mientras „ comienza el Organo profundo y magestuoso „ una harmonìa mas lenta y grave. Sus dulces „ acuerdos, claros y brillantes, hieren sutil- „ mente al oìdo: ò creciendo en fuerza y ex- „ tension, se elevan y llenan los Cielos. Unas „ veces la Musica viva y arrogante hace que res- „ plandece en alegrìa, y triumpho: otras, tre- „ mula và nadando en el ayre agitado, hasta „ que alexandose, y disminuyendo por grados, „ sus sonìdos se debilitan, disipan, caen y „ mueren.... Apenas el Organo huvo llenado el „ Templo con sus magestuosos conciertos, „ quando los Potentados immortales baxaron „ è inclinaron sus cabezas para oìrle, y que las „ almas de los mortales, por sus sublimes ay- „ res, se elevaron àcia los Cielos: los santos „ acuerdos del Organo purifican el fuego sagra- „ do de su piedad. Que los Poetas no lisonjeen „ à Orphèo, mayor poder està concedido à Ce- „ cilia; los sonìdos de aquel sacaron à una som- „ bra de los Infiernos, los de esta elevan à las „ almas en los Cielos. Serìa humiliar à Dryden „ y Congrève, que hacerlos cantar despues

de

de Pope. En ſeis Odas Sagradas todos tres han hecho demaſiado entrar à los Muſicos de la Fabula, para creer que Santa Cecilia quede muy ayroſa con ſus elogios. Porque, como dice nueſtro Traductor, eſtas *chimericas* Deidades ſon una compañia muy mala para una ſanta.

En eſte 4. Tomo, hay otras varias piezas, de que no hemos hablado. Pero bolveremos à ellas luego que el Señor Abad nos produzca la Traduccion de las demàs Obras, que ſus Autores han publicado, y entonces ſe hablarà de Swift, de Thomſon &c. Pope nos ha eſtimulado mas por haver ſubminiſtrado la mayor parte de las materias de eſtos dos Tomos. En lo demàs, el Traductor deſempeña con fidelidad la obligacion contrahida en el Titulo y Prologo de ſu Obra. Como no tenemos los Originales de las Obras Ingleſas que traduce, no podemos juzgar de la exactitud de ſu Traduccion, ſino ſobre apariencias que le ſon muy favorables. Si à veces ſu eſtilo parece oprimido y aſpero, es menester acordarſe, que traduce verſos Ingleſes.

AR-

ARTICULO II.

TRADUCCION DE LAS OBRAS DE AURELio Cornelio Celso, sobre la Medicina. Por M. Ninnin, Doctor Regente de la Facultad de Medicina en Reims, Medico Ordinario del Conde de Clermont, Principe de la Sangre.
En Paris 1753.

SE necesitaba mucho animo è inteligencia para emprehender la Traduccion de un Libro como este: porque ademàs de que la materia, tratada en los ocho Libros de Celso, abunda en dificultades, el bello estilo de este Autor, podia suspender la actividad de un Traductor. Dicese que Celso compuso su Obra por diversion, y como para exercer su bello ingenio; y que por la misma razon, introduxo en ella mas elegancia y primor, que regularmente se acostumbra en los otros Libros de Medicina. Este concepto es del cèlebre Pedro Petit, en su Comentario sobre los tres primeros Libros de Arètèa; y confessamos que no es muy sòlido. Porque en primer lugar se ha visto multitud de Medicos escribir bien y con elegancia sobre su Arte: pudieramos citar, si fuesse necessario, Griegos, Latinos y Franceses. El mismo Hypocrates, que exercìò toda su vida la Medicina, expressa en bellissimos terminos todo quanto quiso decir; y en los Tratados, donde la relacion

cion de las Enfermedades no dominan, derrama todo el agrado que se puede celebrar en un buen Escritor. En lo segundo, aunque Celso sobresale en el Arte de escribir, no vemos que su Obra lleve caracteres de un Libro de entretenimiento: En sus Prologos siempre es grave y sèrio; en la explicacion de las enfermedades, es claro y corriente, pero sin emplear el estilo oratorio; en las Recetas de los Medicamentos, es, como qualquier otro Escritor de la profession, preciso, didactico, instructivo, y siempre con la mayor sencillèz: assi nos persuadimos, como M. Ninnin, que Celso era hombre del oficio, y que quanto nos dice, denota aguno que toma su partido como Medico habil.

En lo demàs, esto no contradice la primera proposicion que hemos hecho, diciendo que el estilo de Celso podia suspender la actividad de un Traductor mediano. Lo mismo sucederìa si alguno quisiesse emprehender la Traduccion de Hypocrates ò Fernel. Quando se tiene presente un grande Autor, siempre se debe temer no igualarle: y en el caso presente, hemos puesto à Celso enfrente de M. Ninnin; y es assi, que el animo de este ultimo se manifestò enteramente.

No se puede decir al Pùblico que el Francès nos pareciò tan magestuoso y agradable como el Latin: acaso no era esto posible. Pero podemos assegurar que esta Traduccion nos ha gustado infinitamente; y tanto mas, quanto con-

concuerda con el Texto Original. Porque en este paralelo, ò compromisso, se perciben todos los esfuerzos del Traductor, cotejamoslos con esta generosa audacia que empeña à un Viagero curioso de subir sobre las altas Montañas ò Edificios, trepando y haciendo lo posible para llegar à la cumbre: por mas trabajo y sudores que le cuesten, siempre se alegra haver salido con su intento. Desde el Prologo de Celso, sintiò M. Ninnin el peso de su empressa, pero supo salir con el exito de ella, y vè aqui lo que nos presenta.

„ El objeto de la Agricultura es producir „ alimentos à los cuerpos sanos, el de la Medi- „ cina es bolver la salud à los cuerpos enfer- „ mos. La Medicina està esparcida en todas „ partes: las Naciones mas barbaras conocen „ plantas y otros remedios para curar sus llagas „ y enfermedades. Los Griegos se aplicaron à „ esta ciencia con mas cuidado que las demàs „ Naciones; pero no fue desde el principio de „ su establecimiento, y sì solo algunos Siglos „ antes de nosotros; supuesto que se mira à Es- „ culapio, entre ellos, como al Medico mas „ antiguo. Colocaronle en el numero de los „ Dioses, por haver exercido con alguna mas „ habilidad este Arte, que aùn era imper- „ fecto, y entonces abandonado al Pueblo. „ Despues sus dos hijos, Podalirio y Machaon, „ haviendo seguido à Agamemnon en la guerra

„ de

„ de Troya, no hicieron pocos ſervicios à ſus „ Compatriotas. *

No ſe puede negar que la Traduccion de M. Ninnin ſea buena aqui y en otras partes; pero ſiempre ſe deslizan, en eſte genero, imperfecciones. Quien no percibe, v. gr. que la phraſe de Celſo *ac ne apud hos quidem à primâ origine*, dice algo mas que el Francès, *pero no fue deſde el principio de ſu eſtablecimiento*? Celſo quiere decir que los Griegos no ſe aplicaron deſde los primeros tiempos à la Medicina: lo que coloca à eſte Pueblo en la claſſe de las demàs Naciones, con las quales el Arte de curar era imperfecto. Notamos eſtos ligeros deſcuidos

---

* *Ut alimenta ſanis corporibus Agricultura, ſic ſanitatem ægris Medicina promittit. Hæc nuſquam quidem non eſt, ſi quidem etiam imperitiſſimæ Gentes herbas, aliaque prompta auxilium vulnerum morborumque noverunt. Veruntamen apud Græcos aliquanto magis quam in cæteris Nationibus, exculta eſt: ac ne apud hos quidem à prima origine, ſed paucis ante nos ſæculis; ut potè cum vetuſtiſsimus Author Eſculapius celebretur. Qui, quoniam adhuc rudem & vulgarem hanc ſcientiam paulò ſubtilius excoluit, in Deorum numerum receptus eſt. Hujus deinde duo filii, Podalirius & Machaon, Bello Trojano Agamemnonem ſecuti, non mediocrem opem Commilitonibus ſuis attulerunt.*

dos por causa de los cuidados que tomò nuestro Traductor, y porque su Obra merece ser perfecta.

Quien no deseàra tambien una enmienda en la pagina 38? Celso dando consejos à personas delicadas, dice que deben evitar el Sol de medio dia, el frio de la mañana y tarde, del mismo modo que los vapores que se elevan de los Rios y Lagunas. A que añade *minimèque nubilo Cœlo, Soli aperienti se committere, ne modò frigus, modò calor moveat*: lo que sin duda significa que estas personas no deben exponerse al ayre, quando el tiempo es variable ò inconstante, quando, en un instante, se hallan nubes que cubren el Cielo y que poco despues el Sol aparece: alternativa que unas veces produce el frio y otras el calor; origen de Rheumatismos y fluxiones, assi como el Autor lo explica en la misma pagina. Pues nuestro Traductor se contenta con decir: *No se debe exponer à un ayre nebuloso y frio, ni al calor del Sol &c.* sin notar bastante lo vario del tiempo que hace esta intemperie.

Seanos licito tambien observar que quando Celso dice, *inediam facillimè sustinent mediæ ætates, minùs juvenes, minimè pueri &c.* No parece se traduce bien su concepto diciendo *los Adultos soportan facilmente el hambre, los jovenes menos bien &c.* La palabra *Adultos* no corresponde bastantemente con la expresion *mediæ ætates*, que significa mas aprisa personas de me-

mediana edad, ò viril, que no son niños, jovenes, ni viejos &c.

Pero vè aqui una pieza, que entre otras, nos ha parecido bien. Es el principio del Capitulo X. del segundo Libro; tratase en èl de la Sangria, y M. Ninnin dice,, : Que el uso de la ,, Sangria no es una novedad; pero que la es ,, el emplear este remedio quasi en todas las ,, enfermedades. Tambien ha mucho tiempo ,, que se saca sangre à los jovenes y mugeres ,, que no estàn en cinta; pero poco hace que ,, se la saca à los niños, viejos, y mugeres ,, preñadas. Discurrian los Antiguos que la in- ,, fancia y vejèz eran igualmente incapaces de ,, sopottar la Sangrìa, persuadiendose que ,, una muger embarazada, à la qual se sacaba ,: sangre, corria peligro de mal parir. Pero la ,, experiencia hizo conocer en lo sucesivo, que ,, no havia ninguna de las reglas prescriptas por ,, los Antiguos tocante à la Sangria, que de- ,, biesse constantemente ser observada, y fuesse ,, preciso hacer nuevas Observaciones que pu- ,, diessen dirigir al Medico en la Practica. * El Latin merece ser cotejado, lo copiamos abaxo.

Este

---

* *Sanguinem, incisâ venâ, mitti novum non est; sed nullum penè morbum esse, in quo non mittatur, novum est. Item mitti junioribus & fœ-*

Este Capitulo de la Sangrìa es admirable en la Obra de Celso, y otras materias estan igualmente bien tratadas por este Autor: se pueden vèr sus explicaciones de la naturaleza y propriedades de cada alimento; de las diversas especies de calenturas, de la hydropesìa, de la consumpcion y sus diferentes generos &c. Sobre este ultimo Articulo, no se puede ponderar la precision y verdaderos principios que se hallan en èl. Los Antiguos usaban mucho, en la Phtysica, de viages, navegacion, friciones y baños: remedios superiores para la cura de la mayor parte de las enfermedades, y oy es muy regular despreciarlos, siendo muy pocos los que se los aplican, ò mas bien los Medicos no piensan en renovar estas buenas maximas, pues es mucho mas ordinario recurrir à los medicamentos y drogas, que generalmente *son nocivos*, dice Celso, *al estomago, y de mal jugo*: podia añadir *y de gusto detestable.*

Enero. C M.

---

fœminis uterum non gerentibus, vetus est: in pueris verò idem experiri, & in senioribus & in gravidis quoque mulieribus vetus non est; si quidem Antiqui primam ultimamque ætatem sustinere non posse hoc auxilii genus judicabant; persuaserantque sibi mulierem gravidam, quæ ita curata esset, abortum esse facturam. Posteà verò usus ostendit nihil ex his esse perpetuum, aliasque potiùs Observationes adhibendas esse, ad quas dirigi curantis consilium debeat.

M. Ninnin tiene razon el decir, en su Prólogo, que qualquiera se admirarà, leyendo à Celso, de vèr *à què punto de perfeccion, la Cirugìa propriamente dicha* (la que consiste en las operaciones de la mano) *llegò con los Antiguos*: „ Nuestros Cirujanos modernos, *añade*, exe- „ cutan oy pocas operaciones que no se hallen „ descritas en nuestro Autor. Boerhaave, en „ su Metodo de aprender la Medicina, confies- „ sa que las operaciones de Cirugìa se hacìan en „ tiempo de Celso, con tanta habilidad, ma- „ ña y destreza como oy, y se dàn por nuevas „ infinidad de cosas que se hallan en las Obras „ de este ilustre Romano. En el septimo Li- „ bro, se encuentran descritas, la mayor parte „ de las grandes Operaciones, assi como la de „ la fistula del ano, lacrimal, catarata, piedra „ y bubones, y diversas especies de hernias. „ Tambien se vè un metodo de arrancar las di- „ ferentes suertes de dardos y flechas.

De este modo hace el Traductor la analysis de los dos Tom. que nos produce; y el exito es tan felìz para dàr à conocer à Celso, que yà no se pueden ignorar los talentos y merito de este gran Maestro. Hemos verificado, sobre el mismo Libro, los elogios que le hacen; y quedamos admirados de que este hombre fuesse tan habil en todos los puntos concernientes à la Cirugìa. La obscuridad de los Siglos posteriores y falsas sutilezas de los Arabigos debian pues havernos deslumbrado en grande manera. En tiem-

tiempo de Luis XI. se practicaba tan poco la operacion de la piedra, que fue preciso experimentarla sobre un hombre sentenciado à muerte, y aun mas recientemente, afligido Luis XIV. de la fistula al *ano*, no se sabia como tratarla, y se recurriò à muchas pruebas en los Invalidos y otras partes para poder operar sobre el Monarca. Pues todo esto explica Celso muy por menor. Porque miraba à la Cirugìa practica, como lo que havia de mas antiguo en la Medicina; y sabìa que *Hypocrates la havia cultivado con mas cuidado que sus predecessores*: nada por consiguiente debia parecerle mas necessario que la eleccion de un Cirujano habil; „ que, segun èl, debe ser joven, ò à lo menos „ no muy abanzado en edad: debe tener la ma„ no firme, diestra y jamàs tremula; que se „ sirva de la izquierda como de la derecha; que „ tenga la vista clara y perspicàz; que sea in„ trepido, inflexible, de modo que quiera cu„ rar al que se entrega en sus manos, y que „ sin lastimarse de sus lamentos, no se acelere „ demasiado, y no corte mas de lo que es me„ nester; pero sì que haga su operacion con „ quietud, y como si las quexas del doliente „ no hiciessen impresion alguna sobre èl. Podrà el Lector cotejar el Latin que està abaxo.*

* *Esse autem Chirurgus debet adolescens, aut certè adolescentiæ propior: manu strenuâ, stabili, nec*

M. Ninnin nos dà, en ſu Prologo, un Compendio de la vida de Celſo; y lo coloca baxo los Emperadores Auguſto, Tiberio, y Caligula: excelente Siglo para el eſtilo: por lo miſmo ſe llama à Celſo *Medicus Cicero*; eſto, à lo menos, leìmos en la Bibliotheca Latina de Fabricio, que nos refiere mil particularidades de la vida y Ediciones de las Obras de Celſo; creìmos no la ha conſultado M. Ninnin: porque pone v. g. la Edicion de la Obra poſthuma de Rhodio ſobre los peſos y medidas de los Antiguos, en el año 1662. y es 1672. ſegun Fabricio, que concuerda en eſte punto con las Notas de Almèloveen.

Pero nueſtro Traductor impugna muy bien las conjeturas de eſte Rhodio tocante à la ſeñal *P.* que ſe halla con frequencia en Celſo: Segun eſte Diſſertador (Rhodio) es la ſeñal de la libra; y ſegun M. Ninnin, ſolo es la letra caracteriſtica del *peſo en general*. Eſto es cierto: y el Lexicon de Caſtel no hacìa grande aprecio de eſta conjetura de Rhodio; y ſi nos fuera licito añaden-

---

nec unquam intremiſcente, ea que non minùs ſiniſtrâ, quam dextrâ promptus; acie oculorum acri clarâque; animo intrepidus, immiſericors, ſicut ſanari velit eum quem accepit, non ut clamore ejus motus, vel magis quam res deſiderat, properet, vel minùs quam neceſſe eſt, ſecet; ſed perinde faciet omnia, ac ſi nullus ex vagitibus alterius affectus oriretur.

añadir algo à las razones de nuestro Traductor, dixeramos que la Edicion de Aldo pone à veces *pondo*, en los parages donde las recientes Ediciones ponen simplemente la letra *P*. Pues es de creer que este *pondo*, que significa *el peso en general*, estaba en los Manuscriptos que siguiò Aldo, y provenian de gentes, que solo havian visto el *peso en general* y no la *Libra* en el Texto de Celso.

Hace nos esperar M. Ninnin una nueva Edicion de este Autor, y yà ha consultado un bello Manuscripto de la Bibliotheca del Rey, que serìa de un gran socorro para la empressa. Celebrarèmos la execucion. Lo que aqui nos produce acredita su buena fè, aplicacion y habilidad. No es de temer incurra jamàs en la Critica del famoso Guy Patin, que decia: *Tenemos à M. Mentel que promete una Traduccion de Celso, en virtud de varios Manuscriptos que possea...pero qualquiera cosa que diga, y prometa nunca hace nada, aunque se propone siempre hacer maravillas.*

ARTICULO III.

HISTORIA UNIVERSALIS ET PRAGmatica Romani Imperii &c. *Historia Universal y Pragmatica del Imperio Romano, Reynos y Provincias, con los Monumentos mas insignes de la Gerarchia Eclesiastica, sacada de los Autores aprobados, añadida con Observaciones criticas, y enriquecida de Reflexiones Dogmaticas, Politicas y Chronologicas, especialmente apropiadas al uso de la Theologia positiva, Jurisprudencia y Philologia*; por el P. Adriano Daude, de la Compañia de JESUS, Doctor en Theologia, y Professor publico, y ordinario de Historia en la Universidad de Wirtzbourg. T. 2. 1751.

ESte segundo Tomo comienza por el Reynado de Constantino, y concluye en el de Augustulo, cuya Historia contiene dos Libros; el quarto comprehende un espacio de sesenta y nueve años, desde 306. hasta 376. y el quinto prosigue hasta el 436. y por consiguiente encierra una extension de 60. años.

Quanto mas penetra el Autor en su Obra, tanto mas interessante se hace el assunto para el Mundo Christiano. La Iglesia de Jesu-Christo, como lo anuncia el Prologo, respira en fin baxo el Reynado del Gran Constantino; haciendose Christiano, el Imperio logrò mayor for-

fortuna que quando Romano. *Reipublicæ prodeſſe magis quòd Chriſtiana eſſe cœperit, quam quod Romana fuiſſet.* El P. Daudè mira à los Reynados de Juliano el Apoſtata y enemigo del Chriſtianiſmo, de Conſtancio y Valens, Fautores del Arianiſmo, como una breve tempeſtad ò Eclypſe que obſcureciò la ſerenidad del quarto Siglo.

En el quinto, el Imperio de Occidente recibiò golpes mortales: ſeparado de el de Oriente, y debilitado con eſta ſeparacion, ſe viò inundado por un diluvio de Barbaros. Roma fue frequentemente la preſa de los Vandalos y Viſigodos: acometido por tantas llagas y exhauſtado de fuerza, eſte Imperio diò fin baxo Auguſtulo. Recorrerèmos primeramente toda la parte profana de eſte Volumen, deſpues la Eccleſiaſtica. La materia que produce aquella es abundante: ſon, en los Eſtados, Revoluciones ruidoſas; en las Naciones, memorables tranſmigraciones; y en el Mundo nuevos Imperios fundados.

La Hiſtoria Eccleſiaſtica no menos es fertil en grandes ſuceſſos: baxo la proteccion de los Emperadores Chriſtianos, la Fè que ſe eſtiende con libertad, triumpha de la Idolatrìa, y anathematiza la Heregìa. La Igleſia eſtablece el orden de ſu Gerarchìa, y el Soberano Pontifice que es el Gefe, goza con eſplendor de todos los derechos de ſu primacìa, como el miſmo Bucer conviene de ella.

Lib. 4. Desde Augusto, Roma no estendiò su Dominio sino à costa de sus virtudes: baxo sus primeros Emperadores, el aumento de sus Provincias acelerò la decadencia de sus costumbres, à ningun Pueblo ataba al Carro de su triumpho, sin adoptar las superstiziones y errores: apenas se viò Dueña del Universo, quando pareciò esclava de los vicios de todas las Naciones. *Orbis Domina omnium Gentium erroribus flagitiisque servire visa est..per ipsas terrarum accessiones in publicam Regni sedem trahebantur Provinciarum vitia.* En su victoria, solian hallar los Conquistadores su derrota, y las cadenas que recibian, eran mas vergonzosas que las que daban. *Victores media inter trophœa fœdiùs frequentiusque vincebantur.* Estas reflexiones que hacen el Exordio de este quarto Libro està sacado de los Escritos de los Padres.

Subiendo sobre el Trono de los Cesares, Constantino le purificò de los horrores que lo manchaban, en la Escuela de Jesu-Christo, aprendiò à reynar con mas justicia y dignidad; sobre las ruinas de la Idolatria y del vicio, fundò un Imperio mas Augusto, *ab eoque Magistro novam doctus regnandi artem, sanctius...fundavit Imperium.*

Hallaràse aqui el nacimiento de este Emperador, su educacion, sus talentos y virtudes; no se puede quasi dudar entrasse su elevacion en los mayores designios de la Providencia, quando se vèn aquellos Emperadores, Tiranos del Im-

Imperio, y Perseguidores de los Christianos, armados los unos contra los otros, debilitados por sus divisiones, odiosos por sus desordenes y crueldades, relevar la gloria y favor que Constantino havia adquirido por sus bazañas y merito. Si la muerte de Severo, Galero y Maximino fue notada con el Sello de la celeste venganza, la vocacion y elevacion de Constantino sobre el Trono, no llevò menos el caracter de un divino destino. El Cielo lo preservò de los ardides de un Suegro perfido, (Herculeyo) de un Cuñado sedicioso (Licinio) de un ribal ambicioso (Maxencio): victimas de sus furores contra un Principe que Dios protegia sensiblemente, lo dexaron pacifico posseedor del Imperio.

Despues de haver renovado la proteccion y credito que Constantino agradecido, concediò al Christianismo, el P. Daude no dissimulò los defectos que se vituperan en este Emperador; la muerte de su hijo Crispo; el repartimiento del Imperio à sus tres hijos y dos sobrinos; las complacencias que tuvo por algunos Arianos disfrazados &c.

Repartiendo à sus sobrinos, como à sus propios hijos, Constantino aceleròmas aprisa su perdicion que abanzar su fortuna; su sangre y la de quasi todos sus parientes manchò sus funerales, y regò su Sepulcro; Galo y Juliano solo se libertaron de la muerte, porque se discurriò no eran de temer. De esta manera los hi-

hijos de Conſtantino dividieron entre sì el deſpojo de ſu padre. El Joven Conſtantino y ſu hermano conſtante no tardaron en perecer tan miſerablemente como ſus primos. Antes de la muerte del ultimo, Magnencio Autor de ella, yà havia tomado el titulo de Auguſto. Hallarìſe aqui la guerra que eſte Uſurpador hizo à Conſtancio y la infauſta muerte que ſe diò paſſando en ſu ſeno la eſpada con que acababa de mancharla en la ſangre de ſu madre y parientes.

En tiempo de eſtas turbulencias, Conſtancio eſtaba en Oriente, donde hacia la guerra à los Perſas con mas obſtinacion que gloria. La neceſsidadle obligò à terminarla con una paz que no fue durable. Para deshacerſe de Magnencio, y reprimir varias facciones excitadas en el Imperio, con motivo de ſu auſencia, havia eſte Emperador llamado los Alemanes al pillage de las Galias; pero no tardò en arrepentirſe, y conocer que no los echaria tan facilmente como havian venido. El Paìs que ſe les entregò tenia atractivos, y la reſidencia no menos era precioſa que el deſpojo. El embarazo que cauſaban à Conſtancio, era tan peſado como el de que lo havian libertado, y ofrecia à los Perſas una bella ocaſion, que no deſpreciaron.

Quando los Enemigos Eſtrangeros empiezan à hacerſe temer, los Enemigos domeſticos ceſſan luego de contenerſe. Juliano, tan ambicioſo como ingrato, y traydor como hypocri-

ta,

ta, para ganar Parciales, abusaba de la autoridad que debia à Constancio, y aspiraba al Imperio, protestando fidelidad al Emperador. Todo pues concurria à inquietar Constancio. La desgracia de su situacion, los movimientos y maniobras de sus enemigos estàn fielmente descritas por nuestro Autor.

La muerte que sorprendiò à Constancio, marchando contra Juliano, confirmò el Imperio al Usurpador que iba à combatir: entonces quitandose este la mascarilla, persiguiò la Religion que dexaba, profesò el Paganismo, y emprehendiò su restablecimiento. Abjurando la fè del Evangelio, se entregò à las supersticiones de la magica: sobre los presagios y promessas de sus Magicos, passò à Asia para someter los Persas siempre rebelados: engañado de su confianza, y credulidad à viles ilusiones, emprendiò una infeliz expedicion, en la que pereciò miserablemente.

Aunque el P. Daude cita todos los origenes donde ha sacado el caracter Historico de Juliano, sin embargo no diremos à nuestros Philosophos, sus Panegyristas, que admitan estos testimonios, y juzguen, sobre su autoridad, del Principe que llaman *el modelo de los Reyes*. Que creen solamente à Ammiano Marcelino, es Autor Gentil y nada menos que enemigo de Juliano, pues demasiado lo alabò para no ser creìdo en las excepciones que pone. Juliano, segun èl, llevò la vanidad y supersticiones à tan-

tanto exceſſo que hace igualmente piedad y horror : eſto no baſta para que los Celſos de nueſtro Siglo ſe ſonrojen de la Apotheoſis que han decretado à eſte Principe ? El Emperador no ſe hizo eſtimar baſtante para que el odio , que havia jurado contra los Chriſtianos , impidieſſe darle un Suceſſor , que profeſſaba abiertamente el Chriſtianiſmo. Joviano ſolo reynò ſeis meſes ; pero en eſte corto eſpacio , concluyò con los Perſas una Paz neceſſaria , y reparò todos los males , que Juliano havia hecho à la Igleſia.

Valentiniano ſuceſſor de Joviniano , ſe viò obligado à darſe un Colega , para aſſegurar el Imperio ; y eligiò à ſu hermano Valente , à quien diò el Oriente. Eſta porcion no era la mas ſoſſegada ; las inteligencias de Procopio que uſurpò la pùrpura , le huvieran embarazado mucho , à no haver ſido el traydor , vendido y entregado à ſu enemigo que lo hizo degollar. Sin ſeguir aqui el hilo de que ſe ſirviò el P. Daude para unir todos los hechos, que le ofrecen la Hiſtoria de dos Imperios en lo ſuceſsivo tan diferentes, nos aplicarèmos primero al de Occidente : no ſe harà un compendio exacto de ſu Hiſtoria , pero inſiſtirèmos algo ſobre los puntos importantes que deben fixar la atencion de un Lector juicioſo. Bolverèmos deſpues al Imperio de Oriente , y ſe renovaràn los ſuceſſos que decidieron ſu fortuna. Siempre ſerà el Autor nueſtra guia , porque no ſe puede imaginar otro me-

methodo, para satisfacer à nuestros Lectores, y por la imposibilidad en que estamos de reducir à los limites de uno ò dos Extractos, materias tan extensas en sus partes, y tan compendiosas en la relacion concisa, pero profunda que de ellas hace nuestro Historiador.

Los Alemanes que Constancio havia atrahido en las Galias, no tanto le sirvieron, como incomodaron à sus sucessores: sin tener la policia de los Romanos, eran tan sobervios. Una injuria hecha à sus Diputados, baxo Valentiniano, hizo saber à este Emperador que esta Nacion no podia sufrir un desprecio, y lo sabia vengar. Aunque èl mismo y sus Generales ganassen sobre ellos grandes victorias, la felicidad de sus armas no fue bastantemente constante para domarlos, ni la fé de los Tratados permanentes para contenerlos: fortificò las orillas del Rhin, hizo alianza con los Burgundios; pero no fueron barreras invencibles, ni seguras Salvaguardias. Despues de haver sido su vencedor, Graciano se hizo su amigo, concediendoles igualmente que à los Francos, favores de que se murmurò en el Imperio. Las complacencias de este Emperador por ellos, no le preservaron de sus infidelidades; despues de su derrota, obligado à la fuga, preso y conducido à Maximo, pereciò por las ordenes de este Tyrano, que las Legiones Britanicas havian proclamado.

Baxo el Reynado de Honorio, el Imperio fue inundado por los Barbaros, Hunos, Alanos,

nos, Burgundios, Godos, &c. Entonces se levantaron Usurpadores, un Jovino en Maguncia, un Constantino en Inglaterra, &c. Las revoluciones se multiplicaron en Africa. Todas estas tyranìas y facciones pùblicas eran con frequencia formadas, y quasi siempre autorizadas por los Barbaros. Para defenderse contra los unos, el Imperio solía sacar socorro de los otros. Los mismos Ministros los solicitaban en secreto à turbar el Estado, quando el odio pùblico y su ambicion particular, no les dexaba mejor medio de mantenerse en su puesto, y hacerse necessarios. En tiempos sossegados, su credito, baxo Emperadores desidiosos, no huviera sido muy asseguràdo. Y assi quando la Paz les hacìa temer una desgracia, atrahian los Barbaros en las Provincias Romanas: y bien que vencedores de estos enemigos, atendian à su conservacion, y en las fuerzas que les dexaban, se procuraban recursos aùn mas funestos al Estado, que ventajosos à sus intereses.

Por qualquier lado que se consideren à estos Barbaros, siempre fueron el azote del Imperio. Unas veces eran enemigos formidables que en todas partes llevaban el estrago y desolacion; otras Aliados peligrosos que solo socorrian al Imperio para arruinarle. Si se acercaban à èl, era para penetrar mas adentro, y entrando querian establecerse y dominar. Vè aqui, si se atienen à la impresion que nuestro Autor hace sobre sus

sus

sus Lectores, la Historia del Establecimiento de los Barbaros en la Galia, Italia, España y Africa.

Otro principio de la ruìna del Imperio de Occidente, fue el zelo que con frequencia se encendiò entre sus Ministros y los del Imperio de Oriente. Rufino, Tutor de Arcadio, aspiraba à una alianza con este Principe, discurriendo con esto, hacerse igual y el compañero de su Amo: frustrado su Proyecto, suscitò à los Godos contra el Imperio para vengarse. Stilicon, Tutor de Honorio, marchò en socorro de Arcadio, y lo libertò del odioso Rufino, de quien anhelaba el puesto: prefierese le el Eunuco Eutropio; aquel indignado, no se aprovechò de sus ventajas sobre Alarico Rey de los Godos, dexole reparar sus pèrdidas, y bolver contra Eutropio. Este Eunuco luego tan odioso à todo el Oriente, como lo havia sido Rufino, suscita turbulencias en Africa, donde no ignoraba los grandes intereses de Stilicon. Gildon, hermano de Firmo, y Rey de Mauritania, que baxo Valentiniano havia excitado una Sedicion, fue el instrumento que se prestò à la venganza de Eutropio. Tenia este Gentil un hermano Christiano llamado Masceled: fiel à su Emperador contra su propio hermano, dissipò este Religioso Africano la tempestad, con mas felicidad que se podia esperar. Temeroso Stilicon, que sus servicios no contrapesasse su credito, aquel Conservador de la autoridad Roma-

mana en Africa, fue anegado por los parciales del embidioso Stilicon, que mas fielmente sirviò al Estado contra los Hunos. Su Rey Radagasio quedò muerto en el Campo de Batalla; pero salvando à Italia del furor de los Hunos, Stilicon entregò la Galia à los Alanos, Vandalos, y Suevos que havia llamado.

Siempre mantuvo este Ministro secretas inteligencias con Alarico, sabese que lo solicitò entrasse en la Ilirica, que lo dexò acercarse à las Fronteras de Italia, y que viò gustoso à sus Diputados en Ravena hacer sus demandas à Honorio. Entonces fue quando se avisò al Emperador de la perfidia de su Ministro: la indignacion del Monarca respetaba y aun temia en este Traydor hasta los beneficios de que lo havia colmado, pero algunos Soldados instruidos de su disgusto, fueron mas ossados à vengar al Emperador vendido, que no lo fuera en castigar à su Ministro infiel, y el fin que tuvo fue digno de sus delitos....Nuestro Historiador no se olvidò de estas ultimas palabras, que despues de la sentencia de muerte de Stilicon, dice: *La colera de los Principes que conocen los engañan, es á veces lenta en prorrumpir, pero los golpes son mas terribles. Quanto mas elevados, tanto mas se debe temer el rayo, y la caìda siempre es mas prompta.* La muerte de Stilicon no puso à Honorio ni al Imperio à cubierto de las hostilidades de Alarico, pues no menos invasiones crueles hizo en Italia, tomò y saqueò dos veces

à

à Roma y sus Soldados cometieron todos los horrores imaginables.

En la relacion de todas estas practicas y turbulencias, nuestro Historiador nos representa à Honorio sobre un Trono que las manos que debian sostenerle, lo solian hacer vacilante; que poderosos Enemigos continuadamente hacìan temblar, y que Vassallos demasiado independientes, ò desgraciados no cuidaban mucho de afirmar. En la decadencia de su autoridad, este Principe y la mayor parte de sus Sucessores no podian quasi castigar los delitos, ni recompensar los servicios; apenas los conocian. La gracia que concedian à los Vassallos culpados no era tan libre que se les pudiesse agradecer: el favor que ofrecian à los buenos Ciudadanos, no era tan sòlido, que se pudiesse apreciar: en una palabra eran demasiadamente mal servidos, para reynar con dulzura, y firmeza que hiciesse impresion de cariño sobre los hombres virtuosos, y de temor sobre los malos.

Despues de la muerte de Honorio, y la caida del Usurpador Juan, el Conde Bonifacio que mandaba en Africa, fue acusado de infidelidad, y solo pudo evitar el suplicio, rebelandose, y llamando en su socorro à los Vandalos de España: su desgracia era obra de Aecio, à quien el favor de Bonifacio causaba zelos. Este Impostor hacìa al mismo tiempo el papel de Delator y de Amigo; fomentaba la perdicion de Bonifacio en la Corte; y lo avisaba de su proxima

ruina. Pero deſcubierto eſte myſterio, bolvió Bonifacio à ſu obligacion con mas guſto que ſe havia ſeparado: mas los Vandalos que havian paſſado para defender ſu inocencia, no quiſieron bolverſe, quando fue reconocida, ſus defenſores ſe hicieron ſus enemigos, y le obligaron à ſalir de Africa. Deſpues ſe le embiò combatir à Aecio en las Galias, donde muriò glorioſamente en el ſeno de la victoria, que ganò ſobre ſu injuſto acuſador. Bolviò Aecio en la gracia del Principe, y en lo ſucceſsivo fue ſiempre el mas firme apoyo del Imperio, eſpecialmente contra Atila. Su aficion por el Emperador era tan conſtante, que Maximo Petronio no ſe atreviò à intentar los proyectos de ſu venganza, haſta deſpues de haver hecho acuſar à Aecio de atentar contra la vida de ſu Amo. Al primer aviſo que tuvo Valentiniano, el timido y feròz Emperador diò vilmente de puñaladas al mayor de ſus Generales, y mejor de ſus amigos, è hizo decir que *ſu mano izquierda havia cortado ſu mano derecha.* Con el aſpecto del Cadaver de Aecio, Maximo incitò de tal modo la indignacion de los Aſsiſtentes, que los Aſſeſſinos apoſtados por ſu orden, cayeron ſin obſtaculo ſobre Valentiniano y lo mataron ſin rieſgo alguno.

Uſurpando Maximo la Purpura, casò con la viuda del Emperador; pero no gozò mucho tiempo el fruto de ſu delito: Inſtruìda Eudoxia de ſu parricidio, ſolicitò à Genſerico à vengar-

garla de un Esposo que aborrecia, y no tardò en ser satisfecha. Genserico no bolviò à Africa hasta despues de haver entregado à Roma al pillage de los Vandalos. Todos los Navìos que con sus Tropas llevaban Vasos y Estatuas sacadas de las Iglesias naufragaron. Entonces Theodorico, Rey de los Visigodos, dispuso de la Pùrpura Imperial en favor de Avito; este Principe voluptuoso la dexò luego à Majoriano que la merecia y era mas digno de ella: Severo la admitiò solo para entregarla à Anthemio. Manchado Ricimer de la sangre de los quatro ultimos Emperadores, muriò en los dolores de una violenta enfermedad: era este Suevo de Nacion, y tenia el valor de un Hèroe y la inhumanidad de un Barbaro. Olybrio y Glycerio apenas aparecieron sobre el Trono, Julio Nepos solo subiò en èl para ser precipitado por Oresto, que colocò en su lugar à su hijo Augustulo. Odoacer matò al padre, destronò al hijo, y tomò el titulo de Rey de Italia. Assi feneciò el Imperio Romano en Occidente, que yà no ofrecia sino un titulo igualmente vacìo y funesto à todos los que ossaban recibirle ò usurpar.

El de Oriente se sostuvo mejor: el Trono fue siempre quasi ocupado por grandes Emperadores, y servido por Ministros mas fieles. El Colega de Graciano y su Sucessor, el Protector del Joven Valentiniano, y vengador de su muerte, el vencedor del pèrfido Arbogasto, y

del Tyrano Eugenio, en una palabra el gran Theodosio reynò en Oriente con un esplendor, de que assi la Iglesia, como el Imperio sacò las mas preciosas ventajas. El P. Daude dibuja aqui la Historia, sin disimular algunos defectos que fueron demasiado bien borrados para obscurecerle à los ojos de la posteridad: pero Arcadio, hijo de Theodosio, con las virtudes de su padre, no obtuvo sus talentos: en esta Historia se vèn à Rufino y Eutropio sus Tutores, despues Eudoxia su muger, exercer baxo su nombre, una autoridad demasiado odiosa por la gloria de su Reynado. Y assi no se puede sino aplaudir à nuestro Historiador, quando dice que este Principe fue un sabio Legislador y endeble Emperador, y que esclavo de sus indignos Ministros, y de una muger imperiosa, tuvo mas complacencia para prestarse à sus pasiones, que firmeza para sostener sus Leyes.

Baxo Theodosio el Joven, el Imperio recobrò luego lo que havia perdido de su esplendor baxo Arcadio. El prudente Anthemio su Ayo, y la Augusta Pulcheria su hermana y tutora lo criaron en las ciencias y virtudes. Trazò el P. Daude en una de sus Dissertaciones el magnifico Plàn que siguieron para esta educacion.

Fue baxo este Reynado que Atila sembrò terror y espanto en todo el Oriente, por otra parte afligido por el hambre y otras varias desgracias. Nuestro Historiador dice que el favor

à

à que llegò Chryſapio puſo el cumulo. Con los artificios de eſte Impoſtor, la Emperatriz Eudoxia concibiò zelos del credito de Pulcheria, que la havia pueſto en el lecho Imperial; deſpues hizo nacer al Emperador ſoſpechas de una union demaſiado interior entre Eudoxia y Paulino: Theodoſio ordenò la muerte de ſu valido y el deſtierro de ſu Eſpoſa. Deſcubrieronſe enfin todas eſtas enormidades de Chryſapio: Pulcheria fue llamada, el Eunuco deſterrado, y deſpues condenado à muerte; la ſentencia no ſe executò haſta deſpues del fallecimiento de Theodoſio. Entonces Pulcheria, Princeſa tan digna de la Pùrpura, dice el P. Daude, diſpuſo de ella à favor deMacriano con quien casò: era eſte un valeroſo y virtuoſo guerrero, que reſpondiò con tanta arrogancia àlas amenazas deAtila, que eſte Barbaro no ſe atreviò à llegar à los efectos. Leon llamado el Grande, ò de *Thracia*, fue el ſucceſſor de Marciano: tan virtuoſo como ſu predeceſſor, fue, dice nueſtro Hiſtoriador, el terror de los Hereges inſolentes, y el recurſo de los Catholicos oprimidos. Dexò ſu Corona à un hijo, que pareciò no haverla recibido, ſino para remitirla à Zenon, Tutor de ſu infancia, y Regente de ſu Imperio. Eſte Corteſano igualmente hypocrita y ſumiſſo, fue un Emperador abrutado y licencioſo: Verina ſu Suegra no pudo vencer el horror que tenia de ſus deſordenes: formò una conſpiracion, y Baſiliſcus fue proclamado Auguſto: eſte hermano

de Verina fue, despues de su elevacion, un monstruo tan abominable como su predecessor, y lo hizo desear. Zenon, desde su deposicion, errante y fugitivo, fue encontrado y restablecido sobre su Trono. Basiliscus perdiò la Corona, y la vida.

Una Historia como esta, se lee con mas fruto que placer. El Autor es un Sabio, que queriendo ser breve, sin omitir cosa alguna, compendiando todo sin quitar nada, aumenta excesivamente sus tomos, y en el grueso de ellos, dispone con orden, y acumùla con fuerza una rica y vasta abundancia de materias tan bien digeridas como unidas: y assi, para leer, como para componer una Obra semejante, se necesita un animo y firmeza germanica. Pero si las hay mejores para divertirse, ninguna se encontrarà tan buena para consultar.

Al fin del 4. Libro se hallaràn 13. Dissertaciones *Historico-Politicas*: la primera, sobre la Patria, y nacimiento de Constantino: el Autor adopta el dictamen de M. de Tillemont y del P. Pagi: la segunda, sobre la Cruz milagrosa, ò mas bien sobre la vision qua tuvo este Principe de ella, antes de marchar contra Maxencio. Nuestros Criticos modernos sembraron dudas sobre esta aparicion; el P. Daude los impugna con las armas de una sana Critica, aplicando las reglas à la tradicion de este sucesso: la tercera, sobre las Indicciones, cuyo principio y epoca fixa en el Reynado del Gran

Cons-

Constantino: la quarta, sobre las mutaciones, que hizo este Emperador en la Jurisprudencia: la quinta, sobre los Magistrados de su creacion, y sobre el repartimiento que hizo de las Provincias del Imperio: la sexta, sobre su *donativo* que el Autor tiene razon de creer tan supuesto como el acto que se produce; pero pretende que la de Pipino fue poco mas que una restitucion; esta opinion no nos hará adoptar. Las otras Dissertaciones son sobre el origen de Constantinopla, sobre el Bautismo de Constantino, sobre las Calumnias de Zosimo contra este Principe, sobre el origen de los Hunos y Alanos, y sobre dos questiones importantes: es à saber, 1. Si en el quarto Siglo los Emperadores Christianos se han abrogado, ò pudieron atribuirse la Jurisdiccion Eclesiastica. 2. Si antes de Graciano han tomado el titulo de *Soberanos Pontifices*. Se percibe facilmente que el Autor solo impugna aqui algunos Protestantes enemigos de la Gerarchìa Eclesiastica.

Al fin del quinto Libro, las Dissertaciones caminan sobre la conquista de Roma por Alarico; sobre la educacion de Theodosio, y su Codigo; sobre la ruina del Imperio de Occidente; sobre el origen y transmigraciones de los Pictas, Escosses, Saxones, Ingleses. Terminase este Libro con algunos fragmentos de Historia particular, assi como la del Reynado de los Suevos y Godos en España, y Galia Narbonensa, de los Borgoñones ò Burgundios, y

cos en la Galia, de los Vandalos en Africa, y de los Anglo Saxones en Inglaterra. Celebraríamos poder estendernos sobre todos estos Articulos, en donde el Autor derrama con una sabia moderacion, las riquezas de una erudicion, aunque muy vasta, nos parece sacada con exactitud de los origenes, y digerida con methodo en la Obra.

ARTICULO IV.

NUEVOS MAPAS DE LOS DESCUBRImientos del Almirante Fonte ò Fuente, y otros Navegantes Españoles, Portugueses, Ingleses, Holandeses, Franceses y Rusianos, en los Mares Septentrionales, con su explicacion; en la que se contiene la Historia de los Viages, assi por Mar, como por Tierra, Extractos de los Diarios de Marina, Observaciones Astronomicas, y todo lo que puede contribuir al progresso de la Navegacion; con la Descripcion de los Paises, la Historia y costumbres de los Habitadores; y el Comercio que se puede hacer con ellos &c. Por M. de Lisle, Professor de Mathematicas en el Colegio Real, Miembro de las Academias Regias de las Ciencias de Paris, Londres, Berlin, Stokholm, Upsal, y del Instituto de Bolonia, antes primer Professor de Astronomia en la Imperial Academia de San Petersburg, &c.

En Paris 1753.

M.

M. De-Lisle es poderosísimo en conocimientos y Colecciones Geographicas. Mucho tiempo hace que se le ruega comunique estas riquezas; y vè aqui una Memoria que hace esperar se conseguirà. No se percibe aùn en ella sino una especie de *prospectus* general, con algunas observaciones particulares; pero el thesoro de un hombre de Letras, no es lo mismo que el de un avaro; una vez el primer abierto, cuela insensiblemente; un primer sucesso anima la liberalidad; en lugar de que lo poco que dà un avaro, es, acerca de èl, un genero de empeño para no dàr mas. Insensible al placer de hacer bien, se estrecha conforme se le pide, y el menor beneficio mueve su aflicion, hasta hacerse inaccesible à todos los sentimientos de compasion ò generosidad.

Se tienen juntamente con esta Memoria, quatro Mapas, que nos detendrà cada uno un instante. Pero, primeramente se ha de observar que estos Mapas no son como la mayor parte de los que continuamente nos producen, piezas cien veces repetidas, y de ningun modo recomendables por el merito de nuevos descubrimientos: *Seria ventajoso*, dice M. De-Lisle, *no producir nuevos Mapas de los Paises yà descriptos, à menos de valerse de nuevas Memorias, ò se huviesse hallado medio de hacer mejor uso de las yà conocidas y empleadas hasta ahora.* Este dictamen se executa à la letra en los Mapas de que debemos hablar.

El

El primer contiene los descubrimientos del Almirante Fuente * y otros Navegantes para buscar un passage en el Mar del Sùr. M. De-Isle yà havia publicado este Mapa, (en el año 1752.) pero menos exacto que oy, porque la Relacion del Almirante Español se puso tambien en mejor estado. Se puede hacer memoria, en consequencia del Extracto insertado en nuestras Memorias, que este Almirante partiò del Calào de Lima el 3. de Abril 1640. En quatro meses llegò hasta el 80. grado de latitud Norte, y descubriò Tierras, Lagunas, Rios, Ciudades, de que no se havia oìdo aùn hablar. Esta Relacion curiosissima, pero no essenta de dificultades, no se halla en Castellano, solo se traduxo en Inglès; mucho tiempo estuvo oculta, y las Potencias Maritimas y Comerciantes jamàs se valieron de ella para buscar un passage en el Mar del Sùr por el Norte. Estas razones y algunas otras, han derramado sospechas sobre la an-

*, *No se tiene en España noticia alguna de* , *tal Fonte ò Fuente, Almirante del Perù; y des-* , *pues, segun la Relacion, Principe de Chili.* , *Los supuestos descubrimientos que se le atribu-* , *yen, fueron al parecer fingidos en Inglaterra* , *para exercer el discurso de los Sabios, ò acaso* , *para dàr emulacion à los Navegantes: pues* , *quanto se ha publicado hasta ahora por verdade-* , *ro, carece de fundamento, como en adelante lo* , *evidenciarè en estas Memorias.*

autenticidad de esta pieza, impressa por la primera vez en 1708. Nosotros mismos produciendo el Extracto de la Memoria de M. De-Lisle por Noviembre de 1752. en estas Memorias Diciembre del mismo año, insinuamos dudas; à lo menos no tanto quedamos persuadidos de la verdad de los descubrimientos de dicho Almirante, como de los Rusianos, cuya cuenta dà M. De-Lisle en su Obra y Mapa. Desde poco tiempo se han formado nuevas objeciones; hemos leido las que presentò M. Roberto de Vaugondy en la Academia Real de las Ciencias; * vense en el Diario Economico, con el Extracto de algunas noticias embiadas de España, adonde la Memoria del Almirante Fonte ò Fuente hallò Adversarios como en Francia.

Es con las dificultades que se llega al descubri-

---

* *Tambien se puede vèr el Extracto de la Memoria de M. Roberto en el Diario de los Sabios de Septiembre ultimo* (, aqui la inserto, y podrà , pronunciar el Curioso sobre la verdad del be- , cho) *con las juiciosas Observaciones del Fornalista. Se hace sentir bien en ellas que las dudas de M. Roberto no son aùn suficientes para descreditar la Relacion del Almirante, ni las piezas publicadas en su favor.* ,Yo digo que son mas que sufi- , cientes: y los RR.PP. en esto se contradicen, , supuesto que no dàn credito à la compañia de , los dos Jesuitas citados mas abaxo.

brimiento de lo verdadero de qualquiera naturaleza que ſea. No ſe enriqueciò nueſtro Globo con nuevas Tierras, ſin experimentar muchos trabajos, y tempeſtades; y parece no ſe comprobarà abſoluta y plenamente la Relacion del Almirante Eſpañol, ſin hacer muchas peſquiſas, y preguntar à grande numero de perſonas. M. De-Liſle, en la nueva Memoria que produce, fortifica eſta Relacion, no con pruebas demonſtrativas, cuyo objeto no es acaſo ſuſceptible, pero con fuertes congeturas; y enmienda algunos yerros que ſe haviàn deſlizado en ſu primera Memoria. Entre las particularidades que ſe citan del viage del Almirante Fuente, diceſe que llegò à una Ciudad de Indias llamada *Conaſſet*, donde havia una Miſſion de Jeſuìtas. Eſto no puede ſer cierto, ſin que ſe tenga noticia de eſta Miſsion entre los Jeſuìtas del Mexico ò Perù, y aun mas bien en Roma, ſiendo coſtumbre en todas las Sociedades Regulares, tener Cathalogos exactos de todos los Sugetos, de que eſtas Sociedades eſtàn compueſtas, y parages donde trabajan. Pero dexemos eſta materia yà bien examinada por M. De-Liſle, y tan intereſſante por sì miſma, y por ſus conſequencias, que no ſe dexarà mientras haya alguna eſperanza de aclararla en todo ò en parte.

El ſegundo Mapa que dà aqui M. De-Liſle, es el que publicò en 1747. y en Inglès, el Eſcri-

crivano del Navìo llamado *la California*, mandado por el Capitan Francisco Smith. Sabese, que el designio de este Oficial era intentar el passage del Mar del Sur por el Norte Oeste. La Relacion de su Viage es tambien del propio Escrivano, y se traduxo despues en Francès, pero aùn no es pùblica: igualmente se insertò en ella la del Almirante Fuente, y es lo que empeña à M. De-Lisle à producir una Copia del Mapa dispuesto tan bien como mal, por el Escrivano de este Navìo (la California) representando los Païses, cuyo Almirante hace mencion.

El tercer Mapa presenta una parte de la America Septentrional, sacada de los Mss. de M. Guillermo De-Lisle, hermano del Autor. Vèse en ella este famoso Mar del Oeste, sobre cuya existencia el mismo Geographo havia trabajado: se tiene la prueba por el testimonio de nuestro Autor, y por una Memoria que su hermano havia hecho, y se halla aquì baxo el nombre de *congeturas sobre la existencia de un Mar en la parte Occidental de la Canada y Missisipi*. Es en efecto la posicion de este Mar tan cercano à la Nueva Francia, que es de admirar que los Franceses no la huviessen descubierto desde los primeros años de su establecimiento en essa parte del Nuevo Mundo. Pero quando los Comerciantes han fixado en alguna parte el centro de sus negocios, no piensan mucho en ser Geographos. Los Missioneros tuvieron mas conocimientos en quanto à este Mar del Oeste:

Oeste : y M. De Lisle se aprovecha de los conductos que las Relaciones Evangelicas de la Nueva Francia le producen sobre el objeto en question. Remitimos al Lector à las particularidades , encargandole especialmente haga atencion al camino que traza este habil Geographo para passar de la Canada , ò de la Luisana à este Mar del Oeste. En lo demàs , la grande ventaja que resulta del conocimiento de este Mar , es el abrirse por èl una entrada en el del Sùr : porque se hace cierto la comunicacion de estos dos Mares ; y quantos desvìos ahorrados à los Navegantes,en particular à los Franceses , si de la nueva Francia ò de la Luisana , passaban en el Mar de Oeste, y por èl en el del Sùr , que es el Theatro del Comercio!

M. Guillermo De-Lisle havia presentado à los Ministros su Memoria sobre el Mar de Oeste ; y à este escrito juntaba un pequeño Mapa que facilitaba su inteligencia , y era muy claro , preciso è instructivo. Oy nuestro Autor lo produce y es el quarto de la actual Coleccion. Vèse alguna diferencia de con el tercero, M. De Lisle los explica , y con esto hace observar el progresso de los conocimientos que adquiria su hermano sobre el Mar de Oeste. Pero el todo exige la atencion del Lector que no separarà los Mapas de la Memoria , y que le harà desear con ardor la continuacion de Obra tan curiosa y util.

AR-

ARTICULO V.

CONSIDERACIONES GEOGRAPHICAS y Phiſicas ſobre los nuevos deſcubrimientos en el Norte del Mar llamado vulgarmente del Sùr, con Mapas relativos à èl. Por Phelipe Buache, primer Geographo del Rey Chriſtianiſsimo y de la Academia Real de las Ciencias. En Parìs 1753

TRataſe aùn aqui del Viage del Almirante Fuente, y de las razones que prueban la exiſtencia del Mar de Oeſte, y es lo que nos obliga à juntar eſte Articulo con el precedente; porque confieſſa M. Buache haver conocido la Relacion de dicho Almirante, por el conducto de M. De-Liſle, y el qual ſe apoya tambien de las congeturas de ſu hermano, para afirmar la exiſtencia de eſte Mar tan cercano à nueſtros Franceſes de la Canada, y ſin embargo conteſtado por algunos de ellos. Por la miſma ocaſion indica tambien los deſcubrimientos hechos por los Ruſianos al eſte del Kamtchatka; pero añade de por sì peſquiſas curioſas ſobre otros objetos, cuyos principales ſon, 1. La poſicion que eſtima deber dàr à la embocadura del Rio de los Reyes, haciendo parte de los deſcubrimientos del Almirante Fuente. Segun nueſtro Autor, es en los 63. grados de latitud Norte, no en los 53. que ſe debe fixar eſte deſaguadero.

2. Pre-

2. Pretende M. Buache que la Tierra viſta por los Señores Tchirikow, y de la Croyere, durante ſu viage en 1741. no era ſino una continuacion de la del Almirante Eſpañol, deſde el Rio Bernardo haſta el Archipielago de San Lazaro; y que entre eſta Tierra y el Kamtchatka eſtà el dilatado eſtrecho, por el qual pudo hacerſe la comunicacion de los Pueblos de la Aſia en America.

3. La comunicacion del Mar de Oeſte con la Bahìa de Hudſon, mediante algunas de las Lagunas que ſe recorrieron durante el Viage de dicho Almirante. Eſto no es mas todavia que un Syſtèma, pero M. Buache lo hace muy probable.

Eſtos tres Articulos con los otros dos (el Viage del Almirante, y congeturas de M. Guillermo De-Liſle tocante al Mar de Oeſte) fueron el objeto de una corta Memoria que M. Buache leyò en la Academia el 9. de Agoſto 1752. y ſe halla aqui à la frente de eſta eſpecie de Coleccion. En continuacion ſe vèn dos Memorias mas dilatadas, intituladas, *Explicaciones*; y alli manifieſta el Autor todas ſus ideas geographicas, de que las unas ſon ciertas, otras ſolo ſoſpechoſas y congeturas; el todo lleno de ſagacidad, y bellos diſcurſos. Juntaronſe à eſtas Memorias ſiete Mapas, cuyos titulos ſon los ſiguientes:

I. *Mapa de los nuevos deſcubrimientos entre la parte Oriental de Aſia, y Occidental de la Ame-*

ri-

rica, con ideas sobre la grande Tierra reconocida por los Rusianos en 1741. sobre el Mar de Oeste y otras comunicaciones Maritimas. Esto es como el Mapa general que ofrece por mayor todos los objetos explicados en las Memorias.

II. *Mapa de los descubrimientos del Almirante Fuente, segun el Mapa Inglès publicado por el Escrivano del Navio* la California, *en su Viage à la Bahia de Hudson; con las Tierras vistas y reconocidas por los Rusianos; y un cotejo de la resulta de los Mapas del XVI y XVII. Siglo por lo tocante al Estrecho de Aniano.* M. Buache demuestra los yerros del Mapa Inglès: sobre esto se ha de leer el Articulo III. de sus explicaciones.

III. *Mapa del Geometrico de los descubrimientos del Almirante Fuente y de su Capitan Bernardo, cotejado con el Systèma del Mapa Inglès, publicado por el Escrivano del Navio* la California. Vèse en la margen interior de este Mapa, un compendio muy preciso de la Relacion de este Almirante.

IV. *Reduccion de un Mapa publicado en Nuremberg, en que se representa una de las primeras ideas que se han formado del Kamtchatka y sus cercanias; con la perspectiva de los sitios, en medio de los quales se hace la pesca de un animal anfibio llamado* Behemoth. Se tienen estas particularidades copiadas de las Relaciones hechas en Rusia. Vèse, por la Memoria y por el Mapa de M. Buache, que haciendose esta pesca en

el rigor de Invierno, se separan, en tiempo de la estacion favorable, grandes pedazos de hielo, que se llevan à los Pescadores, acaso, sobre las Costas de America, que no son muy distantes. Vè aqui un principio para explicar como se poblò el Norte de la America. Y añadimos que todas estas buenas pruebas de las cercanìas de la America y Asia, son en extremo favorables à la Historia de la Religion; supuesto que con esto es facil demonstrar que, despues de la dispersion de los primeros descendientes de Noè, los hombres pudieron passar, quasi sin trabajo, del Norte de Asia al Norte de America.

V. *Ensayo de un Mapa que M. Guillermo De-Lisle, primer Geographo del Rey Christianissimo, y de la Academia de las Ciencias de Paris, havia unido con su Memoria presentada en la Corte en 1717. sobre el Mar de Oeste.* Este Mapa no se diferencia quasi del que acaba de publicar M. De Lisle hermano del Autor. Decimos *quasi*; porque se notan algunas diferencias: v. g. el Mapa de M. Buache especifica la *Luisana*, *el Golfo de Mexico*, *la Bahìa de Hudson*, que no estàn nombradas en el Mapa de M. De lisle.

VI. *Mapa de las Tierras en las cercanìas del Japon, ò en el Norte Este de la Asia, y Norte-Oeste de la America, extratado de un Mapa Japonense del Universo, trahido à Europa por Kæmpfer, &c.* Esta pieza es curiosa, porque manifiesta tuvieron los Japonenses ideas que se refieren à los conocimientos adquiridos por las

Na-

Navegaciones Ruſsianas, ſobre el Norte Eſte de la Aſia, y Norte-Oeſte de la America. Eſto explica M. Buache con claridad.

VII. *Mapa de las Tierras nuevamente conocidas en el Norte del Mar del Sùr, aſsi por parte de Aſia, como de la America, &c. con el rumbo de los Chineſes à eſte ultimo Continente àcia el año 458. de Jeſu Chriſto, trazado ſobre los conocimientos geographicos que M. de Gignes ſacó de los Anales Chineſes.* Eſte Mapa ſe formò para la Diſſertacion que M. de Guignes leyò el 4. de Mayo ultimo en la Academia Real de Buenas Letras ſobre las Navegaciones Chineſas à America.

Se diſcurre baſtantemente que el Extracto ſucinto de tantas coſas curioſas no puede ſatisfacer al Lector, y que es neceſſario recurrir à las Memorias, Explicaciones y Mapas de M. Buache.

ARTICULO VI.

EXTRACTO DE LAS OBSERVACIONES Criticas ſobre los nuevos deſcubrimientos del Al-Almirante Don Bartholomè de la Fuente, preſentadas en la Academia Real de las Ciencias el 26. de Mayo 1753. Por M. Roberto de Vaugondy, Geographo Ordinario de S. M.

AUnque eſtrañas de eſtas Memorias, las preſentes Obſervaciones Criticas, ſobre

, bre los nuevos deſcubrimientos en el Norte
, del Mar del Sùr, de que diò cuenta M. De-
, liſle en la Junta pùblica de la Academia, por
, Paſqua de 1750. fundandoſe ſobre una pre-
, tendida Carta de dicho Almirante Eſpañol;
, me ha parecido (no obſtante las injuſtas cri-
, ticas de que no traduzco fielmente) deber
, evidenciar las juſtas razones de M. Vaugondy,
, que no ſe dexò deslumbrar por una aparente
, ſupoſicion, de que la Geographia pudiera pa-
, decer en extremo. Pero lo que mas me admi-
, ra es el credito que la diò M. Deliſle, ſin em-
, bargo el haver ſuſpendido el juicio ſus ſabios
, Cofrades, para apreciar deſcubrimientos tan
, importantes; y ſin duda, tambien es lo que
, moviò à M. de Vaugondy practicar las mas
, eficaces diligencias en Eſpaña, para inquirir
, la realidad de ellos.

, La Memoria que preſentò ſobre eſte obje-
, to en la Academia, eſtà concebida en los
, terminos ſiguientes:

El immenſo vacio que hay deſde la Bahìa de Hudſon haſta Aſia, y tiene mas de 60. grados en longitud, ſobre 35. de latitud, parece havia de eſtàr ocupado con tierras cercanas de nueſtro Continente, para probar la comunicacion que con America pudieron tener los Aſsiaticos, ſupueſto que pretenden han ſido los primero que llevaron à ella Colonias.

En eſta idèa repartia con el Pùblico el gozo que ſemejantes deſcubrimientos debian ocaſionar;

ñar; pero reflexionando sobre la lectura que de ellos havia oìdo, se fomentaron en mi concepto dudas acerca de su realidad. No, que à imitacion de Strabòn quisiesse sostener la imposibilidad de encontrar tierras habitadas en un Clima igual, al que Pitheas havia llevado su Navegacion. Lexos de semejante prevencion, anhelaba solamente que el Viage del Almirante Español, fuesse tan cierto como el de nuestro Astronomo de Marsella.

Aunque seamos deudores à la navegacion del Capitan Berings del descubrimiento de los Paìses mas Orientales de la Asia, cuyas costas igualmente que las Septentrionales estàn regadas por el Mar, parece hay mas de 150. años, que los Geographos tenian algun conocimiento de la verdadera separacion que se encuentra entre Asia y America. Mirando al Mapa mundo de Linschot y la reducida de Pedro Kerio Flamenco, publicada en 1609. hallaràse en ella la Costa de la California descubierta en el Norte-Oeste hasta el circulo polar, y la distancia de la extremidad de esta Costa hasta el continente de Asia, llamado el Estrecho *Aniano*, no contener en su mas pequeña anchura sino tres grados del equador ò à lo mas sesenta leguas. Tambien se encuentra la Costa Septentrional de Asia en este Mapa, bien conforme por su posicion de latitud, con la que nos produce el nuevo Mapa de Rusia.

Estos conocimientos hechos en aquellos

tiempos, verificados y corregidos con las reiteradas Navegaciones, eran un pretexto suficiente para hacerme creer la existencia de algunas tierras que despues se discurrió Mar; pero no podian contrapesar los motivos que me obligaban à dudar de la realidad de los descubrimientos del Almirante Fuente, por dos razones:

1. El dilatado espacio de tiempo desde 1640. hasta 1750. en que se publicaron, forma un intervalo de 110. años, durante el qual se hace imposible que Potencias recomendables por el Comercio estuviessen en silencio tan profundo. No podia imaginar que los Españoles fueran tan indiferentes, en no tomar conocimiento de tan importantes descubrimientos, los quales, hechos por su orden, en su nombre, y contiguos à sus possessiones, les asseguraba la de todo el Occidente del America Septentrional. Còmo los Ingleses y Holandeses tan obstinadamente empeñados en la pesquisa del passo por el Norte, no han apercibido algo que los hiciesse presentir la existencia de estas nuevas tierras, especialmente los primeros, que, segun M. De-Lisle, han sido los editores de la relacion actual? Enfin, còmo pudo ser este silencio tan profundo, que los Franceses no penetrassen mas en las tierras àcia el Oeste para estender en ellas su dominio, quando se establecieron en la Luisana? Si estas tierras existen, y han sido realmente descubiertas por los

Es-

Españoles, es preciso, para autorizar el silencio, que el govierno de España, las mirasse como un Pais ingrato por su naturaleza, y que debia causarla mas gastos que ventajas.

2. El poco tiempo que se empleò en el descubrimiento de tan grande extension de tierras, contribuyò mucho en fortificar mis dudas sobre la authenticidad de la relacion, à que contradiciones manifiestas me obligan de suspender el juicio, exponiendo el diario siguiente.

El 3. de Abril 1640. el Almirante Don Bartholomè de la Fuente se embarcò en el Navìo el Santo Espiritu, acompañado del Vice-Almirante Don Diego Peneloſſa, con el Navìo San Luis, Pedro Bernardo con el Rosario, y Phelipe Ronquillo con el Real Phelipe. Hicieronse à la vela del *Calao de Lima*, y llegan el 7. à la altura de Santa Elena. El 10. passaron la Linea equinoxial à la vista del Cabo del Passao. El 11. doblan el de San Francisco à 1. grado 7. min. de latitud Septentrional, y ancoraron en la embocadura del Rio *Santiago*. El 16. hacen vela de este Rio para la Ciudad de *Realeo* al rededor de 11. grados 14. min. de latitud boreal. El 26. salen de esta Ciudad para el Puerto de *Saragua*, passan por delante de las Islas y baxos fondos de *Chamilly*, situada baxo 17. grados 31. min. Despues de alguna mansion en *Saragua* prosiguen su rumbo. El 10. de Mayo llegan à la altura del Cabo *Abèl* sobre la Costa Oeste, Sùr Oeste de la California à 20. grados de lati-

tud ; y deſde el 26. del miſmo haſta el 14. Junio llegan al *Rìo de los Reyes* baxo la latitud de 53. grados, deſpues de haver recorrido el eſpacio de 886. leguas deſde el Puerto *Abèl*.

Yà llegamos al principio de los nuevos deſcubrimientos del Almirante Eſpañol en el Eſtrecho de *Fuca*, que M. De-Liſle dice tener comunicacion con un Mar grande llamado Bahìa del *Oeſte*. No me tendrè en probar que eſta eſpecie de Mar ò Bahìa es muy problematica, y que es de admirar no ſe haya hablado de ella deſde 1717. haſta ahora ; eſte punto es eſtraño al proyecto que me he formado de examinar la Relacion Eſpañola ; pero antes de paſſar adelante ſe me permitirà advertir un yerro que ſe deſlizò en la Traduccion Ingleſa ò Franceſa, y quizà en el original, acerca de la poſicion del Cabo *Abèl* ſituado ſobre la Coſta de la California à 20. grados ; me parece ſe deberia ſubſtituìr 25. en lugar de 20; en eſte caſo el Cabo *Abèl* ſe hallaria en la Bahìa de *San Martin*, lo que concordàra baſtantemente con la diſtancia de 410. leguas que hay de alli al *Cabo Blanco*. No ſe puede deſatender eſta obſervacion, ſi ſe advierte que la California comienza baxo el tropico de Cancer à 23. grad. y medio.

Buelvo al Viage del Almirante que atraveſſa el eſpacio de 260. leguas en los Canales ſerpenteados ò gyros que hacen en el Archipielago de *San Lazaro*, aſsi llamado, por haverlo deſ-

descubierto el primero. Las Chalupas le precedian de una milla para sondear y conocer las arenas y peñascos. Ocho dias fueron suficientes para abrirse un camino en estos rodeos desconocidos. Felìz en el principio de esta expedicion, une la exactitud à la diligencia. Se quisiera objetar el passage de Magallanes, à fin de descreditar el de este Archipielago? La fortuna es fantastica y concede sus favores à quien le place.

El 22. de Junio despacha el Almirante uno de sus Capitanes à Pedro Bernardo dandole orden de subir un bello Rio, (llamado en el Mapa *Haro*) cuya corriente es suave y el agua profunda. El Capitan entrò por èl en un Lago nombrado *Velasco*, donde hizo 140. leguas al Oeste, y despues 436. al Este-Nord-Este hasta 77. grados de latitud, haciendo en su camino observaciones sobre los peces que se encuentran en abundancia, assi como son Salmones, Truchas y otros. No obstante el Almirante prosiguiò su rumbo por el *Rio los Reyes*, que es muy navegable. La observacion que en èl hizo del fluxo y refluxo del Mar en tiempo de la Luna llena y nueva, y la compañia de dos Jesuitas, de que el uno havia acompañado á Bernardo, son circunstancias que parece estàn aqui insertadas para dàr mas autoridad à la relacion; porque es de advertir que el poco tiempo, es à saber, desde el 22. de Junio, que Fuente havia despachado à Pedro Bernardo, hasta el primer de Julio que

que havia dexado lo reſtante de ſus Navios en el Lago *Bello*, no parece ſuficiente para probar la verdad de la obſervacion del fluxo y refluxo. Pero ſea lo que fuere, el Almirante hizo vela el primer de Julio en el Rio de *Parmentier*, ſin duda deſpues de haver paſſado por tierra el eſpacio de la grande Catarata que atravieſſa el Lago *Bello*; * encontrò en eſte Rio ocho Cataratas de 32. pies de altura perpendicular, y à peſar de eſtos inconvenientes llega el 6. de Julio à un gran Lago, al qual dà ſu nombre. Lo largo y ancho de èl igualmente que ſu profundidad no eſtà olvidado, y ocho dias le baſtan para obſervar lo que la Hiſtoria natural tiene de mas curioſo è importante. El 14. de Julio hace vela de la punta Eſte-Norte Eſte de eſte Lago, y paſſando el Eſtrecho de *Ronquillo* que tiene 34. leguas de largo, entra en otro del miſmo nom-

* *Eſte Lago* Bello *ſe debe mirar como una maravilla de la naturaleza, y aun no ſe ha encontrado otra igual en las peſquiſas de la Geographia Phiſica. Eſte Lago produce aguas con abundancia à dos Rios opueſtos en ſu corriente, (el Rio los Reyes y el Parmentier) bien que una Catarata le atravieſſa del Sùr al Norte-Oeſte, cuya caìda ſe hace àcia el Sùr. Como conciliar eſtos efectos tan opueſtos entre ellos? A los Naturaliſtas toca demonſtrar la verdad, ò mas bien la poſsibilidad de ſemejante phenomeno.*

nombre, y despues de tres dias de camino, llega enfin el 17. Julio à una Ciudad de India, donde le hacen saber que havia un Navìo alli hasta entonces nunca visto, el qual era de Boston. Esta Ciudad fue el termino de los descubrimientos del Almirante Fuente, que desde 13. de Abril hasta 17. de Julio; esto es, en el espacio de tres meses y medio, hace una expedicion qual no se havia visto aùn: pero lo que de ella resulta es que no hay comunicacion por este rumbo del Mar del Sùr à la Bahìa de *Hudson*, ni à la de *Baffins* por el que emprehendiò Bernardo. Hay una observacion notable que hacer sobre el regresso de este Almirante; es que sin indicar los parages por donde havia passado para bolver, se contenta con decir, puso à la vela el 2. Septiembre, acompañado de algunos habitantes de *Conasset*: que el cinco del mismo mes echò el ancora entre el Puerto de *Arena y Minbauset* en el Rio de *los Reyes*, y que despues de haverle baxado, se hallò en la parte Nort-Este del Mar del Sùr, y continuò su rumbo para su Pais. Lo que falta à esta relacion para confirmarla, es su arribo à Lima, y la quenta que debia dàr de su expedicion al Virrey que lo havia embiado, y à quien no se nombra.

Todas estas Observaciones eran mas que suficientes para dudar de la authenticidad de semejantes descubrimientos, à que debo añadir que el Capitan Russiano Tchirikou solo recorriò en quatro meses de navegacion 1800. leguas,

guas, y en un clima connaturalizado en él. * Creerâſe que el (ſupueſto) Almirante Eſpañol, pudieſſe en cinco recorrer un eſpacio de 900. leguas del Sùr al Norte, en un Clima deſconocido, impracticable por las Cataratas, y peligros, cuyos Rios eſtàn llenos, lo que hace deſde el Puerto de *Arena*, para reſtituìrſe à Lima, un camino de mas de 3500? Si tambien ſe coteja eſta nueva navegacion con la de la buelta del mundo hecha por Magallanes en 37. meſes, por Drack en tres años, por Candiſch en 27. meſes, y por Anſon en tres años y nueve meſes, ſe verà por la inſpeccion del Globo terreſtre, ſi los tiempos empleados, por eſtos grandes Navegantes, y por nueſtro Almirante Fuente ſe hallan proporcionados à los eſpacios recorridos. ** , Eſto es reflexionar ſobre la , verdad de las coſas; y ſi la razon no me obligà- , ra à callar el nombre de los altos perſonages, , de quien tengo noticias ciertas de lo contra- , rio

---

* , *Veanſe las Memorias de Diciembre de* 1752.

** , *El nombrado Penloek , Eſcosès de Na- , cion , hizo el Viage del Japon por el Cabo de , Hoorn en* 4. *meſes y* 14. *dias , y bolviò à las , Indias Occidentales por el Cabo de Buena Eſpe- , ranza en tres meſes , recorriendo el Orbe en ocho , y ſiete dias. Eſto no dice M. de Vaugondy , y es , la navegacion mas moderna que haſta ahora ten- , gamos noticia fixa.*

, rio de este pretendido descubrimiento, lo ma-
, nifestàra, à fin de que los Eruditos depusiessen
, la confianza que desde luego tomaron en di-
, cha Relacion.

, Ahora, me serà licito, pregunto si estas
, observaciones Criticas, que los PP. de Tre-
, voux no mencionan en sus Memorias, no
, equivalen à un tratado de Musica, en cuyo
, lugar las he colocado? Sin embargo ofrezco
, para el mes proximo una Carta critica sobre
, la Musica Francesa.

ARTICULO VII.

LA METAPHISICA QUE CONTIENE la Onthologia, Theologia natural y Pneumatologia; por el Autor de la Llave de las Ciencias y Bellas Artes. *En Paris* 1753.

UN Escritor que solo se anuncia en una segunda Obra por Autor de la primera, no pretende engañar al Pùblico, especialmente quando no produce sino Obras analogas à las que yà ha publicado, è igualmente obligado por estado, de estudiar y penetrar en la materia. Entonces se puede juzgar la una por la otra: esta preocupacion no puede ser injusta sino acerca de los Autores demasiado jovenes ò viejos: la fecundidad de los primeros es antes de tiempo, y la de los segundos exhaustada. Todo el favor de la preocupacion es para nuestro Autor,

tor, y su Metaphisica es quasi de la misma fecha que su Logica; son frutos de la mas sana madurèz; y la bondad de la una nos responde de la excelencia de la otra.

Su Prologo camina especialmente sobre la importancia de la Metaphisica. „ Los Geome- „ tras, *dice*, no estàn ciertos que los tres an- „ gulos de un triangulo son iguales à dos dere- „ chos, sino porque la Metaphisica demuestra „ que quanto se conoce claramente es verdade- „ ro. Los Phisicos no estàn seguros de la exis- „ tencia de la materia y de los cuerpos, sino „ porque la Metaphisica les enseña que existe un „ sèr infinitamente bueno y perfecto, que no „ puede permitir sean, nuestras sensaciones, „ excitadas sin el ministerio de los cuerpos. La „ certidumbre de las verdades morales saca su „ origen de la Metaphisica, que enseña que el „ hombre es libre; que tiene su existencia y to- „ das sus facultades de Dios, y que su principal „ perfeccion consiste en usar bien de su liber- „ tad. Los mismos Theologos no pueden pro- „ bar à los Infieles ni Incrédulos, la verdad de „ la Religion y toda la bondad de la Morali- „ dad Christiana, sin el socorro de las demons- „ traciones de la existencia de Dios, y divinos „ atributos, de la immaterialidad è immortali- „ dad del alma: demonstraciones que les pro- „ duce la Metaphisica &c.

La Obra està dividida en tres partes; la *Ontologìa*, la *Theologìa natural* y la *Pneumatologìa*.

gia. En la primera se derriba el Pyrrhonismo; el Atheismo, Deismo y Polytheismo en la segunda, y el Materialismo en la tercera. El Autor promete todo esto en su Exordio, y cumple fielmente con su palabra en su Tratado.

Primera parte. De la *Onthologia*, esto es, de los *principios del sèr*, sus *propriedades* y *principales efectos*. El Autor (M. Cochet) comienza con algunos axiomas, que son la basa y fundamento de su Metaphifica. Primer Axioma: *Todo lo que se percibe evidentemente, es verdadero.* Segundo: *Es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo &c.* Quando la luz de estas verdades no puede alumbrar à un entendimiento, su ceguedad, si es involuntaria, es incurable; ò à lo menos, à la Medicina toca mas bien curarla, que à la Metaphifica: si es voluntaria, es mas aprissa sobre la voluntad, que sobre el entendimiento que se ha de trabajar. Nuestras passiones nos extravìan tanto como nuestros errores: suele el espiritu ser sano y el corazon depravado; tambien à veces la razon es falsa, y el instincto derecho. Es menester ayudarse de las partes sanas para curar las enfermas.

Para poner sus axiomas y las verdades que de alli salen à cubierto de toda contestacion razonable, el Autor anticipa y demuestra en forma estas dos proposiciones: 1. *Hay una regla cierta para conocer la verdad*: 2. *La evidencia es*

la

la primer regla de toda verdad Philoſophica. Reduzcamos à algo de ſimple, breve y convincente, eſtos Articulos fundamentales de la Metaphiſica.

En qualquiera diſputa, ſe debe de una y otra parte ſuponer la evidencia como un punto abſolutamente inconteſtable, ſiendo aſsi que no ſe le puede probar, conteſtar, ni negar ſin ſuponerlo. Para probar la evidencia, ſe neceſsitàra aſcender à un principio, cuya claridad fueſſe mayor que la que caracteriza la evidencia: quando eſto ſeria poſsible, en eſte principio, fuera la miſma evidencia, y por conſiguiente no tanto la probàra, como la ſuponderia. Aſsi, dos y dos hacen quatro, es una verdad que no ſe prueba, ſu evidencia hace la prueba impoſsible.

Para conteſtar, ò negar la evidencia con algun fundamento, ſeria preciſo oponerla algun principio tanto ò aùn mas claro: pero deſde entonces eſte principio fuera menos la deſtruicion que la perfeccion de la evidencia; lejos de commover con èl la exiſtencia, ſolo ſirviera para afirmarla mas. Ultimamente, qualquiera que ſe obſtina contra la evidencia, no ſe le debe remitir ſino à ſu conciencia. Si no eſcucha de ella los remordimientos, no eſcucharà nada: un prudente zelo debe mas bien hacer votos que eſfuerzos para ſu converſion. El defecto de buena fè hace à todos los errores incurables. La

bue-

buena fè debe ser el primer *pretendiente* de qualesquiera controversia ; es un preliminar de que siempre deben asségurarse antes de entrar en disputa.

Despues de los *principios del conocimiento*, hallanse los *principios metaphisicos de composicion del Sèr* ; son , en el lenguage del Autor , *la essencia y existencia del Sèr , su acto y potencia, su genero y diferiencia , su unidad , verdad , y bondad.* El Autor passa despues à las diferentes especies del *Sèr* , esto es , à las *diferentes substancias , modos , causas, efectos &c.*

Todos estos elementos de Metaphisica estàn aqui descubiertos con una precision exacta, dispuestos en orden methodico , explicados y aclarados con comparaciones naturales que hacen sensibles las definiciones mas abstractas. El Autor , como hombre inteligente , corre ò se pàra sobre todas estas partes de la Onthologia, segun su importancia mas ò menos grande , segun lo exigen sus ideas particulares , y especialmente segun las relaciones de su assunto à la Religion y moral , que jamàs pierde de vista: este es el termino à que debe mirar qualquiera sana Philosofia : en quanto à Metaphisica , el passo que se aparta ò desvìa de ella , no es mas que una falsa sutileza ò lastimoso desbarro.

Aprobando los pareceres que el Autor abraza , no reprobamos todos los que desecha ; la estimacion sincera que le professamos , no obliga nadie à creer que las *ideas generales son* , co-

mo lo pretende, *obra del entendimiento, ò que son formadas por abstracciones del espiritu.* Estas ideas generales, Dios las tiene, segun ciertos Philosofos, sin deberlas à abstracciones que repugnan à la perfeccion de su inteligencia. No son resultas ò extractos que quedan en el entendimiento divino, despues de haverlas separado de las diferiencias *individuales*. Pero se debe observar en favor de nuestro Autor, que en su Libro, solo se trata de què modo estàn estas ideas, no en Dios, pero sì en el hombre.

Es con la misma excepcion, que aprobabamos la distincion que admite el Autor entre los *atributos essenciales* de una sola y misma substancia simple: no es, segun su doctrina, sino *una distincion de razon*; y su composicion *no es mas que mental, que solo existe por el concepto: se conciben como diversos &c.* Hay Philosofos que sostienen que, en el alma, la voluntad y el entendimiento no son atributos tan identicos: el espiritu, dicen, no los concibe, como distinguidos, sino porque hay fundamento, no real, pero virtual ò formal de distinguirlos. Independientemente de nuestras comprehensiones, querer y conocer no son formalmente un mismo atributo, y misma facultad: quasi hay tantas razones en distinguirlos, como las hay para distinguir las diferentes propriedades del Triangulo.

No hacemos estas Observaciones, sino para protestar de nuestra imparcialidad, sobre estas coq-

controversias, en otro tiempo tan famosas: en quanto à Metaphisica, no son de tan leve importancia, como muchos lo discurren, y nuestro Autor lo percibiò muy bien. Por lo mismo sobre la *univocacion del Sèr*, tomò un partido que le buelve todas las ventajas que abandona por su opinion sobre *las ideas universales y parciales*; y se estendiò mucho sobre esta question, que es mas indiferente à sus Adversarios. No nos dilatarèmos sobre las consequencias de estas varias opiniones; los profundos Metaphisicos deben percibirlas: para descubrirlas à Lectores no muy familiarizados con la mas sutil Metaphisica, se necesitàra una Analisis raciocinada de estas opiniones; y esto nos conduxera lexos.

Segunda parte. La *Theologìa natural*. El Autor la divide en tres Capitulos: en el primero, examìna de què manera conocemos à Dios; en el segundo demuestra su existencia; y en el tercero habla de sus principales atributos.

Dios, dice el Autor, es el Sér infinitamente perfecto: tenemos de èl una idèa clara y distinta, supuesto que no pudieramos confundirle con ningun Sèr finito, ò imperfecto. No conocemos el finito en quanto finito, sino por sus limites; y el entendimiento solo los toma por un aspecto que los resuelve: pues mas allà del finito en general, no hay mas que el infinito.

Lo mismo es del Sèr imperfecto, por quanto es imperfecto: no se le conoce sin que se sepa lo que falta à su perfeccion; luego el conocimiento

de la perfeccion es antes que el de la imperfeccion. No se conoce al negativo sino por el positivo. *Lo mas*, añade el Autor, *nos hace conocer lo menos, porque lo encierra: pero lo menos no puede hacernos conocer lo mas, porque en ningun modo lo contiene. Y assi por el infinito conocemos el finito &c.*

La idèa de Dios, prosigue, es *inata. Ella no es adventicia ni facticia. Luego no puede ser inata.* Pero sin serlo, no pudiera ser simplemente impressa, excitada y presentada? En lo demàs, un Metaphisico de buena fè no intentarà sutilizar sobre el vicio de esta consequencia, supuesto que este vicio no puede perjudicar sino à la forma del Argumento, y no al fondo de las Conclusiones. Tengo la idèa de Dios, debese decirse à sì mismo. Es de Dios de quien la tengo, no importa còmo; no la puedo tener de otra parte, es superior à la esfera de los objetos sensibles y de sus conexiones; pueden ser la ocasion, mas no el origen. A veces la estimùlan, pero jamàs la producen. Esta idèa es el origen principal de donde el Autor saca los *argumentos*, de que se sirve, para *probar* invenciblemente la existencia de Dios. Vè aqui la continuacion compendiosa de sus raciocinios.

1. No hay sino el Sèr infinitamente perfecto que pudo imprimirnos su idèa: pues para imprimirlo, es preciso que exista; luego &c.

2. La *existencia actual y necessaria* es tambien essencial al Sèr infinitamente perfecto, de

qui-

quien tengo la idèa, que la redondèz lo es al circulo: luego la existencia es tanto de la esfencia de este Sèr, como, la redondèz lo es de la del circulo.

3. La existencia del Sèr infinitamente perfecto, no puede ser una existencia puramente posible, es preciso que exista para poder existir, es menester que tenga, y no que reciba la existencia. Si no la tenia, de quien pudiera recibirla? La existencia de nuestra alma y la del movimiento producen al Autor los otros argumentos Metaphificos de la existencia de Dios.

1. Nuestra alma, dice, no es eterna; ningun instante de su duracion es necessario, ninguno es independiente, bastantemente lo percibimos. Su existencia no es obra de su poder; antes de existir, no era mas que una pura nada, y la nada no tiene poder alguno, *nihil nullæ proprietas*. Ademàs, su Sér lo es pensativo: luego tiene por Autor à un Sèr pensativo; porque el Sèr no-pensativo, no puede ser el origen del Sèr pensativo.

2. El movimiento no es essencial à la materia: luego es una fuerza estraña que se lo imprime: fuerza que hace todo el poder de la Naturaleza.

De estas proposiciones claramente explicadas y demonstradas con solidèz, el Autor concluye que hay un Sèr Criador, Omnipotente, Inteligente &c. Pues un Sèr semejante no es la materia; porque el Sèr pensativo es necessaria-

mente simple è indivisible ; el Autor produce rigorosas demonstraciones que ningun Philosofo debiera ignorar , y no puede estudiar demasiado en el mismo Libro.

Despues de las mas brillantes y convincentes demonstraciones sobre todos estos Articulos , el Autor hace una reflexion , que no se nos debe ocultar. ,, Y es que la dificultad de re-
,, conocer la existencia de Dios, proviene prin-
,, cipalmente de que es el origen de la verdad
,, de todos principios , de que se puedan valer
,, para probar su existencia. El Sèr perfecto
,, siendo èl solo , que no puede no existir , no
,, es posible anticipar ninguna proposicion en-
,, teramente necessaria , para probar su existen-
,, cia , que no contenga esta existencia en otros
,, terminos : de alli procede que los que no ha-
,, cen suficiente atencion , estàn inclinados à
,, discurrir que las pruebas mas invencibles de
,, la existencia de Dios, no son sino sophis-
,, mos.

,, Todo el Universo , *prosigue nuestro Au-*
,, *tor* , conspira à demonstrarnos la Omnipo-
,, tencia è infinita Sabiduria de su Criador. La
,, grandeza y bondad de esta immensa y pasmo-
,, sa machina ; la variedad , el orden y harmo-
,, nìa que brillan en todas sus partes , no per-
,, miten à un hombre de juicio, dudar sea obra
,, de una inteligencia suprema , y que una pro-
,, videncia infinita la mantenga y conserve. La
,, tierra , los campos , mares , vientos , nubes,

,, la

„ la Luna, el Sol, su virtud, sus efectos, su luz,
„ el Cielo y todos los Astros brillantes de que
„ está adornado; el levantar, ponerse y el cur-
„ so regular, y constante de tantos cuerpos lu-
„ minosos; la sucesion y desigualdad reglada
„ de los dias, y noches, la vicisitud de las es-
„ taciones, hacen el testimonio mas vivo de la
„ existencia del Criador y Moderador del Mun-
„ do. La multitud inumerable de las diversas
„ suertes de Animales &c. Estamos sentidos
de no poder copiar enteramente esta pieza que
es tan eloquente como concluyente. El Autor
no olvidò las objeciones que nos hacen los
Atheistas: en consequencia de sus principios,
què inutiles y frivolos parecen! No obstante,
no dexa de responder à ellas en toda forma, de-
xando indignado à su Lector, de que hay espi-
ritus tan falsos ò endebles, para preocuparse ò
commover de lo que nos opone el Atheismo.
Oy los Atheistas no hacen mas que renovar los
baluartes, en que el Materialismo mas grossero
se fortificò desde su nacimiento: para derribar-
los, el Autor buelve à tomar las armas, que
en otro tiempo la razon puso entre las manos
de la sana Philosofia: manejalas con una fuerza
y dexteridad que renueva, con ventaja, sus
antiguas victorias.

Antes de hablarnos de los *principales atri-
butos de Dios*, acomete à este monstruo de Divi-
nidad que imaginò el impìo Spinosa; es à sa-
ber, esta substancia unica, que siendo toda ex-

tension y pensamiento, es el *agregado* de todos los Sères, y union de todas sus virtudes y vicios: chimera en todas las partes encadenadas sin compatibilidad, opuestas sin subordinacion, aliadas sin acuerdo, consagran con las mas vergonzosas contradiciones, todos los desordenes del ciego fatalismo, y toda la extravagancia del absurdo Manicheismo. Este Monstruo desaparece, el verdadero Dios se manifiesta con sus principales atributos, *su unidad, simplicidad, immutabilidad, su ciencia infinita y su immensidad.*

No podemos sino aplaudir al *methodo nuevo y luminoso* de que el Autor se sirve para *conciliar la immutabilidad y libertad de Dios*: concuerda bastantemente con el *semel jussit, semper paret* de Seneca. De toda eternidad, Dios tomò libremente sus determinaciones; en el tiempo, no hace mas que executarlas: solo las puede mudar, porque tomandolas, previò todo: no puede anularlas, porque no pueden hacerse inutiles. Y assi sus determinaciones son libres; pero la execucion de ellas es necessaria. Entre la libertad de Dios que toma una determinacion, su immutabilidad, que impide la revocacion, y su soberania que exige de ella la execucion; ninguna contradiccion, ni hay aun mysterio para un Philosopho que ha penetrado bien la idèa del Sèr infinitamente perfecto. Esto sirve para apoyar y desembolver la opinion del Autor, y no fuera dificil de encontrar el fun-

da-

damento en el Lenguage de los Escritores Sagrados.

El acuerdo de la libertad del hombre, y de la ciencia infinita de Dios, no está aqui menos perfecto; destruyese en èl sin esfuerzo *los falsos raciocinios y sophismos* de los Impios sobre la predeterminacion y providencia divina; y el merito del hombre se halla tan felizmente à cubierto como su libertad, sin perjudicar los designios y dominio del Criador.

Con poco que se lea este Libro, nadie serà tentado de confundir el espiritu y la materia. Despues de haver agitado frequentemente esta importante question, buelve el Autor à ella, tratando de la immensidad divina: demuestra invenciblemente que no la es en extension material, movible, divisible è impenetrable. Però demuestra con tanta victoria, que esta immensidad repugna absolutamente à qualquiera idèa de extension necessaria, immaterial, essencialmente eterna, infinita, immovible, penetrable, simple è indivisible? Nos atrevemos à dudarlo, despues de haver meditado bien sus Argumentos, y discurrimos que acaso huviera hecho mejor en prevenir el abuso que una peligrosa Philosofia pudiera hacer de un dictamen defendido por gravisimos Theologos: facil serìa hacer vèr que la immensidad de la substancia divina, assi como la enseñan, no debe ni puede entrar por nada en los ressortes, en las causas, ò en las Leyes que se reconocen, ò que

ſe imaginan, para explicar los phenomenos de la Naturaleza.

Tercera parte, *de la Pneumatologia*. El Autor examìna en ella la naturaleza del Alma, ſus facultades, modificaciones, ſu origen y demueſtra ſu immortalidad. Los principales Articulos de eſta parte ſon 1. *La immortalidad del Alma*: nueſtros mas comunes conocimientos de la materia y concepto han producido al Autor quatro demonſtraciones excelentes de eſta verdad. Algunas de eſtas pruebas ſuponen la verdad de una propoſicion que muchas gentes conteſtan, y el Autor la demueſtra luego: es que el *concepto actual* conſtituye la eſſencia del alma. Pretende que eſta verdad tiene mucha conexion con la immaterialidad è immortalidad del alma. Que *la ſimple potencia de penſar haga la eſſencia del alma*, no es, dice, ſino lo que *enſeñan todos los Materialiſtas*....Si el alma puede eſtàr, aun un inſtante, ſin penſar, ſerà una *muerte momentanea*, que, *algun dia*, podrà acarrear una *muerte eterna*. 2. Una impugnacion ſòlida del Materialiſmo de Locke, y de la harmonìa predeterminada de Leibnitz, y de ſus *Monadas*. 3. El reſtablecimiento de las ideas *innatas* ſobre las ruìnas del Syſtèma de Malle-branche: eſto es acaſo lo mas endeble de la Obra: por lo miſmo no es otro que Syſtèma contra Syſtèma. 4. Tres buenas demonſtraciones de la immortalidad del alma, ſacadas de ſu naturaleza, y de la de Dios ſu Criador.

El

El Extracto que hacemos de esta Metaphisica representa demasiado con imperfeccion el merito, mas sì solo un estimulo para leer y meditarla. *Es*, dice el Autor en su Prologo, *mas necessario que nunca, unir la Religion con la Philosofia que alumbra al espiritu por la demonstracion, y lo pone al abrigo de las impresiones que pueden hacer los discursos sophisticos de los Incredulos.* Esta Metaphisica debiera ser suficiente para remediar esta desgraciada necesidad: *apartando de su Objeto las dificultades*, el Autor fiel à su promessa, *no substituyò à èl flores*. En todas partes *prefiere el sòlido al brillante*, y si, como lo cree, *el medio mas seguro de satisfacer al espiritu, es tener razon*; en todas las partes essenciales, su Metaphisica se debe llevar todos los sufragios.

ARTICULO VIII.

EL PLEYTO SIN FIN, O HISTORIA de John Bull, &c. por el Doctor Swift.

En Londres 1733.

ESta es una de las Obras calificadas con los Romanos y Griegos del titulo de *Satyricòn*. Baxo de nombres supuestos y hechos agenos, se exponen verdaderos, excepto el adorno, que el espiritu parcial suele regularmente introducir. En su principio estimùlan la curiosidad; pero fuera de su Paìs, no siempre hacen for-

fortuna, y aun el suceſſo en su Patria no es permanente. Con el tiempo los hechos se obſcurecen; los raſgos se debilitan; los intereſſes yà no son los miſmos; las circunſtancias se hacen Enigmas, y la mayor parte de las perſonas disfrazadas se olvidan. *Es la ſuerte*, dice el Traductor, *de todo lo que hace aluſion à anecdotas Nacionales, ò aventuras particulares à algunas Sociedades.*

Por lo miſmo de tantos Eſcritos compueſtos en eſte guſto de alegoria ſatyrica, pocos quedan oy. No se conoce quaſi, ſino el *Satyricòn* de Petrona, el *Argenis* y *Euphormion* de Barclayo, el *Apocolocyntkoſis* * de Seneca el Philoſopho, las Obras de Rabelais, quizà tambien la famoſa Satyra *Menippèa*, ò *Catholicon de Eſpaña*, que hayan ſobrevido à la injuria de los tiempos; y aun quando varias de eſtas Satyras eſtuvieran ſepultadas en perpetuo olvido, ſeria para la Literatura una pèrdida mediana, y un verdadero beneficio para las coſtumbres.

En quanto al *Pleyto ſin fin* que anunciamos, los hechos ſon aùn muy recientes y ruidoſos para dexar de entenderſe por qualeſquiera que no ſea eſtraño en ſu Patria. El miſmo Traductor cuidò de preſentar la llave, en ſus breves Notas, y acaſo parecerà inutil en cien parages que se explican de sì miſmos; pero es neceſſaria

* Es à ſaber *la Transformacion (del Emperador Claudio) en Calabaza.*

ria para los Franceses en ciertos Episodios. En España, no todos estàn informados, como en Inglaterra, de los *Wighs* y *Toris*, de las Iglesias Anglicana y Presbyteriana, de las discordias y intereses respectivos de ambas Naciones, Inglesa y Escosesa.

Los nombres propios ayudan mucho à entender las cosas. Por exemplo, *John Bull, Mercader de paño.* Bull, en Idioma Inglès es un Toro, ò un buey. No se puede desconocer aqui la Nacion Inglesa, quando se sabe su gusto para esta carne; y quando se conoce su caracter sòlido, taciturno, especulativo, zeloso en pensar mas que de hablar; quando no se ignora la bondad de sus Manufacturas de Paños que hacen la mas rica rama de su Comercio. *Nicolás Frog, Mercader de Lienzo. Frog* quiere decir una *rana*, se percibe luego que es question de los pantanos lagunas y lienzos de Holanda. *Hocus-Pocus* ò simplemente *Hocus*, significa Volatin, ò Volteador y Jugador de manos; esto es con que se pretende designar al famoso Duque de Marlborough: sus Adversarios lo acusaban de practicas sordas, maniobras indirectas, y querer continuar la guerra, tanto por el beneficio como por el honor. La denominacion de *Lewis Baboon* pudiera parecer nada respetuosa. *Baboon* quiere decir un viejo mono astuto y sagàz. Pero la justicia que hace el Autor à la habilidad de Luis XIV. y la alta idèa que produce de este gran Monarca, hace que se le passa este nombre,

bre , que quizà no eligiò ſino por aluſion al nombre de Borbòn.

Enfin la Obra es demaſiado ingenioſa , y ſu Autor eſtimado , para que ſe pueda temer acerca de ella la ſuerte de tantas otras. Qualquiera que eſtè iniciado en la Hiſtoria Literaria de Inglaterra , debe conocer al Doctor Swift, Irlandès de Nacion , Autor del celebre *Drapper* (Mercader de Paño) de los *Viages de Gulliver* , de otros muchos Eſcritos en Verſo y en Proſa , quaſi todos conciſos , juguetones , alegres , graciosos , politicos y aun Theologicos; pero todos ingenioſos y con un methodo ſolo propio à eſte Eſcritor. La recepcion favorable que yà la Francia hizo à otros Eſcritos que han ſalido de ſu pluma , es lo que ſin duda determinò al Traductor à producir eſta pieza de Hiſtoria, en la que ſe reconocerà ſin trabajo eſte animo *Philoſofico*, (è Inglés) *ſana critica , chanza delicada y ſutil que caracterizan todas las producciones del Doctor Swift.*

No podemos dàr mejor el Plàn de eſta Hiſtória , ò ſi ſe quiere de eſta *Satyra* , que el copiar al miſmo Traductor en ſu Advertencia. „ La guerra eſtà repreſentada baxo la idèa de „ un gran Pleyto. Las batallas ſon los infor„ mes , y las victorias las Sentencias. Los Re„ yes eſtàn transformados en Mercaderes , los „ Generales de Exercitos en Procuradores , los „ Oficiales en Eſcrivientes, los Soldados en Al„ guaciles y Eſcrivanos. La materia del Pleyto,

„ es

„ es una opulenta herencia. Un Gran Señor
„ (Carlos II. Rey de Eſpaña) ſe veìa ſin poſ-
„ teridad. Tenia dos primos, el uno ſe llamaba
„ Phelipe Baboon (Phelipe Duque de Anjou)
„ nieto de un rico Negociante : el otro llama-
„ do el Cavallero Souh , (Carlos Archiduque
„ de Auſtria) hijo de familia , pero caìdo en
„ ruìna. El buen viejo hace un Teſtamento, en
„ el qual conſtituye al primero por Legatario
„ univerſal &c. Todo lo reſtante ſe ha de vèr en
„ la miſma Obra.

El Doctor Swift anuncia el deſignio de ſu Libro , como acoſtumbra , eſto es con gracia, *publicado* , dice , *ſobre un Manuſcripto , encontrado en el Gavinete del famoſo Sire Humfroi Poleſwrt, el año 1712.* „ No me queda ſino el
„ inſtruìr la poſteridad del tiempo en que ſe
„ compuſo eſta excelente Obra. Debo eſta ur-
„ banidad à los Doctos de los futuros Siglos:
„ fixar y determinar eſta Epoca , es eſcuſarles
„ el embarazo de alguna Diſſertacion , acaſo
„ tan dilatada , como faſtidioſa. Declàro pues
„ que la preſente Hiſtoria ha ſido eſcrita quan-
„ do Luis XIV. y Phelipe ſu nieto , reynaban
„ el uno en Francia , y el otro en Eſpaña ; y
„ quando la Inglaterra y la Holanda , confede-
„ radas con el Emperador y demàs Aliados,
„ ſoſtenian contra eſtos dos Principes , una
„ guerra que durò diez años , baxo la conduc-
„ ta del General Duque de Marlboroug , y ſe
„ terminò por el Tratado de Utrecht , baxo el
„ mi-

„ miniſterio del Conde de Oxford, el año „ 1713.

Tratase pues de la famoſa guerra de Eſpaña, ò mas bien de la concluſion de ella, que ſe acelerò conſiderablemente por la ſeparacion de los Ingleſes de con los demàs enemigos de la Caſa de Borbòn. Sabeſe lo que diò ocaſion à ella; es à ſaber, la grande rebolucion ſobrevenida en el Miniſterio de Inglaterra en 1712. la deſgracia del cèlebre Duque de Marlboroug, la depoſicion ò caſacion del antiguo Parlamento tan inclinado para la guerra, la Ereccion del nuevo tan favorable à los Torys, enemigos de los Wighs, y por lo miſmo à la paz.

El Doctor Swift era Hechura y Parcial declarado del Lord Harley Conde de Oxford, eſte gran Miniſtro ſucediò al valimiento con el Duque de Ormond, y Milord Bolinbroke. El primero es ſu Hèroe, à quien hace los mas bellos elogios, baxo el nombre de *Señor Roger*, y mira como una coſa concluìda con ventaja, el Tratado de Paz entre Inglaterra y Francia, que fue obra de eſte Miniſtro. En las Conferencias de Nimega, la Holanda havia producido el exemplo de una Paz particular, en que hallaba ſu utilidad, ſalvo à ſus Aliados hacer ſus condiciones, como pudieran. Inglaterra la previno en Utrecht, y tuvo razon en juicio de qualquiera perſona imparcial. Ella ſe havia arruinado en una guerra, à la verdad brillante, pero de la que ſe le dexò llevar quaſi todos los gaſtos,

y

y por la que no tomaba yà el mismo interès, desde la muerte del Emperador Joseph: una paz que no le dexaba que desear para favorecer su Comercio y Colonias, la restableciò con ventaja. Esto es lo que el Autor emprehende dàr à conocer.

Sobresalia especialmente en los caracteres y retratos, de que ha llenado su Obra. Se reconoce con gusto los de los Ingleses, Holandeses, de Luis XIV. el Archiduque, Marlboroug, del Conde de Oxford, de la Nacion Escosesa, de los dos Parlamentos tan opuestos el uno à otro, de las tres hijas de la primera muger de *John Bull* (esto es, del primer Parlamento que queria la guerra). *Polemia, Discordia & Usuria*, de las dos Iglesias, Anglicana y Presbyteriana &c. Damos por muestra, el retrato que nos hace, de *Juan el Pequeño*; es à saber, de los Presbyterianos, ò puros Calvinistas.

„ Yà he observado que Goton (la Esco-
„ cia) era una pequeña fantastica, que apre-
„ ciaba todo lo que tenia ayre de singularidad.
„ Juan el Pequeño era seguramente su hom-
„ bre; porque jamàs pensò, hablò ni obrò co-
„ mo el comun de ellos. Era un Sèr tan origi-
„ nalmente singular, que los Peti-Metres de
„ nuestros dias no lo pudieran copiar sino muy
„ imperfectamente. Chanceaba siempre y al
„ caso, especialmente sobre todo lo que lleva-
„ ba la Imprenta de la afectacion: sin embargo
„ era el hombre mas afectado que huviesse.

„ Siempre hizo ſu eſtudio de ir contra los uſos „ mas comunes. Si hacìa una viſita à ſu Dama, „ era con capa de Luto, bueltas cortas, y la „ barba un pie de largo. El fue inventor de „ la nueva moda para entrar en los apoſentos „ àcia atràs: pretendia era el modo mas natu- „ ral de preſentarſe, y que notaba mas humil- „ dad. Se ſentaba quando los otros ſe levanta- „ ban: ſe tenia en piè quando los otros ſe ſen- „ taban. Si parecia en Palacio, era para inju- „ riar à la Mageſtad. Se ponia al lado del Prin- „ cipe ſin cumplimiento, tratabale como à „ igual ſuyo, y le hablaba con las eſpaldas „ bueltas. Humillemos la grandeza, decia, es „ una invencion moderna. Si ſe le aconſejaba „ la dieta para ſu ſalud, era incitarle à comer „ un lomo de vaca entero: ſi ſe le permita al- „ gun poco de alimento, aquel dia no tomaba „ ſino un caldo. Lloraba, ſe lamentaba à gri- „ tos en una boda: loqueaba, ſe reìa, y ha- „ cìa mil extravagancias à un entierro. No me- „ nos original era en ſus opinionas: era una „ Comedia oìrle hablar de politica &c.

Las narraciones ſon ſiempre ſutiles, alego- ricas, è ironicas: vè aqui, por exemplo, como ſe burla de los Holandeſes deſpues de la accion de Denain. „ John ſube en las viſeras de Eccleſ- „ down, (es el nombre Flamenco de Dunker- „ que traducido en Inglès). Y mirando de lo „ alto abaxo, llama à *Nicolàs*, dirigiendole „ las palabras ſiguientes.... Veis adonde eſtoy, „ Ni-

„ Nicolàs? Hacedme saber, os ruego, como
„ vàn los negocios? Sin duda, llevais las cosas
„ por la posta, y que todo està en buen estado.
„ Pues decidme, quando marchais para *Claypool*
„ (Paris?) Os deseo un buen viage, Nicolàs:
„ ¿y yo me atrevia, os suplicàra de comprar alli
„ algunos bonetes de nueva moda para mis hi-
„ jas. Pero què quiere decir este brazo con esta
„ benda? El Anciano Lewis os ha dado sobre
„ los dedos? Ah! lo veo, Nicolàs: teneis mi
„ bastòn, pero no teneis mi brazo. Estoy tan
„ ocupado en empaquetar mis efectos, que no
„ tengo lugar de entretenerme mas tiempo. Sin
„ duda estuvierais colmado de alegrìa en vèr
„ el numero y hermosura de las Mercaderìas
„ que yo prepàro para la Feria proxima. Si ne-
„ cesitais de mi socorro y buenos oficios, no
„ obstante todo lo sucedido, estad cierto que
„ yo usarè con gusto de quanto pueda. A Dios,
„ Nicolàs.

Todos no aprobaràn acaso el estilo de esta Satyra: es un estilo popular, divertido y burlesco. Otros juzgaràn al contrario que era necessario para hacer ridiculo à los que el Autor tenia en la mente; que un objeto tan sèrio, tratado seriamente, no huviera tenido cosa que estimulasse; y que, como las particularidades, en que se entra, son alusiones continuadas, estàn con esto bastantemente ennoblecidas.

En quanto al estilo de la Traduccion, es ingeniosa, sincera y corriente. Se percibe que

el Traductor poſſea à fondo ambos Idiomas, y conoce el Arte de los equivalentes; que, ſin alterar el ſentido del Eſcrito, ni quitar nada à las hermoſuras de un Autor, ſabe conſervar à cada Lengua, ſus propriedades y expreſsiones. Sobre ſu ſola Traduccion, lo creerèmos capàz de alguna coſa mejor que una Traduccion.

ARTICULO IX.

BIBLIOTHECA CURIOSA, HISTORICA y Critica, ò Cathalogo raciocinado de los Libros dificiles de encontrar. Por David Clement, en Hannovèr 1753.

SPecimen Bibliothecæ Hiſpano-Majanſianæ, ſivè idea novi Cathalogi critici Operum Scriptorum Hiſpanorum, quæ habet in ſua Bibliotheca Gregorius Majanſianus generoſus Valentinus, ex Muſeo Davidis Clementis. Hannoveriæ 1753. *Es à ſaber, idèa de un Cathalogo critico de los Eſcritores Eſpañoles, contenidos en la Bibliotheca de D. Gregorio Mayans &c.* En 4. pag. 171.

Juntamos eſtos dos Libros, baxo el miſmo Articulo, porque ſalen del proprio Gavinete è Imprenta. Hay en el Electorado de Hannovèr un cèlebre Bibliographo, llamado David Clement: nueſtras Memorias han hablado yà de èl, y de ſu empreſſa ſobre los *Libros dificiles de encontrar.* Es el quarto Tomo que produce, y

no

no termina todavia la letra B. aunque se comenzasse desde el Tercero. Este Bibliographo, zeloso por su profession, mantiene correspondencias con todos los Estrangeros que se pican de Bibliographia: es un methodo bastantemente recibido en los diversos generos de estudio que reparten la Literatura y hombres de Letras. Viendo de cerca à sus semejantes, no siempre es motivo para amarlos, y buscarlos; y las competencias nacen mas aprissa con ocasion de la vecindad; pero distantes docientas ò trecientas leguas unos de otros, la amistad se une y à veces se previene: qual es el Astronomo de Paris que no aprecie el comercio ò correspondencia de el de Upsal ò Petersbourg! Los Bibliographos tienen una razon particular para estimasse reciprocamente de lejos; pues no teniendo à mano, todos los Libros que desean conocer, necesitan preguntar à los hombres de Letras que, en los varios Cantones del Mundo, son ricos en este genero. Sadoleto no pedia à Budèa el Cathalogo de sus Libros? Mureto no daba cuenta à Turnebio de lo que havia visto en las Bibliothecas de Roma?

Supo M. Clement que en España havia un docto Personage que por sus cuidados havia juntado una bella y numerosa Coleccion de Libros: solicitò conocerle, y lo consiguiò luego. Este Sabio es Don Gregorio Mayans, Jurisconsulto, y antes Bibliothecario del Rey. Hemos hablado de èl algunas veces, especialmente

con ocasion de la Bibliotheca de los Escritores del Reyno de Valencia su Patria ; se pueden ver nuestras Memorias de Mayo 1751. Aquí dirèmos al Lector lo que pasò entre este literato Español y M. David Clement ; es el objeto del segundo Articulo de nuestro Extracto.

La union formada, ocasionò una Carta, en que el primero dà una idèa de su Bibliotheca, digamos que extracta de este Thesoro literario algunos Articulos de su mayor aprecio. En ella no es question sino de los Escritores que han nacido en España, y solamente de los que han tratado puntos de Grammatica y Rhetorica. El Autor observa muy bien que las Ciencias han sido tanto mas florecientes en este Reyno, quanto las Buenas Letras han sido mas cultivadas: esto es cierto, y debe servir para moderar el gusto extremo, que oy se tiene por lo que llaman *conocimientos abstractos ò exactos*. Las Buenas Letras son la basa de toda la cultura del entendimiento. Sin ellas no se tendria methodo, aplicacion, perfeccion, ni talento para expressarse. D. Gregorio añade, que la España ha sido fecunda en hombres eruditos, quando la Literatura tuvo en ella muchos Parciales; que haviendo disminuìdo el numero de los Literatos, todos los conocimientos fueron amenos; que este defecto provino principalmente de la escasèz de buenos Maestros; que ella se hizo sentir conforme se multiplicò el numero de los que enseñan; que esta multitud pudo decir;

cir : *Nos numerus sumus & fruges consumere nati &c.* Quiere que el concurso se restablezca para las Cathedras de Grammatica y Rethorica ; que se proceda à los Examenes con rectitud y sinceridad , y expone un Plàn discurrido para este genero de pruebas : en que no podemos negar tiene alguna razon , pero la execucion es dificil ; y sin desordenar la economìa regular de la Educacion pùblica , solo importàra animar y dirigir los Maestros que comienzan ; producirles motivos , modelos , y Libros ; extinguir los pequeños Colegios que sin duda serán tan comun en España como en Francia ; abreviar las Lecciones que cada Maestro dà à sus Discipulos , siendo bien probado que dos classes al dia , haciendo un todo de cinco horas , no dexan quasi yà mas fuerzas , ni tiempo para adquirir nuevos conocimientos : abuso que sin embargo reyna en todas partes , para el qual no hay sino un remedio , que es poner dos Maestros en cada classe : huviera recursos y medios para realizar este Systèma , y otros muchos Proyectos utiles , reduciendo el numero de las Escuelas publicas ; no permitiendolas sino en buenas Ciudades , vigilando sobre ellas con la gravedad y zelo conveniente. Esto no dice Don Gregorio , y estimamos estas Observaciones por tan razonables como el Plàn de concurso de examen , que describe con la exactitud possible. Digamos una palabra de su Cathalogo.

Presenta 85. Libros de Grammatica ò Rethorica, todos de plumas Españolas, y algunas estimadas, v. g. como Sancho ò Sanctius, Vives, Soario, Perpiniano, Ambrosio, Morales &c. El Autor produce Noticias de cada uno, caracteriza estas diversas Obras: nota las Ediciones; esparce algunas anecdotas Literarias; y el todo nos parece digno de un Bibliographo atento, y de un hombre bien instruìdo en la Literatura de su Pais. No se puede dudar, que con las comparaciones que se pudieran hacer entre esta Nomenclatura y el Cathalogo de una Bibliotheca bien provista, se descubriesse algunos puntos de perfeccion en este Volumen: por exemplo, el Autor dice, en la p. 72. que se admira no se huviesse jamàs reimprimido la vida del Cardenal Ximenez, compuesta por Alvaro Gomez: pues esta vida, cuya Edicion es de 1569. en Alcalà, se buelve à encontrar en el primer Tomo de la *España Ilustrada*, Edicion de Francfort 1603.

Dexamos al Lector Juez de este Ensayo Literario que probablemente no lo hallarà muy agradable, por lo cargado de citas y titulos de Libros: porque gusta encontrar Noticias compendiosas sobre la vida de los Autores. Pero basta y acaso demasiado sobre esta Bibliographia: la nuestra suele fastidiarnos, pues què serà la Estrangera? *Esto mismo me hizo suprimir el primer Articulo que està en el Frontis de esta Obra.*

AR-

ARTICULO X.

ENSAYO SOBRE LOS ALPHABETOS de las Letras desconocidas, que se encuentran en las mas antiguas Medallas y Monumentos de España. Por Don Luis Joseph Velazquez, Caballero del Orden de Santiago, de la Academia Real de la Historia; escrito, revisto, y publicado de orden de la misma Academia. En Madrid 1752.

ESte Libro es curioso, pero serà poco leìdo en Francia, porque trata de Antiguedades: materia que se desatiende demasiado entre nosotros. En otro tiempo se huvieran contado diez Antiguarios por un Phisico ò Geometra, oy la moda se trocò; estas dos Ciencias se hicieron superiores, sin duda para en lo sucessivo ceder el puesto; pues se debe creer que la variedad de nuestros gustos no està exhaustada, y que el axioma de Horacio se cumplirà de edad en edad.

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc sunt in honore, &c.

Lo mismo es quasi de las Antiguedades como de las producciones naturales: cada Pais tiene las suyas: testigo la España, objeto del Libro que nos ocupa. Hallanse en ella Medallas cargadas de Letras, que no es muy comun encontrar en otras partes; y tan dificiles de desci-

cifrar, que Don Luis Joseph Velazquez, nuestro Autor, las compara, en materia de Antiguedades, à las longitudes y quadratura del circulo en genero de Mathematicas.

Diversos Literatos hicieron tentativas acerca de esto; y el Autor nombra los principales, como son Don Antonio Agustin, Arzobispo de Zaragoza, Don Manuel Marti, Dean de Alicante, M. Spanheim, M. Olaus Vormius, M. Mahudel &c. Vè aqui hombres de merito à los quales no se parecen mucho los que buscan las longitudes y quadratura del circulo. Pero enfin es posible explicar estas Letras antiguas; y Don Luis saldrà mejor con su exito, en este Proyecto, que sus antecessores? No nos toca pronunciar sobre el fondo de esta question: antes debemos reconocer que el Autor debiò percibir los esfuerzos que eran necessarios para semejante empressa; que no pudo permitirse Critica alguna desatenta acerca de los que le han precedido en la misma carrera; que no huviera sido conveniente tomar el tono afirmativo, en cosas donde la conjetura solo tiene lugar; que era avisado à cada instante el desconfiar de sus principios, Alphabetos, convinaciones de Letras y Sylabas, en una palabra de todo su Libro: porque todo esto es tan apartado de la evidencia, como el mas pequeño crepusculo lo es del Sol al Medio Dia.

Estas observaciones hechas y verificadas sobre el mismo Libro de Don Luis, hacemos jus-

justicia entera à su capacidad y trabajo:es un ensayo, en que brillan conocimientos de grande extension, una perspicacia no muy comun, un deseo fervoroso de encontrar lo verdadero y explicarlo à su Nacion. Despues del primer Capitulo, que no contiene sino el estado de la question, y empressas hechas en diversos tiempos, el Autor establece los medios que estima propios para descubrir los Alphabetos de donde se han sacado estas *Letras desconocidas*. Penetra la antiguedad mas remota, para descubrir en ellas los Pueblos que primero poblaron à España; entre otros nombra los Griegos de Zacintha, que, segun un Autor citado por Plinio, fundò Sagunto al rededor de docientos años antes del Sitio de Troya; *Epoca verdaderamente muy antigua*, dice Don Luis de Velazquez, *y que se acerca mucho à los tiempos immediatos à la dispersion de las gentes*. No se debe tomar con rigor esta Asserçion Chronologica, supuesto que hay à lo menos mil años entre la dispersion de los Pueblos y el Sitio de Troya, por consiguiente 800. entre esta dispersion, y el passage de los Griegos à España. Pero sea lo que fuere, siempre se ha de reconocer que las Naciones que poblaron à España desde los primeros tiempos, introduxeron sus Idiomas y Letras. Si los mas antiguos establecimientos fueron hechos por los Phenicios y Griegos, las Lenguas de estos

Pue-

Pueblos han ſido recibidas antes de las demàs, ò à lo menos el Lenguage de los antiguos Eſpañoles, ſe formò en gran parte del Griego y Phenicio; por lo miſmo las Letras que ſe encuentran ſobre las Medallas antiguas y ſe califican de *deſconocidas*, ſe acercan mas à los Alphabetos Griego y Phenicio, que à qualquier otro; y enfin para deſcubrir el valor de eſtas Letras, no hay mejor medio que cotejarlas con los Alphabetos yà referidos; ò tambien como derivados de ellos, v. g. el Arcadio, Pelaſgo, Samaritano, Punico, Etruſco, Runico, Syriaco y Chaldèo. Se debe entender, que eſta deſcendencia es reſpectiva à los Caractères y antiguedad de ambos Idiomas, que aquì ſe miran como origenes; que aſsi, por exemplo, el Samaritano, el Syriaco y Chaldèo no provienen del Griego, pero sì del Phenicio; y que el Pelaſgo, Arcadio, el Etruſco quizà y el Runico no ſe refieren al Phenicio, pero sì al Griego: lo que ſin embargo no impide al Autor de comparar eſte con el Phenicio, y conjeturar con varios doctos Perſonages que la primera de eſtas Lenguas (el Griego) ſaca ſu origen de la otra; eſto es del Phenicio. Bien ſe vè que en todo eſto no ſe debe buſcar la evidencia, ni aun una ſuerte de probabilidad ſuperior à la de las otras opiniones. Diceſe lo que ſe puede, y ſiempre queda por confeſſar de buena fè que la ciencia de las Etymologìas,

es

es infinitamente arbitraria, expuesta à error, en una palabra la menos philosophica, acaso, que pueda ocupar al espiritu del hombre.

D. L. Velazquez habla pues de los Antiguos Alphabetos de España: examìna tres de ellos, el Celtiberio, el Turdetano, y el Bastulo-Phenicio. Discurre que los dos primeros sacan su origen, à lo menos en gran parte, del Griego antiguo, y coteja letra con letra.

El tercero al contrario le parece derivado enteramente del Hebrèo, Phenicio, Samaritano y Punico: otra materia de comparaciones literales; y para toda esta doctrina hay Laminas gravadas, en que los diversos Alphabetos estàn representados. Al Lector toca seguir estas particularidades dignas de la paciencia de los Antiquarios.

El descubrimiento de los antiguos Alphabetos es verdaderamente una condicion requerìda para la explicacion de las Medallas desconocidas, ò mas bien las Letras que se vèn sobre ellas; pero esta condicion no es suficiente, y queda por conocer el orden, ò convinacion, en una palabra el sentido que resulta de las Letras. Nada ciertamente mas comun que el Alphabeto Latino: Nada mas bien conocido que el valor de las Letras que le componen: sin embargo quantas Medallas Españolas, cargadas de Letras Latinas passan aùn por indescifrables! Lo mismo es de las Medallas Etrusas. Se

deſcubrió el Alphabeto de eſte Idioma; pero no ſe ha podido todavia penetrar el myſterio de varias Inſcripciones que ſe encuentran ſobre ellas.

Tantas dificultades no deſaminan à nueſtro Autor, que entra en la explicacion de las Medallas deſconocidas à ſu Nacion; ſigue los tres ordenes eſtablecidos mas arriba entre eſtos Monumentos; de manera que preſenta por ſu turno las Medallas Celtiberias, Turdetanas, y Baſtulo-Phenicias. Hay reglas particulares para cada uno de eſtos ordenes; y ahora llegamos preciſamente al punto en que yà no es poſsible hablar al Lector, ſin el ſocorro de las citas y Laminas. Todo lo demàs del Libro es una Nomenclatura de Medallas, acompañada con Noticias y explicaciones. Tambien ſe debe convenir por la gloria del Autor, que paſſa en medio de eſta broza, con mucha habilidad; què evita, como hombre dieſtro, los parages arduos, que toma partido de la menor chiſpa de verdad ò probabilidad; que en todas partes ſe preſenta con maña, ſutileza y pacienia, ſin contar los buenos y grandes conocimientos que jamàs le abandonan.

No podemos diſsimular que dos puntos nos embarazan, en todas eſtas doctas diſcuſsiones. El primero es que el Autor dice en la pag. 90: *Se ignora qual fue la Lengua primitiva de los Eſpañoles.* Pero ſupueſta eſta ignorancia, còmo ſe po-

podrà nunca explicar las Letras gravadas sobre las antiguas Medallas de esta Nacion? El segundo no nos parece menos embarazado: se advierte en la explicacion de los Alphabetos y Letras llamadas *desconocîdas*, que un solo y unico caracter està à veces empleado para significar diversas Letras, todas diferentes las unas de las otras: por exemplo, hay uno de estos caracteres que se toma en la pagina 51. por una *K*; en la 52. por una *L*, y otros caractères, aunque simples y unicos, se estienden à tres, quatro y cinco Letras. Sobre que es facil discurrir del modo siguiente: El primer principio de Inteligencia para un Alphabeto, en qualquiera Lengua que se suponga, es que cada caracter, y figura no expressa ò no indica sino una sola Letra: de otro modo no se tendrà nada de fixo; todo se harà confuso y arbitrario; serà el Alphabeto de los Obreros de Babylonia que yà no se entendian.

No dudamos que el Autor pueda oponer algunas buenas respuestas à estas dificultades, supuesto que debieron desde luego ofrecerse à su concepto. Por lo mismo las colocamos aqui para darle lugar de resolverlas en una segunda Edicion. Y no insistimos mas sobre este Libro, cuya composicion y lectura tendràn acaso mas esplendor que verdadera utilidad.

AR-

ARTICULO XI.

PHILOSOPHIÆ THESES, CONTENTIOsam & experimentalem philosophandi methodum complectens &c. *Esto es, Conclusiones de Philosophia especulativa, y experimental, defendidas en la Universidad de Cervera.* En dicha Ciudad 1753.

CErvera, Ciudad de Cathaluña, fue una de las primeras de España, que se declarò à favor del Rey Phelipe Quinto, y la fè que jurò à este Principe fue inviolable. El Monarca agradecido la concediò diversos Privilegios, fundando en ella una cèlebre Universidad. Alli se defendiò este Volumen de Conclusiones Philosophicas. El estilo no es ni barbaro, ni obscuro; tampoco tienen la atidèz laconica de nuestras Conclusiones regulares, ni lo prolixo de los Quadernos usuales. Sin embargo, para comprehenderlas y leer con gusto, es menester saber algo mas que la nueva Philosophìa: y assi no es aqui una composicion, de que se pueda proponer la Lectura à los Philosophos delicados, cuya suficiencia desdeña y aun vitupera lo que ignora.

Estas Conclusiones nos instruyen del estado de las Ciencias Philosophicas en España: el gusto à la nueva Philosophia se introduce sensi-

ble-

blemente, y à excepcion de la Electricidad, se hallan los Systèmas y mas recientes descubrimientos. No se les adopta aùn puro y simple, pero se exponen con bastante libertad. Conocen à Newton, y lo estiman, sin mirarle como al Oraculo de la Naturaleza. Los Philosophos Espanoles no parecen dispuestos à embidiar à nuestros Phisicos la gloria de haverse sometido antes à este Mathematico Inglès.

El Professor Espanol abrazò, en sus Conclusiones, la Historia de todas las Sectas Philosophicas, y sus opiniones desde Thalès hasta Descartes inclusivè. Su atractivo para la Phisica se manifiesta en el espacio de 297. pag. que ocupa este Tomo, de que 269. no contienen sino Phisica particular. No nos empeñarèmos en una extension tan vasta de materias: de todas las relaciones curiosas que nos ofrece, no indicarèmos sino una sola; à saber, el *Iris de Pambamarca*, observado en el Reyno de Quito por D. J. Juan y D. A. de Ulloa. Estos estaban sobre la Montaña de Pambamarca, quando se apareciò à ellos este Phenomeno. Al levantarse el Sol, estos dos Astronomos percibieron muy bien su propia imagen pintada en una nube que solo distaba de ellos diez y ocho toesas. Esta imagen estaba cercada de tres Iris, como de una triplica Corona, cuya figura era Eliptica; pero conforme el Sol se estendia sobre el Orizonte, estas elipsis se hacian otros

tantos circulos perfectos, de que la imagen de los Spectadores ocupaba el centro. Cada uno de ellos no veìa sino su propria imagen: mudando de sitio, la veìan seguir su movimiento, y presentarse siempre distintamente à la misma distancia, sin que el uno pudiesse nunca percibir la imagen del otro. El Professor aventurò la explicacion; lo dilatado de ella, nò nos permite referirla, aunque aplaudimos este ensayo.

Cita muy à menudo y siempre con complacencia, las Obras de nuestros Ilustres Academicos, especialmente el Anti-Lucrecio del Cardenal de Polignac; pero à veces no es mas que una sombra de nuevos colores, que derrama ò esparce sobre un fondo antiguo, entonces sus asserciones son algo vagas. Quando quiere unirse con los Modernos, sin romper con los Antiguos, no es quasi posible resolverse con una precision bien determinada. *Estas Conclusiones*, sobre las quales no creìmos deber estendernos mas, *fueron defendidas el 16. de Mayo ultimo por D. Benito Vivas y Feliv. el Professor y el Presidente del Acto era el P. Thomàs Cordà, Jesuita.*

AR-

ARTICULO XII.

NOTICIAS LITERARIAS

FRANCIA.

DE PARIS.

LOs Superiores de los Jesuìtas de Paris de esta Ciudad, queriendo dàr à Monseñor el Arzobispo un Testimonio autentico y publico de su obediencia, nos han encargado declarar:

1. Que se someten con la mayor sinceridad al Mandamiento de dicho Señor Arzobispo, su fecha 13. Diciembre ultimo, por el qual este Prelado prohibe la lectura del Libro intitulado: *Historia del Pueblo de Dios, desde el nacimiento del Messìas hasta el fin de la Synagoga. Segunda parte, &c.*

2. Que persisten en la Declaracion que han publicado el 22. de Octubre 1753. acerca de la dicha Obra.

3. Que han visto con satisfaccion al P. Berruyer abandonar totalmente su Libro al juicio de Nuestros Señores los Obispos; como consta por el Acto que este Padre entregò à Monseñor el Arzobispo, cuyo tenor es el siguiente:

„ Yo abaxo firmado, Sacerdote Religioso de la Compañìa de Jesus, declàro que me somero sinceramente al Mandamiento de Monseñor el Arzobispo de Parìs, fecho el 13. del presente mes; que prohibe la lectura de una Obra intitulada: *Historia del Pueblo de Dios, desde el nacimiento del Mesìas hasta el fin de la Synagoga. Segunda parte &c.* Y prometo sujetar mi dictamen al juicio de dicho Señor Arzobispo de Parìs y Nuestros Señores los Obispos; y mirar como reprehensible y reprobable lo que creerán deber censurar en ella. En Parìs, el 21. Diciembre 1753. Firmado,

Isaac Joseph Berruyer.

ADI-

ADICION

A LA ADVERTENCIA COLOCADA en el principio de este Volumen.

YA estaba tirado el primer pliego del actual Librito, quando acaeciò una grave y prolija enfermedad al señor Juez de Imprenta: y por ella se suspendiò la Licencia de este mes, hasta nombrar un interino, que luego lo executò, pero tarde para salir en el de Febrero. A que debo añadir, no hè tratado tampoco con el Pùblico mantener una salud constante; pues solo Dios me la puede dàr, y una indisposicion que padecì, dilatò aùn la publicacion de esta Obra. Ahora nuevamente ofrezco insertar en ella (*sin por esto omitir cosa alguna tocante à la literal Traduccion de las Memorias de Trevoux*) parte del Diario de los Sabios de Paris; esto es, un Extracto de las Memorias de la Academia Real de las Ciencias, no obstante dàr individual noticia de los Tomos que producen sus Academicos, igualmente que sus descubrimientos en la Phisica y Astronomia, como lo hè executado en estas Memorias de 1753. y 1752. Pero como muchas veces estas Memorias se reducen à Controversia, por sus correspondencias en el Norte, assi sobre assuntos de Religion, como so-

ſobre otras Materias graves, y peligroſas ſu introduccion en eſta Peninſula, por lo eſcandaloſo de las propoſiciones de los Contencioſos, eſcuſarè manifeſtarlas al Pùblico: mas todo lo que ſea util y provechoſo, ſerà analizado y explicado. Y para facilitarle la adquiſicion, manda el Supremo Conſejo de Caſtilla, no ſe exceda en la venta de dicha Obra, de veinte quartos por cada Librito, à cuyo precio ſe hallarà ſolo en Madrid; igualmente toda la Obra enquadernada, ſeparada en Tomos, ò junta.

INDICE DE LOS ARTICULOS contenidos en Enero de 1754.

ART. I. *Jdèa de la Poesìa &c.* Pag. 1.
ART. II. *Traduccion de las Obras de Aur. Corn. Celſo, ſobre la Medicina &c.* 19.
ART. III. Hiſtoria Univerſalis & Pragmatica Romana Imperii &c. *Hiſtoria Univerſal del Imperio Romano.* 30.
ART. IV. *Nuevos Mapas de los deſcubrimientos del Almirante Fuente, y Navegantes Eſpañoles, Portugueſes, Ingleſes, Holandeſes, Franceſes, y Ruſsianos &c.* 58.
ART. V. *Conſideraciones Geographicas &c.* 55.
ART. VI. *Extracto de las Obſervaciones Criticas ſobre dichos deſcubrimientos &c.* 59.
ART. VII. *La Metaphiſica que contiene la Ontho-*

thologia, Theologia Natural y Pneumatologia. 69.
ART. VIII. *El Pleyto sin fin, ò Historia de John Bull &c.* 83
ART. IX. Bibliotheca curiosa Historica y Critica &c. Specimen Bibliothecæ Hispano-Majansianæ. Sive idea novi Cathalogi Critici Operum Scriptorum &c. *Idèa de un Cathalogo critico de los Escritores Espanoles, que Don Gregorio Mayans tiene en su Bibliotheca.* 90.
ART. X. Ensayos sobre los Aphabetos de las Letras desconocidas sobre los antiguos Monumentos de España. 95.
ART. XI. Philosophiæ Theses contentiosam &c. Conclusiones de Philosophìa defendidas en Cervera. 102.
ART. XII. Noticias Literarias. 107.

FEE DE ERRATAS

Pag. 45. lin. 15. Macriano, lee *Marciano.*
P. 59. l. 9. Gignes, lee *Guignes.*

Con estas erratas corresponde à su Original el Libro intitulado: *Memorias para la Historia de las Ciencias &c.* Madrid y Marzo 29. de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por S. M.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla este Libro intitulado: *Memorias para la Historia de las Ciencias y bellas Artes*, à 8. mrs. cada pliego, sin principios, ni tablas, à cuyo respecto importan los siete pliegos y medio que tiene 30. mrs. de vellon, y à este precio, y no mas mandaron se venda.

MEMORIAS
PARA LA HISTORIA
DE LAS CIENCIAS Y BELLAS ARTES.

Compuestas en Francès por los Padres de Trevoux y al Castellano por Don Joseph Vicente de Rustant,

Quien las dedica à los Eruditos y Curiosos.

FEBRERO

1754.



CON PRIVILEGIO DEL REY N. S.

****

Se hallarà en la Librerìa de D. Francisco Manuel de Mena, á la entrada de la Calle de las Carretas.

****

EN MADRID: En la Imprenta de los Herederos de D. Agustin de Gordejuela, calle del Carmen.

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA

DE LAS CIENCIAS Y BELLAS ARTES.

Que publica en Madrid por Don Josef Nieto

de Rafcani,

Quien las dedica á los Españoles y Curiosos.

FEBRERO

1754.



CON PRIVILEGIO DEL REY N. S.

***

APROBACION DEL Rmo. P. Fr. ANTONIO de la Madre de Dios, Predicador en su Convento de Carmelitas Descalzos de esta Corte, &c.

DE orden del señor Vicario de Madrid, &c. he visto el Libro de las *Memorias para la Historia de las Ciencias*, &c. del mes de Febrero de 1754. y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. En este Convento de San Hermenegildo de Carmelitas Descalzos, à 4. de Febrero de 1754.

Fr. Antonio de la Madre de Dios.

APROBACION DEL M. R. P. D. JOSEPH Muñoz, del Orden de nuestro Padre S. Basilio, Maestro del Numero, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el Libro de las *Memorias para la Historia de las Ciencias*, &c. del mes de Febrero de 1754. y nos contiene cosa contra nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y regalías de su Magestad, salvo, &c. Madrid y Enero 28. de 1754.

Mro. D. Joseph Muñoz.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio del Rey nuestro Señor Don Joseph Vicente de Rustant por tiempo de diez años, para traducir, componer, è imprimir un Libro, escrito por los Padres de Trevoux, intitulado: *Memorias para la Historia de las Ciencias, y bellas Artes*, con las demàs reflexiones, y noticias, que puede tomar sobre dichos assumptos, el que darà à luz todos los meses: y que ningun otro pueda imprimirle ni venderle sin su licencia, como mas largamente consta del Original, à que me remito. Dado en Buen-Retiro à 25. de Julio de 1752.

Se empezaron à imprimir estas Memorias por Enero de 1752.

Año		
1752.....	Volumenes.....	6.
1753.....	Vol.....	12.
1754.....	V.....	2.

ME-

MEMORIAS
PARA LA HISTORIA
DE LAS CIENCIAS, Y BELLAS ARTES.

ARTICULO XIII.

CATHALOGO DE LOS LIBROS del Gavinete de M. de Boze, en 8. Paginas 512. sin el Indice de los Autores.
En Paris.

ESTE Gavinete fue formado por un hombre muy inteligente y curioso. Es el fruto de sus dilatadas pesquisas, y la prueba sensible desu gusto. No pudo M. de Boze adquirir tantos Libros como poseen los Soberanos ò Republicas; mas la eleccion, el primor, lo exquisito, y especialmente la escasèz compensa con ventaja el mèrito muchas veces equivoco

el numero. Hallanse aqui 28723. Articulos, sin contar varios numeros repetidos: lo que puede componer un Theforo de siete à ocho mil Volumenes, todos de un adorno admirable, y tan bien conservados, que bien se conoce que el Posseedor era esento de las distracciones y mala maña, que suelen ser tan funestos à los Libros. Hay gentes que no pueden tocar un Tomo, sin echarlo à perder.

Contactuque omnia fœdant
Immundo.

Se puede creer, que la grande atencion à sus lecturas, los hace incapaces de cuidados; pero comunmente no hay tal cosa: quando un hombre es verdaderamente estudioso, ama, y conserva todo lo que sirve à los estudios; en este genero el desorden camina con la ignorancia, y la destruicion es compañera de la pereza. M. de Boze era docto, y sobre sus Libros no se vè ningun vestigio ni traza de las injurias del tiempo, ni menoscabo que suele arrastrar el uso: es que amaba su Theforo, lo reseperaba, y miraba como debiendo passar à la posteridad.

Sin embargo, còmo passarà? Como las Medallas y piedras gravadas de los Antiguos que han sido esparcidas en todo el Orbe; à fin de exercer la paciencia y agudeza de qualesquiera que intenta hacer colecciones. Es un Problema que acaso mereceria la atencion de una Academia Literaria: es à saber, si se hace mas servicio à las Ciencias y Letras, disipando una

Bi-

Bibliotheca, que depositandola entera en un parage, de donde no pueda salir mas. Hay buenas razones para ambas questiones: se comprehende que, para decidirla, no se havia de tomar los pareceres de los herederos del Possessor. Su dictamen es siempre para la venta por menor, porque cuentan sobre la curiosidad, digamos aùn sobre la *Bibliomania* de los Compradores; y hemos de confessar, que en Francia, esta idèa no es chimerica. Pero sea lo que fuere, pocas Bibliothecas ofrecen tanto juego à las passiones Literarias, como la de M. de Boze. Los Libros singulares que en ella se contienen atraherán curiosos, y formaràn Controversias, de que el dinero serà el unico arbitro.

Què emulacion, v. gr. no incitàra el Psalterio de 1457. el de 1459. el *Rationale Durandi* del mismo año; el *Catholicon* de 1460; * la Coleccion de las Clementinas del propio año; la Biblia de Maguncia de 1462; el Sexto de las Decretales de 1465; el Lactancio del mismo año; el *Restitutio Christianissimi* de Servet; * el *Decameròn* de Bocacio de 1527; el Missal y Bre-

* *El Sr. Abad Sallier cree que el* Catholicon *que se conserva en casa de los Jesuitas en el Colegio de Paris, es mas antiguo que el de M. de Boze.* Vease Mem. de la Acad. de Buenas Letras. T. XIV. p. 247.

** *Este Libro passa por unico: Sin embargo* San-

viario Mozarabe ; el Homero Griego de 1488. *; la Anthologia de 1494 &c. No indicamos aqui sino riquezas conocidas ; otras hay mas ocultas, pero siempre apreciabilisimas à los ojos de los Bibliophilos apasionados.

Quando se llegue, v. g. al numero 18. en que se vè una Biblia Latina que se pretende mas antigua que la de Maguncia ; quando se anunciaràn los Articulos 55. 56. 57. que los Inteligentes miran como los primeros ensayos, y mas antiguos monumentos del Arte de imprimir ; quando à la continuacion de los Ciceroncs, en que se hallan los Oficios de 1465. y 1466; los Libros del Orador de 1468; las Tusculanas de 1469 ; las Epistolas à Atico de 1470; las Epistolas Familiares de 1471. &c. Què se ahorrara para adquirir estas cutiosidades ? Y no hablamos de los *Elzèvirs*, que ocupan treinta Numeros, de los *Delphinos* que llenan treinta y nueve, y de los *Variorum* en numero de sesenta y seis. No decimos nada de las Colecciones

---

Sandio citaba un Exemplar conservado en la Bibliotheca del Land-grave de Hesse : este Exemplar huviera passado por ventura en casa de M. de Boze?

* *Este Homero es el que en otro tiempo se veia en el Colegio de los Jesuitas en Paris : està lleno de Notas manuscriptas del celebre Guillermo Budè.* Vease la Noticia que de ello diò M. Boivin T. V. de la Acad. de Buenas Letras.

nes de Estampas, especialmente del Gavinete del Rey, formando veinte Volumenes *en folio &c.*

Hasta aqui se evitarà acaso la Critica de los Philosophos, gentes que guardan tan bien su serenidad al aspecto de antiguedades ò curiosidades bibliographicas. Pero què podràn discurrir, quando veràn desperdiciar el oro y plata para objetos assi como el Libro de Geoffroy Valleè; el de Simon Morìn; el de Postel, intitulado *la Vergine Veneciana*; *el Cymbalum Mundi* de Buenaventura Des-Petriers; toda la Coleccion de los Sermones de Barletto, de Maillard, Menot, Clereè &c? Còmo! Diràn sin duda estos Observadores Criticos, porque la *Missa de Ylirico* de la Edicion de 1557, es en extremo escasa, se havrà por el impulso de su adquisicion ponerla à un precio excessivo, mientras està mejor impressa y condicionada en la Obra del Cardenal Bona, y en los Anales del P. le Cointe; porque un *Speculum vitæ humanæ*, es el primer Libro que se imprimiò en Lyon, y un *Franc-Florius* el primero que saliesse de las Prensas Francesas, uno y otro muy indiferentes à la Literatura por el fondo de las cosas, serà razonable consagrar exorbitantes sumas para la adquisicion de estas curiosas inutilidades?

Estas compras, repetimos, haràn compassion à los Philosophos; pero sus ideas no menos pareceràn despreciables à los Bibliophilos; y

y nuestro negocio no es pronunciar sobre los gustos de estas diversas profesiones : debemos considerar el Cathalogo que se nos presenta. Nos parece que merece especialmente observaciones de dos especies : las primeras, sobre la qualidad de las classes que le componen ; las segundas, sobre algunos grados de perfeccion que se pudiera celebrar, aunque en sì mismo estè sin embargo bien digerido, y hace honor à los conocimientos de los que lo han puesto en el estado en que lo vemos : entremos aqui en algunas particularidades acerca de ambos objetos expressados.

I.

M. de Boze era Antiquario de profesion; por consiguiente su Bibliotheca debia sobresalir en la classe de las Antiguedades. Se contienen en ella cerca de 400. Articulos, y en este numero se advierte todo lo que hay de mas hermoso, util y curioso. Se vendiò, algunos años hace, una Bibliotheca de un Antiquario rico è inteligente, (M. Abad de Rothelin:) hemos cotejado las riquezas de esta bella Coleccion, cuyo cathalago subsiste, con las de M. de Boze, y esta ultima es muy superior por el numero de los Libros, por la eleccion de las materias y singularidad de las pesquisas. Lo que especialmente se ha de considerar en èl, es la atencion que tuvo este hombre de Letras el juntar, en Colecciones, Piezas separadas que parecieron en varios tiempos : Veanse los N. 2031, 2115, 2190,

2190, 2198, 2199, 2205, 2210, 2214, 2244, 2252, 2305, 2306, 2319, 2333, y sig. No hablamos aqui de las curiosidades esparcidas en esta classe; de la, v. g. que se indica en el numero 2342. Son los *Thermas de Diocleciano, descritos y gravados en* 1558. *Las Estampas*, dice la noticia del Catalogo, *estàn pegadas sobre lienzo en el orden que les corresponde, y forman un rollo, que desplegado tiene* 42. *pies y medio de largo, sobre* 5. *pulgadas de alto, y està encerrado en una especie de Caxa hecha de proposito, y cubierta con cordobàn encarnado.* Vè ahì una especie de alhaja que agotarà el bolsillo de algun particular, y que despues passarà de mano en mano como el Cetro de Agamemnon, hasta que en fin se deposite en la Bibliotheca de un Principe ò de una Comunidad: es la suerte de todas estas Curiosidades Literarias.

Despues de las Antiguedades, parece que M. de Boze tenia aficion para las Buenas Letras, Historia Literaria, Bibliographia y Estampas: hay cosas buenas en estas classes; y lo demàs, aunque no completo, està bien cuidado; y mucho mejor que la Theologìa, Jurisprudencia, Ciencias y Artes, Historia simple; bien que se hallan baxo estos titulos grandes objetos de tentacion para qualesquiera que anhela Libros extraordinarios. Por exemplo, el Paragrapho de los PP. Griegos y Latinos no es rico en la Bibliotheca de M. Boze; pero no se dexa de vèr en ella, ademàs del Lactancio

de

de 1465, y el de 1468, las Epistolas de San Geronymo, Edicion de Maguncia en 1470. Acaso es mas escasa que la de Roma, mismo año; pero esta ultima es mas recomendable, porque havia sido hecha sobre la de 1468, cuidada por el Obispo de Aleria, y se llamaba por excelencia *Liber Jeronymianus*.

El Articulo de los *Theologos Moralistas, Cathequistos, Predicadores y Mysticos*, es muy limitado, y ofrece pocos buenos Libros: sin embargo se distingue en èl la imitacion de J.C. del año 1492. primera Edicion, que serà llevada muy alto en la venta: Demàs, un *Dispositorium moriendi* de Juan Nyder Dominicano. *Este Libro*, dice el Note, *parece ser de los primeros tiempos de la Imprenta*. A que añadimos, que una de sus utilidades es el enmendar un yerro del P. Echardo en su Bibliotheca de los Escritores de la Orden de Santo Domingo. Dice que este Tratado de Nyder *prælum non subiit*, lo contrario se prueba con el exemplar de M. de Boze.

En la classe de las Ciencias y Artes, Num. 333, se indica un Libro intitulado *Decor Puellarum*, sin duda mediano por lo que contiene, pero muy cèlebre en la Historia Typographica, porque M. Maittaire y M. Boze han producido èl doctas Noticias. Solo importa saber si este Libro es del año 1461. segun su fecha. Aquel lo sostiene, y este (T. 14. de la Academia de las Inscripciones) lo niega, produciendo buenas ra-

razones, cuya principal es que este *Decor Puellarum* haviendo sido impresso en Venecia por Nicolàs Jenson; y Juan de Spira, vanagloriandose en Ediciones hechas tambien en Venecia en 1469. y 1470. de haver sido el Fundador de la Imprenta en esta Ciudad, sigueſe necessariamente, que Jenson no exerciò èl mismo Arte en ella hasta despues de Juan Spira, y que assi su *Decor Puellarum* debe ser de 1471, y no 1461.

Hallaranse tambien otras Controversias, con ocasion de algunos Libros singulares comprehendidos en nuestro Cathalogo. Por exemplo, la famosa Biblia Latina del N. 18, ò mas bien otra igual, que tiene el Rey, passa en juicio del Sr. Abad Sallier, por mas antigua que la de Maguncia, y en esto lo contradice M. Clement en su 4. Tomo de los *Libros dificiles de encontrar*. Aunque todas las razones del Sr. Abad no sean destruìdas por las del Autor que citamos; este, sin embargo, debe ser consultado: y resulta de sus observaciones, que se pueden desear aùn algunas explicaciones sobre este punto. No se concluyera, si huviessemos de referir por menor todas las curiosidades de este Cathalogo, y examinar lo que se dixo, ò se puede decir sobre cada una. Sea nos licito ahora un pequeño numero de Notas Criticas.

II.

Si este Cathalogo contuviera defectos, havian de hallarse tambien en el bellissimo Volumen

men que M. Boze hizo imprimir para su uso: Libro que en sì era muy escaso, porque havia hecho tirar muy pocos Exemplares. El Cathalogo que oy nos producen, es una Copia de este Cathalogo domestico; no obstante con diferencias: pues, pudieramos nombrar algunos Articulos que se omiten aqui; entre otros el Libro intitulado *Corona di Cazzi*, Obra malissima de Pedro Aretino, y que se tuvo razon no presentar para la venta. *

Nuestra intencion no es assegurar haya defectos en este Cathalogo, formamos simplemente dudas sobre algunos Articulos, por exemplo.

N. 7. Dicese, que el Editor del Psalterio Griego de 1481. es el Monge Juan de Plasencia, *Curante Joh. Placentino Monacho*: no debian decir que se llamaba *Crestion*? Vease al P. le Long, que cita la Epistola Dedicatoria de este Monge de Plasencia.

N. 188. Acaso se pudiera perfeccionar este Articulo. Anunciase en èl los VII. Libros de Servet en Flamenco *por R. T. Ghedruckt*. Estas dos

* *Tambien debemos observar*, 1. *Que el actual Cathalogo expressa* 37. *ó* 38: *Numeros reservados, y que no parecerán en la venta.* 2. *Que se hallan Articulos en* defecit; *esto es, Numeros totalmente omitidos sin duda por alguna razon conocida de los Poffeedores de la Bibliotheca.*

dos Letras *R. T.* hacen *Renier Telle*, segun Sandio, y conviene aviſar de ello.

N. 322. Dáſe la Edicion de Boecio del año 1476. por la primera, *Editio princeps*. No tenemos una de 1473? Veaſe *Fabricio Bibl. Latin. T. 1. pag. 152.*

N. 622. Diceſe ſobre la Edicion del grande *Etymologico* Griego, que ſe hizo *ſumptibus Nicolai Blaſti, hortatu Annæ filiæ Lucæ Notarii Magni Ducis Conſtantinopolitani.* No ſe debe poner *Notaræ* en lugar de *Notarii*? Eſte Notaràs tenia en Conſtantinopla la qualidad de Gran Duque: fue muerto con ſus dos hijos deſpues de la Conquiſta de eſta Capital; pero ſu hija Ana, embiada con anticipacion à Venecia, ſobreviviò à las deſgracias pùblicas; y ella fue quien aconſejò la Edicion del Libro colocado baxo eſta N. Se puede vèr una Nota importante y curioſa de Cruſio, en ſu Libro intitulado *Turco-Græcia.*

N. 750. La Edicion de Quintiliano, que aqui ſe pone como la primera (Editio princeps) no es poſterior à la de 1468, hecha tambien en Roma por Udalrico Coq? Se puede vèr Fabricio Bibl. Latina, T. 1. p. 528.

N. 901. Es un Lucrecio de 1486. impreſſo en Verona por Pablo Fridenperger de Paſſau en Alemania. Hay al fin un Epigraphe que dice *in Patavîâ alæ magnæ*: Fabricio leyò de *Patavîâ Alemagnæ*: qual de los dos tiene razon? Por

otra

otra parte no fuera mas conveniente notar que esta Edicion de Lucrecio es la primera?

N. 1025. El Manilio que se dà por la primera Edicion de este Poeta, es solo de 1489, y M. Bentlei tenia una de 1474, y otra de 1484: se puede consultar la Edicion de este Sabio publicada por su Sobrino.

N. 1449. Las Cartas de Plinio de 1471. son bien la primera Edicion, pero se puede decir, que estèn sin nombre de Editor, mientras Fabricio copia la Epistola Dedicatoria de Luis Carbon al Duque de Mòdena, y en la que se lee: *Has plinii secundi junioris Epistolas opera mea emendatas correctasque impresso ribus misi?*

N. 1455. Sobre las Cartas de Gasparini, dicese que es el primer Libro que se imprimiò en Paris: no bastarà decir que es uno de los primeros, assi como habla M. Chevillier; associando otros Libros à este los versos que se leen al fin del Exemplar: *Primos ecce Libros quos hæc industria finxit &c?*

N. 1718. Sobre Cornelio Tàcito de Juan y de Vendelin de Spira, dicese que esta Edicion debe ser de 1467. ò 1468. à lo mas tarde, supuesto que estos Impressores la llaman su primera Obra, *artis gloria prima suæ*; y que en 1469. dieron à luz la Edicion de Plinio. Pues, parece que se puede dudar que el medio verso *artis gloria prima suæ* signifique lo que aqui se pretende: es el fin de un Epigraphe de quatro versos

sos colocados en la ultima pagina del Volumen.

Cæsareos mores scribit Cornelius, est
Iste tibi codex: Historiæ pater est.
Insigni quem laude feret Gens postera presit
Spira premens, Artis gloria prima suæ.

Sobre que preguntamos, si no se vè mas aprissa en esta conclusion, el Elogio de la Ciudad de Spira, que havia producido los dos célebres Impressores Juan y Vendelin, que la fecha de su Edicion de Tàcito? La misma construccion Grammatical no exige esta explicacion? Si se hablaba de la Edicion, como siendo la primera Obra de Juan y de Vendelin de Spira, no se debiera poner el acusativo en lugar del nominativo *gloria prima*? El Lector juzgarà de nuestro concepto.

N. 1849. Se advierte un descuido baxo este Articulo. Se lee en la Noticia expressada en èl, que el Obispo de Nevers, Jacobo Spifamo *fue ahorcado* en Ginebra el 23. Marzo 1566. Se debe decir *degollado*.

Terminamos la cuenta que debiamos dàr de este Gavinete, observando dos cosas, 1. Que puede llegar al duplicado de su justo valor, si la emulacion y el enthusiasmo, entran en la compra. En 1729. se vendiò en Parìs, un Decamerón de Bocacio de 1527. la suma de 371. libras. Que se juzgue de lo que produciràn los Libros de M. de Boze, si la misma calor domìna en la venta. 2. Que esta Coleccion puede servir de

baza y fundamento à una grande Bibliotheca. Pues què se quiere adquirir de mas? Libros bien conocidos, usitados y objetos que se hallan en todas partes. Aqui se tiene el nacimiento de todas las consequencias; solo importa alimentarlas, llenar, y perfeccionar. Quando se comienza una Coleccion que se anhela bellissima y numerosa; si no se poseen las singularidades, jamàs se formàra un todo respetable, y teniendolas, qualesquiera està seguro levantar un Edificio Literario, tan magnifico como se puede desear.

ARTICULO XIV.

PRINCIPIA PHYSICO-MEDICA, in Tironum Medicinæ gratiam conscripta à Joanne Claudio Adriano Helvetius &c. esto es, *principios de Physica y Medicina, para instruccion de los Jovenes Medicos, por M. Helvetius, Consejero del Rey, primer Medico de la Reyna, Director de los Hospitales Militares, Doctor de la Facultad de Paris, de la Academia Real de las Ciencias, Associado Honorario al Colegio Règio de los Medicos de Nancy en Lorena.*
En Paris 1752.

ESTE segundo Volumen camina todo sobre los cuerpos, que se miran como *primigenios*, ò sobre los Elementos Chimicos, *de primigeniis corporibus cognitis, seu de elementis Chy-*

Chymicis : Son la luz, ò el fuego, el ayre, agua, tierra, sal y azufre. M. Helvetius considera estos Elementos, en quanto su naturaleza lo permite, en un estado de pureza y simplicidad que excluye qualesquiera mezcla heterogenea : no se trata pues aqui, sino de estos individuos Elementares que son los ingredientes, de que la naturaleza compone todos los cuerpos mixtos. Tales son los rayos puros, que el Sol despide, ò su pura y simple luz. La que sale de los cuerpos inflamados ò encendidos, no es luz pura, y elemento simple ; està mezclada con elementos estraños, à las partes que la llama sepàra de los cuerpos abrasados.

La luz pura, y el fuego elementar, segun M. Helvetius, no son dos elementos diferentes, pero si uno solo y uno mismo : esto es, un principio essencial en su phisica, y lo prueba con la mayor ostentacion. El fuego, en vista de esto, debiera ser siempre luminoso, y la luz ardiente. Falsa consequencia, responde nuestro Autor.

1. A veces el fuego està tan disipado, y debilitado por los vapores ò moleculas viscosas que quita à los cuerpos inflamados, que su resplandor obscurecido y apagado no se hace vivo y sensible, sino quando hà disipado estas particulas humedas ò grosseras. Tambien suele no tener este elemento suficiente quantidad para hacerse sentir ; se debe dàr à su accion el tiempo de penetrar el cuerpo à que se pega, calar

las venas, desembarazar el elemento luminoso que està alli encerrado. Entonces el uno se junta con el otro, y lo fortifica; sus vibraciones se hacen mas poderosas, la impresion mas eficàz, y la vista recibe una emocion sensible.

2. Para calentar y quemar, es preciso que la luz estè como reforzada. Quando este elemento es demasiado raro, y su movimiento endeble, los cuerpos presentados à su accion, por su poca commocion, no pueden recibir una calor sensible: su texido firme, y fibras espesas resisten sin esfuerzo las llamas que no pueden consumir sino membranas tan blandas y delicadas como la retina. Que se junte con el Espejo ustorio los rayos de la Luna, solo alumbrarán sin calentar. El fuego, sin ser luminoso, y la luz, sin ser siempre ardiente, no menos son uno solo y mismo Elemento.

Este, dice M. Helvetius, se encuentra en todas partes, no hay cuerpo que no le oculte mas ò menos en sus venas, solo es menester estregos, choques, mezclas &c. para manifestar la presencia de él; sus qualidades propias son una ligereza extraordinaria, una pequeñeza imperceptible, y una dureza constante: en el enlace de los elementos materiales, es el *primer motor*, ò mas bien el primer moble. Una multitud de observaciones naturales, y experiencias artificiales administra à la erudicion del Autor, la prueba de todas estas asserciones.

De alli passa à la accion de la luz sobre los cuerpos que commueve: este elemento, dice,

bastan-

baſtante poderoſo para derretir y *virificar* los metales, no encontràra ſobre la tierra ningun cuerpo ſuſceptible de ſus reflexos, ſi el fluìdo atmoſpherico no debilitaſſe la fuerza, como el agua diſminuye la violencia del fuego, defendiendo à los cuerpos que eſtàn alli expueſtos. Obſervemos, de paſſo, que el fluìdo *atmoſpherico*, que modèra el fuego ſolar, no es preciſamente eſte elemento ſutil que la tierra exhale ſin intermiſsion, y de que hemos hablado en otra parte conforme à las ideas de nueſtro Autor: es toda la materia atmoſpherica, que comprehende, el *fuego central* de M. Helvetius, todos los vapores y exhalaciones de la atmoſphera terreſtre. *La materia central* tomada en toda ſu pureza no ſe difiere de la luz ſolar. Una y otra ſon un miſmo fuego elementar.

Por poderoſa que ſea la luz ſobre los cuerpos que puede alcanzar, no cree M. H. que aumenta ſenſiblemente ſu peſo: la autoridad de los Phiſicos que lo diſcurren, los experimentos de que ſe apoyan, lexos de embarazarle, lo confirman en ſu opinion.

No atribuye eſte aumento de peſadèz ſino à las materias eſtrañas que el fuego introduce en eſtos cuerpos, y quedan encerrados en ſus poros, donde el frio los coge y aprieta, quando eſtos cuerpos pierden ſu calor. No contento de quitar à eſtos Phiſicos con eſta explicacion ſus principales apoyos, opone experimentos, en que, por confeſsion ſuya, los miſmos cuerpos

no reciben ningun grado de pesadèz, por grande que sea la quantidad de fuego elementar que se añade à su substancia.

Una de las mas visibles impresiones que la luz haga sobre los cuerpos, es la rarefaccion. M. H. conviene con M. Reaumur que el ayre no es la verdadera causa de este Phenomeno, y lo atribuye unicamente à la luz. Este fuego elementar junto en mayor quantidad, se dirige con mayor impetuosidad sobre los cuerpos y en sus poros; los ensancha, liberta al fuego que estaba en ellos como encadenado, y lo ayuda à forzar ò alargar su prision: estos torrentes igneos, hinchandose, estienden los vasos que atravièssan: de alli el aumento de volumen en la massa que inundan. Vè ahì segun M. H. toda la mecanica de esta rarefaccion, el ayre no entra en ella por nada, *absque æris auxilio.*

El mismo mecanismo ablanda quasi del propio modo los cuerpos duros, y endurece los cuerpos blandos. Separando las fibras de los unos, el fluìdo ignèo los despoja de la riesura que deben à su union, y los hace mas flexibles; cayendo sobre los otros, separa y se lleva las partes heterogeneas sembradas entre las homogeneas: estas, entonces entregadas à la accion del fluìdo que los comprime al rededor, se acercan, se buelven à juntar y se apoyan mutuamente: de alli toda la massa recibe una consistencia firme, que hace su dureza. De estos principios, se comprehende facilmente cò-

mo

mo la elasticidad, tomada en el sentido del Autor, puede adquirirse y perderse en ciertos cuerpos, quando la luz despide sobre ellos su actividad.

Como el Elemento luminoso no entra menos en nuestra economia animal, que en la composicion de los otros cuerpos organicos, M. H. no olvidò cosa alguna para dàr à conocer à sus Discipulos la naturaleza y efectos. Se aplica especialmente à descubrirles la fuerza, analisando los principios y calculando las reglas: la Polvora de cañon, aun mas que la Bomba de Londres, le produce los elementos de su càlculo; el mismo fuego elementar, que, en esta invencion, es tan formidable, nos acomete por dentro y por defuera; y abatiera ò minàra los endebles baluartes que nos defienden, si la Tierra y el Agua, de que estamos amassados, no tuvieran la virtud de enfriar y apagar su ardor veràz, y convertir en una llama salobre y vital, que sostiene y anima en algun modo nuestra machina, al mismo tiempo que desgasta y consume los resortes y organos.

Por mas poderoso y matador que sea el elemento luminoso è igneo, necesita que el ayre favorezca su accion, juntando, fixando, y dirigiendo su impetuosidad contra el sugeto que ataca; de otro modo su substancia ligera y sutil se disipàra por su propia agitacion. De allì la *expansion* de los cuerpos entregados sin limi-

tes à ſu ardor, la *erupcion* de los fuegos ocultos en ſus venas, y la *exploſion* que rompe ſu texido y eſparce los fragmentos. Todo eſto, eſtà en la Obra, fortificado de argumentos y experiencias, en que el eſtilo del eloquente Autor tiene toda la viveza y energìa que caracterizan eſtos formidables phenomenos. No ſe deſcuidò en obſervar, que la luz Solar, jamàs es tan terrible, como quando con eſpejos uſtorios, ù otras invenciones, ſe junta una grande quantidad: y aſsi, dice, el Agua cuyo volumen ſe encierra en el canal de un Molino, hace ſolo gyrar la rueda; pero ſi, demaſiado lleno con crecidas extraordinarias, y cargado con materias eſtrañas, ſale de ſu ambito, y rompe ſu dique, ſe hace un torrente violento, que deſpedaza, derriba y ſe lleva la rueda y el Molino. En lo demàs la Providencia no eſpareiò en el Univerſo al elemento luminoſo, ſino con una prudente economìa; la tierra recibe poco mas que una calor benigna, que es el principal origen de ſu hermoſura y riqueza.

No ignora M. Helvetius que muchos Phiſicos no explican ſino con la elaſticidad del ayre los miſmos efectos de que ſe vale para ſoſtener la difuſion general, y la fuerza invariable de la luz, ò del fuego elementar: ſu dictamen no reſiſte à las grandes particularidades que encontramos en la Obra, ſolo extractarèmos una Obſervacion. Es que, en los Phenomenos, de que el reſorte del ayre es la cauſa unica ò eſpecial,

cial, no hay ninguna calor, inflamacion, denotacion, consumpcion, ò destruicion subita, en una palabra ninguna *explosion*: el resorte del ayre està allì estirado y comprimido à un grado que no encontràra en los granos de la Polvora de cañon, sino barreras fragiles; quando se suelta, el cuerpo, contra el qual su esfuerzo se exerce, se abre, se raxa, ò se despide en estallidos; esto es todo lo que el ayre puede operar, quando solo està animado por su elasticidad.

M. H. no podia concluìr mejor este Articulo, que con la exposicion de su parecer sobre la propagacion de la calor y de la luz. Mil bellos experimentos que expressa, lo han convencido que los objetos luminosos è inflamados no llevan à distancias bastante grandes, la impresion de sus qualidades, sino por medio de los cuerpos, ò del fluìdo intermedial, y no por la accion immediata de la luz ò del fuego que despiden al rededor de su esfera con emisiones continuadas: infiere de esto que las emanaciones ò exaculaciones luminosas que el Sol dardèa de toda su superficie, no penetra todo el espacio que hace la distancia de este astro à la tierra, y que su accion semejante à la de los cuerpos luminosos, no nos alcanza sino por medio del fluìdo luminoso, que, por no ser tan continuado como la *materia etherèa* de Descartes, no menos està esparcido en todo el Torbellino. Y assi la Naturaleza, siempre uniforme en su Mecanismo, no transfiere la luz del Sol, hasta nues-

nuestro Orizonte, sino por la intervencion del fuego elementar; este fluìdo tiene el cargo de llevar à la tierra todas las influencias de que el Sol la favorece.

Como el fuego es el primero, el ayre, dice M. H. es el segundo elemento, y segundo mòvil de la esfera que habitamos: su elasticidad està establecida por mil experimentos; pero nuestro ilustre Autor asciende à algo mas, y reduce la question à saber si esta elasticidad es una qualidad de tal manera propria à ciertos elementos simples, que el ayre no la reciba sino por empreſtito, ò si el mismo ayre està compuesto de atomos essencialmente flexibles y elasticos.

1. Muchos experimentos deponen, que la elasticidad es una qualidad, que independientemente del ayre, la hacen adquirir al agua y à otros cuerpos que naturalmente estàn destituìdos de ella.

2. Los vapores que constantemente vemos elevarse de los vegetables y animales, prueban que nuestra atmosphera està llena de moleculas que estàn en un estado de *expansion* y *rarefaccion*: son susceptibles de ellas, aun en el vacìo y yà no se puede dudar despues de los experimentos de M. de Reaumur, intimo confidente de los secretos mas ocultos de la naturaleza, *sagax & diligens Naturæ scrutator.*

3. La rarefaccion y expansion de estas partes atmosphericas, està à prueba de los mas fuer-

fuertes hielos, que jamàs han impedido el succeſſo de las experiencias del Eolipilo, y otras muchas. Pues, replica M. Helvetius, todo fluìdo rareficado es compreſsible y elaſtico; luego el fluìdo atmoſpherico goza de una elaſticidad inalterable. El principio de eſta elaſticidad es como inſeparable à eſte fluìdo; no ſe puede, dice el Autor, deſpojarle de èl, en qualquiera parte que ſe encierra y ſe comprima: por què? Es, que eſte principio, reſponde M. H. no es otro que la calor atmoſpherica, el fluìdo luminoſo, y materia central: no ſe puede hallar en eſtos vapores atmoſphericos, ningun aſylo impenetrable ò inacceſsible al Elemento luminoſo; en qualquiera parte que ſe eſtreche, entra en èl, y comunica la elaſticidad de que ſon eſſencialmente ſuſceptibles; de alli la elaſticidad inadmiſsible. Quiſieramos poder ſeguir al Autor en la explicacion de eſta ingenioſa mecanica: nos parece decir baſtante, para hacer ſentir à los que meditaràn eſta sèrie de principios, como todos ſus eslabones ſe unen y forman una cadena indiſſoluble, y como pudo el Autor ſometer à càlculos exactos, la proporcion de los efectos y cauſas, de las potencias y reſiſtencias. De toda eſta profunda y agradable phiſica, concluye que la elaſticidad es eſtraña al ayre, y à todos eſtos cuerpos que ſabemos ſon demaſiado endebles para cautivarla en ſus venas.

Las propriedades del ayre natural, y del ayre *factizio* ſon aquí las miſmas; entre ſus partes

tes ninguna diferiencia. Para probarlo, ſolo ſe ſirve, M. Helvetius, de los famoſos experimentos de M. Hales: infiere de ellos que eſte immenſo aumento de volumen que, ſegun eſte cèlebre Phiſico, el ayre adquiere quando ſe extrahe de ciertos vegetables, no tanto es un deſembarazo de eſte ayre, como de las partes que ſe lleva de eſtos vegetables; y con efecto el ayre extrahido de los minerales jamàs es ſuſceptible de dilatacion ò rarefaccion.

El agua, por confeſsion de todos los Chimicos, es un elemento *primigenio*, ſupueſto que no ſe puede componer, ni reſolver ſu ſubſtancia, y que entra en la compoſicion de todos los cuerpos mixtos: ſu fluidèz conſtante, ſu evaporacion continuada, aun en el vacìo, prueban que ſus partes eſtàn en una agitacion perpetua, de que el ayre no es el principio: luego es aùn una de eſtas qualidades de que no ſe debe buſcar la cauſa en otra parte ſino en los rayos ſolares, y eſpecialmente en la materia central, ſupueſto que la noche y ſombras no perjudican ſenſiblemente à la fluidèz del agua, y muy poco à ſu evaporacion. Què otro Agente pudiera ſin intermiſsion exercer, ſobre eſte elemento, una eficacia tan immediata?

Es de la fluidèz del agua, que M. H. ſaca la naturaleza y forma de ſus partes, la debilidad de ſu adherencia, el pulido de ſu ſuperficie &c. De ſu incompreſsibilidad, deduce ſu firmeza, ſu inflexibilidad, ſolidèz, contacto

im-

immediato &c. Sobre mil bellas experiencias, funda su pequeñeza, su *expansibilidad &c.*

En el capitulo del agua, el hielo produce una question phisica, que M. H. no pensò omitir. La causa de este phenomeno, segun algunos Phisicos, es solo negativa: cessando el principio de fluidèz, el agua y sus partes caen en una quietud que las hace una massa dura y fria. Nuestro ilustre Autor impugna este dictamen con victoriosos argumentos, la quietud y el contacto simple de las partes aqueas no debe producir sino un cùmulo de globulos amontonados, como granos de trigo. Se debe pues recurrir à cuerpos estraños que fixen lo moble de estos globulos, insinuandose en sus intersticios para darles la consistencia de los cuerpos duros: se adelantaron las pesquisas hasta descubrir el hecho à la vista; luego se conoce la existencia de estos cuerpos heterogeneos, que se introducen en el agua, se estienden en ella baxo la forma de redes, unen estos globulos andantes y los hacen immobiles. En lo demàs, conviene M. H. que no se conoce la naturaleza de estos cuerpos que hielan las aguas; todo lo que se sabe, es que tienen alguna adherencia ò contiguidad con los sales, sin ser salinos; que son mas pequeños que los globulos aqueos, con los quales tienen tambien alguna homogeneidad.

La Tierra elementar es lo que llaman *Tierra virgen*, *caput mortuum*: es un elemento simple, supuesto que no està sujeto à ninguna re-

so-

solucion. Sus partes son susceptibles de una pequeñeza que passa hasta hacerlas indivisibles, aunque sean asperas.

La Tierra y el Agua son elementos *insipidos*: quando tienen algun sabor, la deben à la mezcla de algunos de los cuerpos, que en chimica llaman *Sales*, y que son los Agentes principales en las manipulaciones Chimicas. En todo tiempo operò la Chimica para determinar la naturaleza y figura. Todo lo que hay de mas sòlido en este Arte, està aqui prudentemente expuesto, con un aparato de doctrina, que los Laboratorios y escritos de los mas famosos Chimicos han enriquecido: resulta de ellos, que de todos los Sales, no hay sino los *acidos* que sean substancias simples, de los cuerpos elementares. M. H. cree que estos sales acidos se elevan de las entrañas de la tierra à su superficie, y que no contribuyen poco à la generacion de los Minerales y Vegerables; todas las especies de sales y sus virtudes, estàn aqui doctamente circunstanciadas y examinadas.

A la analysis de los Sales sigue la de los azufres y de todas las operaciones que los Chimicos han intentado para conocer las substancias sulphureas: los unos concluyeron que estaban compuestas, otros que las havia simples. M. Helvetius dexa la question indecisa, es un Phisico que no se permite ninguna conjetura, sino sobre motivos mas fuertes que todos los fun-

fundamentos de nuestras recientes hypotesis: apenas se atreve à votar, quando los otros estàn vacilantes para decidir; su tono es siempre afirmativo, y todas sus asserciones absolutas. Nuestro ilustre Autor es demasiado docto, para dexar de ser mas timido; solo propone sus ideas, manifestando que desconfia de ellas, y no las aventura sino interin se hallen otras que tengan mas verdad que verisimilitud, entonces le hacen merced con desabusarle. *Non veriti sumus nonnullas conjectationes in medium promere, verùm his non adhæremus, & eas lubenter deponemus, statim atque verisimiliores causæ in lucem edentur &c.*

No podemos concluìr este Extracto, sin rogar à los Phisicos libres de qualesquiera preocupaciones, hacer una sèria atencion à esta *materia etherea* ò *central*, de que M. Helvetius hace un uso que nos parece tan precioso como extenso. Un Elemento simple en su essencia, universal en su difusion, activo en todas sus partes, y con esto principio bastante poderoso, y fecundo, para que se derivan de él, como de su origen natural la elasticidad, calor, fluidèz, generaciones de todos los Reynos; esto es, de todos los Minerales, Vegetables, Animales y mil otros phenomenos hasta aqui, absolutamente, ò quasi inexplicables: semejante Elemento, digo, con sus atributos, no es lo que mas falta à nuestras luces phisicas, y lo que han buscado con mas obstinacion y acaso mas in-

inutilmente nuestros mayores Phisicos? Algunos pueden haverlo percibido, pero ninguno lo ha descubierto, y mostrado bien claramente?

ARTICULO XV.

HISTORIA NATURAL, GENERAL y Particular con la descripcion del Gavinete del Rey Christianissimo. Tomo IV.
En Paris 1753.

EN el frontis de este Volumen se halla una Carta de los Dipurados y del Syndico de la facultad de Theologìa de Parìs, con algunas proposiciones extractadas de los primeros Tomos de esta Historia; una respuesta à esta Carta, y una explicacion de las siguientes proposiciones, en que M. de Buffon declara, 1. Que no tuvo intencion alguna de contradecir el Texto de la Escritura; que cree firmissimamente quanto refiere de la creacion; que todo lo que es contrario, en su Libro, à la narracion de Moysès, lo abandona, y que no presentò su hypotesi sino como una mera suposicion philosofica. 2. Que hay, especialmente en la Metaphisica y Moral, verdades ciertas en sì mismas, primeros principios absolutamente verdaderos, cuyas consequencias no son arbitrarias; en una palabra verdades eternas y evidentes, independientes de todas las suposiciones.

Ta-

Tales son la existencia de Dios, la obligacion de tributarle un culto &c. 3. Que los objetos de nuestra Fè son muy ciertos, sin ser evidentes; que Dios que los ha revelado afianza la verdad... Que estos objetos son para èl verdades del primer orden en el Dogma y Moral. 4. Que no entiende *verdades arbitrarias en quanto à Moral*, sino las leyes que dependen de la voluntad de los hombres, y que son diferentes en los diversos Paìses, y segun los varios Estados; que acerca de las verdades, que no tienen otro fin, sino proporciones y probabilidades, jamàs entendiò hablar de las verdades reales, como son los preceptos de las Leyes Divina y Natural. 6. Que no es verdad que la existencia de nuestra alma y de nosotros no sean sino uno; que la existencia de nuestro cuerpo, y de los objetos exteriores es una verdad cierta; que la Fè y Atributos de Dios no permiten pensar sea ilusion, y que assi nuestro cuerpo no es una simple relacion de nuestros sentidos, ni la materia una mera modificacion de nuestra alma &c. 6. Que despues de la muerte, el alma hasta el juicio ultimo, serà cierta de la existencia de los cuerpos, en particular de la del suyo propio, de que el estado futuro lo interessarà siempre, assi como nos lo enseña la Escritura. 7. Que diciendo era el alma impassible por su essencia, no pretendiò que Dios no pudiesse, en la otra vida, hacerla sentir el dolor que la Fè nos enseña deber ser la pena del pecado, y el tor-

mento de los malos: todo lo que quiſo decir, es que el alma por ſu naturaleza no es ſuſceptible de las impreſsiones exteriores que pudieran deſtruirla.*

En una declaracion tan preciſa y ſincera, M. de Buffon produce à los Doctores una ſeguridad de ſu orthodoxia, y à los Philoſofos un exemplo de ſumiſsion. Reformada ſobre la fè que profeſſa, ſu Phiſica ſerà mas ſana y sòlida. Apartandoſe de Moysès, ſu imaginacion lo extraviò, y exerciò ſobre ſu razon un imperio de que no puede libertar demaſiado ſu bello ingenio.

Aqui los Señores de Buffon y de Aubenton comienzan la Hiſtoria de los Animales: del genero que luego conſideran, paſſan à tres eſpecies, el Cavallo, el Aſno y Buey, materia que produxo eſte Tomo. Los diſcurſos Philoſoficos ſon ſiempre de M. Buffon, y las Deſcripciones Anathomicas de M. de Aubenton. En el uno todo es grande, noble y elevado; en el otro todo es curioſo, exacto, è indagado. Allà ſon Syſtèmas raciocinados è ideas brillantes: aqui ſon expoſiciones preciſas, y operaciones delicadas.

Primeramente M. B. nos renueva ſus peſquiſas ſobre la naturaleza del hombre, prometiendo que en ſu diſcurſo ſobre la de los Ani-

ma-

---

* *Hemos reducido à 7. Articulos la declaracion del Autor: diez hay en el Libro.*

males abrirà una senda de comparacion para conocer con mas perfeccion la economìa animal. Haciendo aplicaciones particulares, asegurandose de las similitudes, y acercando las diferiencias, espera *con la reunion de estas convinaciones, sacar bastantes luces para distinguir claramente los principales efectos de la Mecanica viviente.*

Despues *estrechando* la extension de su sugeto, quita de èl 1. Las propriedades comunes à todos los cuerpos sacados del fondo de una misma materia; 2. Las facultades que los vegetables tienen no menos que los Animales; 3. La classe de estos demasiados heterogeneos à nuestra especie.

Despues de haver assi *encerrado* su objeto, lo divide, pero en *grandes massas*. Para entender bien su doctrina, es menester atender que en el hombre y en el animal, distingue dos sentidos, el interior y el exterior, uno y otro puramente machinal y material. En el hombre y en el animal, estos dos sentidos tienen entre ellos las mismas relaciones que se manifiestan por la conformidad de sus organos. El cerebro es el organo del sentido interior, y la raìz de los nervios: la medula epinar es como el tronco. De uno y otro se distribuyen como ramas en todos los miembros, y esparcen en ellos el movimiento y sentimiento.

Las extremidades del cuerpo, donde se terminan estos nervios y parecen esparramarse en

forma de redes, ſon los organos del ſentido exterior, que recibe la impreſsion de los objetos eſtraños, y la transfiere al ſentido interior: la naturaleza de eſta impreſsion decide de la relacion de eſtos objetos al animal que los tiene, y del movimiento que ſu machina ſe dà para alcanzarlos ò evitar.

Examinando en el hombre y en el animal las partes internas y externas, que ſon los principales reſortes de ſu Mecaniſmo, obſerva M. de B. que ſu mayor ſemejanza eſtà en el ſentido interior; eſto es, en el celebro que es el origen de los nervios, y el alma de toda la Machina. Conforme ſe apartan de èl, eſta ſimilitud ſe apaga y deſvanece; y las diferiencias nunca eſtàn mas ſeñaladas que en las extremidades. Quanto mas la raìz de eſtas diferencias es cercana al centro, tanto mas conſiderable ſe hace acercandoſe à la circunferencia. El iluſtre Academico hace aqui el enſayo de eſta Theorica, ſobre varias eſpecies de Animales; ſu figura y la del hombre cotejadas, ſe caracterizan con ſimilitudes, ò diverſidades exactamente proporcionales à la progreſsion que M. de Buffon aſsigna à los elementos de ſu analogìa. En ſu Syſtèma, el ſentido interior no ſe diferencia del ſentido exterior, ſino porque conſerva mas tiempo las *comociones* que recibe. Con eſta ſola propriedad, el docto Geometra ſe liſonjèa explicar *todas las acciones de los Animales.*

El

El hombre se difiere del animal por una ventaja de una naturaleza bien diferente, por un tercer sentido superior à los otros dos; por una *substancia espiritual enteramente diferente por su essencia y su accion de la naturaleza de los sentidos interiores.* „ El mismo sentido interior „ le està subordinado, ella le manda, destruye ò „ hace nacer la accion; de manera que el sen- „ tido interior, que en el Animal es el princi- „ pio de la determinacion del movimiento y „ de todas las acciones; en el hombre no es „ sino el medio ò la causa segunda. Estas dos potencias tienen sus limites ciertos: en el hombre el sentido interior tiene la misma esfera de actividad que en el Animal; lo que està mas allà ò por encima de esta esfera, pertenece al alma ò à su potestad; el poder del sentido interior concluye por donde comienza el del alma.

En los Animales, todos los sentidos son *relativos* al apetito, al instinto, à la machina; y quanto mas relativos, tanto son mas perfectos. En el hombre y en sus sentidos, el apetito è instinto, el concepto y el reconocimiento forman dos ordenes de *relaciones*: los sentidos relativos al orden mas elevado, son los mas excelentes; en nosotros el tacto es luego mas exquisito que el olfato: en los Animales estos sentidos son en una razon inversa. *Por lo mismo*, dice M. B. *el hombre debe conocer mas que apetecer, y el Animal mas apetecer que conocer.*

A excepcion del concepto y reflexion, el Autor concede *todo* à los Animales. „ Tienen, „ *dice*, la sensacion, en grado mayor que nosotros... Por una facultad que poseen con mayor superioridad, distinguen incontinente, y „ sin incertidumbre alguna, lo que les conviene, de lo que les es nocivo... Y sus sentimientos no son otros que relaciones convenientes „ à su naturaleza y organizacion. Los Animales no tienen pues sino los placeres del cuerpo: el hombre los tiene como ellos, pero además tiene los del espiritu: aquellos solo tienen el apetito de sentir; este el *apetito de saber*. „ Este origen de placer, *continùa nuestro Autor* seria el mas abundante y mas puro, si „ nuestras pasiones, oponiendose à su curso, „ no vinieran à turbarle... Luego que se hicieron superiores, la razon està en silencio, „ ò à lo menos no levanta mas que una voz „ endeble, y muchas veces importuna... En este „ estado de ilusiones y tinieblas, quisieramos „ mudar la misma naturaleza de nuestra alma: „ solo nos fue dada para conocer, y no quisieramos emplearla sino en sentir... Violentas „ pasiones con intervalos de razones, son acceso de locuras y enfermedades del alma... La „ prudencia no es mas que la sumaria de los „ intervales de salud que nos dexan estas enfermedades: esta Sumaria no es la de nuestra felicidad, porque entonces sentimos que „ nuestra alma ha sido enferma; vituperamos

„ nues-

„ nuestras pasiones, y reprobamos nuestras „ acciones. La locura es la semilla de la des- „ gracia, y es la prudencia que lo manifies- „ ta &c.

Como à veces estamos repartidos entre estos dos *apetitos*, y que sentimos la oposicion que hay en èl, el Autor infiera de ello que *nuestro Yo nos parece entonces dividido en dos personas*, que la una es la facultad razonable, y la otra la facultad animal, que nos domìna cada una *à su turno*, y „ constituyen para no- „ sotros dos estados de felicidad, el uno en que „ mandamos con satisfacion, el otro en que „ obedecemos con mas gusto. Quando uno de „ estos principios obra sin oposicion de parte „ del otro, no percibimos ninguna contrarie- „ dad interior; nuestro *yo* nos parece simple, „ porque no experimentamos sino un impulso „ simple: pues, à poco que por las reflexiones „ lleguemos à vituperar nuestros placères, ò „ que por la violencia de nuestras pasiones „ busquemos aborrecer la razon, entonces „ cessamos de ser dichosos; perdemos la uni- „ dad de nuestra existencia, en que consiste „ nuestra tranquilidad; la contrariedad interior „ se renueva, y las dos personas (*homo duplex*) „ se representan en oposicion.

De alli concluye M. de B. que el mas infeliz de todos los estados, es el que en estos dos *yo*, estos dos principios, y *estas dos potencias soberanas de la Naturaleza del hombre, estàn en*

gran movimiento, pero igual, y que hace el equilibrio. „ Allí es, dice, el punto de la melancolía mas profunda, y de este horrible disgusto de sí mismo, que no nos dexa otro deseo, que el de dexar de ser, y que no nos „ permite mas accion, que la necessaria para „ destruirnos, bolviendo con indiferiencia armas de furor contra nosotros mismos. Estas situaciones no se conocen quasi sino en Inglaterra: no nos parece se deban poner sobre la cuenta de la naturaleza, porque tiene demasiado horror de ellas. Si se la consulta en derechura, jamàs aconsejarà sino esfuerzos y medios para salir de este horroroso estado. „ Acabo, *prorrumpe el Autor*, de dibujar la nube „ mas negra; pero quantas otras deben precederla! Todas las situaciones cercanas à esta „ situacion...à este equilibrio....en que los dos „ principios opuestos apenas se pueden vencer, „ y obran al mismo tiempo, y con fuerzas „ quasi iguales, son tiempos de turbacion, irresolucion, y desgràcia &c.

Este principio tan apreciable à M. de B. la *unidad del interior* del hombre, es la regla de que se sirve para medir la felicidad de cada edad. En la niñèz, dice, el principio material *domina solo, y obra quasi continuamente*; si se entregàra enteramente à èl, el niño seria perfectamente dichoso; pero esta felicidad cessarà, y aun producirìa la desgracia para las edades sucesivas. Luego hay obligacion de precisar al

niño

niño en hacerse *infeliz à cada instante, porque es la semilla de su felicidad futura.*

„ En la juventud, el principio material „ domina aùn, y acaso con mas ventaja que „ nunca; apaga y somete la razon pervirtien- „ dola: no se piensa, ni se obra sino para apro- „ bar y satisfacer su pasion. Mientras dura es- „ ta embriaguèz, es felìz: las contradicciones „ y penas exteriores parecen aùn estrechar los „ limites del interior. Pero esta felicidad pasa „ como un sueño, el encanto desaparece, y si- „ gue el disgusto...El alma al salir de este sue- „ ño letargico apenas se puede reconocer..... „ Busca nuevo objeto de pasion, que breve- „ mente desaparece, para ser seguido de otro „ que dura aùn menos. Y asi los excessos y „ disgustos se multiplican, se huyen los placeres, „ y los organos se desgastan. El sentido mate- „ rial lejos de poder mandar, no tiene yà la „ fuerza de obedecer.

„ En la mediana edad los hombres son los „ mas expuestos à los deliquios del alma, en- „ fermedades interiores, à los vapores....Se „ corre aùn tràs de los deleytes de la juven- „ lud, se buscan por costumbre y no por ne- „ cessidad....En esta edad se ha tomado su esta- „ do: es una carrera que siempre es vergonzo- „ so no emplear, y à veces peligrosisimo lle- „ nar con esplendor...Se camina con molestia „ entre dos escollos; esto es, del desprecio y „ odio; se debilitan con los esfuerzos que ha-

„ cen

„ cen para evitarlos, y se desaminan : à fuerza
„ de haver vivido, y experimentado la injus-
„ ticia de los hombres, se tomò la costumbre
„ de contar sobre ellos..hacer menos caso de su
„ juicio que de su propia quietud..El corazon en-
„ durecido por las mismas llagas de los golpes
„ que ha recibido, se hizo mas insensible ; se
„ llega à este estado de indiferencia, y quie-
„ tud, de que se huvieran sonrojado algu-
„ nos años antes. La gloria, poderoso mo-
„ ble de las grandes almas, este termino que se
„ vè de lejos, à que se aspiraba con acciones
„ ruidosas, y trabajos utiles, yà no es sino un
„ objeto sin atractivo, para los que se acerca-
„ ron à ella, y una phantasma chimerica para
„ los otros, que han quedado muy distantes.
„ La pereza toma su lugar....pero el disgusto la
„ precede, y el fastidio sigue, triste Ty-
„ rano de todas las almas que discurren, y
„ contra el qual la sabiduria puede menos que
„ la locura.

Los Animales, prosigue M. de Buffon, cuya naturaleza *es simple y puramente material*, no sienten peleas interiores, ni turbacion, ni oposicion. Luego no tienen irresolucion, inconstancia, ni melancolia. La phisica de nuestras passiones està en ellos, pero no la moralidad. La semilla de nuestras passiones està en nuestros apetitos; el origen de nuestras ilusiones, està en nuestros sentidos, y su residencia en el sentido interior material. Tal es la phi-

si-

sica ò la causa de las passiones que nos son comunes con las bestias, y cuyo afecto, en los Animales, se ciñe à la machina. El temor, v. g. en un joven animal, no es sino un primer movimiento, y un sentimiento instantaneo: no se suele adquirir sino con la *experiencia*, no se hace durable y habitual sino en fuerza de renovarse con sensaciones reiteradas, sin ninguna idèa ò conocimiento.

Las passiones tienen sobre nosotros otro efecto que M. de B. llama la *moralidad de las passiones*: y para servirnos del mismo exemplo, el temor en nosotros puede no ser desde luego, sino un efecto machinal: pero con la union y comercio que lo hace inseparable à su cuerpo, el alma se interessa en todo lo que puede comover ò desordenar la economìa; luego divide su pavòr; esto es, que concibe una sensacion analoga al movimiento inseparable de su cuerpo; descansa sobre este sentimiento, y se ocupa en èl. De alli nacen temores previstos, reflexionados y raciocinados de que los Animales no son susceptibles.

„ Estos guiados por el solo instinto, jamàs „ se engañan, tanto sienten como gozan, y no „ gozan sino en quanto sienten: el hombre „ al contrario, queriendo inventar placeres, „ echò à perder la Naturaleza; queriendo vio„ lentarse sobre el sentimiento, no hizo mas „ que abusar de su sèr, y cabar en su corazon „ un vacìo que nada despues es capàz llenar.

En

En el numero de las pasiones, de que M. Buffon cree los Animales susceptibles, cuenta algunos, cuyo origen coloca en la *educacion, el exemplo, imitacion y habito*; descubre el mecanismo, y halla el resorte en sus principios, ò mas bien en el del sentimiento puramente material, adonde reduce todo su sèr. *No saben*, dice en otra parte, *que existen*; *pero lo sienten... No tienen sino una memoria animal, cuyos sueños son una parte....No perfeccionan cosa alguna.* „ Los Monos, *añade aqui*, son à lo mas gentes „ con talentos, que tomamos por ingeniosos „ ò de entendimiento: aunque tienen el arte „ de imitarnos, no menos son de la naturaleza „ de las bestias...En la imitacion basta de que „ son capaces, no hay sino relaciones de figu- „ ra, movimiento y organizacion...Entre los „ hombres, son regularmente los que menos „ reflexionan, y que tienen este talento de imi- „ tacion. Nada es mas opuesto à ellos que una „ buena dosis de juicio. La seguridad, con la „ qual se supone que los Animales obran, la „ certidumbre de su determinacion, fuera solo „ suficiente para que se debiesse concluir que „ son efectos de un mero mechanismo. El ca- „ racter de la razon mas señalado, es la duda, „ deliberacion, y comparacion: pero movi- „ mientos y acciones que no anuncian sino la „ decision y certidumbre, prueban al mismo „ tiempo el mecanismo y estupidèz...No es de „ admirar que el hombre que tan poco se cono-

„ ce

„ ce à sì mismo....que tan mal distingue el „ producto de su alma, y el de su celebro, no „ admita entre ellos y èl sino un viso depen- „ diente de poco mas y menos de perfeccion en „ los organos...Que se examine, analice, y pe- „ netre...sentirà la existencia de su alma, de- „ xarà de envilecerse, y verà à un primer as- „ pecto la distancia infinita que el Sèr supremo „ puso entre las bestias y èl.

Las dos Academias de que M. de B. es miembro, parecen en todo este discurso confundir su lenguage: los elegantes primores prestan todos sus adornos à las profundas pesquisas. Procuremos sin embargo bolver à tomar nuestros espiritus; despojar de los encantos de tan bello estilo, los principios è ideas que se nos ofrecen con tanto aparato, y reducirlas à su valor intrinseco, y simplicidad natural. A lo menos antes de rendirnos, esperèmos, que la impresion agradable que nos agita, sea borrada; dexemos espirar estos sonidos felices, cuya durable harmonìa llena aùn nuestros oìdos, y busquemos si, entre tantas verdades que hemos visto fluìr, ò mas bien chispear baxo la pluma de M. de Buffon, no se desliza alguna liga, y paradoxas que deban causarnos dudas, escrupulos, ò acaso sentimientos.

1. M. de B. enseña que el sueño es un *estado essencial al animal viviente, el fundamento de su vida, y la basa de su economìa.* Este estado no

no es mas apriſſa una ſeñal de debilidad y neceſſidad ? El hombre no eſtà deſtinado à un eſtado, en que ſu machina, reparada y perfeccionada, no ſerà yà forzado à interrumpir la vigilia para ſatisfacer à una urgencia, y ſervidumbre, que es el ſymbolo de un mecaniſmo imperfecto?

2. M. de B. no dà à los Animales, ademàs de los organos exteriores, ſino un ſentido interior puramente material, que ſin embargo dice ſuſceptible de deſeos y temores, dolores y placères, y otros mil ſentimientos delicados. Por què eſte ſentido interior ſerà mas ſuſceptible de eſtas ſenſaciones que el ſentido exterior, ſiendo uno y otro de ſu fondo igualmente material? La materia es capàz de eſtas ſenſaciones tan exquiſitas ? Si es capàz de ella, por què no ſe podrà reflexionar ſobre eſtas impreſsiones? Como deſear ſin conocer, gozar ſin penſar ? Es meneſter pues ò reducir la economìa animal à la automata Carteſiana ; ò animarla de un principio que no ſea materia ; ò en fin atribuìr à la materia facultades que la razon y Religion la niegan abſolutamente. Si para exercer las funciones que les concede, M. de B. daba à los Animales una alma diſtinguida de la nueſtra y de la materia, no podia, ſin contradecirſe privarnos de eſta eſpecie de alma : ſerìa el error de ambas almas, error añejo y demaſiado groſſero p ra ſoſpechar de èl à un Philoſofo tan grande.

3. Eſ-

3. Estos *dos yo*, *estas dos personas* que se oponen en nuestro sèr, y que lo componen; que hacen la substancia, y se disputan en èl la *unidad de existencia*; todo este lenguage muy improprio, ò à lo menos demàsiado metaphorico, no expressa sino una verdad tan comun como preciosa; à saber la necesidad de someter à la razon los sentidos rebeldes à su imperio. M. de B. coloca esta verdad en una luz tan nueva, que se hace Criador, donde otro serìa Compilador. Su pincél rico y fecundo produce nuevo sèr à todo lo que retoca.

4. M. de B pretende tambien que las *ideas no son sino sensaciones compuestas, ó associaciones de sensaciones.* En su Systèma, las sensaciones no son otro que un mechanismo, cuyos organos todos son materiales: pues las ideas de su naturaleza, no son puramente espirituales? Es licito pues identificarlas con sensaciones cotejadas, ò associadas juntas? *El principio del conocimiento*, dice en alguna parte el ilustre Academico, *no es el del sentimiento*: el principio del sentimiento puede ser mas el principio del conocimiento? Sin embargo es menester que lo sea, si las *ideas no son sino sensaciones.*

5. *Nuestra alma*, prosigue M. de B. *forma la union de nuestras sensaciones, fomenta la trama de nuestras existencias con un hilo continuado de ideas....Quantas mas ideas se tienen, tanta mas seguridad hay de su existencia; quanto mas espiritu, tanto mas se existe.* Los sentimientos que ex-

experimentamos, no nos hacen pues tan ſeguros de nueſtra exiſtencia, como las ideas, que advertimos. No obſtante, quanto mas ocupados de eſta exiſtencia, tanto mas ſeguridad debemos tener. Pues los ſentimientos nos lo manifieſtan mas que las ideas; ellos eſtàn en el interior de nueſtro sèr, y poſſeen todo el fondo; en lugar que las ideas no ſon muchas veces ſino la ſuperficie del alma; mas bien nos diſtrahen de noſotros miſmos que de ocuparnos: luego no deben entrar mas que nueſtros ſentimientos, en el càlculo de nueſtras exiſtencias.

6. Un penſamiento tambien de M. de Buffon es ,, que las qualidades interiores de los Ani-
,, males no ſon ſino *reſultas* del exercicio y ex-
,, periencia del ſentimiento....Que los hechos
,, que ſuponen en ellos, un *conocimiento de lo*
,, *futuro*, *una inquietud raciocinada &c.* ſolo ſon
,, efectos muy particulares; que no ſeria ſer
,, muy philoſofico el atribuir à la voluntad del
,, Criador tantas pequeñas Leyes; *que ſeria
,, derogar à ſu Omnipotencia y noble ſimplici-
,, dad de ſu Naturaleza, que embarazarle ſin
,, mo-

---

* *En las Leyes y Eſtatutos que ſiguen los Animales, todo es grande: Dios que los eſtableciò los mantiene, ſin eſtàr embarazado. Su inteligencia ſe eſtiende à todo, ſin derogar à ſu ſimplicidad, y ſu virtud obra en todas partes, ſin canſar ſu poder. La Naturaleza entera y todas ſus leyes, no le cueſtan ſino una palabra*: dixit & facta ſunt.

„ motivo alguno de esta multitud de Estatutos
„ particulares, de que el uno serìa solo para las
„ moscas, el otro para los mochuelos &c.
Concedemos à M. de B. que los Animales no son Geometras, Arquitectos ni Adivinos: pero cada especie tiene su instinto, que, para ella, equivale à todos estos talentos: en la de las Abejas, por exemplo, elige el terreno, donde su Republica debe establecerse y edificar: distribuye el espacio, regla la forma de la habitacion, „ dimensiones de las celdillas: reparte entre los Vassallos la servidumbre; hace las provisiones à proposito, previene las injurias del tiempo y estaciones, mantiene el orden y la policia; el todo en virtud de los resortes y organos, de que su propia fabrica es el conjunto. No hay *Estatutos* particulares hechos para esta Colonia; pero està hecha para sacar de las leyes generales, todo el partido que sacarìa de los Estatutos establecidos en favor de su especie: lejos de *derogar* las leyes de la Naturaleza, se conforma con ellas en todas sus operaciones. Mas en todo lo que opera, se nota una uniformidad invariable, un mecanismo demasiado preciso y literal para sospechar en el Obrero que se admira, ninguna invencion, designio, inteligencia ni libertad. Es en el Soberano Dueño que ha criado toda la especie, y organizado la machina, que se hallarà el principio inteligente que la regla y anìma, y la sabidurìa que dirige las obras à sus fines. Si las Abejas juntan mas cera y miel que necesi-

tan, no es *efecto de ſu eſtupidèz* de que gozamos; es el fruto de una induſtria de que una admirable providencia nos deſtinò la coſecha.

Serìa no tener razon decir, que en el numero de las Abejas que forman un enxambre, y en los limites del eſpacio en que eſte enxambre emprehende formar ſus edificios, ſe buſcàra la neceſsidad y forma de la Arquitectura de las Abejas. Serìa no tener razon penſar que, en las obras comunes à cada eſpecie, los Animales deben el guſto y methodo *à la educacion*, *imitacion*, *exercicio*, *y experiencia*. El inſtinto de los Animales ſigue el progreſſo de ſu machina; ſe deſcubre y perfecciona por los miſmos grados de edad. Todo lo que ſe añade de analogo ò extraordinario à ſu Mechanica natural, no es ſino la reſulta, que el producto de un artificio eſtraño, que obliga mas ò menos ſu naturaleza: en el reyno animal, no hay coſtumbre, moda, ni tradicion artificial: ſus movimientos, paſsiones, practicas, y obras no ſon determinadas ſino por ſu organizacion eſpecifica, y mechaniſmo particular; es à ſaber, por la harmonìa y concurſo de las fuerzas vivas que anìman los reſortes propios à ſu eſpecie. Solo la Naturaleza les enſeñò el arte de conſervarſe, y unir en ſociedad: es la voz de quaſi todos los Hiſtoriadores antiguos y modernos. *Naſcitur ars iſta, non diſcitur*, dice Seneca.... *Natura nihil magis quam tutelam ſui & ejus peritiam tradidit.* Epiſt.

Suplicamos à M. de Buffon el recibir, ò à lo menos permitirnos estas observaciones; ellas nos impiden apreciar y adoptar todos los principios de su Systèma, con tanta seguridad y confianza, como estimamos y admiramos la hermosura de su ingenio.

ARTICULO XVI.

TRATADO DE LA GOTA, EN EL QUAL despues de haver hecho conocer el caracter proprio, y causas verdaderas de esta enfermedad, se indican los medios seguros para tratarla bien y curar radicalmente. Por M. Luis Liger, Doctor Regente de la Facultad de Medicina en la Universidad de Paris

1753.

EN una especie de Tragi-Comedia que nos ha dexado Lucano sobre la Gota, esta enfermedad declara que es una Diosa inflexible, y que los males que causa son incurables. Mas antiguamente, havia dicho Ovidio que la Gota es el escollo de los Medicos, y que su Arte no ofrece contra ella sino ineficaces socorros.

Tollere nodosam nescit Medicina podagram,
Nec formidatis auxiliatur aquis.

Tenemos un adagio, que afirma es la *Gota el oprobio de la Medicina.*

M. Liger se levanta contra estas preocupaciones; se sintiò bastante fuerza para vencerlas;

y creìmos que el zelo que ſe las hace deſpreciar, no es ciego ni temerario.

Su Tratado eſtà dividido en tres partes: la primera contiene la *Expoſicion de los principales Syſtèmas, aſsi como eſtàn en los Originales*: la ſegunda abraza la Hiſtoria de la Gota, ſus progreſſos, y ſu cauſa; la tercera enſeña ſu cura.

Primera parte. Hypocrates diſcurriò que la bilis y pituita mezcladas junto, agitadas y depoſitadas en las articulaciones, ſon la cauſa de la gota. Galiano ſu Comentador deſcribiò mejor eſte mal, ſin determinar la cauſa de èl, ſino de un modo mas vago. Paracelſo fue el primero que ha reformado eſtas ideas y fixado la cauſa de la Gota en un vicio de la *Synovia*, licor deſtinado en lubrificar las articulaciones, y preſervarlas de los accidentes, à los quales ſus diferentes movimientos las exponen. Las Gotas hereditarias hicieron creer à Vanhelmon, que ſu *impreſsion* ſe comunicaba *al fœto*. La mayor parte de los Autores han pretendido que la Gota no era ſino un humor pueſto *en eſtado de efervescencia ò irritacion por un acido*.

Nada de todo eſto pareciò ſuficiente para reunir todos los eſpiritus. Los unos, como Fernel, lo atribuyeron à la ſola pituita; otros, como Santorio, à un defecto de tranſpiracion; algunos, como Boerhaave, à una acrimonìa, tenacidad ò viſcoſidad de humores que riegan los nervios, y un exceſſo de rigidèz en ſus fibras: los vaſos demaſiado inflexibles y encogidos re-

ſiſ-

ſiſtiendo al curſo del ſuco nervioſo, ſu quantidad ò volumen ſe condenſa, y ſu maſſa ſe exaſpera. Oy ſe apoya algo mas ſobre la condenſacion de la Lympha, y ſegun la urgencia ſe ſepàra de ella la acrymonìa: eſto es, toda la mutacion que ſe ha hecho al Syſtèma de Boerhaave.

Nueſtro Autor deſprecia todos eſtos ſentires, porque no tienen nada que caracterizen baſtantemente la Gota; y como los remedios que han indicado ſus Authores, ſon relativos à la cauſa que imaginaron, no es de admirar que los acuſe de participar à ſu inſuficiencia. Con efecto, parece que el principio de la Gota no debe moſtrarſe ſino à los que ſabràn deſtruirlo: M. Liger llegò todavia à tiempo para lograr el merito.

Segunda parte: *La Hiſtoria de la Gota, ſus progreſſos, y ſu cauſa.* Es una obſervacion juiciosa del Autor, que *algunas de nueſtras enfermedades, aſsi como las inflamatorias, parecieron deſde los primeros inſtantes, las miſmas que oy.* Algunas otras, como la Lepra, deſde ſu nacimiento fueron diſminuyendo, y quaſi ſe han deſaparecido. La Gota es, puede decirſe, la unica que ſiempre fue en aumento, deſde que ſe la conoce. Recorriendo el Univerſo, y ſus diferentes edades, M. Liger nos hace obſervar que la Gota no ſe introduxo en el Mundo ſino con el favor de la ocioſidad, luxo, y delicadeza: no parece haverſe ſuſcitado eſte mal, mas que para

vengar el trabajo y la templanza en los parages, y Estados, de donde se les quito proscribir. Hypocrates, Galiano, Pablo Egineto y los Medicos de los ultimos Siglos producen à nuestro Historiador sus Epocas; y el progresso del mal, sigue siempre al del exceso: de esta manera hay razon de decir que la Gota es en algun modo su hija.

M. Liger declara no obstante „ que la ver-„dadera causa de la Gota, y la unica, es el „uso que se hizo de las bebidas y alimentos que „contienen mucho mucilago. Que no es me-„nester haver excedido. Que esta causa basta „para dar razones de los diferentes phenome-„nos que acompañan la Gota. Que el humor „gotoso es en si mismo un mucilago....Entien-„do, dice, por mucilago un mixto compues-„to de muy poca aceyte, mucha tierra, „grande quantidad de agua y ayre, que en „consequencia goza de una qualidad viscosa „y pegajosa....Todos los alimentos contienen „poco mas ò menos...Parece que es vehiculo „de las partes nutritivas...No puede ser nocivo „sino por su superabundancia que ocasiona una „condensacion ò espesura en la massa de los „humores, ò generalmente en la sangre....La „Gota, concluye M. Liger, no la motiva, „pues, sino una superabundancia de Lympha „demasiado espesa por las materias mucilagi-„nosas. Procuremos exponer con claridad el mecanismo de donde resulta la Gota, y ha-

cer

cer sensibles las ideas del Autor que compendiamos.

Mientras la materia mucilaginosa ò el humor està en pequeña quantidad, circùla mezclada con la sangre, cuyo movimiento es bastante fuerte para suspender, dividir y esparcir estas moleculas mucilaginosas, è impedirlas juntarse y formar una massa que comprima la sangre en su circulacion. Pero si el exceso del mucilago, ò qualquiera otra causa, disminuye la circulacion, entonces sus partes divididas se buelven à unir, formando una massa pesada y viscosa. El obstàculo que esta massa opone à la circulacion, pudiera desordenar y destruìr toda la economìa animal, si la Naturaleza, atenta à su conservacion, no hiciesse esfuerzos suficientes para desembarazarse del humor que la incomoda, y descargarse de èl en las glandulas synoviales destinadas à la secrecion de este mucilago. Hacese de èl una *depuracion*, precipitacion y deposito que se manifiesta en las articulaciones por los tumores, el calor y rubor que produce su residencia. Depositandose en las glandulas, el humor las llena, hincha, causando con esto en las fibras nerviosas crueles y horribles dolores.

Si el deposito se hace en las articulaciones de los extremos, es una Gota *regular*; si se hace en otra parte, es una Gota *irregular*, que se llama *indeterminada*, quando acomete quasi todas las articulaciones del cuerpo humano;

vaga, quando subito y sucesivamente acomete diferentes partes, y con especialidad las que no acostumbra atacar; *remontada por accidente*, quando se disfraza baxo la forma de todas las enfermedades, se comunica à las partes de que naturalmente son susceptibles; enfin *remontada por sì misma*, quando la precipitacion del humor gotoso no se hace sobre las articulaciones, pero sì sobre otras partes, como sobre los visceros donde el deposito se forma. M. Liger distingue tambien otra especie de Gota, que nombra *irregular propriamente dicha*, y es hereditaria. La gente moza, nacidos de parientes gotosos, estàn expuestos à ella, *quando comen mucho*; acomete primero los visceros, sin hacerse sentir jamàs en las articulaciones.

Quando el deposito està enteramente formado; libertado del humor que embarazaba su circulacion, la sangre circùla con mas libertad y lentitud; la fiebre disminuye, los dolores se sosiegan, el mucilago depositado se disipa por la transpiracion, ò buelve poco à poco en la sangre, que lo solicita, ò enfin se fixa y forma nudos incurables.

Es una opinion bien comun, aun entre los Modernos, que el humor gotoso se transfiere de un parage à otro, y que la sangre le conduce con la fuerza de su circulacion. Pero la residencia del deposito, en la parte donde se hizo, derriba esta idèa, y determina M. Liger à mirar esta pretendida mobilidad del humor gotoso, co-

como una copiosa depuracion que se hace por varias veces. No pudiendo todo el humor ser contenido en una Articulacion, la Naturaleza renueva sus esfuerzos para transportar en otra, este resto de humor, y depositarle en ella: es una sucesion regular de depuraciones, precipitaciones, y depositos periodicos que corresponden à las porciones de humor, de que la Naturaleza està forzada à descargarse. De alli, en las diferentes articulaciones, estos excessos y suspensiones de Gota que se suceden en tiempos bastante iguales: conforme el humor se altera en un parage, se suaviza en otro, ò se acumùla en el mismo con el favor de una diminucion, que facilita alli una nueva depuracion: si no se adivina, se debe leer con gusto en este Tratado, como todas estas phasis de la Gota; se ordenan baxo los principios de M. Liger, y se arreglan à las Leyes que se prescriben à la superabundancia mucilaginosa.

Por mas que la Gota varie sus phenomenos, su causa principal, segun M. Liger, no menos es unica è invariable: siempre es el mismo humor, pero los elementes que le componen, no siempre estàn en la misma proporcion; la variedad de sus convinaciones hace la de los Symptomas que caracterizan cada especie de Gota. Segun que el deposito es mas ò menos espeso, ò liquido, su massa se rarefica, ò disipa por el calor, se estrecha y condensa con el frio. De alli dolores mas ò menos vivos, segun que

el

el volumen de humor mas ò menos grande suelta mas ò menos las fibras nervioſas ; por consiguiente de alli las *Gotas ſenſibles al calor ò frio*. La depuracion tiene tambien ſus variedades que no influyen poco en los phenomenos. Segun es mas ò menos acelerada , el depoſito que es de ella el producto , debe ſer mas ò menos compacto , y por consiguiente mas ò menos ſenſible al calor , à menos que el humor no adquiera , como en los nudos , una inſenſibilidad abſoluta por la pérdida de ſu parte aquea.

La ſuperabundancia de las materias mucilaginoſas , que caracteriza la Gota , y ſolo cauſa de ella los aceſſos , ſe diſtingue en *verdadera ò falſa* : verdadera , quando ſu quantidad es demaſiado conſiderable para quedar ſuſpenſa en la maſſa de los humores ; falſa , quando no es el exceſſo real del mucilago , pero ſolamente una relaxacion de vaſos , ò una circulacion demaſiado lenta que favorece el depoſito. Eſtas dos eſpecies de ſuperabundancia tienen cauſas propias , que determinan , aceleran y prolongan los aceſſos. M. Liger examinò eſtas cauſas , y remitimos à ellas nueſtros Lectores : Los Gotoſos encontraràn el règimen que les conviene y lecciones de ſobriedad de que neceſsitan.

Tercera parte. *Curacion de la Gota.* Una enfermedad de la que ſe conoce el caracter y la cauſa , abre dos ſendas para combatirla : la primera es deſtruìr la cauſa principal , ſi ſe puede; la

la segunda prevenir las otras causas que determinan por su concurso los accessos del mal, de que es question preservarse. M. Liger se aplica primero à reconocer todas estas causas, indicar los *symptomas*, *diagnosticos y pronosticos* de la Gota en general y de sus especies particulares: son preliminares curiosos, y sobre todo essencia es, para tratar esta enfermedad con juicio y methodo. De alli passa el Autor à la cura de los accessos. Quando una verdadera superabundancia de humor gotoso los ocasiona, ordena sangrias, dissolventes, Triaca, purgativos suaves, diaphoreticos &c. Quando el accesso proviene de una falsa superabundancia, busca las diversas causas, y su naturaleza lo decide en la eleccion de los remedios que prescribe. Alli, la transpiracion es la que se debe restablecer; aqui son evacuaciones que es necessario restituir; en otra parte son secreciones que se deben facilitar &c. En todo, consulta M. Liger à la naturaleza, de quien reconoce la prudencia; solo se aplica à *ayudarla* y no *maestrearla*.

En los *topicos*, reprueba los *percussivos* y astringentes; teme el peligro de los *emolientes*, que un grado de calor mas ò menos fuerte, pueden hacer repercussivos: el mismo miedo tiene de los *resolutivos anodinos*, que, por otra parte, le parecen demasiado ineficaces, para esperar de ellos sucesso alguno; en los *resolutivos* simples, siempre sospecha alguna *qualidad repercussiva*. Al principio del accesso, quando la precipita-

tacion se hace, sin embargo permite algunos topicos, como la urina de un niño, que aùn no tiene diez años, el jabon blanco desecho en agua &c. Pero la administracion de estos topicos exige atenciones y inteligencia, y M. Liger no se descuida de avisarlo.

El acesso es simple ò compuesto: 19. dias despues del primero y 40. despues del segundo. Para preservarse de las recaìdas, y disipar de ellas la causa, se emplean medios generales, que son el exercicio en el campo, quando es posible; el passeo, la caza, el cavallo, juego de pelota &c. Uno de los mas eficaces es un règimen de vida que quite al Gotoso alguna comida, especialmente la cena, no permitiendole en ella, lo mas, sino alguna fruta cruda, assi como la manzana, la pera, y algunos vasos de buen vino. Se le prohibe totalmente la cidra, cerbeza, vinos de licor, Champaña &c. En las otras comidas, se le reduce à los alimentos menos substancioso; assi, debe preferir el pescado à la carne; la caza, à las gallinas y pollas; abstenerse del pescado crasso, legumbres harinosas, substancias, jugos ò sucos de carne, llamados coulis y consumados &c.

Para prevenir la superabundancia del humor gotoso, se han de servir de los mismos medios que se emplean para suavizarle durante el acesso, y quando està passado, valerse de remedios aun mas activos. Este Tratado està lleno de recetas bien compuestas, cuya admi-

nis-

niſtracion ſe dirige con las mas prudentes precauciones. El Autor enſeña en èl lo que ſe debe temer ò eſperar del uſo de la leche, que eſtà en poſſeſsion de una confianza demaſiado ciega.

En quanto à la aniquilacion de la cauſa primera, M. Liger que la cree unica, no ſe vale ſino de un remedio unico: es el *jabon medicinal*, de que produce el modo de prepararlo: para ſaber las propriedades y virtud, remite al lector ò intereſſado al Tratado de Chimica de Boerhaave. Pero encarga no adminiſtrarlo ſino en *pequeñas doſis*, mezclando otros ingredientes muy propios para ſatisfacer à las indicaciones de la Gota. Luego es un *Tratado* en que la theorica y practica caminan de acuerdo: la antorcha de una ſana Philoſophìa los alumbra; ſu ſenda es ſegura, aunque no ſe haya aùn practicado, *nullius antè trita ſolo*. No hemos olvidado coſa alguna para evitar el cargo que M. Liger hace à los Jornaliſtas de que en ſus Extractos *alteran los textos y conceptos de los Autores*. A veces la Gota eſtà complicada con el Eſcorbuto y otras ſemejantes enfermedades: los dos ultimos Capitulos de eſte Tratado caminan ſobre eſtas complicaciones.

AR-

ARTICULO XVII.

PLANES Y ELEVACIONES DE LA PLAZA Real de Nancy, y otros Edificios que la adornan, executados por las ordenes del Rey de Polonia Duque de Lorena, y dedicados al de Francia, por M. Herè, primer Arquitecto de ſu M. P. en Paris 1753. *

ESTE Tomo es el tercero, deſtinado à repreſentar los Monumentos, con que el Rey de Polonia hermoſea continuamente la Lorena. Se puede vèr, en eſtas Memorias de Enero y Febrero de 1752. el Articulo concerniente à los dos primeros. Nos fue muy facil y agradable mirar la multitud y buen guſto de los edificios que ſe deben à la liberalidad de S. M. P. pero experimentamos grandes dificultades para diſcurrir ſobre eſtos objetos, no teniendo noticias correſpondientes que pudieſſen di-

* *Eſtos Planes precedidos de una eloquente Dedicatoria, fueron preſentados al Rey el dia de San Luis, por M. Herè, primer Arquitecto del Rey de Polonia. Eſte Artifice es Lorenès, del miſmo modo que todos los que eſtàn empleados para los edificios, conſtrucciones y eſtablecimientos de S. M. P. M. Herè fue ennoblecido por eſte Principe y honrado con el titulo de Cavallero de San Miguèl por S. M. Chriſtianiſſima.*

dirigirnos. Lo mismo sucede ahora, mas procurarèmos hacer los mismos esfuerzos, y manifestar el propio zelo. Se nos presentan laminas cargadas con construciones magnificas, sin explicacion, y sin nomenclatura instructiva que regularmente acompaña el primer aspecto de los grandes Edificios. Sin duda se harán en lo sucesivo estas descripciones, assi como se hicieron las de Roma, Paris, Versailles &c. Interin, se habla simplemente à nuestros ojos, y vè aquí la noticia sucinta è imperfecta de lo que se nos hace vèr.

Nada hay mas cèlebre que la costumbre de erigir Estatuas à los grandes Reyes. Caton limitaba su ambicion à desear que el Publico preguntasse, por què yà no las tenia, y se comprehende que hay en este deseo, una sutileza de amor propio, porque supone el testimonio de una estimacion general, constante y declarada. Pero qualquiera que sea la delicadèza de esta gloria, inutilmente formarian los Monarcas el mismo concepto. Son demasiados los que se interessan en el brillante de su Reynado, para que la ereccion de los Monumentos pùblicos dexe de seguir de cerca los deseos de la Nacion. Sin embargo es raro que este interés se encuentre unido con ciertos titulos de grandeza ò parentesco. Viòse, en Roma, à Antonino erigir Estatuas à Marco Aurelio su Hierno? Este espectàculo estaba reservado à nuestro Siglo. El Rey de Polonia consagra à la gloria de el

de

de Francia * no solo una Estatua ; mas tambien una gran parte de la Ciudad de Nancy. Porque los Planes que tenemos à la vista no se limitan à la Estatua que se prepàra para S. M. ni à la Plaza que la debe contener : todos los barrios de sus cercanìas reciben con esta ocasion nuevo esplendor ; se deberia decir otra existencia que la que han tenido hasta ahora.

La Plaza tiene de largo mas de 42. toesas, y de ancho cerca de 55: su situacion à uno de los extremos de la Ciudad Nueva , se comunica con la Vieja por un Arco Triumphal. Es enmedio de esta Plaza donde se debe colocar la Estatua pedestre del Rey Luis XV. ** Monumento que llevarà un pedestal , adornado con quatro Medallones , haciendo alusion à las relaciones actuales de la Lorena con Francia. Por exemplo , en el primero de estos Medallones se verà al Rey y la Reyna en piè dandose la fè conjugal;

* *El Decreto del Consejo Real de Hacienda de S. M. P. de 24. de Marzo 1752. dice que el Rey de Polonia Duque de Lorena y de Bar , mandò la construicion de una Plaza*, à fin de erigir en ella la Estatua del ReyChristianissimo suHierno para servir de Monumento perpetuo de su tierno afecto àcia su Magestad.

** *Esta Estatua serà de bronce , y de 36. pies de elevacion , comprehendida el pedestal. El Fundidor es Lorenès.*

gal; por encima està el Hymenèo; enmedio un Altar à lo antiguo, cargado de corazones unidos; y mas arriba los Genios de Lorena y Francia que se abrazan, y se reconocen por los Escudos de sus Armas; y abaxo del todo se lee, *hoc præsago jungimur Nexu.*

Ademàs de las quatro Leyendas de los Medallones, hay quatro Versos exametros, para las 4. fachadas de la basa, sobre la que descansa immediatamente la Estatua. Como estos versos no estàn aùn gravados, bien que se hallan en la Lamina, acaso por ensayo, ò una idèa propuesta por el Gravador, nos atrevemos à decir que serìa conveniente someterlos à una rigida Critica; v. g. el 4. verso dice:

Reddit amor Soceri muta hæc spirantia signa.

Para significar que el afecto del Rey de Polonia, Suegro del de Francia, anìma esta Estatua, que por sì misma no tiene sentimiento. Pues, no parece, que este concepto, aunque bueno, sea expressado con bastante claridad y nobleza: à lo menos se pudiera celebrar algo de mas vivo y hermoso. Quizà serìa lo propio de los demàs, en la suposicion de examinarlos de cerca. Si esta observacion, que no es critica, de parte nuestra, puede parecer aventurada ò mal colocada, supongase no hemos dicho nada.

Se advirtiò con mucha razon, en una Obra publicada en estas Memorias el año passado, sobre la Arquitectura, que una Plaza no es absolutamente necessaria para la ereccion de una

Eſtatua. En efecto que ſe recorra la Hiſtoria, ò mas bien la Topographia de la antigua Roma, ſe verán en ella Eſtatuas, no ſolo en las Plazas pùblicas, pero tambien en el Capitolio, en la Tribuna para las harengas, ſobre Arcos Triumphales, baxo los Porticos, en el Campo de Marte, en el Circo, Theatros, Bibliothecas, à la entrada de los Palacios, en el Senado, Eſquinas de las calles; en una palabra, en todas partes, donde podian fixar el aſpecto del Ciudadano, è inſtruir con el eſpectàculo las virtudes y gloria, que es de ellas la recompenſa. Sin embargo ſe debe confeſſar, que quando las Plazas ſe hallaron conſtruìdas, ſe las llenò de Eſtatuas: teſtigo la de Julio Ceſar, donde ſe veìa, con la Eſtatua Equeſtre de eſte Principe, una multitud de otros ſemejantes monumentos. Tambien ſe ha de convenir, que con ocaſion de las Eſtatuas que ſe querian erigir à los buenos Reyes, ſe adornaron las Ciudades con Plazas pùblicas; y de que ſe hallan baſtantes exemplos entre las Modernas, y las que no ſe pueden multiplicar demaſiado en los parages donde las Artes han hecho algun progreſſo. Verdaderamente es por las Plazas con que ſe debe comenzar el adorno de las Ciudades: pero conviene emprehender eſtas grandes conſtrucciones con zelo; no ſe puede precaucionarſe demaſiado contra los deſignios ineptos, ò executiones infieles.

La Plaza de Nancy ſerà del mejor guſto; el Plàn

Plàn demuestra que debe ser rodeada con Edificios proporcionados; assi como v. g. una Casa de Ayuntamiento, cuya fachada de 48. toesas, ocupa todo un lado de la Plaza en su ancho. Este Edificio tiene dos Altos con su Balcon por encima del Entablamiento. Las Casas de las fachadas colaterales concuerdan con ella; el techo està en todas à la Italiana, adornado con Baluartes, Vasos y Figuras. En el interior de la Plaza, hay una salida terminada con el Arco Triumphal de que hemos hablado.

Es un monumento de 60. pies de perspectiva, con tres Arcos, cuyo mayor tiene 13. ò 14. pies de entrada, sobre 27. ò 28. de alto. El primer orden que es Corintho, lleva un Atico cargado de baxos relieves, haciendo alusion por un lado à las Virtudes guerreras, y por otro à las Virtudes pacificas del Rey. A la derecha, en un Medallòn puesto sobre uno de los dos pequeños Arcos, se lee *Principi Victori*, y todos los ornamentos son Militares: por encima del Atico estàn las Estatuas de Marte y Hèrcules. A la izquierda, en el Medallòn, puesto sobre el otro pequeño Arco, se lee *Principi pacifico*; y el todo, en esta parte, anuncia la Paz: el techo de lo Atico està adornado con las Estatuas de Minerva y de Cères. Sobre la punta del Arco grande se vè el Medallòn del Rey; por encima una Fama, y debaxo esta Inscripcion *Hostium terror, fœderum cultor, gen-*

tiſque decus & amor. Si la Obra no eſtà concluìda, ſe puede quitar el *que* deſpues del *gentis.*

No ſe vituperàra à la Plaza de Nancy, lo que es tan viſible en las mas bellas de Parìs; eſto es, el defecto de aberturas, avenidas, ſalidas: defecto tan ſenſible, que ningun genero de hermoſuras puede hacer olvidar. La Plaza Real tendrà quatro aberturas, à las quales terminaràn grandes calles; y de mas, en los Angulos, ſe colocaràn belliſsimas fuentes adornadas y cercadas con Rexas de hierro, de exquiſito trabajo. Iguales Rexados ſe pondràn à la entrada de las quatro aberturas, y la grande ſalida de la Plaza, ſe terminarà al Arco Triumphal, que ſirve de entrada para la Ciudad Vieja: de manera, que la Eſtatua del Monarca podrà verſe de ſiete lados; ſemejante, acaſo, à la antigua, y famoſa Eſtatua de Minerva, trabajada por Phydias, y colocada en la Ciudadela de Athenas de tal ſuerte, que no ſe podia entrar en ella ſin verla.

El Rey de Polonia, cuyos recurſos ſon increìbles, y las ideas ſin limites, llevò ſus atenciones mas lexos. En la entrada de la Ciudad Vieja de Nancy, deſpues de haver paſſado el Arco Triumphal, ſe encuentra una Plaza, llamada *la Carriera.* Eſte parage * yà notable por al-

* *Se tiene una belliſsima Lamina de* Callot, *que*

algunos Edificios de consequencia, debe ser adornado con una Casa de Contratacion para el Comercio: Obra emprehendida por su Magestad Polaca, y destinada à corresponder con la Corte Soberana, Camara de Quentas y otras Jurisdicciones que estàn enfrente. * Enmedio de la Carriera hay un Passeo pùblico, que và parar à una especie de Plaza, quizà tan distinguida, en su genero, como la Plaza Real en el suyo. Que se imagine un espacio de cerca 18. toesas de ancho sobre 45. de largo, limitado con una fila de columnas circular, teniendo por delante un Edificio de 30. toesas de largo, y por detràs los Jardines pùblicos: Esto es lo que termìna todas las construcciones que se nos ofrecen aqui.

El Edificio que ocupa el fondo de esta Plaza està destinado para la habitacion del Intendente de Lorena; la fila de columnas es un monumento de simple adorno y orden Jònico, nada se ha escusado para hermosear este Edificio. Pero lo que le debe relevar en extremo, y no se puede admirar demasiado, es la fuente pyramidàl que se debe hacer á la entrada del espacio que abrazan las columnas. Su altura serà de

que representa esta Plaza, llamada la Carriera, *y en otro tiempo destinada à los Torneos.*

* *Este Palacio de las* Jurisdicciones, *pertenecìa antes al Principe de Craon, que su Magestad Polaca comprò.*

26. ò 27. pies : quatro Eſtatuas repreſentando figuras de Rios ſentados ſobre peñaſcos, tienen urnas de donde corren las aguas en un gran Pilòn de Marmol. Sobre las eſpaldas de eſtas figuras coloſſales hay una Concha que recibe el agua que ſale de dos bocas de Dragones. En medio de la Concha, hay una eſpecie de Socolo, de donde aparece un pyramide cargado con Medallones, en que ſe repreſentan los hechos heroycos de las Campañas del Rey, y toda la Obra eſtà terminada con el Genio de la Francia que tiene en la boca una Trompeta y una Corona de laurèl en la mano. Celebrariamos ſe huvieſſe nombrado al Artifice encargado de la execucion de eſta grande pieza. En quanto al Diſſeño, M. Herèlo produxo, y es à el que ſe deben todas las conſtrucciones que acabamos de indicar. Eſſe hombre habil ha ſeñalado yà ſus talentos en los Edificios con que el Rey de Polonia ha llenado ſu Capital y los Palacios de Lunèville, Commercy, la Malgrange &c. Se pueden conſultar ſobre eſtas maravillas eſtas Memorias de Enero y Febrero de 1752. y acordarſe que en Lorena, el Soberano no ſe ciñe en mandar y proteger las Obras del Arte; èl miſmo las dirige, produce ideas à los Ingenieros y Arquitectos: quanto mas, eſta direccion llena de luces è inteligencia, debe oy influir en las operaciones de la Plaza Real de Nancy: Empreſſa que tiene por motivo la gloria y afecto!

Diſ-

Discurrimos que el Lector se alegrarà vèr aqui las dos Inscripciones Lapidarias que han entrado en los Edificios referidos. *

La primera es la de la primera piedra que se puso en la Plaza Real.

Stanislaus primus Rex Poloniæ, Magnus Lithuaniæ Dux

Et
Dux Lotharingiæ & Bari
forum hoc regium
Ampliſsimis undique Edificiis
Exornatum
Aguſta Ludovici XV. effigie
Inſignitum
ad Urbis primariæ ornamentum
&
Commoda Publica
Extrui curavit

Anno M. D. CC. LII.

* *Debemos eſtas Inſcripciones à M. Jamet, que nos las comunicò. Nos produxo del miſmo modo algunas particularidades ſobre las Conſtrucciones de Nancy; y ninguno eſtuviera mas bien en eſtado de darnos noticias inſtructivas y circunſtanciadas ſobre todos eſtos Monumentos.*

Primum hunc Lapidem
Solemniter poſuit,
plaudentibus Civibus,
Franciſ. Maximilianus Dux de Tenczin
Oſſolinski,
Supremus AulæRegiæ in Lotharingia Præfectus,
Regiorumque Galliæ Ordinum
Eques Torquatus
XVIII. Martii M. D. CC. LII.

La otra Inſcripcion es la que ſe puſo en los cimientos de la *Caſa de Contratacion.*

Ad perennem memoriam
Stanislao I. Poloniæ Rege
& magno Lithuanæ Duce
Lotharingiæ & Bari Duce &.&.&.
Mercatoribus favente
Palatium gloria & ornatu ſplendidum
Nanceii, pro ſede Conſulari
Opibus erigente:
Concurrentibus ſimul
Cura & impenſis ſuis & ſoladium
Claudio Coſter, Proto-Judice Conſulari
Damin. Noirdemange, pro-Judice Conſulari
Petro Franciſco Chailly
Ludovico Touſtain } Conſulibus.
Benedicto Baille
Lapidem angularem a ſe benedictum.

Mu-

Munifica manu
fundamento mandavit
Illus & Rev.
DD. An. Clai. de Choiseul Beauprè
PrimasLoth.& magnusEleemosynarius Serenis.
Regis Poloniæ
Ducis Lotharingiæ & Bari
Die XXVI. Augusti Anno M.D.CC.LII.

ARTICULO XVIII.

HISTORIA UNIVERSALIS & Pragmatica Romana Imperii &c. *Historia Universal y Pragmatica del Imperio Romano, Reynos y Provincias, con los Monumentos mas insignes de la Gerarchìa Eclesiastica, sacada de los Escritores aprobados &c.* Por el P. Adriano Daude, de la Compañia de Jesus &c.

YA no nos queda sino dàr cuenta de la Historia Eclesiastica comprehendida en este segundo Tomo, y se contiene en dos Capitulos: el primero comienza en 308. y acaba en 495. el segundo desde 495. hasta 576.

Nada de mas lobrego que el aspecto de la Iglesia durante los tres primeros Siglos: errante en los desiertos, ò cautiva en las prisiones, lloraba el destierro ò la muerte de sus hijos. Pero *en el quarto Siglo*, dice el Padre Daude, *la Iglesia se quitò el luto para vestirse de alegria: semejan-*

ſante al reſplandor del Sol, que nunca es mas brillante que quando ſale de una nube eſpeſa, ſu gozo fue tanto mayor, quanto ſu triſteza havia ſido mas profunda. Entonces S.D.M. ſe deſcubriò y ſe manifeſtò à los ojos de los Gentiles. Su Tabernaculo levantado en preſencia de todos, le atraxo la fè y homenages del Univerſo. *Viſaque tunc Gentibus eſt illa Majeſtas, quæ in meridiano Sole ponens Tabernaculum ſuum, ab omnibus aſpici, credi, colique voluit.* En efecto era el tiempo en que debia entrar en poſſeſsion de la felicidad, cuya promeſſa y pintura le havia hecho Iſaì: *Fuerat enim verò iſtis temporibus decreta ea felicitas, quam ſacervates conceptis his-ce verbis deſcripſerat.* Mi mano triumphante, dice el Señor, ſe elevarà y colocarà mi Eſtandarte à la viſta de las Naciones: entonces los Pueblos os llevaràn con ardor ſus hijos; pondràn en vueſtros brazos, y cargaràn ſobre vueſtras eſpaldas eſtos precioſos depoſitos. *Ecce lavabo ad gentes manum meam, & ad populos exaltabo ſignum meum, & afferent filios ſuos in ulnis, & filas tuas ſuper humeros portabunt.* Los Reyes y Reynas querràn repartir vueſtros cuidados, y el alimento de vueſtros hijos. *Et erunt Reges nutritii ſui, & Reginæ nutrices tuæ.* Su cabeza ſe inclinarà haſta la tierra para adoraros, y el polvo de vueſtros pies ſerà para ellos un objeto de veneracion. *Vultu in terram demiſſo adorabunt te, & pulverem pedum tuorum lingent.* Es à ſaber, que yà no fueſſe meneſter eſconderſe para

para celebrar los Santos Mysterios, cantar los Divinos Cantícos, explicar los Libros Sagrados, y para anunciar los Oraculos de la salvacion. Todo el Universo fue un Theatro libre y abierto à los exercicios del Christianismo: *Itaque non clam amplius* (ut olim) *fiebant sacra, fundebantur preces, explicabantur Scripturæ, dictabantur oracula, sed publicè & in luce omnium hæc singula gerebantur; idque non uno tantum loco, aut Provincia, sed qua patebat Christianus Orbis.*

El P. Daude fixa àcia el Pontificado de Marcelo la Epoca en que la persecucion comenzò à suspenderse. Sin embargo se bolviò à encender baxo Melchiades; pero su Autor Galero, castigado por el Cielo, y reducido à la ultima extremidad, no pudo obtener alivio sino es recurriendo à las oraciones de los Christianos, y haciendo publicar un Edicto que les fuesse favorable. Su furor, assi como su mal, solo era suspendido, y una muerte terrible fue el castigo: no hizo impresion alguna sobre su sucessor Maximino, cuya muerte fue aùn mas horrenda que su crueldad.

Apenas empezaba la Iglesia à respirar baxo de Constantino, quando experimentò, por parte de sus hijos, oposiciones mucho mas sensibles para una madre, que la persecucion de sus enemigos. El P. Daude comienza esta Historia por el Cisma de los Donatistas, que no fue mas en su principio que una conspiracion

cion contra la eleccion de Ceciliano al Obiſpado de Carthago. La ambicion de algunos Rivales, à quien ſe le havia preferido, formò la faccion: Las riquezas de una muger vengativa (Lucila) la ſoſtuvieron: Donato y algunos Obiſpos de ſu parcialidad conduxeron la empreſſa. El inocente Ceciliano fue acuſado, condenado y depueſto. Inutilmente fulminaron el Papa Melchiades y legitimos Concilios anathemas contra eſtos iniquos Prelados; burlaronſe de ellos, negandoſe igualmente ſometerſe al Emperador Conſtantino, deſpues de haver deſpreciado ſu apelacion ante ſu Tribunal.

Al ſalir de la Africa turbada, el P. D. nos conduce al Oriente entonces mas ſoſſegado: allà, nos preſenta un Euſebio de Ceſarea, cuya pluma ilumina la Igleſia; un Antonio el Gefe de tantos Santos Hermitaños, un Ammon, un Hilario, Padres del Eſtado Monaſtico &c.

Deſpues de la Hiſtoria de eſtos SS. Perſonages, ſe halla la de Ario y de ſu Heregìa: venſe ſus artificios y maniobras; ſus trampas y conjuraciones; conciliabulos y diſputas con S. Athanaſio; las Actas del Concilio Niceno, en el que tantas otras queſtiones importantes fueron terminadas &c.

No ſe debe imaginar, que para deſtruìr las Heregìas, y apagar los Ciſmas en el corazon de ſus Parciales, no ſe neceſsitaſſe entonces ſino juicios canonicos, ò deciſsiones ſolemnes

de

de los Concilios Generales : Lo mismo servian estas santas autoridades, como los milagros operados por Moysés en Egypto : afirmando la sumision de los Fieles; fomentaba la rebelion de los contumaces. Despues de tantas censuras, cuyo peso debia abatirlos, se vè aqui los Arianos Melecianos y Donatistas rebelarse. No siendoles licito enarbolar publicamente el Estandarte de la rebelion, dogmatizan en secreto, y se introducen ocultamente.

Quando se sintieron los Arianos mas protegidos y mas poderosos, su falsa modestia se trocò en audacia y su moderacion en furor: entonces se les viò con los Melecianos conspirar contra la inocencia de San Athanasio : para robarse à su odio, el Santo Doctor se desterrò. El Historiador le sigue en sus viages, y recorre con este glorioso Confessor, las Soledades de Egypto, sembrando con este motivo, en su Historia una variedad igualmente edificante y agradable. Los Arianos havian practicado parciales en la Corte : el mismo Constantino no siempre se precaucionò contra sus insinuaciones. Despues de su muerte, hallaron en su hijo Constancio, un Emperador afecto à su Secta. Baxo de este Principe, fue quando causaron mayores turbulencias. 1. Por el artificio de sus formulas erroneas ò sophisticas. 2. Por el destierro de Hilario de Poitiers, de Eusebio de Verceli, del Papa Liberio, de San Athanasio. 3. Por la translacion de Eusebio de Nicomedia

en

en la Sede de Conſtantinopla, y por la invaſion de la de Alexandrìa, de que ſe apoderò el fogoſo y cruel Jorge de Capadocia. 4. Por la caìda de Hoſio, y flaqueza de Liberio &c.

A eſtos males de la Igleſia, de que el Autor hace una pintura fiel, junta la perſecucion que ſe encendiò en Perſia, baxo de Sapor en 343. De manera que en eſſos tiempos infelices, la Igleſia ſe viò de una vez deſolada por la Idolatrìa y Heregìa: allà, el rebaño de ſus hijos fieles eſtaba anegado en ſu ſangre; aqui, el cuerpo de ſus Paſtores zeloſos eſtaba entregado al furor de las proſcripciones, y mas enormes vejaciones. El cumulo de ſu aflicion fue la caìda de algunos de ſus Prelados, cuyos trabajos agotaron el animo; y el deſcuido de algunos otros, que no precavieron el engaño dexandoſe ſeducir. Urſacio y Valente no dictaban ſolamente à la autoridad Imperial los Decretos que de alli dimanaban contra los defenſores de la divinidad de Jeſu-Chriſto, pero tambien formaban equivocos formularios en que la Fè eſtaba vendida.

Renovando todas eſtas vias, unas veces violentas y otras obliquas que tomaron los Arianos para deſtruìr la Fè; y recorriendo las Igleſias en que ſembraron ſu Heregìa, nueſtro Autor deſcubre à ſus Lectores todas las ramas que ſalieron de eſta maldita raìz y las demàs plantas que entonces ſe vieron crecer baxo ſu ſombra: manifieſta en particular los caracteres

de

de cada una de estas Sectas. Assi nos enseña que los Messalianos eran contemplativos, igualmente austeros y corruptos, que reprobaban el Bautismo, poniendo toda su confianza en sus trabajos, ayunos y oraciones; que los Aerianos, al contrario, reprobaban la oracion para los difuntos, los ayunos de la Iglesia, la Pasqua, è igualaban el Sacerdocio à la Dignidad Episcopal; que los Eunomianos instruìdos en la escuela del Sophista Aecio, se levantaron contra el *Omoiousion* de los Arianos, y por consiguiente, entre el Padre y el hijo, no querian admitir similitud alguna en substancia &c.

Enmedio de todas las plagas que afligieron la Iglesia baxo de Constancio y Juliano, el P. Daude nos hace vèr al Señor siempre atento à las urgencias de su Esposa. Si el Infierno mueve contra ella poderosos enemìgos, Dios suscita en su defensa Hèroes aùn mas poderosos. Nuestro Historiador celebra con dignidad el mèrito de sus trabajos y escritos, peleas y triumphos. Los Athanasio y Hilario vieron nacer los Basilio y Gregorios. Optato, Ambrosio, Ephremo, Geronymo, Epiphano, y tantos otros Santos Doctores, fueron siempre armados por la Fè y unidad Catholica. Julio, Dàmaso, &c. fueron Pontifices, cuya memoria serà siempre preciosa à los verdaderos Fieles: baxo sus auspicios, se tuvo varios Concilios, cuyos Canones han sido fielmente conservados y transferidos hasta nuestros dias: con estos Santos Decretos el P. D.

ha

ha depositado en su Historia la pureza de la Fè y de la disciplina primitiva.

El Arianismo jamàs huviera sobrevivido à los golpes que recibiò en este Siglo, à no haver inficionado con su veneno la Nacion de los Godos. Estos obligados à huir ante los Hunos, passaron à la Corte de Valente para implorar su socorro, y pedir un asylo contra el furor de sus enemigos: haciendose los Arianos sus protectores, hicieron otros tantos Proselytas. Estos Hereges tuvieron el mismo zelo para ganar à su Secta la mayor parte de los Barbaros, que en aquellos tiempos inundaron las Provincias Romanas. Estas transmigraciones ofrecian conquistas que no huvieran intentado, si para hacerlas, se necesitasse vencer los hielos del Norte y de la Scythia. La heregìa estima mejor desacreditar, que exercer el Apostolado entre los Barbaros y Selvages. En lo sucesivo los Godos y otros enemigos del Imperio se hicieron el recurso del partido Ariano, y tomaron los intereses con furor: de manera, que la Iglesia no tardò en tener fino à los mismos Adversarios; y si el Reyno de Jesu-Christo no havia tenido fundamentos mas sòlidos que el Trono Imperial, su Reynado huviera fenecido con el de los Emperadores. Los Barbaros Hereges no se llevaron de Roma sino sus riquezas; la Fè, cuyo sagrado deposito guarda, quedò siempre inviolable: los Muros de sus Ciudadanos corruptos fueron derribados; pero la Cathedra de sus Pontifices se mantuvo inebranlable.

Pas-

Passando del quarto al quinto Siglo, los tiempos, dice el P. D. no se mudaron: el Imperio continuò en ser la presa de los Barbaros, y la Iglesia no cesò de vèr los Tyranos y Hereges obstinados à su perdicion. Pero, como observa nuestro Historiador, el uno tuvo recursos que faltaron al otro: el Imperio careciò de Gefes bastante poderosos ò zelosos para salvarse; la Iglesia tuvo siempre Santos Defensores, de que la tyranìa y heregìa jamàs pudieron abatir el animo, ni seducir la Orthodoxia.

A la frente de estos Santos Doctores que, en esse Siglo, fueron el escudo de la Fè, el Padre Daude cuidò de no colocar otro personage que el Grande Agustin. Este sublime ingenio, y prodigio de ciencia diò en todos los escollos: su experiencia le enseñò lo que, en lo sucesivo, ha manifestado tan bien, que la hermosura del juicio no preserva de los errores mas miserables, ni la bondad del corazon, de los vicios mas vergonzosos, à menos que la gracia de J. C. no derrame su luz en el entendimiento, para hacerle conocer la verdad, y su calor en la voluntad, à fin de encender en ella el amor à la Justicia.

Aqui se vè un Historiador que vivamente se interessa à la gloria de San Agustin: su conversion, Sacerdocio, Dignidad Episcopal, trabajos y Escritos, son otros tantos Articulos distribuidos à proposito en el cuerpo de esta Historia, y tratados con un cuidado que, no

obſtante el Laconiſmo del Autor, no dexa que deſear cola alguna. Apoſtolo y Doctor, Aguſtin es ſolo ſuficiente contra todos los enemigos de la Igleſia, convierte los Gentiles, impugna los Donatiſtas, confunde los Maniqueos, deſcubre los Pelagianos &c.

Sabeſe que en el quinto Siglo, eſtos ultimos Hereges, ſin ſer tan poderoſos, no fueron menos peligroſos que los Arianos lo havian ſido en el quarto. Jamàs dominò el Pelagianiſmo cerca del Trono, como el Arianiſmo, y ſus ataques no fueron tan violentos; pero sì ſus defenſas mas artificioſas. El Arianiſmo ſe ſoſtuvo tanto por ſus infames conſpiraciones y atroces calumnias, como por ſus formulas de Fè fraudulentas: el Pelagianiſmo ſe acreditò mas con inſinuaciones ſecretas y apologias ſophiſticas, que con eſcandalos y temerarios arrojos. No havia por què juſtificarſe contra ſus acuſaciones; pero sì deſconfiar de ſus diſculpas. Los Gefes de eſta Secta ſabìan introducirſe ſin baxeza, eran edificantes ſin rigidèz, y eloquentes ſin fauſto; ſabìan componer un argumento con ſutileza y coger un deſcuido: ſus expreſsiones eran naturales como ſu eſtilo facil. Sin duda ſe neceſsitaba toda la ſagacidad y fuerza de Aguſtino para deſenredar y romper todo el texido de ſu doctrina, à fin de deſcubrir la falſedad y repeler ſus ſutiles propoſiciones. No ſolamente con San Aguſtin, pero tambien con San Proſpero y demàs Diſcipulos del

Doc-

Doctor de la Gracia, el P. Daude persigue esta Heregìa hasta en las ultimas trincheras de los Semipelagianos, y nos produce la Historia de los Concilios que la arruinaron enteramente.

Passando en silencio otras diversas Heregìas menos famosas, cuyos Monumentos se encontraràn aqui conservados desde el quinto Siglo; el P. Daude se aplicò particularmente en renovarnos la Historia de las dos Heregìas bien opuestas, el Nestorianismo y Eutychianismo. La una tuvo por Autor à un Patriarcha ilustre por sus talentos y victorias sobre los Arianos, Quarto-Decimanos y Novacianos. La otra un Archimandrito mas zeloso que alumbrado. Es de admirar que la eloquencia y capacidad de Nestorio no diesse mas credito à su impiedad, que la ignorancia y rusticidad de Eutyches supo dàr à su extravancia; y que la una causasse, en la Iglesia, turbulencias menos violentas y permanentes que la otra: tanta verdad es, que entra mas fanatismo ciego, en la tenacidad de los Hereges, que convicion clara!

El quarto y quinto Siglo produxeron à nuestro Historiador abundantes Dissertaciones *Historico-Ecclesiasticas*; algunas hay sobre assuntos generales, mas ò menos grandes, como sobre los Escritores, doctrina, disciplina y Concilios de ambos Siglos. Sobre los primeros las Noticias son cortas: en quanto à los Dogmas, se empeña, especialmente, en aquellos que defendieron los Padres de estos Siglos, y re-

nueva los principales argumentos de que ſe ſirvieron contra ſus adverſarios: en quanto à las otras, remite comunmente el Autor al P. Alexandro. Lo que dice ſobre la Diſciplina Eccleſiaſtica, quaſi no es mas que un buen compendio de lo que el P. Thomaſin y algunos otros Sabios han eſcrito.

El Concilio Niceno hizo nacer algunas otras Diſſertaciones: ademàs de la de los *Canones Arabigos*, que no ſon de eſte Concilio, como lo demueſtra nueſtro Hiſtoriador; ſe encuentra una que aſſegura ſer eſte Concilio el plenario, en el qual, dice San Aguſtin, ſe decidiò la queſtion del bautiſmo de los Hereges. Si eſte dictamen es verdadero, còmo conciliar algunos Textos de San Athanaſio y San Baſilio, con la deciſion de eſte Concilio? El P. Daude no diſsimula eſta dificultad, que algunos Criticos han creìdo inexplicable, y procura aclararla quitando las dudas. En la explicacion del ſexto Canon del miſmo Concilio, ſigue el parecer de M. de Marca, lo prueba y lo defiende: pero ſobre el origen de las apelaciones al Soberano Pontifice, abandona à eſte iluſtre Prelado, que lo fixo en el Concilio Sardicenſe.

Por quien fueron los primeros Concilios convocados, preſididos y confirmados? Eſta Controverſia que no es muy antigua, eſtà aqui examinada en una Diſſertacion sòlida, en la qual el Autor impugna algunos Eſcritores, ene-

enemigos de la Gerarchìa Ecleſiaſtica. La Diſſertacion ſobre la inſtitucion y prerogativas ſobre los diferentes Patriarchados, es tan dilatada como curioſa. Las otras ſon ſobre las conſecraciones de las Igleſias, ſobre los Obiſpos, Liturgias de los Apoſtoles, y de San Baſilio, ſobre los Cathecumenos, ceremonias del Bautiſmo, ſobre el veſtuario de los Sacerdotes y Clerigos, ſobre los Synodos Provinciales, ſu autoridad, la extenſion de ſu poder, y la neceſsidad de confirmacion que tienen &c.

En una mera Nota, el P. D. reſuelve muy à menudo queſtiones bien delicadas y muy diſputadas. Por exemplo es en una de ellas que ſoſtiene que el *adjutorium quo*, de que habla San Aguſtin en ſu Libro de la *Correccion y de la Gracia*, es la de la perſeverancia ò la cadena de eſtos felices ſocorros, que conducen el predeſtinado à la muerte en la Juſticia. En el eſtado de inocencia, Adàn no tuvo eſte ſocorro; ſin embargo tuvo gracias eficaces: el P. Daude concluye de ello que eſte ſocorro es diſtinguido de la gracia eficàz. Pues, replica, un ſocorro diſtinguido de la gracia eficàz, un ſocorro propio à la naturaleza caìda, un ſocorro que aſſegura y procura la perſeverancia, no puede ſer ſino eſte enlace de gracias, que conduce los predeſtinados à una muerte precioſa. En efecto, añade, para alcanzar el fin y reſolver la dificultad que ſe le propone, San Aguſtin neceſsitaba todo el conjunto de eſtas gracias, que

constituyen la predestinacion. Por lo mismo es allí el unico parage de sus Obras, en que habla de este *adjutorium quo*.

Leyendo esta Historia qualesquier Fiel, debe notar especialmente tres cosas: la primera, que la Iglesia Catholica, en todos los tiempos, ha enseñado constantemente los mismos Dogmas; la segunda, que la Iglesia que ha defendido la Fè de la Santissima Trinidad, la Divinidad de Jesu Christo, y la del Espiritu Santo, es la misma que en otro tiempo hà anathematizado, y aun oy actualmente à los enemigos de la mayor parte de nuestros Sacramentos, de la Profession Monastica, del ayuno, del Rezo para los Difuntos, culto de los Santos &c. La tercera, que todas las Heregias modernas han sacado mucho de las antiguas, y que no obstante esta conformidad en algunos puntos, se caracterizan, contradiciendose en otros muchos, por la variedad de sus errores, que no tienen estabilidad ni unidad: este solo defecto es un vicio, que les señala con el Sello de una reprobacion absoluta.

ARTICULO XIX.

CARTA AL P. R. F. SOBRE UN EXPERIMENTO Electrico.

Rmo. P.

LA Electricidad nos produce cada dia nuevas maravillas, convenciendonos de mas en mas que el fuego es el Agente universal de ella.

Se ha hablado en las Gacetas del Ciervo-Volante * de M. de Romas, y del succeſſo eſpantoſo de eſta Machina, echado en el ayre durante una tempeſtad en el mes de Junio ultimo paſſado. Se ſupo por el miſmo experimento, el accidente tràgico ſucedido poco hace en Petersbourg, donde un Profeſſor fue muerto por un Rayo, haciendo obſervaciones ſobre la Electricidad de eſte terrible Meteoro.

El ingenioſo è infatigable Inventor del Ciervo-Volante electrico, no ſe limitò en experimentos de eſta eſpecie, en que los Teſtigos

* *Propiamente Cometa, con que los niños ſuelen divertirſe, echandolo al ayre para volar.*

mas Philosophos pudieran no tener toda la atencion necessaria para observar bien.

Vè aqui un experimento admirable, que aùn debe sorprehender mas, y no se puede repetir sin temor.

El 14. del mes passado, àcia las diez de la noche, estando el Cielo perfectamente sereno, la Luna clara, una noche de Verano de las mas frescas y agradables, un viento Norte muy moderado; y à fin de que no falte nada à mi relacion, el Thermometro de M. de Reamur, hallandose à 15. grados, y el Barometro 28. pulgadas una Linea, echamos al ayre el Ciervo-Volante de M. de Romas. Debo deciros R. P. que este Ciervo Volante no tiene punta alguna, y està hecho con papel como los demàs, y que toda la preparacion consiste en embolver al bramante con un alambre muy sutil, y dexar lo suelto, mediante un cordon de seda que se tiene en la mano. Se puede añadir à baxo del bramante un cañon de hoja de lata, una llave ò qualquier otro cuerpo no electrico. Esta vez era un cañon de hoja de lata.

Elevado el Ciervo Volante à una altura considerable, la cuerda ò el bramante que tenia mas de 700. pies de largo, pero muy inclinado por causa de lo endeble del viento, siendo todo desplegado, acercamos el dedo al cañon. Incontinente saliò con mucha viveza bellisimas cen-

centellitas, cuyo estallido se estendia à lo lejos. A veces se despedian à la distancia de cerca de dos lineas.

Lo que huvo de mas singular, es que dandonos la mano como en el experimento de Leide, en numero de una docena, experimentamos todos à un tiempo la commocion, especialmente en los brazos, y hasta los pies sentimos una especie de estremecimiento. Pero en lugar de hacernos daño, ninguno huvo que no tomasse un verdedero gusto en repetir este experimento.

Tambien puedo añadir que esto me aliviò mucho, igualmente à otro de la compañia, de un dolor en el brazo, que havia tiempo padeciamos.

A los tres quartos de hora cessando de repente el viento, el Cometa cayò; pero es de advertir que en aquel instante, la Electricidad fue mayor.

Hemos observado despues, que el experimento no tiene buen exito sino en un tiempo muy seco, y quando no hay la menor nube. Si las hay esparcidas, aunque truene y relampaguea, à menos de estàr cerca la tempestad, no se manifiesta quasi ninguna señal de Electricidad, especialmente si el viento es Sùr.

Creo, R. P. se me perdonarà el estender algo la reflexion por donde he comenzado mi Carta. Porque en fin, de què sirve acumular siem-

siempre hechos sin concluìr nada de ellos que puedan instruìrnos?

La Electricidad nos descubre, principalmente en este ultimo experimento, que hay particulas igneas esparcidas en todas partes. Es evidente que se dirigen à divìdirse, y que se buelvenà juntar en ciertos cuerpos que les sirven de guias, quando la electricidad del ayre, ò de los otros cuerpos electricos contiguos impide no se disipan. En este estado que oprime su divergencia natural, encontrando la menor ocasion; esto es, al acercarse un cuerpo no electrico, huyen con violencia, del mismo modo que el ayre en un fusil de viento &c.

Estoy muy conciso R. P. por no querer ocupar demasiado lugar en un Jornal que debe llenar cosas mas interessantes. Permitidme proponeros algunas dudas, y concluyo.

No se puede negar sea el fuego la causa de la atraccion electrica: porque no lo serìa de la atraccion magnetica? No se ha visto aùn chispear el hierro al acercarle la piedra Imàn; pero quien se atreverà à assegurar que jamàs se verà?

Por què el fuego no serìa la causa de esta atraccion, que parecen exercer los unos sobre los otros, todos los pequeños cuerpos suspendidos en un fluìdo? Sobre que notarè de passo que todos estos movimientos pretendidos espontaneos, que con el Microscopio se observa en

las

las disoluciones animales y vegetables, se vèu del mismo modo en los minerales.

Ahora pregunto, si la luz, produccion del fuego, y fuego en sì misma, si, digo, este immenso fluìdo, que quasi se puede mirar sin error como infinitamente sutil, y que continuamente dardeado por una infinidad de Soles, golpèa sin intermision todos los Atomos de materia, cuyos cuerpos estàn formados, no bastarà para explicar los phenomenos de la gravedad, del movimiento de los Astros &c. con el fuego que interiormente dilata los cuerpos y arrastra por defuera sus emanaciones?

Estas dos acciones del fuego constante y directamente opuestas entre ellas, se suspenden un solo instante? Luego siempre que la una de ellas prevalece, debe hacerse un movimiento, segun su direccion, unas veces centripete, otras centrifugo.

Si assi es, como se demonstrò por menor, en un Libro, del que haveis dado cuenta en vuestras Memorias, no es al piè de la letra cerrar los ojos à la luz, que el querer buscar otra causa? Tengo la honra de ser &c.

R. P. &c.

Octubre 18. de 1753.

AR-

ARTICULO XX.

ARQUITECTURA HYDRAULICA. Segunda parte, contiene el modo de dirigir las aguas del Mar y Rios para la defenſa de las Plazas, ventaja del Comercio y Agricultura Por M. Belidor &c. en Paris 1753. *ultimo Extracto.*

QUedanos de eſta grande Obra los ocho ultimos Capitulos: materia que no podemos poner con exactitud à la viſta del lector, porque contiene, quaſi en todas partes, relaciones de practica, y lecciones relativas à la mano del Artifice.

Trataſe de los Canales de Navegacion, y ciertas maximas concernientes à los proyectos de eſte genero de Obras. La eleccion del terreno es el primer objeto, al qual el Ingeniero debe poner todas ſus atenciones. Dos extremos ſe deben temer y evitar, ſi ſe puede; es à ſaber, los parages pantanoſos ò humedos, y los bancos de piedra. Se percibe la razon: en un pantano ninguna ſolidèz; en un banco de piedra demaſiada dificultad y por conſiguiente gaſto. Pero eſtos inconvenientes pueden ſer compenſados con bienes sòlidos, y comodidades de ſuperior eſtimacion. Aſsi, antes de comenzar, ſe ha de contrapeſar el pro, y contra.

Lo

Lo mismo es quando se encuentra una montaña en el camino del Canàl: es menester vèr si conviene allanarla, abrir, y separarla: tres modificaciones de trabajo, de que la ultima parece la mas facil; pero no la mas segura. Haciendo passar un Canàl al piè de una montaña se le expone à las caìdas ràpidas de las aguas, è inundaciones que se forman por las tempestades ò al derretirle las nieves. Què sucederà en el dique de un Canàl, expuesto à estas invasiones, y por la misma razon què se harà este dique, si el Canàl passa en un valle encerrado entre dos montañas?

Se puede formar un Canàl por las aguas de un Rio; y esto es à lo que siempre se debe anhelar; ò con las de fuentes, Estanques, Lluvia &c. En quanto à las fuentes, se debe temer mucho no se agoten: *en quatro meses de sequìa*, dice M. Belidor, la diminucion de las fuentes, es de las quatro partes las tres; *algunas se agotan y no buelven en su primer estado hasta despues de algunas lluvias copiosas.* Aqui se ofrece un exemplo que demuestra quan poco se debe contar sobre las aguas del Cielo.

„ Queriendo M. Colbert, Superintenden-
„ te de los Edificios del Rey, aprovecharse de
„ las aguas del Cielo, que caerian en las lla-
„ nuras de Satori, Saclè, Trappe, Arcy &c.
„ que à lo menos tienen seis leguas quadradas
„ de superficie, mandò hacer infinito numero
„ de regueros à fin de juntarlas en varios gran-

„ des

„ des eſtanques, ò receptaculos, y de alli con-
„ ducirlas à Verſailles para el juego de las
„ aguas del Parque; pero concluìdos todos
„ eſtos immenſos trabajos, la admiracion no
„ fue poca, en vèr que faltaba mucho llegaſſe
„ la quantidad ſobre la qual ſe havia contado:
„ lo que diò lugar à la Machina de Marly para
„ ſacar la neceſſaria del Rio Sena, y al Aque-
„ ducto de Maintenon que la lleva del Rio Eu-
„ re. No obſtante, què no ſe debia eſperar de las
„ que recibia un eſpacio de ſeis leguas qua-
„ dradas, multiplicadas por 18. pulgadas de
„ altura de agua que las lluvias producen, en
„ un año comun, ſubiendo à 9. millones
„ 420. toeſas cùbicas, que deſde luego havia
„ parecido en el càlculo, y debian ſer mas que
„ ſuficientes para ſu deſtino?

Quando el Canàl que ſe intenta debe ſer formado por las aguas de un Rio, no ſe deben dirigir eſtas aguas, y por conſiguiente ſangrarle ſino en un punto ſuperior al que han de terminarſe. Pero què ſeria, ſi eſta ſuperioridad fueſſe demaſiado grande, y llegaſſe haſta hacer las aguas del Canàl mas ràpidas que las de la cama del Rio? Es conſtante que eſta primitiva cama ſe ſecaria en breve, pues los fluidos ſiguen ſiempre el terreno mas inclinado. Se remedia eſta deſgracia mediante un *ſas à Eſcluſa ò Repreſa* que ocupa la embocadura del Canàl, que ſoſtiene las aguas del Rio, y facilita el paſſage de las barcas, por mas crecidas que eſtèn las aguas.

En

En quanto al modo de cabar y emplear las tierras, M. Belidor no passa en silencio ninguna maxima, regla de experiencia y practica. Para la navegacion de las barcas mas cargadas, es menester que un Canàl tenga en todas partes cinco pies de profundidad de agua, y dos pies de orilla por encima; que sea ancho de seis toesas, y mas de nueve por arriba por causa de la declividad de las orillas; que los diques tengan cada uno tres toesas de espeso por arriba, y seis pulgadas àcia al campo; que à lo largo de cada dique, se disponga un contrafoso para la emanacion de las aguas del campo.

La naturaleza de los terrenos ocasionan diferiencias en la maniobra de cabar: vè aqui un exemplo concerniente à los fondos de *turba*, tan comunes en picardia. Haviendo resuelto el Magistrado de Amiens en 1736. hacer limpiar el Rio Somme que passa por medio de esta Ciudad, se apartò la corriente del agua. Pero apenas comenzaron los Peoneros una trinchera de quatro ò cinco pies de profundidad sobre seis de ancho, quando se percibiò se estrechaba la cama del Rio, y que las casas edificadas en su orilla, se venian abaxo por su inflexion, que no huviera dexado de suceder en haver proseguido el trabajo. Entonces alguno, que conocia el fondo de *Turba* sobre que corre el Rio Somme, diò por remedio prompto y eficàz, el bolver el Rio en su cama: *con efecto luego que tomò su curso regular, el equilibrio se restableciò,*

y

y los inmediatos Edificios no dieron à conocer ruina. Eſte exemplo nos enſeña que la *turba* es un cuerpo eſponjoſo que no es ſeguro poner à ſeco por mucho tiempo : por lo miſmo , nueſtro Autor ſugiere experiencias para conformar à eſtos terrenos , el trabajo de los Peoneros y Conſtruidores de Canales. Eſta mechanica es muy ſegura è ingenioſiſima en ſu genero ; pues el eſpiritu (el bueno) ſe halla tambien en eſtas eſpecies de Obra : ſuele aùn encontrarſe con mas perfeccion y extenſion que en las producciones literarias que nos parecen la piedra de toque del entendimiento. Quien no admirarà v. g. la invencion de eſte Mechanico, quaſi Maniobra , que tan bien economizò el gaſto de las aguas del Canàl de Ypres ? M. Belidor , paga à eſte hombre habil el tributo de alabanzas que le es debido : con los Romanos de los bellos Siglos , ſe le huviera dado la Corona Civica, porque ſus trabajos ſerîan el alivio de los Ciudadanos. Es con los beneficios que ſe deben eſtimar el ſaber , la induſtria y aplicacion.

Moralizamos inſenſiblemente enfrente de una Obra que ;harà tambien vivir à ſu Autor en la memoria de los hombres. Se ha de vèr la continuacion de ſus lecciones ſobre la conſtruccion de las *Repreſas*, para facilitar la navegacion de los Rios; ſobre los Aqueductos paſſando debaxo de la cama de un Canàl ; ſobre los Puentes-Aqueductos ſirviendo à hacer paſſar un Canàl por encima de los Rios y arroyos ; ſobre los

Puen-

Puentes movibles y los de Albañilería. Este ultimo objeto tan importante para el comercio, y tan conveniente para hermosear un Reyno, ocupa aqui dos Capitulos, cuyo primero ofrece maximas relativas à esta construccion : por exemplo,

Se debe dàr à los Puentes situados en los caminos reales tanta anchura, quanto tiene el Rio en su mayor creciente. Estrechar aguas corrientes, es hacer los passos dificiles, poner en peligro los Puentes, exponer los campos cercanos à inundaciones &c.

Se hacen los arcos abobedados, ò se les baxa una tercia de su abertura, que es la sexta parte de su ancho. Y assi en el Puente Real de Paris, el arco grande que tiene 72. pies de ancho, debiera tener 36. de abertura o de alto, si fuesse abobedado : pero no tiene sino 24. lo que hace una diminucion de 12. pies, tercera parte de 36. Se vè la razon que hace que se baxan los arcos de un Puente, para procurarse un camino horizontal sin elevacion, ni inclinacion. En los arcos abobedados, sucede regularmente que en el medio del puente hay uno ò dos muy elevados : lo que cansa las cavallerias, y aun la gente de à piè : à que se debe añadir que al entrar por un Puente, no se vè el otro extremo, inconveniente para la vista, y aun mas para la seguridad pùblica. El Puente de Blois, por otra parte magnifico, tiene este grande defecto : pero se debia haver dado mucha eleva-

cion à la orilla donde comienza ; y es lo que no se juzgò posible ò conveniente.

Como siempre se debe atender, que los Puentes sean llanos, importa, por la misma razon, hacer, en quanto se puede, sus arcos iguales, assi por lo ancho, como por lo alto: pero à veces es preciso practicarlo de otra manera, y se pudiera contar en Francia una multitud de Puentes que tienen sus arcos desiguales; especialmente el del medio muy elevado, y los otros tan baxos, que en tiempo de las grandes avenidas de agua, no pueden recibirla toda, se llenan, colman, y perjudican en extremo al Puente. M. Belidor avisa prudentemente el dàr siempre tal altura à los arcos de los lados que excedan à lo menos dos pies al nivèl de las mayores crecientes. Observa tambien, el distribuir los Arcos en numeros desiguales, à fin de que se encuentre uno en medio de la corriente, y no un rimero que formaria un embarazo para el transito de las barcas. Expone despues maximas sobre la forma de los rimeros, lo espeso de los arcos, lo ancho de los Puentes, sobre las represas, estacas &c. y concluye con dàr los medios de fundar ò cimentar en el agua, sin recurrir à represas ni emanaciones. Nada hay que perder de esta importante y curiosa instruccion.

Este Libro y toda la Obra se termina con dos Capitulos, de que el uno trata del modo de poner à seco los parages aquaticos; el otro ha-

habla de los Canales de riego para fertilizar un Pais arido. Estos son dos inconvenientes extremos, la humedad y sequìa, à los quales la Arquitectura Hydraulica provea con dos medios quasi semejantes ò iguales. Porque siempre es question, en uno y otro caso, abrir las tierras; pero en el primero, se caba para evacuar el agua, y en el otro para introducirla y derramarla. Todo lo que dice el Autor sobre esto, es practica, despues escùdriña la Historia para hablar de los Canales de riego.

El Egypto, que se puede llamar el Imperio de la Arquitectura Hydraulica, produce muchos exemplos en las inundaciones de su Rio; inundaciones beneficas en sì mismas; pero de que el valor serìa menor, sin los Canales ò Receptaculos, cuyo Pais està lleno. *Con ellos se encontrò el medio de hacer de un terreno naturalmente seco y arenoso, el mas fertil del mundo.*

La Italia imitò al Egypto: supo conservarse recursos contra el calor del Clima y esterilidad del terreno, aprovechandose de las aguas que caen de las montañas para esparcir en todas partes frescura y abundancia. Entre nosotros, se ha executado muchas veces trabajos pùblicos para el mismo fin; la Provenza, el Delfinado y Rosillon producen exemplos: pero aùn queda mucho por hacer. Nuestro Autor entra en una relacion de preceptos sobre *los proyectos que pertenecen à los Canales de riego*: y mira como de mucho interès para todo un Pais, à lo menos

una extenſion de campo bien conſiderable, dividida en varias poſſeſsiones. Aſsi compendiamos eſtos preceptos.

Es meneſter diſponer un Mapa del terreno, acompañarle con las anibelaciones neceſſarias; eſtablecer ſeñales para dirigir los trabajadores en el inſtante de la execucion; ajuſtar la conducta ò guia de las ramas y regueros à la figura y ſinuoſidades del Canton; convenir en una buena policia para la diſtribucion de las aguas: es à ſaber, reglar el tiempo que ſe deberàn dàr, y el que ſe podràn guardar; conocer la naturaleza de las aguas que ſe quiere inrroducir en las tierras; reprobar las que ſon demaſiado crudas, ò las que contienen creta ò greda. Sobre eſto cita M. Belidor un hecho notable. Un Intendente General de Marina, llamado M. Arnou, queria bonificar una hacienda que tenia en el Condado de Aviñon, haciendo correr en ella las aguas del Rio Aigues: La conducta hecha en medio de campos aridos, diſcurriendo creceria la hierva para los paſtos del ganado, pero lo contrario ſe experimentò deſpues del riego, y que las plantas humedecidas con eſta agua perecian, antes de adquirir vigor y fertilidad. *Se buſcó la cauſa de ſuceſſo tan fatal, y ſe reconociò provenia de una tierra blanca aſsi como creta, por donde paſſaban eſtas aguas, y llevaban à todas partes la eſterilidad.*

A eſtos preceptos, M. Belidor añade obſervaciones ſobre las ventajàs que procura un Ca-

Canal de riego hecho à tiempo y mantenido con cuidado. Cita por exemplo la llanura de Crau en Provenza, Pais tan arido que no producia la mas minima mata de hierva en una extenſion de mas de diez leguas de circunferencia antes de practicarſe dichos Canales, y oy fertiliſsimo en trigo, y cèlebre por los paſtos que produce al ganado. Se ha formado deſde poco tiempo otro proyecto, para regar de mas en mas eſta Provincia. El Autor dà ideas para acelerar la execucion, concluyendo con eſto ſu Obra, monumento de zelo para el bien pùblico; ſaber é inteligencia, en eſta importante materia.

ARTICULO XXI.

NOTICIAS LITERARIAS.

FRANCIA.

DE PARIS.

AQui y en Lorena corre un Libro intitulado: *La Suiſſa Imparcial ò Proyecto de una Paz perpetua en la Europa Chriſtiana*: el Autor ſe califica *Baron de Promitz, Vaſſallo del Principe ò Abad de San Gall*; ſu Obra eſtà dedicada al Rey de Polonia Duque de Lorena.

Todo el Libro compone 38. pag. en 4. ocho preſentan 22. Articulos que comprehenden el

Proyecto; las otras 30. ocupan una Lista Alphabetica de los diversos Estados de Europa, conteniendo tambien la quenta exacta de lo que cada uno debe ganar en esta especie de Banco general.

En efecto, el Autor distribuye como billetes de Loteria, que expressan las ganancias respectivas de todas las Potencias de la Europa, excepto las Republicas y Ciudades libres. Porque nuestro Baron *Shiffo Imparcial*, pretende abolir estos Dominios, y engrandecer à su costa, las Monarquias. Con esto no duda debe reynar la Paz en toda Europa: De esta manera Venecia, Genova, Lucà, Ragusa, Holanda, Hambourg, y todas las Ciudades Imperiales de Alemania se aniquilan absolutamente: còmo pueden negarse à su destruicion, supuesto que por ella debe resultar un bien tan grande como la *Paz perpetua*? Sin embargo, si no consintiessen con agrado, havria Exercitos para obligarlas. El Autor ordena Levas à proporcion de las fuerzas de cada Estado: Los 20. 30. 40. 50y. hombres marchan de un rasgo de pluma, y todo promptamente y con seguridad concluìdo para la ventaja del *Proyecto*.

Se cree leer en este Libro fabulas ò sueños fabulosos de Don Quixote. La Lista Alphabetica de los Estados comienza en Aquisgràn, y se termina en el Wirtemberg: desde luego se assigna à cada Principe su contingente, siempre sobre el piè de las Republicas y Ciudades libres

de

de Alemania ; bien entendido , que se exceptùa la *laudable Republica Helvetica* , como debiendo hacer la funcion de Arbitro. Despues dispone los matrimonios de los Potentados que aùn no han tomado estado , ò se mantienen viudos : Segun èl , todos deben casarse , aunque tengan 75. ò 80. años ; y las Alianzas estàn ajustadas por el Baron , con una economìa y politica singular y acaso sin exemplo. Del mismo modo hay una reparticion rara , acerca de las Indias Orientales , buena herencia , y capacissima de estimular la ambicion de qualesquier que no possea nada. El Baron quiere que se dividan en diez partes , para diez grandes Principes de la Europa , salvo componerse entre ellos por la eleccion y el modo de posseer cada uno la suya.

Todo esto, en el fondo , parece una ficcion, haciendose increìble que los *laudables Cantones* produxessen una cabeza capàz de ocuparse con seriedad en iguales chimeras. El estilo es analogo à las ideas , y no hay cosa buena en el Libro sino el caracter Typographico , con una enquadernacion en rasoliso blanco , à lo menos por el exemplar , que llegò à nuestras manos.

Panegyrico de San Luis Rey de Francia , pronunciado delante de la Academia Francesa , por el Sr. Abad Bon , de la Casa y Sociedad Real de Navarra &c. Este discurso camina sobre una sola proposicion. *San Luis ha sido gran Rey , porque fue gran Santo.* No se encuentra , como en las

harengas de los Antiguos, ninguna diviſion ſeñalada; pero, ſin embargo, hay orden, y un progreſſo de ideas relativas à la propoſicion principal. Los hechos de la Vida del Santo Rey forman la prueba; mas el Orador tiene un methodo que le es propio, y ſabe dàr à las coſas dichas cien veces un ayre de novedad, digamos aùn de ſingularidad.

No porque eſta Obra ſea eſſenta de defectos: ſe celebrára, en algunos parages, alguna mas claridad, natural y preciſion; pero, tomandola en ſu todo, no hay ſino un hombre de mucha capacidad è imaginacion, que pueda diſponer un todo junto, como es eſta. Citamos una pieza: es el retrato de los deſordenes cauſados en tiempo de San Luis por los Grandes del Reyno.

„ Entonces ſe manifeſtò enteramente eſte „ govierno tan famoſo, donde el Poder Sobe„ rano ſe repartia en varias ramas, quaſi igua„ les al tronco que las debia llevar; y al miſmo „ tiempo ſe viò la autoridad ſin poteſtad, la „ ſubordinacion ſuelta, y la libertad mas fu„ neſta, porque era la de los Grandes en quien „ es peligroſa; la mayor tyranìa, porque divi„ dida la Francia en tantos Eſtados, no baſta„ ba yà à la avaricia y paſsiones de tantos „ Amos. De alli dimanò guerras internas y „ perpetuas; ſervidumbres yà tan comunes y „ multiplicadas; la profunda miſeria de un „ Pueblo que ſe apreſuraban deſpojar antes de

„ paſ-

„ passar baxo el dominio de otro Amo : la de-
„ bastacion de los campos , obra necessaria , de
„ los Exercitos ; ningun comercio , ni politi-
„ cas costumbres barbaras è indefinidas en lu-
„ gar de Leyes &c.

Vè aqui algo de nuevo sobre las Cruzadas:
„ No puedo dexar de manifestar quan reproba-
„ bles son estas guerras celebres , *estos son los*
„ *males que nacen de la Religion*: pero se han pe-
„ sado con madurèz las razones que lo justifi-
„ can ? Examinòse si estos Principes Christanos
„ jamàs deben su proteccion à Christianos opri-
„ midos ; si los Barbaros Tyranos que debasta-
„ ban la Asia , tenian un derecho bien autori-
„ zado por sus conquistas , contra las quales los
„ Pueblos havian reclamado ; si la humanidad
„ sola no debe unir todos los Reyes contra los
„ Desoladores de las Naciones ; si el interès
„ pùblico no exigia se detuviessen estas impe-
„ tuosas correrias , de que se conocian los es-
„ tragos , y no se veìa limites ; que se pusiesse
„ un freno à las incursiones de estos crueles
„ Conquistadores , que yà havian atemorizado
„ la Europa con sus furores en España , en Po-
„ lonia , Alemania y aun en Francia ? Quizà ,
„ arrastrado por el impetu de la Victoria , estos
„ ràpidos Conquistadores iban à poner grillos
„ al Mundo entero , si los Principes Christia-
„ nos no se huviessen unido , haviendo solo
„ la Religion podido efectuarlo &c.

Publicòse en una Obra Periodica (el Diario de

de Verdun), y aun despues, fuera de èl, un discurso en forma, para vengar à Annibàl del cargo de irreligion è impiedad que le hace Tito-Livio. El Autor es M. Dreux du Radier, conocido por otras composiciones estimables, especialmente por la Vida de Castruccio Castracani, Soberano de Luca. El actual discurso està dirigido à un Mariscal de Francia, digno por su estado, y conocimientos, de pronunciar entre Tito Livio y Annibàl. Con esta ocasion, M. du Radier acerca sutilmente la palabra del General Carthaginense pidiendo la Paz à Scipion: *Annibàl peto. Pronunciad, Señor, haced à Annibàl la justicia que le es debida. El mismo Annibál es el que os ruega. Reformad los juicios de la posteridad seducida. Bolved à Annibàl su fama; esto es, algo mas que la vida.*

Por lo que mira al fondo de la question, observamos, que siempre es muy laudable de hacer vèr que un grande hombre tuvo alguna Religion, sin exceptuar aùn la hypotesi de falsa, y semejante à la de la antigua Roma y Carthago su rivàl. Porque enfin la Idolatria es aùn mejor que el Atheismo, por mas que diga un famoso Escritor, que no ha trabajado en toda su vida sino en derramar nubes, sobre todo lo que se llama Culto del Soberano Sèr. Si Annibàl temiò los Dioses, y si los ha honrado, à lo menos al modo de su Pais, se deberà decir, que Tito-Livio es culpadisimo acerca de la memoria de este General; y esto es lo que M. du Ra-

Radier emprehende probar, no tanto haciendo hablar los otros antiguos, como consultando al mismo Tito-Livio.

Parece que se introduce en esta question el punto muy delicado de la buena fè de Annibal, ò mas bien las acusaciones de perfidia que se le vitupera: sobre que nò sabemos si es tan facil justificarle como piensa nuestro Autor. Ademàs de TitoLivio, principal Acusador en este punto, hallamos Polybio que vitupera en los Carthaginenses el haver comenzado la guerra *contra todas las reglas de la justicia.* Es verdad, que el Cavallero Folard se quexa mucho dePolybio por el mismo hecho, acusandole de *prevencion à favor de los Romanos*: pero esta quexa viene tarde; y tiene por objeto el Testimonio de un Historiador que, al parecer, habla con mucha indiferencia de la empressa de Annibal. Se debieran seguir estas relaciones en Polybio de D. Thuillier, y aun mejor en el Griego que tiene su fuerza y energia particular.

Pero esto no es mas que un incidente; y la Religion del General Carthaginense, es el punto capital de que se trata aqui. Esta Religion bien se hace evidente por una multitud de razones, que no todas son del mismo peso. Que Annibal, v. g. de edad de nueve años, jure sobre el Altar, una enemistad sin limites contra los Romanos; es accion de un niño que podia y aun debia tener el temor de los Dioses, de que se le ha-

havia hablado en sus primeros años. Que despues del Sitio de Sagunto, dixesse à sus Soldados: *Juntaos con mis Vanderas en la Primavera, para comenzar conmigo y el socorro de los Dioses immortales* (Diis benè juvantibus) *una guerra llena de ventajas y gloria*; es una formula y modo de hablar: *El Diis benè juvantibus*, en aquel tiempo era un negocio de estilo, y no absolutamente un testimonio de piedad àcia los Dioses...Que antes de la batalla, en las orillas del Tessino, Annibàl huviesse hecho promessas à su Exercito, invocando à Jupiter, y los Dioses, ofreciendoles tambien un Cordero, como la prenda de su sinceridad; podia ser una practica usitada, ò hecho de politica. Quantas veces ha sucedido, que Generales, no muy religiosos, satisfacieron publicamente con ceremonias de Religion! Estas pruebas y algunas otras pudieran mirarse como endebles, à lo menos como apartadas de este grado de certidumbre y evidencia moral que persuade al lector. Pero M. du Radier ofrece otras que merecen considerarse. Por exemplo, antes de empezar la guerra contra los Romanos, Annibàl passa hasta el Estrecho de Gibraltar, para hacer alli votos à Hèrcules. Què otro motivo, sino la Religion, puede ordenar este viage? *Algunos Historiadores Romanos*, dice el P. Catrou, *para hacer odioso Annibàl, lo han representado como un impìo que no conocia otra Divinidad que su brazo; comenzò sin embargo su primera expedicion, con ponerse baxo*

baxo la proteccion de Hèrcules. Parece que esta Reflexion es justa.

Pero demàs de esto, añade M. du Radier, hallandose el General Carthaginense en la Campanìa, passa à las orillas del Lago Averno à ofrecer sacrificios; cree en los Adivinos; no quiere abordar à una Playa, porque la proa de su Navìo miraba à un sepulcro, respecta el Templo de Juno Lucinia colocado en las cercanìas de Roma; prohibe se quiten de este sagrado parage cosa alguna. * Enfin muere, en los Estrados de Prusias, despues de haver invocado los Dioses vengadores de la hospitalidad.

Tales son los principales rasgos que trae nuestro Autor, preguntando despues de esto lo que se piensa de estas palabras, *nil veri, nil sancti, nulla fides, nullus metus deorum, nulla Religio*: caractères odiosos que junta Tito Livio, en el retrato que hace de Annibàl? La question es razonable y otros la decidiràn: lo que podemos assegurar es, que este Discurso es agradable y bien compuesto. Otros muchos Antiguos, huviera que vengar sobre el hecho de la Religion; particularmente los Philosofos que

* *Nuestro Autor dissimula aqui un pequeño passage de Ciceròn, diciendo este que Annibàl tenia intencion de llevarse de este Templo una Columna de oro; pero que haviendole aparecido Juno en sueño, le apartò de este sacrilegio, con las amenazas que le hizo.* Veasse de Div. l. 1.

que se acusan con demasiada ligereza de Atheismo, ò de lo que oy llamamos *Spinosismo*. Si el Autor quiere emprehender esta tarèa, yà comenzada unas veces bien, otras mal por los Modernos, pondrà en el Pùblico un Libro estimabilisimo y util.

INDICE DE LOS ARTICULOS contenidos en Febrero de 1754.

ART. XIII. *Catalgo de los Libros del Gabinete de M. de Boze.* Pag. 113.
ART. XIV. Principia Phisico Medica &c. *Principios de Phisica y Medicina.* 126.
ART. XV. *Historia Natural, General y Particular, con la Descripcion del Gabinete del Rey Christianissimo.* 140.
ART. XVI. *Tratado de la Gota y causas verdaderas de esta enfermedad y modo de curarla.* 159.
ART. XVII. *Planes y Elevaciones de la Plaza Real de Nancy en Lorena* 170.
ART. XVIII. Historia Universalis & Pragmatica Romana Imperij &c. *Historia Universal del Imperio Romano &c.* 181.
ART. XIX. *Carta al P. R. F. sobre un Experimento Electrico.* 195.
ART. XX. *Arquitectura Hydraulica &c.* Ultimo Extracto. 200.
ART. XXI. *Noticias Literarias.* 209.

FEE DE ERRATAS
del mes de Febrero.

Pag. 113. l. ult. el, lee *en el.*
Pag. 126. en el Articulo, iuſtruccion, lee *inſtruccion.*
Pag. 129. virificar, lee *vitrificar.*
Pag. 180. l. 23. Damin, lee *Domin.* Ibid. lin. 21. ſoladium, lee *ſodalium.*

Erratas para el mes de Enero.

Pag. 10. l. 5. muertes, lee *muertas.*
Pag. 72. l. 8. le, diga *la.* Ibid. l. 9. ſuponerle, lee *ſuponerla.*
Pag. 93. l. 17. eſtimaſſe, lee *eſtimarſe.*
Pag. 97. l. 5. antiguarios, lee *antiquarios*, y lo miſmo en otras partes.
Pag. 99. l. 15. fundo, lee *fundaron.*
Pag. 106. l. ult. corda, lee *cerdà.*
Pag. 106. l. 1. *de Parìs*, quitar eſta palabra.
Pag. 107. l. ult. 3753, lee 1753.

Con eſtas erratas correſponde à ſu Original el Libro intitulado: *Memorias para la Hiſtoria de las Ciencias &c.* Madrid y Mayo 10. de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por S.M.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla este Libro intitulado: *Memorias para la Historia de las Ciencias y bellas Artes*, à 8. mrs. cada pliego, sin principios, ni tablas, à cuyo respecto importan los siete pliegos que tiene 28. mrs. de vellon, y à este precio, y no mas mandaron se venda.

¶ *Se hallarà donde este Libro, la Historia del Duque de Alva, llamado el Grande, dos Tomos en 4. Obra importante para todo Politico y Militar, con la Sèrie de los notables Successos Militares de España en Francia, Païses Baxos, Alemania, Ungrìa, Italia, Africa y Portugal, desde 1516. hasta el de 1582. baxo la conducta de este invicto Hèroe, poniendo fin à sus hazañas, con la conquista de este ultimo Reyno en cinquenta dias.*

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA

DE LAS CIENCIAS Y BELLAS ARTES.

Compuestas en Francès por los Padres de Trevoux y al Castellano por Don Joseph Vicente de Rustant,

Quien las dedica à los Eruditos y Curiosos.

MARZO

1754.



CON PRIVILEGIO DEL REY N. S.

Se hallerà en la Librerìa de D. Francisco Manuel de Mena, á la entrada de la Calle de las Carretas.

EN MADRID: En la Imprenta de los Herederos de D. Agustin de Gordejuela, calle del Carmen.

MEMORIAS

PARA LA HISTORIA

DE LAS CIENCIAS Y BELLAS ARTES,

Que publican en Francés por Julio Trevoux

Y de Castellano por Don Josef Prieto

de Valera.

Quien las dedica á los Eruditos y Curiosos.



MADRID:

CON EL REAL PRIVILEGIO DEL REY N. S.

APROBACION DEL Rmo. P. Fr. ANTONIO de la Madre de Dios, Predicador y Bibliothecario de su Convento de Carmelitas Descalzos de esta Corte, &c.

DE orden del señor Vicario de Madrid, &c. he visto el Libro de las *Memorias para la Historia de las Ciencias*, &c. del mes de Marzo de 1754. y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. En este Convento de San Hermenegildo de Carmelitas Descalzos, à 4. de Abril de 1754.

Fr. Antonio de la Madre de Dios.

APROBACION DEL M. R. P. D. JOSEPH Muñoz, del Orden de nuestro Padre S. Basilio, Maestro del Numero, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el Libro de las *Memorias para la Historia de las Ciencias*, &c. del mes de Marzo de 1754. y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y regalìas de su Magestad, salvo, &c. Madrid y Marzo 28. de 1754.

Mro. D. Joseph Muñoz.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor Don Joseph Vicente de Rustant por tiempo de diez años, para traducir, componer, è imprimir un Libro, escrito por los Padres de Trevoux, intitulado: *Memorias para la Historia de las Ciencias, y bellas Artes*, con las demàs reflexiones, y noticias, que puede tomar sobre dichos assumptos, el que darà à luz todos los meses: y que ningun otro pueda imprimirle ni venderle sin su licencia, como mas largamente consta del Original, à que me remito. Dado en Buen-Retiro à 25. de Julio de 1752.

Se empezaron à imprimir estas Memorias por Enero de 1752.

Años.

1752. . . . . Volumenes . . . . . 6.
1753. . . . . Vol. . . . . 12.
1754. . . . . V. . . . . 3.

ME-

MEMORIAS
PARA LA HISTORIA
DE LAS CIENCIAS, Y BELLAS ARTES.
ARTICULO XXII.

MEMORIAS DE LA REAL ACADEMIA de Cirugia. Tom. II. En Paris 1753.

DIEZ años passaron entre el primer Volumen de esta Academia, y el segundo que acaba de publicarse. El dilatado intervalo no prueba la inaccion desta Compañia, antes justifica el *Tantæ molis erat &c.* que siempre se encuentra en los primeros establecimientos. La Academia no tomò forma verdadera ni complemento perfecto hasta en 1751. por el Reglamento dimanado de la autoridad suprema. Vèse la relacion

en XLIX. Articulos, en el actual Tomo, con las Letras Patentes de ereccion, y los nombres de todos aquellos que componian la Academia, el primero de Octubre de 1752.

Estos preliminares instructivos è interessantes para la posteridad, estàn seguidos de quatro Elogios: porque esta Academia, à imitacion de las de Ciencias y Buenas Letras, ostenta tambien en sus Memorias el nombre de los que la adornaron: practica muy razonable, y cuyo modelo hallamos en los tiempos que nos han precedido.

Luego inmediatamente despues de la renovacion de las Letras, nada se celebrò con mas impulso, ni mejor recibido, que los elogios destinados a honrar la memoria de los Ilustres Literatos. Què flores no se sembraron sobre los Sepulcros de Budèa, de Duchatel, Sadoleto, Bembo y Amiot! Què zelo no manifestaron los Sainte Marthe y de Thou, para consagrar el nombre y acciones de qualquiera que se havia distinguido en la carrera de la erudicion! La Grecia era quien daba el exemplo. Se tenia à la vista la vida de Homero por Herodoto, las de los grandes Oradores por Dionysio de Halicarnasio, las de los principales Philosophos por Diogenes Laercio, &c. Por otra parte, esta gloria ensalza los hombres que yà no son, y es totalmente benefica: porque no hiere à nadie, y hace honor à los que la solicitan, sembrando emulacion entre los Contemporaneos ò Descendientes que la consideran.

Pe-

Pero à quien la Academia Real de Cirugia debe mas Elogios, sino à sus dos Fundadores, los Señores Mareschal y de la Peyronia, uno y otro primeros Cirujanos del Rey? Aquel era menos recomendable aùn por sus talentos, que por la eleccion que hizo de su Sucessor; y este la justificò aùn mas por las qualidades de su alma, que por el conocimiento que tuvo de su Arte. M. Morand Secretario de la Academia, dibuja muy bien à estos dos hombres excelentes, especialmente al ultimo, cuyo inmenso zelo para el bien pùblico, harà acaso dudar si viviò à mediado del Siglo XVIII. Hemos de ser en efecto, como el viejo de Horacio, perpetuo Panegyrista del tiempo antiguo para decir, que un hombre semejante à M. de la Peyronia es hoy una especie de phenomeno, parandose à considerar en su persona un Ciudadano sensible por lo que toca à la *Patria*, *Nacion* y *Humanidad*? Què terminos! y què añejos ò descuidados entre nosotros! Quiera Dios no sean aùn el objeto de los injuriosos escarnios de nuestra falsa Philosophia.

M. de la Peyronia conociò estos terminos con todas sus relaciones, los quiso, explicò y adoptò en toda su conducta. Los servicios que hizo al pùblico, consagrando sus desvelos, credito y thesoros para el progresso de la Cirugia, ocupan un dilatado Articulo en su elogio; y M. Morand lo termina con estas reflexiones: „ Puede nadie usar de sus riquezas con mas no-

„ bleza y felicidad ? Quanto ſe celebràra , que „ los hombres iluſtres en todos los talentos y „ eſtados imitaſſen tan bello exemplo ! Serìa el „ unico medio de conducir las Artes y Ciencias „ à la perfeccion, hacer nacer grandes prendas, „ y hacer à ſu Patria y profeſsion reſpetable. „ Serìa ſer el bienhechor del Genero Humano; „ y la fatalidad que no ſiempre permite à los „ grandes hombres de vivir , ſerìa con eſto re- „ parada. Es aſsi , que , deſpues de muerto , M. „ de la Peyronia es aùn util à ſu Rey , Conciu- „ dadanos , Cofrades , y al Univerſo entero; „ porque enfin , de eſta eſcuela fundada por ſus „ cuidados y beneficios , ſaldràn ſiempre Diſci- „ pulos que llevaràn à todas las partes del mun- „ do los recurſos de ſu Arte , y las luces de la „ Cirugia Franceſa.

No hemos ſeguido la parte hiſtorica de eſte elogio ; porque M. de la Peyronia yà eſtà bien conocido , y nadie ſe negarà al deleyte de leer toda la pieza concerniente à èl : digamos tambien que ſe ha publicado la Analyſis de otro Elogio conſagrado à ſu memoria en la Academia de Montpeller. Se pueden conſultar nueſtras Memorias de Octubre de 1750.

Encuentranſe tambien en eſte Tomo los Elogios de los Señores Petit , padre è hijo. Eſte ultimo , no pareciò , ſe puede decir , en la carrera de los ſuceſſos ſino para hacer llorar ſu pèrdida : pues muriò en 1737. antes de los 28. años cumplidos. „ Una converſacion amable y per-

fec-

„ fecta igualdad hacian su caracter. Aborrecia
„ las conversaciones en que se pierde el tiem-
„ po, tan precioso para los que lo saben em-
„ plear; poseìa el arte de robarse à ellas, sin
„ herir ò ofender al amor propio de aquellos
„ que creen se les debe agradecer el tiempo que
„ se pierde en buena compañia: tenia el secreto
„ de unir dos cosas que raras veces caminan de
„ acuerdo en la disputa; esto es, la firmeza y
„ urbanidad.

El Elogio de M. Petit, el Padre, es conocido y estimado, desde el fin de 1750. en que pareciò al pùblico. El Autor es M. Louis, Miembro cèlebre de esta Academia, y encargado de cumplir con la funcion de Comissario para los Extractos. Se puede vèr en nuestras Memorias de 1750. lo que hemos dicho de su Obra.

Ademàs de las piezas que acabamos de indicar, la Historia de esta Academia Real de Cirugia comprehende: 1. Un Cathalogo raciocinado de las Obras publicadas por diferentes Academicos desde 1731. hasta en 1741. 2. Una Exposicion de los Instrumentos ò Machinas aprobadas por la Academia. Remitimos al lector à estos objetos que tambien tienen su utilidad; y ahora passamos à las Memorias que forman la parte principal de este Libro, y llenan quarenta Articulos: materia demasiado prolija para la Analysis; pero elegirèmos las piezas que mas pueden interessar.

M.

I.

M. Verdier, habiliſsimo Anatomiſta, hizo *peſquiſas y averiguaciones ſobre la Hernia de la vexiga*: accidente no muy conocido por los Antiguos: entendimos los Gefes y primeros Maeſtros de la Medicina, v. gr. Hypocrates, Galeno, Celſo, &c. porque en quanto à los Autores que no retroceden de dos Siglos, y que ſin embargo llaman *Antiguos* por lo que toca à eſtos ultimos tiempos, ſe debe reconocer que eſte genero de enfermedad ſe halla indicada en ſus Obras.

Citaſe por exemplo aqui à Sennert por la Hernia muy rara de la Matriz. Tampoco ignorò eſte Medico la Hernia de la vexiga; diò indicaciones de ella y conocimientos ſenſibles.* Pero ſiempre ſe ha de convenir que los Modernos tuvieron acerca de eſto luces mucho mas preciſas; la memoria ſola de M. Verdier es ſuficiente para convencernos: Notarémos en ella dos partes.

En la primera, explica el Autor como ſe alcanzò en conocer bien eſte mal, à veces mas incomodo que doloroſo. Es con la diſeccion de los cadaveres; por los deſcuidos de algunos Cirujanos no muy habiles y el sèrio examen de las circunſtancias que expreſſaban las enfermedades: tres coſas que acarrean una multitud de ob-

* *Veaſe lib. 3. part. 8. ſec. 1. cap. 6.*

observaciones. Pero despues de la relacion de los sucessos, M. Verdier no se descuida en explicar, examinar y demonstrar lo que particularmente caracteriza esta Hernia, y lo que la distingue de las otras relaxaciones, à las quales estàn fujetos los intestinos.

Despues (y es la segunda parte de la Memoria) es question de lo que causa la Hernia de la vexiga M. Mery y otros practicos celebres la han mirado como un vicio de la primera conformacion, discurriendo sin duda que este vicio era la unica causa del mal: la respuesta de M. Verdier supone este sentido exclusivo en la opinion que impugna. Defiende que *esta Hernia no siempre es un vicio de la primera conformacion*; supuesto que se tiene el exemplo de varias personas que no se han quexado de ella *sino en ciertos tiempos, y à veces en una edad muy abanzada.* Hace vèr que puede nacer *de la relaxacion de las membranas de la vexiga*; *mutacion de figura* en este organo; ciertos *esfuerzos violentos*, que comprimen *todas las partes encerradas en el vientre*, y que pueden precisar la vexiga à passar por los *Anillos* de que està cercana. Manifiesta como la dilacion de los *Anillos* ò mas bien de uno solo con preferencia à otro, puede ser el efecto de la costumbre que se tiene en acostarse ò echarse mas apriffa de un lado que de otro: lo que explica en general, porque las Hernias *se forman con mas frequencia del lado, sobre el qual se echan mas à menudo.* Observa que *la Hernia*

nia del inteſtino ò epiploon, puede tambien à veces dàr lugar à la de la vexiga; y ſus razones ſe fundan ſobre las mutaciones de figura que ſobrevienen al Peritonio. Aqui convendria producir à nueſtros Lectores el conocimiento de todos eſtos terminos; exponer la conformacion de los viſceros del baxo vientre; diſtinguir las diverſas eſpecies de Hernias; indicar las ſeñales particulares de la que llaman *Hernia de la vexiga*; atender à los *medios que ſe deben practicar para la curacion de eſte mal*; precaber los accidentes ò malos procedimientos que pueden impedir el ſuceſſo de eſta cura. Tales ſon los objetos que ocupan à M. Verdier en ſu Memoria. Hallamos en ella tanta claridad como exactitud, conociendo que ſin profeſſar eſta ciencia, ſe puede aprender, con eſta lectura, todo lo concerniente à la materia preſente. Quan mas utiles ſeràn eſtas peſquiſas à los Cirujanos! Combidamoslos à ſeguir todas las relaciones que contienen; y ſe aprovecharàn tanto mejor de ellas, quanto tendràn mas practica en la Anatomia, de los diſcurſos fundados ſobre la buena Phiſica, y de los Libros compueſtos por los Maeſtros del Arte; digamos tambien tanto mejor, quanto eſtén mas iniciados en la Literatura Griega, y Latina. Hay, ſobre eſte aſſunto, una multitud de terminos, cuya etimologia ſola bien conocida derrama copioſas luces. Baſta ſobre eſta pieza, la primera y mas extenſa de todas las que ſe vèn en eſte Tomo.

So-

II.

Sobre los abſceſſos del higado hay dos piezas baſtantemente breves, pero no menos merecen la atencion del Lector. La primera es del difunto M. Petit, el hijo; la otra del célebre Morand Secretario de la Academia. Aquella preſenta una sèrie de obſervaciones; el Autor diſcurre ſobre cada una de ellas, y la reſulta que los abſceſſos del higado ſon mortales, quando ſu ſituacion no permite hacer la abertura; que la fuerza del temperamento y la naturaleza prepàra à veces conductos para la evacuacion del pus; que es importantiſsimo valerſe de eſtas felices indicaciones; que ſe debe tomar por maxima general, en la curacion de los abſceſſos, hacer aberturas largas y anchas, capaces de procurar con promptitud las evacuaciones, y favorecer la aplicacion interior de los remedios &c. Advertimos en las obſervaciones de M. Petit, un abſceſſo de higado evacuado y curado por la operacion del empyema: ſuceſſo no muy comun, y acaſo mas felìz que methodico. La relacion ſe verà ſin faſtidio en la miſma Obra del Autor.

M. Morand divide ſu Memoria en dos partes; la una para la theorica de eſte mal, y la otra para las obſervaciones de practica. Sobre la primera, ſe encuentra tambien una diviſion y aun importantiſsima: porque los abſceſſos del higado ſon à veces eſparcidos en todo eſte viſce-

ros:

ro : lo que ſe llama *abſceſſo por fluxion* : algunas , eſtàn como reunidos en un parage : lo que es propiamente *abſceſſo por congeſtion*. Parece que en juicio del Autor , los abſceſſos de la primera eſpecie ſon mas peligroſos y menos ſuſceptibles de remedios , porque no forman tumor por defuera.

Pero en los abſceſſos *por congeſtion* , no obſtante el tumor que ſe hace en ellos y que ſe manifieſta , muchas veces es dificil operar con ſuceſſo : el Autor expone razones ſacadas de las adherencias del abſceſſo en las diverſas partes de eſte viſcero. Examinando todas eſtas propoſiciones , hace vèr lo que hay de perjudicial en cada una ; deſpues indica tambien lo que ſe encuentra favorable , y de alli paſſa à las ſeñales diagnoſticas que anuncian eſtas eſpecies varias de depoſitos. Previene ſobre la poca confianza que ſe debe poner en la eſſencion de calentura, ſueño , grande dolor y fluctuacion decidida : y lo que admira con mucha razon , en las circunſtancias de eſta enfermedad , es lo ſiguiente: „ Es la quantidad de materia mezclada con la „ propia ſubſtancia del higado , que el enfermo „ puede perder por un abſceſſo de eſta eſpecie, „ y ſin embargo cobrar una ſalud perfecta. Hé „ aſsiſtido , *proſigue M. Morand* , à dos perſonas „ de la primera diſtincion , cuyo abſceſſo produxo en el inſtante de la operacion cerca de „ una libra de eſta materia , al otro dia la mi„ tad ; y el uno de eſtos enfermos , produxo „ du-

„ durante seis semanas, en cada dia, quasi me-
„ dio vaso... Nada à mi parecer es mas digno
„ de admiracion que la reparacion de substan-
„ cia, que yo atribuyo à la virtud Systaltica
„ de los vasos. El Autor entiende la facultad que tienen de comprimirse y estenderse, reducirse y manifestarse: principio de que se sirve para explicar generalmente lo que llaman con tanta impropriedad *la regeneracion de las carnes* en todo genero de llagas.

Ahora podrèmos dar una suficiente idèa de las *observaciones* practicas de M. Morand? No seria aventurar el debilitar los procedimientos ò perturbar el orden? Es menester recurrir à esta pieza, de donde sacamos aqui sin embargo un aviso importantisimo por lo que toca al abuso de los Causticos. „ Bastante trabajo costò, dice „ el Autor, à separarse del antiguo uso para „ abrir estos absceffos (del higado) por la apli-„ cacion de la piedra à cauterio sobre la parte „ mas saliente del tumor. La reflexion no ex-„ plica el beneficio que el enfermo podia sacar „ de esta quemadura. Inutilmente se supondria „ que debe hacerse mayor la abertura: la sepa-„ racion producida por el causticò, no interessa „ sino al pellejo, de que una demasiada grande „ pèrdida de substancia no sirve mas que en di-„ latar la cura por la larga cicatriz de esta parte.

Lo que acabamos de expressar en este Extracto, dará à conocer à nuestros lectores el gusto y importancia de las piezas publicadas por la

ja Academia Real de Cirugia. Bolverèmos à ellas en otro Articulo de eſtas Memorias.

ARTICULO XXIII.

HISTORIA DE LOS REYES DE THRACIA y del Boſphoro Cimerio, averiguada por las Medallas. Por M. Cary de la Academia de Marſella y de la de Cortona &c. En Parìs 1752.

TOdos aquellos que leen, ſuelen encontrar en el curſo de ſus lecturas, Reyes de Thracia y del Boſphoro: pero què idèa ſe forman de eſtos Soberanos? Quaſi ninguna que eſtè acompañada de luces. Contentanſe con penſar que la Thracia y el Boſphoro tuvieron Amos, cuyos intereſſes ſe hallaron unidos con los de la Grecia y Romanos. No ſe inquiere los limites de ſu dominio, ni la sèrie de ſus Dynaſtias, ni ſuceſſos particulares de ſus Reynados. Sabe acaſo el Lector, quando mas erudìto, que quedan Medallas acuñadas en honor de eſtos Principes; pero lejos de ſacar eſtos conocimientos en aquellos Monumentos, ſe deſatienden, mirandolos como ſuperfluos, ò bien ſe introduce en ellos con fuſion, aun quando ſe pretende hacerlos ſervir al progreſſo de la Hiſtoria.

M. Cary, nueſtro Autor dà à conocer baſtantemente en ſu Prologo y en ſu Libro quan baſto es ſu aſſunto, y con què impericia ha ſido ma-

manejado hasta ahora. Lo que aqui produce no es mas que un compendio, y especie de quadro, en donde cada cosa està colocada en su lugar. Nos parece, sobre las pesquisas hechas sobre los monumentos que cita, que una Historia seguida, circunstanciada y no ceñida al estilo de Noticias y Anales, pudiera aùn exercer la pluma de un hombre tan habil: entendimos especialmente una *Historia* de los Reyes de Thracia: pues los Escritores de la Antiguedad han hablado mas de estos, què de los Reyes del Bosphoro. En este Extracto nos limitamos à la primera de estas Historias, solicitando solo la atencion de los Lectores graves, sèrios y amantes del trabajo: los hombres frivolos no tienen que vèr en tan bello assunto.

Aqui no se trata de tiempos ni sucessos fabulosos. Los Poetas han hablado de las expediciones de Bacho en la Thracia; de las Alianzas de Thesèa con un Rey de esta Nacion; de los Reyes Thracios Rhesus y Poltys, que se hallaron en el Sitio de Troya, &c. Pero todo esto no es mas que Poesìa, y es menester algo mas sòlido para la Historia. Igualmente serìa inutil abrazar todo el Paìs que llevò nombre de Thracia, y detenerse à los diversos Pueblos que lo han dividido entre ellos. Nada hay mas indeterminado, y menos seguido que estos objetos, en los Monumentos donde se hallan algunos vestigios. M. Cary fixa su atencion, particularmente al Reyno de los Odrysos, la mas consi-

derable de las Dynaſtias de Thracia ; conſidera la ſituacion de Occidente à Oriente , deſde el Rio Strymòn , en los confines de la Macedonia, haſta el Ponte Euxino ; y del Septentrion al Mediodia , deſde el Monte Haemus , haſta el Mar Egeo. Eſto es lo que oy ſe llama la Romania , Provincia que fuera belliſsima y rica à no pertenecer à los Turcos. Suponiendo ſe quiſieſſe dàr una Hiſtoria de la Thracia , adornada con explicaciones capaces de divertir è inſtruìr , ſe debiera poner al principio un Mapa de eſte Païs, ò tambien de toda la antigua Grecia , por cauſa de las relaciones y correſpondencias que los Thracios mantuvieron largo tiempo con los Griegos.

El primer Rey de Thracia de que ſe hace mencion aqui , es *Terès* , *ò Tyrès* , Fundador ò Reſtaurador del Reyno de los Odryſos. Eſte Principe vivia antes de la Guerra del Peloponeſo , que comenzò el ſegundo año de la 87. Olympiada, 431. años antes de J. C. „ Eſte Mo- „ narca amaba la guerra con paſsion , diciendo „ que quando vivia con quietud y no eſtaba à la „ frente de ſus Tropas, le parecia no valer mas „ que los que cuidaban de ſus cavallos. Plutarco es quien nos conſervò eſta palabra en ſus Apophtegmos ; y no ſe puede dudar tuvieſſe en la idèa al Rey de que hablamos , ſupueſto que lo eſpecifica por ſu qualidad de *Padre de Sitalcès* , que reynò en efecto ſobre los Odryſos deſpues de Teres. No es tan ſeguro quiſieſſe Luciano

no indicar al mismo Principe (Terès) quando dixo, que un hombre con este Apellido, *Rey de los Dryſos* (ò Odryſos) * havia vivido 92. años. Pues siendo asi que, por confesion del mismo M. Cary, huvo otro *Terès* Rey de los Odryſos, àcia el año 340. antes de J. C; quien nos assegurarà no se dirige la observacion de Luciano sobre este? Nuestro Autor, en la noticia de este Terès II. se duela de la pérdida de las obras de Theopompo, el qual havia hecho muchas colecciones sobre los Reyes de Thracia; y positivamente este Escritor es el que cita Luciano, quando refiere que *Terès Rey de los Odryſos no havia muerto sino de edad de 92. años.* Perdonesenos esta observacion y algunas otras que solo prueban nuestro zelo para la excelsa obra de que damos quenta.

Sitalces heredò de su Padre el Reyno de los Odryſos y ensanchò los limites. *Semejante Principe no debia ser indiferente à las Potencias inmediatas*: por lo mismo los Athenienses solicitaron su alianza, reconociendo à su hijo Sado-

* En la nueva Edicion de Luciano, se avisa, que *Dryſos* es un yerro en los exemplares impressos, y que los Manuscriptos presentan *Odryſos*. Pero convenìa tambien avisar que este Rey *Terès* no debia ser confundido con otro llamado *Teré*, del que habla Luciano en la pag. siguiente à la otra; y muriò, como el primero, de edad de 92. años.

co por *Ciudadano de Athenas*. Pareció acaso à este joven Principe en lo sucesivo satisfacer à las obligaciones de su adopcion, entregando à los Athenienses los Embiados de Lacedemonia, que atravesaban la Thracia yendo à Persia, à solicitar socorros contra Athenas.

Nuestro Autor mira esta empressa como una *trahicion*: por la qual no le huviera quizà aprobado Thucydides. Este Historiador refiere el hecho, y aun la muerte violenta que hicieron padecer à estos Embiados: despues declara que los de Lacedemonia havian quebrantado, los primeros, el derecho de las Gentes, degollando, en el principio de la guerra, à los Aliados de Athenas y aun los que guardaban una perfecta neutralidad. Pero Thucydides, como Athenienſe, podia en esto manifestar el amor à la Patria; por lo que se puede prefenir aqui el concepto de M. Cary al de este grande Autor; no serà lo mismo de otra circunstancia, en donde Thucydides debe ser mas bien seguido que ninguno otro.

Quando se tratò de ganar la amistad de Sitalcès, los Athenienses se valieron de Nymphodoro, Ciudadano de Abdera, hombre rico, poderoso, y, segun Thucydides, Cuñado del Rey de Thracia, que havia casado con su hermana. M. Cary refiere que *el matrimonio de esta hermana con Sadoco hijo del Rey, daba à Nymphodoro mucho poder* à cerca de Sitalcès. Se percibe la diferiencia. Es el mismo Rey, segun Thu-

Thucydides, con quien havia casado la hermana de aquel; en lugar que en nuestra nueva Historia, es con Sadoco hijo del Rey. Esto es un descuido, pero borrado por una infinidad de exactitud en la mayor parte de las otras relaciones de esta Obra.

Baxo el Reynado de Sitalcès, se nos refiere la querella que tuvo este Principe con los Scythas, por haver recibido en su Corte à su Rey Scylès: Este era un Monarca perseguido y destronado, porque imitaba la costumbre de los Griegos, de que los Scythas se tenian por muy ofendidos. Sitalcès lo restableciò en sus Estados, haciendo la Paz con sus Vassallos irritados: y en una de las condiciones del Tratado, se estipulò que los Scythas entregarian tambien al hermano de Sitalcès, desterrado de Thracia y refugiado en la Scythia. Esto nos hace saber M. Cary, demasiado laconico en este parage y en algunos otros de su Historia. Herodoto especifica mejor las cosas, diciendonos que los rebelados de Scythia tenian por Gefe à Octamasado, hijo de una hija de Terès, y por consiguiente sobrino de Sitalcès; que Scylès Rey destronado por los Scythas, era hermano de Octamasado (sin duda de otra madre que la hija de Terès). Que despues de haverlo Sitalcès restablecido, aquel mismo dia Octamasado lo hizo degollar. Parece que esta relacion, que descubre las alianzas de familia, entre los Reyes de Thracia y de Scythia, no podia menos de derramar luces en una Historia como esta.

Quasi estamos para decir lo mismo à cerca de la guerra que Sitalcès emprehendiò contra los Chalcidos: expedicion que Thucydides refiere por menor, hasta tener cuenta de todas las marchas de este Guerrero, y numero de sus Tropas, que el Historiador Griego hace subir à 1600. hombres. Esta particular circunstancia no dà à conocer qual fue el poder de los Reyes de Thracia, tan desconocidos y en algun modo perdidos en la obscuridad de los tiempos? *

Lo que hay de interessante para un Lector, amigo de lo verdadero y hermoso, es el no encontrar aqui sino Autores excelsos que han hablado de los Pueblos de la Thracia. Estos eran barbaros, pero confinaban con Griegos cortesanos y eloquentissimos sobre sus vecinos, quando los negocios de estos se hallaban complicados con los de la Grecia. Yà se ha visto Plutarco, Luciano, Thucydides y Herodoto servir de Guias à M. Cary. A quantos otros tomò el trabajo de consultar para instruirnos sobre lo que concierne à los Reyes Sucessores de Sitalcès!

Este Principe dexò el Trono à su Sobrino Seu-

---

* *Concluyendo el Articulo de Sitalcès, observamos tambien que, segun M. Cary*, fue muerto en una batalla contra los Tribalos. *Thucydides dice simplemente, que despues de haver sido vencido por los Tribalos*, muriò: *lo que no denota haya sido este Principe* muerto en la Batalla.

Seuthès I. Este fue reemplazado por Maesado; despues, parece, huvo una rebolucion que dividiò la Thracia en dos Reynos: el uno obedeciò à Medoco, y el otro à Seuthès II. hijo de Maesado. La Historia de este Seuthès, pudiera formar una pieza curiosisima por las correspondencias que mantuvo Zenophonte con èl, despues de la infelìz Expedicion de Persia. Seuthès buscaba reconquistar una parte del Patrimonio de sus Padres: Zenophonte, yà sin esperanza de passar à Asia, buscaba el subsistir en la Thracia y poner á cubierto el resto de su Exercito. El primero hacìa la guerra à Vassallos rebeldes; el otro queria procurar viveres y gloria à sus valerosos, siendo ambos una especie de aventureros que no tenian otro recurso que la suerte de las Armas, y su mutua confianza. En esta idèa se unieron, marchando contra los Enemigos, y el sucesso justificò la conducta. Seuthès logrò ponerle en possession del Pais que anhelaba y se enriqueciò. Zenophonte no pudo sino con gran trabajo obtener de èl el cumplimiento de sus promessas, y la paga estipulada del sueldo para la Tropa. Alli se vèn practicas y politicas de Corte; y el todo se dibuja en Zenophonte con colores vivos, agradables y interessantes. M. Cary abrevia aùn demasiado, y èl mismo lo percibe, supuesto que reconoce merecian referirse por menor los discursos de este Principe. Esto serà, à lo menos lo esperamos, para otra Edicion.

Despues de Seuthès II. se hace mencion de Cotys I. Rey de las Ciudades maritimas de la Thracia, àcia el año 380. antes de J. C. Este Principe lo era perverso; y *se vè en Esthinès, Demosthenès y Athenèo, que su Reynado fue una mezcla de disimulacion, ingratitud y furor.* Los hechos que expressa nuestro Autor acreditan la censura. Algunos hay que denotan aùn mas locura, excesso ò crueldad; y otros tan atroces, que la Historia se niega en algun modo à la narracion de iguales excessos.* El Articulo concerniente à este Rey tan malo, està muy bien puesto en este Libro que analyzamos: lo que sigue se sacò quasi todo de Demosthenes, y contiene cosas curiosissimas.

Es question en el de Chersoblepto, hijo de Cotys I. y heredero de sus Estados. Era aùn muy joven quando su Padre fue muerto; y en quanto à su edad, no se debe mudar ni modificar el termino de que se sirve Demosthenes. Sin embargo, nuestro Autor se hallò embarazado con esto, diciendo: *Demosthenes, nos enseña (en su Harenga* contra Aristocrates, *que pronunciò pocos años despues de la muerte de Cotys) que Cha-*

---

* *Por exemplo, nuestro Autor nos dice,* que sospechas zelosas le hicieron hacer pedazos à su muger con sus propias manos. *Athenèo y Suidas refieren que hizo con ella dos* pedazos: *pero esta circunstancia no disminuye la atrocidad del delito.*

Charidemo era aliado de Cherſoblepto, del miſmo modo que Iphicrates lo havia ſido de Cotys; es à ſaber, que Charidemo era hierno de Cherſoblepto...aſsi diſcurro que en la muerte de Cotys, Cherſoblepto no era tan joven, y aun creo era caſado. Esto es un exemplo del perniciosso efecto que producen las traducciones defectuosas. En aquella de la Harenga de Demosthenes contra Ariſtocrates, ſe lee con efecto, que *Charidemo era hierno de Cherſoblepto*, y ſin duda es lo que engañò à M. Cary. Pues Demosthenes dice claramente en el miſmo parage, que Charidemo era con Cherſoblepto, lo que Cotys con Iphicrates; esto es, *ſu Suegro*: * y aſsi no era Cherſoblepto el que havia dado ſu hija à Charidemo; pero sì eſte la ſuya à aquel: y de eſta manera ſe puede comprehender como Cherſoblepto era muy joven quando muriò Cotys. Podia tener ſolamente 12. años, y tres ò quatro deſpues caſar con la hija de Charidemo, poco antes de la Harenga de Demosthenes. Tambien ſe comprehende que al principio de la 109. Olimpiada, ocho ò diez años deſpues de la muerte de Cotys, el miſmo Cherſoblepto podia tener el hijo que ſe viò obligado à dàr en Rehene à Phelipe ſu Vencedor: otra dificultad que detiene aùn à M. Cary, impidiendole tomar à la letra el termi-

* *Ego Skopo Koten, oute Kedeſes en Iphicrates, ton auton tropon onper Karidemos Kerſoblepte.*

mino de que se sirve Demosthenes, para expresar la juventud de Cherfoblepto, quando sucediò en el Trono de Cotys su Padre.

Este Charidemo, Suegro de Cherfoblepto, hallò modo de hacerle declarar Ciudadano de Athenas, y obtener tambien el Decreto que hacìa à su persona inviolable. Aristocrates era el Autor de este Decreto, y Demosthenes lo impugnò en el excelente discurso que tenemos de èl. Seria menester seguirle para leer con mas gusto la noticia historica de nuestro Autor. Este Discurso es el principal monumento en que el nombre y hazañas de Cherfoblepto estèn depositadas.

Los Reyes de Macedonia Phelipe y Alexandro, tuvièron la Thracia en un estado de dependencia; y los Reyes de este Paìs fueron sus tributarios. Se cuentan, por los Odrysos, Terès II. y Seuthès III. Este ultimo es el primero de los Reyes de Thracia, cuya cabeza parezca sobre las Medallas. Despues de la muerte de Alexandro Magno, pretendiò este sacudir el yugo, resistiendose con valor à Lysimaco, uno de los Thenientes de Alexandro, pero en fin vencido, reynò este en el Paìs de la Thracia situado entre el Mar, el Monte Haemus y el Danubio. Otros Reyes Thracios ocupaban las Tierras al otro lado de este Rio, y entre ellos la Historia distingue Dromichaetes que derrotò à Lysimacho, usando de su Victoria, no como Barbaro, pero sì como Principe humano y be-

ne-

nefico. Lysimaco tuvo mas felices sucessos en la Macedonia y Ponte, y por su conquista se hizo poderoso. Dichoso huviera sido à no haver admitido en su familia una furia, casando con Arsinòe hermana de Ptholomèo Philadelpho Rey de Egypto! Esta Madrastra persiguiò los hijos que Lysimaco tenia de sus primeras mugeres, haciendo perecer Agathocles designado sucessor de este Principe, lo que ocasionò una sublevacion en sus Estados y la guerra que le hizo Seleuco Rey de Syria; Lysimaco pereciò en ella de edad de 80. años. Despues de su muerte, los Egypcios, Syrios y Galenses, compañeros de las empressas y fortuna de Brennus desolaron la Thracia.

No obstante àcia el año 200. antes de J. C. el Reyno de los Odrysos se restableciò, y subsistiò baxo el dominio de 12. ò 13. Reyes, hasta el Imperio de Claudio, que reduxo la Thracia en Provincia Romana. Durante este espacio de mas de docientos años, la Historia de los Reyes de Thracia, se halla mezclada con la de Roma: por exemplo, Cotys II. diò socorro á Persèo Rey de Macedonia, * y por esta conduc-

* *M. Cary refiere, que en la Guerra de los Romanos contra Persèo*, el Consul Licinio fue desde luego derrotado. *Esto es verdadero*; que poco despues de esta Batalla, Persèo puso sus Tropas en Quarteles de Invierno, y passò à The-

ducta se expuso al resentimiento del Pueblo Romano. Pero haviendo embiado un Embaxador para disculparse, el Senado le hizo la bella Respuesta que se lee en Tito Livio, y que M. Cary refiere muy bien despues de este Autor. Respondióse à los Embaxadores ,, Que Cotys no estaba ,, justificado por la necesidad en que se havia ,, hallado, supuesto que era delito el haver cedido ,, à ella. Que los Thracios no debian temer à ,, Perséo, aun quando este no huviera estado ,, ocupado en la guerra contra los Romanos. Que ,, en lo demàs, sin embargo el haver preferido Co- ,, tys la amistad del Rey de Macedonia à la de ,, Roma, el Pueblo Romano no lo queria tra- ,, tar como estaba en derecho de hacerlo, y ,, que le bolvia generosamente su hijo y Rehe- ,, nes. Que Roma no exigia nada por las gra- ,, cias que concedia y que esperaba el premio de ,, sus beneficios en el reconocimiento de quie- ,, nes eran los objetos. Tito Livio añade, que despues se dieron à cada uno de los que componian la Embaxada dos mil As: circunstancia, que omite nuestro Autor, y la que sin embargo en-

---

Thesalonica en compañia de Cotys. *Esta retirada no se hizo hasta despues de otro combate, en que el Consul fue vencedor.* Vease Tito Livio.

Aqui explica nuestro Autor muy bien un passage del propio Tit. Liv. concerniente à la paga que diò Perséo à las Tropas de Cotys. Este passage no havia sido bien entendido por algunos Autores.

enſalza la dignidad de los procederes que Roma ſupo tomar en eſta ocaſion.

Se hace preciſo ſuprimir muchas coſas curioſiſsimas que acumùla M. Cary ſobre los ultimos Reyes de Thracia, apoyandoſe ſiempre de los mejores Eſcritores, y explicando las Medallas que quedan de eſtos Principes. Remitimos al Lector à todas eſtas explicaciones, y concluimos con el ultimo Rey del nombre de Cotys, (es el V.) Principe cèlebre por la Epiſtola que le eſcribiò Ovidio del lugar de ſu deſtierro, * y por una bella Epigrama del IV. Libro de la Anthologia: ** Grocio la menciona del modo ſiguiente en ſu Coleccion Manuſcripta.

Edite felici partu de ſanguine Regum:
Par Marti, Phœbo par quoque, parque jovi.
Nihil tibi non plenũ, Parcæ, auguſtũque dederunt,
Materia ut cunctis vatibus una foret.
Belligeras à Marte manus, ab Apolline formam,
A jove ſceptra tenes, omnia ſumma
Coty.

So-

---

* *Es la IX. del Libro II. de Ponto.*

** *Zeni kai Appolloni kai Arei teknon anakton*
Eikelon euktaie meteros eutokie.
Panta toi ek moireon Baſileia, panta teleia
El then epeiotei d'ergon aoidopolon.
Zeus Skeptron baſileon, Artes doru calloſunen de
Phoibos ecĕkei para ſoi d'athroa panta Kote.

Sobre que ſe puede obſervar : 1. Que Grocio traduce muy bien el 4. verſo de eſta Pieza ; que M. Boivin el menor , que en el 2. Tomo de la Academia de Buenas Letras dice , *os hicisteis deſpues la ocupacion de los Poetas* , expreſſa tambien el verdadero ſentido del Texto ; y que enfin no ſe ha conſervado eſte ſentido en algunas Ediciones de la Anthologia , en donde ſe lee: *Exhibuiſti autem opus Poetis.*

2. No ſe puede dexar de preguntar à los Sabios , ſi Grocio no ſe ſeparò del ſentido de los dos ultimos verſos Griegos ; y ſi eſtos verſos no ſignifican mas bien lo que M. Boivin refiere en ſu Traduccion : *Jupiter tiene por ſu parte el Cetro ; Marte el valor ; Apolo la hermoſura. Vos ſolo poſſeeis todas eſtas diferentes ventajas.*

Sea lo que fuere , terminamos eſte Extracto por el elogio ſincero de la erudicion , cuidados , y buena Critica del célebre Antiquario, que nos regala eſta produccion. Serìa de celebrar , que el guſto para la Antiguedad , y Eſtudio de las Medallas , ſe bolvieſſe à animar entre noſotros : ſe percibiera mejor el valor del Libro que nos ha ocupado. Suponiendo ſin embargo, que ſe hallan aùn oy Lectores capaces de intereſſarſe en los doctos objetos que abraza M. Cary , darémos cuenta en otro Articulo de ſu Hiſtoria de los Reyes del Boſphoro.

AR-

ARTICULO XXIV.

COLECCION DE VARIAS PIEZAS de Eloquencia y Poesìa, presentadas en la Academia de los Juegos Florales el año 1753. con los Discursos pronunciados en las Juntas públicas de esta Academia. En Tolosa 1753.

ES el tributo annual que paga la mas antigua de nuestras Academias: su fidelidad, desde dos Siglos à esta parte, satisface este debito periodico con un zelo que regularmente no se tiene para estos antiguos y perpetuos empeños: su fecundidad feliz siempre es igualmente puntual al plazo; y los frutos que produce no han degenerado. Seguirèmos el mismo orden que el Editor; es à saber, comenzarèmos por las piezas de Poesìa, y concluirèmos con las de Eloquencia.

La primera Oda sobre la *Calumnia* està dirigida à las cenizas de Rousseau, por un Autor que no se ha dado aùn à conocer, y por ser tan modesto, no menos fuerza tiene que numen; pues se expressa en los versos siguientes, que yo traduzco assi en prosa. *O monstruo, hijo de la impostura, calumnia horrible y execrable plaga; por ti el engaño y desvergonzado perjuro, apaga la Antorcha de la misma verdad. Del premio de la virtud, el delito se corona: la perfidia asesla y la mei-*

emuidia envenena los rasgos de que se arma tu furor. Sobre tu Carro espantoso, tirado por el odio, veo à la discordia inhumana sembrar al rededor de ti la confusion y terror.

La calumnia marchita mas aprisa la *virtud*, que coronar el *delito*; pareciendonos tambien que el *carro tirado por el odio* podia passarse del Epitheto *espantoso*.

Los Señores Carquet y de Ponsan se estimularon en regar con lagrimas y adornar con flores el Sepulcro de Madama de Montegut: el uno, en una Oda coronada, celebrò los talentos y virtudes de esta Señora; el otro hizo su elogio historico, que consagro, segun la costumbre de la Academia, à la gloria de *Clementina Isaura*. La Oda se parece algo demasiado à una Elegia; si las exclamaciones del Poeta fueran menos largas y desmayadas, serian acaso mas Pindaricas. Sea lo que fuere, resultan, buenos versos de M. C. y bella prosa de M. D.P. que Madama de Montègut, con mucho talento y ardor para la Literatura y un alma llena de nobleza y Religion, desempeñò en dicha Academia un puesto glorioso, y en el mundo una carrerra edificante.

Aqui se tienen quatro piezas de M. Viguier de Sègadennes, el padre; dos Odas y dos Poemas, que señalan un Poeta prudente y virtuoso. La primera de sus Odas es sobre el *Lenguage de los Dioses*...En su 2. Oda sobre el *hombre*. M. Viguier no se sirve de la fabula; su Lyra con-

concuerda con el tono de un Philosopho alumbrado por el Christianismo. Sus alegorías son à veces algo demasiado precipitadas, y sus rasgos no presentan sus imagenes bastantemente naturales. Este defecto advertimos en esta Oda.

En los dos Poemas, de que el uno se intitula *Hermosura*; el otro *la Resurreccion de Lazaro*. M. V. conserva demasiado el tono de sus Odas: se celebrára que su narrativa fuesse mas facil, y tan agradable como la moralidad del asunto lo requiere.

M. Viguier, el hijo, es Autor de una Idila coronada, de que hablariamos con mas extension y elogio, si en la eleccion del sugeto y agrado de la execucion, no se notassen ideas y pasiones, de que no se pueden demasiado censurar, y aun proscribir la sombra mas endeble. *Las Bolas de jabon*, Idila de M. du Tour, tienen el estilo mas indiferente, y moralidad menos peligrosa.

Hercules en la Lydia, Poema: El *Triumpho del Corazon*, Elegia: *Amarilis*, Idila, son piezas que abultan mas esta coleccion que enriquecerla.

Passemos à la Prosa, ella nos ocupará con mas gusto: generalmente los Oradores son mas decentes y urbanos que los Poetas; las Academias suelen tolerar en los versos Licencias que castigarian en la Prosa.

Los discursos impressos en esta Coleccion, no se distinguen solo por este parage, de los

Poemas que los acompañan : el gusto nos parece mas sano , el estilo mas exacto y la expresion mas bien sostenida.

Dos de estos Discursos fueron coronados; trataſe en uno y otro de saber *quanto deben las Ciencias à las Buenas Letras*. El Autor del primero es el Sr. Abad Foreſt, que se encoleriza desde su Exordio contra los *Opositores à las Buenas Letras*. „ Incapaces de poder apreciar las hermosuras „ de ellas , estiman mas bien , dice , envilecer- „ las que cultivarlas , desdeñando sacrificar à „ sus primores, para sugetar todo à sus metho- „ dos , reglas y compases. Ingratos ò ciegos, „ que son, sepan, y jamàs olviden que la Lectura „ de los Historiadores, Oradores, y Poetas dispo- „ ne necessariamente todas las facultades del es- „ piritu al estudio de las Ciencias; que sin el so- „ corro de las Lenguas, Critica è Historia, ellas „ estarìan aùn en las tinieblas ; y que enfin, „ son deudoras de la rapidèz de sus progresos à „ este Arte, el expressarse con la elegancia y pu- „ reza, que solo pertenece à las Buenas Letras. Tal es el Plàn de este Discurso brillante y bien limado.

El Orador no olvidò la renovacion de las Letras en Europa ; es una epoca demasiado favorable à su causa. „ Despues de la Conquista „ de Constantinopla por los Turcos , dice , al- „ gunos Griegos , traxeron à Europa , con „ los Libros de su Nacion , el gusto de los bue- „ nos estudios , y sana Literatura ; se huviera

„ di-

„ dicho entonces que un genio benefico havia
„ baxado repentinamente de la bobeda ethè-
„ rèa, para disipar esta dilatada noche, en
„ que se havian eclypsado las Ciencias, y de-
„ senredar el chaos adonde se huvieran acaso
„ mantenido por siempre confundidas, si algu-
„ nos Literatos no se apresuraffen con emula-
„ cion à registrar en el polvo de las Bibliothe-
„ cas, con que bolver à encender el fuego sa-
„ grado que en ellas estaba apagado, y produ-
„ cir, mediante el socorro de los Idiomas y
„ Critica, una nueva existencia à las Obras de
„ la Antiguedad.

El Autor del segundo Discurso, el R. P. D. Pont, Religioso Benedictino de la Congregacion de San Mauro, prueba la misma conclusion, por una sèrie de reflexiones y observaciones, que dimanan de los mismos origenes, en que sacò el Sr. Abad F. sus pruebas. Sin embargo no adoptarèmos el primer passo que hace todo su Exordio. Este pretende que los progressos que cada dia se hacen en la Philosophìa y Mathematicas, adquirieron à estas Ciencias una *perfeccion* que estimùla el gusto para ellas, haciendolo *general*, y *exclusivo*; y con esto forma una *prevencion contra la aplicacion à las Buenas Letras. Estas*, dice, *estimadas baxo el Reynado de Luis el Grande, parecen envilecidas baxo el de su sucessor.*

1. No creimos, que este progresso, fuesse tan efectivo como lo supone, dañasse en cosa algu-

na à la buena Literatura. En el Discurso precedente, se citan célebres Autores, que sobresalen igualmente en uno y otro genero; y si su genio tuviesse menos hermosura y cultura, no fueramos acaso tan convencidos de la profundidad y extension de sus conocimientos Philosophicos, y Mathematicos.

2. Nos parece que el estudio de las Buenas Letras no tiene menos credito en el Reynado presente que en el passado. Pero el gusto, quizà, no es tan sano, y puede haver degenerado. Con tal que uno sea ingenioso, se embaraza muy poco ser juicioso: se prefiere el brillante aparente à la solidèz del oro; el espiritu eclypsa ò obscurece la razon; no se contentan con una luz pura que alumbra, quieren chispas que ofuscan: estas sutilezas no envilecen las Letras, pero sì corrompen el gusto; el Siglo de Augusto se acaba, otro comienza.

Nuestro Orador, no confunde la embidia con la emulacion: „ Que el Aficionado à las „ Ciencias (dice) sea Amante de las Buenas „ Letras; que uno y otro elevados por encima „ de los demàs hombres, por la extension de „ sus luces, se exciten en hacer progressos ven„ tajosos y honorificos à la Republica, siempre „ se aplaudirà à tan noble competencia; pero „ que Sabios miren con zelo el merito y repu„ tacion de los otros; que quieran erigir el „ triumpho de las Ciencias sobre las ruinas de „ las Buenas Letras, es una pretension odiosa,

„ y

„ y especie de tyranìa de ingenio, contra la „ qual es justo elevarse impugnandola.

Enfin, para hacer sentir la necessidad de derramar sobre las especulaciones estèriles, una amenidad graciosa „ confiesso (dice juiciosa„ mente el Orador) que un Aficionado à las „ Ciencias pudiera passarse del socorro de las „ Buenas Letras, si los que instruye en sus „ Obras no tenian otras qualidades del alma, „ sino inteligencia, y si las impressiones que „ hacen sobre ellos los objetos sensibles se ter„ minassen en meras percepciones. Entonces el „ modo de expressarse mas preciso, y mas suel„ to de adorno serìa el mas conveniente para „ ellos, porque concordaria mas bien con sus „ percepciones. Pero recibieron de las manos „ del Criador el sentir: el Aficionado à las „ Ciencias debe trabajar pues para esta facultad „ del alma, y atender à su delicadèz. Quiere „ hacer entender sus especulaciones abstractas? „ Què lisonjèa el sentimiento, &c.

Formaronse estos dos Discursos con hechos que la Historia de la Literatura antigua y moderna produxo à ambos Oradores. El Sr. Abad sacò de ella Relaciones y Retratos que ha dibujado y concluìdo con cuidado. El Benedictino (professor en Idiomas Griego y Hebreo) juntò las mismas piezas, formando con ellas grandes pinturas. No menos muestran uno y otro Ciencia que Buenas Letras, pleyteando contra los unos la causa de los otros. El Bachillèr tiene

todos los agrados de la juventud, y el Religioso la fuerza de la edad madura.

Para terminar esta guerra de las Ciencias y Buenas Letras por un Tratado sòlido de Paz, parece que convenìa quasi tanto el exponer à las Buenas Letras el beneficio que las Ciencias pueden producirlas, como enseñar à estas la necesidad que tienen de aquellas. Esto se executò dignamente en una oracion leìda en la Academia, el primer Domingo de Enero de 1753. En este bello Discurso, M. de Castilhon se empeñò en *probar*, que *sin el socorro de las Ciencias, la cultura de las Buenas Letras no es mas que un estudio, vano y frivolo y un juego que no puede fixar el espiritu menos sòlido.* Estamos sentidos el no poder estendernos sobre esta *oracion*, cuyo Autor, Miembro del Colegio de los Abogados y de la Academia, llena perfectamente estos dos titulos por la sòlidèz de sus principios y primor del estilo.

Terminase esta Coleccion por el Elogio de *Clementina Isaura*, pronunciado el primero de Mayo 1753. en la distribucion de los premios. El Autor M. de Ponsan, trabaja en una Dissertacion curiosa sobre esta cèlebre Señora, cuya memoria es tan preciosa à la Academia. Este Elogio es un anuncio y preliminar que promete mucho. Quando salga, nos indemnizarèmos de la imposibilidad en que oy estamos de seguirle en las Antiguedades de su Academia; pues retrocede su origen hasta el Siglo XII. En

su

su principio llevò esta el nombre de *Colegio* de la Ciencia Sana: y llamaban à los primeros Miembros *los siete Poetas de Tolosa*, *ò los siete Sabios y ingeniosos Señores*. Publicaron sus Leyes de Poesìa en 1353. Estas reglas se intitulaban: *Ordenanzas de los siete Señores*, *Mantenedores del Sano-Saber*.

ARTICULO XXV.

HISTORIA DE LAS ANTIGUAS REBOLUciones del Globo Terrestre, con una Relacion Chronologica è Historica de los Terremotos acaecidos sobre nuestro Globo, desde el principio de la Era Christiana hasta ahora. En Amsterdàn 1752.

EL titulo de esta Obra parece engañoso, es verdad que anuncia una Historia; pero la execucion es tan singular, que estamos inclinados à creer que el Historiador, componiendola, no se valiò sino de su imaginacion. Por lo mismo, no escribe sobre la fè de ningun testimonio ni Autor: à los Sucessos dà una antiguedad, à la que no pueden retroceder las memorias, ni tradiciones humanas. „ A quien se „ ha de recurrir (pregunta en su Prologo) „ para saber lo que passò en nuestro Globo, an„ tes de estàr poblado?.....Còmo se han de des„ cubrir los Sucessos acaecidos antes del origen „ de los hombres, y lisonjearnos producir la

„ prueba? Sin embargo nada es mas cierto; y
„ me atrevo à decirlo, porque eſtas coſas ſon
„ de la mayor evidencia. Su eſpecie, verdade-
„ ramente, es bien diferente de las que ſirven à
„ la Hiſtoria humana, y que ſe hallan gravadas
„ ò eſcritas por manos de los hombres... La miſ-
„ ma naturaleza tomò el cuidado de imprimir
„ eſtas con caracteres indelebles en el interior
„ de la tierra. Eſtas Letras, aunque bien ſeña-
„ ladas, no ſon legibles ſino para los que han
„ frequentado la miſma eſcuela de la naturale-
„ za, y eſtudiado el lenguage. Me atrevo à
„ liſonjearme el haver ſido baſtante tiempo el
„ Diſcipulo de ella, para conocer eſtas Letras
„ y intentar deletrearlas, ſalvo la enmienda de
„ los que las ſaben leer.

No ſeràn los Antiguos Philoſophos que corregiràn à nueſtro Hiſtoriador; pues refiere ſu ſentir ſobre el origen del Mundo, y eſto es mas de lo que es meneſter para moſtrar que jamàs han deſcifrado los Symbolos myſterioſos, cuya llave eſtaba reſervada al Autor. Pythagoras, Proclo, Straton, Xenophanes, Ariſtoteles, Averroes, y tantos otros creyeron el Mundo perpetuo y neceſſario; ſu eternidad es una hypotheſi que la razon apenas perdona à un Metaphyſico mas ſutil que ſòlido; pero ſu neceſſidad es una opinion que repugna à los principios mas evidentes.

La Coſmographia, ò formacion del Univerſo, aſsi como la deſcriben Sanchoniaton,

deſ-

despues de los Phenicios, Diodoro de los Egypcios, ò Beroso de los Chaldèos, no ofrecen à un espiritu juicioso sino sueños ò delirios, y de que ninguno tiene la menor probabilidad: no son conjeturas que agradan, son absurdos que rebelan. No se sabe si las ideas son mas fantasticas y extravagantes, que obscuro è imperfecto el Lenguage.

Las Cosmogenias Poeticas de Orphèo, Hesiodo, y Aristophanes son ilusiones tan locas, pero menos lobregas: nuestro Historiador concede à la del Poeta Còmico el *merito* de la *Galanteria* y *Ternura*: la *Noche*, el *Erebo* y *Chaos* son los Actores de la Scena de que se trata. El *Bello Amor* que se coloca en ella, no colma mas apriffa lo ridiculo, que de hacer el *merito* de ella?

Anixamandro y Thalès fueron Phisicos menos malos: Del seno de sus errores, se vèn salir algunos vislumbres de Phisica, assi como los quatro Elementos conocidos, la condensacion, y rarefaccion; pero no obstante, Leucipo, Democrito y Epicuro fueron los primeros que penetraron en algo la nube, donde estaba la buena Phisica oculta; y su aurora fue la aparicion de los *Atomos*. Si se huvieran sacado de la nada por orden de un Criador, agitarse y arreglarse al grado de su poder è inteligencia, Descartes y Gassendi, no fueran aùn hoy, sino meros, pero excelentes Discipulos de los *Atomistas*: Burnet y Whiston, de quien expone nuestro Autor

los

los Syſtèmas, no ſerian en la miſma eſcuela ſino emulos, por mas que diga, muy inferiores à nueſtros dos Franceſes; pero en un parcial declarado de las *atracciones Newtonianas*, la predileccion debe ſer para los Ingleſes.

Influye de tal manera eſte guſto Anglicano en la *Hiſtoria* de los Cometas, unida aqui à la de los Syſtèmas, que el Autor no atribuye el Diluvio ſino à uno de ellos: ſu imaginacion dirige ſiempre ſu pluma, ſin tener cuenta de lo que puede ſacar de la memoria. Su Enthuſiaſmo diſculpa ſu ingratitud, de que el miſmo Newton tiene derecho de quexarſe; pues ſe vè aqui al Diſcipulo apropriarſe lo que ha leìdo en ſu Maeſtro, y ſoltarlo como una idèa, cuyo peſo le embaraza mucho tiempo hà.

„ Todos los Cometas, dice, no nos ſon tan „ palpables como el de 1680. Algunos hay que „ ſe anticipan, elevandoſe al poder del Sol..... „ Salen de una eſclavitud para bolver en otra, „ y apenas ſe acercan à otra eſtrella fixa, „ quando eſta ultima ſe apodera de èl por ſu „ virtud atractiva...Eſto (añade) me hizo na„ cer una idèa, que ſe inſinuò de tal ſuerte en „ mi concepto, que yà no puedo deshacerme „ de ella, aunque no veo poſsibilidad alguna „ para demonſtrarla. Los Soles, ò Eſtrellas fi„ xas me parecen neceſsitar nutrimento, ſin „ lo qual conſumirian brevemente ſu propria „ ſubſtancia. No ſerìa, por ventura, los Co„ metas que la naturaleza deſtina à ſer preſa de

„ eſtas

,, estas immensas massas de fuego para nutrir-
,, las y bolver à animar sus fuerzas....Esta cos-
,, tumbre me parece tambien establecida en el
,, Universo, que yo me admiràra de que las
,, Estrellas fixas no se conformassen à ella. Los
,, animales grandes se comen los pequeños.
Newton encarece sobre esta idèa, quando en-
seña que los Planetas sacan del seno de los Co-
metas que se arriman à ellos, un suco, un li-
cor, y espiritu vital que los humedece y anima.

Antes de seguir mas lexos à nuestro Autor, quisieramos 1. Saber en què parage de Platon hallò, que este Philosopho *difine el Mundo, un Typo ò Signo perpetuo de una representacion perpetua en la Essencia Divina.* Si nos fuera licito estendernos sobre este Articulo, fuera facil citar muchos parages, en que Platon enseña la creacion, no reconociendo lo perpetuo y increado, sino en las ideas exemplares ò archetypos, que coloca en la Divina inteligencia.

2. Pregunta nuestro Historiador, *còmo supo Descartes que el Mundo havia sido una massa de Crystal, que Dios despedazò por su Omnipotencia y que los tres elementos se formaron de sus ruìnas.* Despues conviene que esto no es mas que una *mera hypothesi*; pero refutandola, pretende que *buelve à caer en las ilusiones de Epicuro.* Esta Censura nos parece injusta contra un Phisico que reconoce un Criador y primer Motor totalmente distinguido de la materia y de los Dioses de Epicuro, que no eran sino Deydades

de

de *Chrystal* ò *Vidrio*, segun la expresion de Ciceròn, *pellucidos & perflabiles*. Pidiendo menos de lo que necesitaba, Descartes prometiò mas que no podia, y esto es su mayor daño.

3. Todo quanto se ha dicho, desde cierto tiempo de mas singular sobre los Planetas, nuestro Historiador lo adopta. No creìmos que su doctrina haga una fortuna, que deba detenernos: esta es un escollo, en que los modernos dàn al travès con tanta verguenza como los Antiguos; la temeridad de los unos es tan ridicula como la superstician de los otros: el càlculo de lo que se ha observado no produce elementos ciertos por lo que de ellos se adivina. Los Phenomenos han quasi siempre desmentido las conjeturas fundadas sobre la analogìa de los movimientos de que se lisonjeaban haver cogido y determinado la especie regular.

4. *No veo*, dice el Autor, (pag. 41.) *ninguna imposibilidad, que las Estrellas fixas se hagan Planetas, y estos à su turno Estrellas. Al contrario encuentro este genero de reboluciones muy conformes á las maximas de la naturaleza.* Esto es establecer en los Cielos una Palingenesia que no se perdonàra al Autor, despues de sus escarnios sobre la què *reproduce* las plantas de sus cenizas. Su idèa no se parece tanto à un sueño de Astrologo, como la de Kirker à una ilusion de Chimico?

Yà llegamos en el Capitulo 11. donde el Autor parece entrar en materia, à lo menos

por

por el titulo de las *petrificaciones. Los Religiosos petrificados en la gruta de Bauman en Alemania*; el *marmol de Blanckembourg, que, estando pulido, se parece tan bien à la morcilla, que el glotòn mas habil se engañaria*, forma un principio que no promete nada de mas sèrio en la Hiſtoria, que en los Syſtèmas. Deſpues paſſa à la anatomìa de las conchas petrificadas. Por la medida *de los abciſſos, y de los medio-ordenados, de la curva que parte las concameraciones del Nautillus*, las encontrò de la miſma magnitnd que aquellas de las conchas naturales. Las operaciones chimicas de M. Hoffman ſobre pezes petrificados, lo han convencido que eſtos ſacan *ſu origen* del Reyno animal; pero no cree que todos eſtos phenomenos ſean obra del *Diluvio. Su duracion*, dice, *no fue ſino de un año, con corta diferiencia, y es incomprehenſible que las aguas pudieſſen traſtornar la tierra, en punto de haverſe hundido eſtos cuerpos eſtraños, haſta la profundidad de cien brazas*: como ſi la violencia que empujaba ò levantaba las aguas, no huvieſſe podido ſer baſtante grande para hacer en menos tiempo, mayores eſtragos, y llevarlos à mayor profundidad en lo interior del Globo.

El Capitulo 13. no es mas que una continuacion del precedente: el titulo y deſcripcion del Monte Ararato hacen una interrupcion que no impide al Autor de bolver, en el Capitulo 14 en las petrificaciones de Alemania. El 15. es la enumeracion de los diluvios particulares. El pri-

primero ſubmergiò la tierra Atlantida, que antiguamente unìa la Europa à la America ; el ſegundo ſeparò la Italia de Sicilia ; el tercero, el Negreponte de la Grecia ; el quarto , Sumatrà de Malaca ; el quinto , la Gran Bretaña de la Francia.

Eſta Hiſtoria phiſica eſtà fundada ſobre tradiciones , cuya autoridad (mas que ſoſpechoſa) revela al Autor que el Globo terreſtre fue en otro tiempo un continente perfecto , y *un cuerpo fluìdo.* Halla la prueba en ſu nueva Theorica del Diluvio , que atribuye al movimiento diurno de la tierra : alli explica como ſu rotacion al rededor de ſu centro elevò las aguas àcia el Equador , y le diò la figura ſpheroidica. *Lo cierto es*, dice, *que eſte hecho ſucediò.* Pero no fixa la Epoca en tiempo del Diluvio de que habla Moysès. Para colocar una revolucion tan ideal, es meneſter un eſpacio mas libre.

Junta el Autor , à ſu Hiſtoria , frequentes epiſodios , y ſon excurſiones de la tierra à los otros Planetas: ſobre la fè de la analogìa que lo conduce , ſoſtiene que todos eſtos Planetas han ſido , como la tierra , cuerpos fluìdos; que han experimentado , como ella , inundaciones : ſus manchas ſon teſtigos que ſe lo acreditan con tanta claridad , como las petrificaciones por lo que toca à nueſtro Globo. Sobre ſu rotacion mas ò menos ràpida , deſigna la eſpecie de animales que alli pueden vivir. Los principios de la *Phoronomia* no dexan à Jupiter habitable ſino

por

por *amphibias y espiritus turbulentos è impetuosos* : por los mismos principios los Satelitas ò Lunas deben ser habitadas por *almas muy quietas* y sossegadas.

El Historiador distingue tres grandes revoluciones acaecidas en el Globo terrestre : la primera por un Diluvio general , que *formò con èl una miga humeda* ; la segunda por un fuego que *consolidò esta massa* ; *assi como la coccion endurece qualquiera cosa de carne picada* ; la tercera, por un Terremoto que hizo rebentar esta miga ò massa y la despedazò en mil parages. De alli las grietas , hendrijas , fracturas , transportes de piedras y peñas de todo genero de especie: los cantos mas pequeños no son sino las *hastillas*, y las arenas el polvo de estas *peñas quebradas*. Teme el Autor que los terremotos, que llama *movimientos convulsivos* , no se hagan algun dia generales , y que nuestro Globo , y sus habitadores se destruian con ellos. *La Europa* , añade , *no hà mucho tiempo , se libertò por una feliz crisis que sucediò en el interior del Globo*. Finalmente de alli concluye el Autor que la tierra ha sido *en otro tiempo un cuerpo celeste, inflamado , y tal como oy concebimos los Cometas. Su interior està dotado* de cierto grado *de calor*, que hace *el fuego central*. Esta calor se disipa poco à poco , nuestros Veranos se hacen mas frescos , y las cosechas mas tarde.

Assi recapitulando con el Autor todo lo que ha dicho en su Libro , *el Globo terrestre exper-*

perimentò tres rebolaciones capitales ; dos terremotos , y una inundaci n : pero , prosigue , *lo que es de sentir para la precision Historica , es que no se puede determinar la epoca , ni orden de estos hechos , aunque bien ciertos y testificados por la misma naturaleza.* Estas rebolaciones, en su Systèma , eran necessarias , para hacer la tierra una region habitable à los hombres : de manera que , concluyendo , la ventaja con que se glorifica es el no haver introducido en su Historia , sino *sucessos acaecidos en tiempos immemoriales lo que le pone à cubierto de los Anachronismos : y aunque los hiciera de mil años , y mas, no debia temer la censura.*

„ Mas digo (añade) la Historia del Globo „ terrestre es muy superior à la critica de los „ Chronologos è Historiadores , que aùn no „ existian en el tiempo de sus mayores sucessos. „ Solo los Naturalistas pueden disputar la fè à „ mis Anales. Son los unicos Interpretes de la „ Escritura mas antigua ; esto es , del Libro „ de la naturaleza , y no es sino de sus Archi- „ vos que pudieran salir pruebas mas autenti- „ cas de los hechos que refiero , ò de aquellos „ mas antiguos que se me ocultaron. Pero estos habiles Naturalistas no pudieran disputar al Autor la inteligencia del *Libro* que se vanagloria haver tan bien descifrado ? Las letras de este Libro , las palabras que forman , el sentido que expressan ; todo esto nos parece un origen de guerras indeterminables entre los Interpretes y

Co-

Comentadores. La senda que el Historiador tomò, no es muy propia para acortarlas y terminar, porque abre un campo demasiado libre à las explicaciones mas arbitrarias; lo que solo puede dilatar la decision de las contiendas y multiplicarlas.

El Autor añadiò à su Historia *una relacion de los mas notables terremotos acaecidos en nuestro Globo desde el principio de la Era Christiana, hasta el año* 1750: *no hay otra cosa Chronologica è Historica en este Tomo.*

Lo demàs es imaginacion aventurada por un ingenio que parece desconocer el talento que puede tener, para adquirir otro que no puede sino inutilmente anhelar: debiera limitarse en observar y coger; pero quiere imaginar è inventar. Cree abrirse nuevas sendas, mientras no hace sino vaguear en un Circulo de prevenciones que lo ciegan, arrastran, y extravian sin remedio: esperamos nos perdone esta critica: un examen Theologico de la Obra, huviera exigido una censura mas fuerte. Lo hemos suspendido, por la sumision del Autor, desde el principio de su Libro, en la relacion de Moysés, *in principio creavit Deus Cœlum & Terram.* Sin embargo se sirviò de un termino muy impropio en este parage, como es el de Systèma. * Cada dia lo experimentamos,

* *Se puede vèr lo que diximos sobre todos estos Systèmas, en el Volumen de Octubre de* 1753.

nada de sòlido se dice sobre el origen del Mundo, à menos de seguir fielmente el Texto del Genesis: Luego que se apartan de èl, deshonran su razon por los errores y extravagancias que se adoptan.

ARTICULO XXVI.

SCALPTURA, CARMEN, AUCTORE Ludovico Doisin, S. J. *Poema sobre la Gravadura por el P. Doisin, Jesuita, &c. Dedicado à la Academia de Pintura y Escultura.* En Paris 1753.**

LOS Poetas Latinos de los dos ultimos Siglos, podian temer se criticassen los Sugetos que emprehendian cantar, ò el modo con que los cantaban: en esto su condicion se hallaba analoga à la de los demàs Literatos: pero el genero al qual se dedicaban, y la Poesìa Latina que gustaban cultivar, no los exponia à la censura. Creìase entonces que el hacer Versos Latinos era una ocupacion digna de elogios; se

** *Se advierte que este Articulo se ha formado de dos piezas; cuya primera es una especie de Dissertacion sobre el merito de las Poesias Latinas; la segunda es el Extracto del Poeta Latino de la Gravadura. Esta advertencia nos pareciò necessaria, à fin de que los Lectores no miren la mitad de este Articulo como imperfecto.*

se agradecia este exercicio à los personages célebres ; v. g. al Chancillèr del Hospital , Saintes Marthes , M. de Thou , &c. Contabase entre los Bienhechores de la Literatura un Santeuil y un Commire ; y nadie dudcurria que estos Poetas perdiessen su tiempo ò lo hiciessen perder à los otros.

Las ideas yà no son las mismas : oy se impugna la Poesìa Latina como inutil , y à veces como barbara ; y la razon que de ello producen , es la imposibilidad de hacer Versos en una Lengua estraña , y con mayor razon en una que yà no se habla. Este principio apoyan por un exemplo sacado de nuestro Idioma Francès. Que los Alemanes ò Espanoles aprendan el Francès en los Libros y sin salir de su Pais ; que se ocupen algun tiempo de nuestros mejores Poetas , y despues que se aviscn de producir al público Poesias Francesas ; serà cosa ridicula: se podrà advertir ò notar en ellas expresiones esparcidas en los Poemas que estimamos ; y se verà que esta composicion està sacada de bellos modèlos. Pero careciendo los Compositores del gusto de la Lengua , no podràn producir sino obras imperfectas , y piezas capaces de herir los oidos Franceses. Què fuera , si nuestro Idioma cessasse de ser vivo y hablado , si no estuviera yà en la Europa sino una Lengua depositada en los Libros , y unicamente destinada al uso de los hombres de Letras?

No dissimulamos la fuerza de la objeccion,

y tratamos esta materia con demasiado interès; para recurrir al artificio ò subterfugio. Pero no dexamos de observar lo siguiente.

1. Es muy cierto que nuestro mas bello Latin de este tiempo, y la mas brillante Poesìa, no lo serà del Siglo de Augusto. Por mas que se intente imitar à Virgilio, Ovidio, y Horacio, siempre se hallarà necessariamente liga que provendrà del vicio de nuestras construcciones, y por lo regular de un defecto de facilidad, familiaridad y uso: qualidades que no se encuentran, ni adquieren sino baxo la practica de los Idiomas usitados.

2. Esto sin embargo no impide, que leyendo con frequencia los Hèroes de la Poesìa Latina, se pueda imitarlos bastante para que resulte un todo agradable y digno de elogios. No serà la Poesìa de Virgilio, pero algo se parecerà à ella, y que podrà, aun en nuestros modernos, representarla mucho mejor que no hicieron los Romanos en la decadencia de su Imperio. En juicio de Scaligero, el Padre, Fracastor y Sannazar eran los mejores Poetas Latinos despues de Virgilio: que se mire esto (si se quiere) como hyperbolico, siempre se havrà de convenir que Fracastor y Sannazar fueron superiores à los Poetas del IV. V. y VI. Siglo; que sus Poesìas suelen ser mejores que las de Silio, Stacio y Lucano. La razon exige reconocer quasi lo mismo en Policiano, Vidà, Sainte-Marthe, Rapin, Vaniere, &c. En vista de esto, debe

ser

ser indiferente à la Republica de las Letras que, en estos ultimos Siglos, la Poesìa Latina se haya restablecido en punto de estimularnos quasi tanto como la de las mejores Epocas de la Latinidad?

3. El exemplo que se cita de los Alemanes y Españoles, que se dedicarìan à la Poesìa Francesa, debe ser explicado. 1. Si estos Estrangeros en su juventud estudiassen nuestro Idioma en los mejores Libros; si lo hablassen de continuo con personas, instruìdas igualmente por buenas lecturas; si, despues de algunos años de exercicio, se aventuraban à producir algunos versos Franceses, por què juzgan que estas Poesìas fuessen absolutamente ridiculas? No se vèn Estrangeros que escriben con bastante inteligencia en nuestra Lengua, aunque jamàs passaron à Francia? Notemos que el caso de los Literatos Latinos que se han distinguido en los dos ultimos Siglos, es aùn mas favorable, que el de los Alemanes y Españoles de que se acaba de hablar. Estos Literatos Latinos v.gr. assi como Mureto, Manucio, Sodoleto, y si se quiere de los Poetas, Vidà, Sannazar, Fracastor, y tantos otros ocupados quasi unicamente en la Lengua de Augusto; no havian hecho otra cosa, en toda su vida, sino escribir y hablar copiando Ciceròn y Virgilio, haviendo llegado hasta atraerse el vituperio por su imitacion excessiva. Que se lea, en efecto, sus Obras, no se hallan, en algun modo, compuestas como

las de los Antiguos ? Pero por mas que sea el merito ò defecto acerca de esto ; es dificil imaginarse que ningun Estrangero tome oy el mismo cuidado para formarse en la Lengua Francesa : y esta diferiencia bien examinada, puede hacer juzgar que las Poesias Francesas de estos Alemanes y Españoles pudieran siempre passar por ridiculas, sin que las de Vidà , Sannazar, Fracastor , y otros de la propia calidad , fuessen expuestas à la misma censura.

En segundo lugar , estos Alemanes y Españoles ; curiosos de hacer versos Franceses , pudieran passar por muy pròdigos de su fama ; los descuidos , ò yerros , en el caso propuesto , debiendo ser muy faciles , el sucesso dudoso , y el *cui bono* totalmente nulo. No es lo mismo por lo que toca al Latin. Siendo muerta esta Lengua en el sentido corporal , esto es , haviendo cessado de serla para un Pueblo particular , yà no queda para conservarla sino un medio , que es el estudio , y composiciones de las gentes de Letras. Conservandola assi , no se exponen à herir los possessores de esta lengua , supuesto que yà no subsisten , ni por consiguiente atraerse su vituperio. Pero por otra parte conservandola de esta manera , se adquieren las riquezas de la lengua , siendo bien probado, que siempre se sabrà tanto mejor , quanto se entreguen mas en las composiciones , especialmente de la Poesia. Añadamos , que interessandose en este idioma con el exercicio , y escritos,

qual-

qualquiera se pone mas à mano de alcanzar el buen gusto de los Antiguos; queremos decir la fuerza, lo natural, y hermosuras, que insensiblemente vamos dexando oy, y cuyos vestigios se encuentran en varios Poemas Latinos publicados desde la renovacion de las Letras.

Concluyamos con estos dos conceptos: 1. Los Poetas Latinos modernos jamàs llegaràn à ponerse à nivèl con los grandes Maestros del siglo de Augusto. Ya hemos dicho los motivos, y es menester convenir, que en quanto à este grado de perfeccion, la antigua Lengua Latina se perdiò.

2. Si los Poetas Latinos modernos tienen genio, y un buen methodo de imitar à los Antiguos, conservaràn entre nosotros una Lengua Latina, que, por moderna que se suponga, tendrà sus leyes, utilidades y agrado. Dexamos al Lector dueño de la ulterior conclusion: sin duda no pensàra, *que es locura cultivar la Poesia Latina*; *que se debe destruir este uso barbaro*; *que no se debe hacer caso alguno de las composiciones, que passan por las mas perfectas en este genero, &c.*

Despues de este dilatado preambulo, entremos en el Poema de la *Gravadura*, obra nueva, distribuida en tres cantos, y llena de verdaderas hermosuras, que son infinitamente superiores à los defectos que se notan en ella. El Autor no havia aùn llegado à su sexto lustro, quando se hizo conocer por un Poema sobre

la Escultura; juntaba al mérito de estos trabajos, mucha actividad para las bellas Artes, y aún mas virtudes personales. Apenas salió este Poema sobre la gravadura de sus manos, quando la muerte lo arrebató. Y assi (permitasenos, y al mismo tiempo que se modere, si se quiere, esta comparacion) el Quadro de la Transfiguracion, que acababa de pintar Raphaèl, fuè colocado junto al sepulcro de este gran Maestro, muerto en la edad de 37. años. Se juzga que este solo expectaculo dispensaba à los Oradores de todo elogio.

Los Antiguos no cantaron la Gravadura, porque no la conocian; es un Arte del XV. Siglo, hallado como por casualidad en Florencia, y brevemente esparcido en todas las partes de la Europa. Imaginòse gravar con agua fuerte, buril, en el methodo negro, en madero; colorear, luminar las Estampas, &c. nada de esto se oculta à nuestro Poeta, y sobre cada cosa dà preceptos muy exactos. Vè aquí uno de los principales. „ No gravar, dice, si„ no despues de buenos modelos; no exercer „ tan bello Arte sobre Quadros medianos.

Sive autem Cœlo, sive aeri, Scalptor, aceto,
Seu ligno demùm placeat describere formas;
Unum illud tibi præ reliquis, præque omnibus unum
Præcipiam. Insignes quos omnis protulit ætas
Elige Pictores, curaque imitere sagaci

Vul-

Vulgares permitte situ squallere tabellas
Pulvere conspersas merito, fumoque sequaci.
Nam si vilis erit, quam reddit in aere, tabella;
Sit reliquis Scalptura licet numerisque modisque
Exacta, ad seros nunquam tamen illa nepotes
Ibit; ut in patriam si quis convertere linguam
Insulsum meditetur opus, sit divite quamvis
Instructus venâ interpres, genioque potenti,
Et nitidus sermo, puroque simillimus amni;
Non tamen atra liber metuendæ oblivia noctis
Propterea efugiet; sed vix egressus in auras
Condetur tenebris, areaque inclusus inerti,
Sufficiet tineis blattisque voracibus escam.

Segun el P. Rapin, en su Prologo de *los Jardines*, qualquier Poema Didactico está hecho para instruir, despues para agradar; en què pensaba Seneca quando dixo, que Virgilio se proponia unicamente el placer de sus Lectores, componiendo los Georgicos; y de ningun modo la instruccion de los Labradores? El P. Doissin, Autor de este Poema sobre la Gravadura, observa con exactitud la ley que le es impuesto. Todo en èl es leccion, baxando hasta las relaciones mas circunstanciadas de la Gravadura; habla de los diferentes modos de conducir los talles sobre el cobre; como se han de imprimir las Estampas; de los inconvenientes que se deben evitar; de el methodo con que se debe emplear para lavar las piezas, que el tiempo ha ennegrecido, ò manchado, &c.

&c. Aqui convendrà acaso notar, que hay alguna prolixidad en todas estas cosas; que importaba para la dignidad de una Poesìa tan brillante como es esta, de no expressar todo, dexar ciertos usos de mecanica, que el Lector supone, y que el Gravador no irà à buscar en un Poema. Felices defectos sin embargo, que dàn à entender facilidad y estudio en las practicas del Arte! Tal es el primer canto.

El segundo explica las qualidades del Gravador: este debe tener el ojo justo, la mano segura, el amor al trabajo, la ciencia del dibujo, y el talento de imitar los buenos modelos. Con esta palabra, el Poeta se vè empeñado en la Nomenclatura muy dificil de casi todos los Gravadores cèlebres que han existido; sigue las Escuelas de Flandes, de Italia y Francia, insistiendo sobre las principales obras, que han salido del buril de estos grandes Maestros. Aqui se encuentra la pieza singular de Calot, *la Tentacion de San Antonio*; *la Muger que hace luñuelos, y el Gato que duerme*, de Cornelio Vischer; *la diversion de Payzanos ò Rusticos*, de Juan Vischer, hermano del precedente; *la Pelea de Payzanos borrachos*, de Lucas Vosterman; *la Resurreccion de Tabitha*, de Cornelio Bloemart; *el Parnaso*, de Marco Antonio Raymondi; *la Batalla de Constantino contra Maxencio*, de Pedro Aquila; *las Batallas de Alexandro*, de Gerardo Audran; *la Peste de los Filistèos*, de Estevan Picard; *el golpéo de la Peña*, de Claudi-

dina Bouzonnet Stella; *el Christo curando los enfermos*, de Luis Desplaces, &c. hay descripciones para todas estas piezas, y otras muchas que omitimos: hay Grupas de Gravadores, nombres unidos con mucho arte, y enlazados en la medida del verso: en lo demàs, por todas partes se notan mucho primor y analogia entre el estilo del Poeta, y los sugetos que trata. Por exemplo canta assi *el Parnaso* de Marco Antonio Raymondi.

Mons ibi verticibus geminis se tollit ad astra
Consitus arboribus, tectusque horrentibus umbris.
In medio pulsat citharam crinitus Apollo;
Stant circum doctæ dextra lævaque sorores;
Imi tenent mixti, turba ingeniosa, Poetæ,
Virgilius, flexusque simul, suavisque Catullus,
Et teneros Naso quondam qui lusit amores,
Omnes phœbea velati tempora lauro.
Ast alios inter sublimior extat Homerus,
Et rapit attonitos blandi dulcedine cantus.
Hunc avida in primis propior bibit aure canentem
Nescio quis, memorique sibi ne pectore verbum
Effluat, instructus calamo dictata Magistri
Excipit attentus Vates, digitoque sequaci
Transcribit properè, redditque accepta papyro.
Sit plumbum & stipes quem tot miracula rerum
Non moverant, rigidoque putem de marmore ve tū,
Et lucem invisam glaciali hausisse sub ursâ,
Nix ubi perpetuo sterilem tegit humida terram,
Et longum pluvius contristat Aquarius annum.

El

El tercer canto podrà parecer el mas bello, porque es el mas agradable. El Poeta expone en èl los diversos usos de la Gravadura. Ella adorna los Aposentos y Gavinetes; pone à la vista todo genero de objetos extravagantes: Paises, Mapas Geographicos y Astronomicos, Piezas de Historia Natural, Arquitectura, Estatuas, Baxos-relieves, Flores, Animales, grandes sugetos de Historia ò Piedad, &c. Conserva à la posteridad las Obras de maestrìa de la Pintura, y en algun modo las multiplica por las diferentes copias que se sacan: consagra la memoria de los sucessos publicos: y con esta ocasion, el P. Doissin dibuja el plan de una Estampa, dividida en dos, que serìa en una parte el terrible instante de la enfermedad y peligro del señor Delphin; la otra para celebrar la convalescencia de este Principe, y las demonstraciones de alegria que se siguieron.

Jam parte ex alia frontem redimitus olivâ
Delphinus viridi, gemmisque insignis & auro
Afforet in mediâ, Princeps persona, tabella;
Quem blandæ circum Charites, risusque, jocique
Saltarent levitèr manibus per mutua nexis,
Et nova multiplici celebrarent gaudia ludo.
Absterssis etiam lacrymis, vultuque sereno
Gallia, jam risu laxaret labra decenti;
Plurima cæruleam tegerent cui lilia vestem,
Et lætam ornaret frontem Parnassia laurus.
Delphinum ipsa sibi pietas gratata receptum,

Thu-

Thuribulumque gerens, & velum insigne pudoris,
Aurea spectaret fixis optutibus astra,
Et superis ageret, salvo pro Principe, grates.
Finibus extremis, lamnæque in parte remotâ
Implexus junco crines, & mollibus ulvis
Lætitiæ in signum, Nympharumque agmine cinctus
Sequana, reclini fluctus effunderet urnâ,
Spargeret & totam spumanti rore tabellam.

No se puede juzgar el merito de este Poema por lo poco que hemos dicho; es menester leerlo todo, y se encontrarán en èl (como yà lo hemos observado) muchas mas hermosuras, que defectos. Lo que se puede tachar es lo dilatado en algunos parages; repeticiones de idèas ò expresiones; descripciones, las mas sacadas de la Pintura; comparaciones demasiado multiplicadas. Tambien se introduxeron algunos yerros de Imprenta, como v. gr. en la pag. 21. ad virum, *leer* ad vivum; pag. 65. heroes, *leer* heroas; ibid. purpurea, *leer* purpureo; pag. 66. cadentibus, *leer* candentibus, &c. Se ha vituperado la quantidad dada à *contaminat* en este verso:

Sepia contaminat nativa labe figuram.

porque en efecto la segunda sylaba de esta palabra passa por larga; sin embargo se hallan en los Emblemas de Alciato: *Inque vicem nunquam contaminata fides.* En lo demàs, para otra edicion, se podrà poner *coromaculat.*

Es-

Eſte Poema ſe traduxo en nueſtro Idioma, y la traduccion es tan buena, que ſe puede leer como una Obra independiente del Latin. En muchos parages produce dignidad, viveza, y agrado al mismo texto; lo enriquece, ſin cargarle no obſtante de adornos ſuperfluos. Solo citarèmos un exemplo, que correſponde à la convaleſcencia del ſeñor Delphin.

„ Colocada en el centro del Medallòn, la „ cabeza coronada de olivo, cubierta con una „ tela de realce de oro y diamantes, el Principe „ concedido à nueſtros deſeos, atraeria y fixa- „ ria ſobre el todos los aſpectos: ſu Corte te- „ rìa compueſta de Gracias y Riſos, cuyos jue- „ gos feſtivos, y bayles entretenidos dibujarian „ el placer y alegria. Tambien ſe leeria eſta en „ los ojos ſerenos de la Francia, que ſe reco- „ noceria por ſu manto azul ſembrado con li- „ ſes de oro, y por ſu corona de laurel. En- „ frente eſtaria la Religion diſtinguida por ſus „ atributos, y llevando ſobre la cabeza un ve- „ lo myſterioſo, ſymbolo de ſu pudor. Su ac- „ titud humilde y reſpetuoſa; ſus ojos eleva- „ dos àzia el Cielo hicieran ſaber, que mira „ la ſalud reſtaurada del Delphin, como el „ mas precioſo beneficio del Altiſsimo. A lo „ lexos, el Dios del Rio Sena, los cabellos en- „ tretexidos con juncos y cañas, y mageſtuo- „ ſamente apoyado ſobre ſu urna, haria deſ- „ pedir de ella aguas, cuyo ligero vapor eſten- „ deria ſobre toda la eſtampa una freſcura agra- „ dable.

AR-

ARTICULO XXVII.

CARTA SOBRE LA MUSICA FRANCESA. Por J. J. Rouſſeau de Ginebra 1753.

VÉ aqui una Obra, que podrà dàr à entender eſtà el Autor muy proximo à reconciliarſe con las Artes y Ciencias. Mirad (diràſe) el poder de la Muſica. Con los Griegos, ella moderaba ò ablandaba las coſtumbres; entre noſotros, deſarma al Adverſario publico de los bellos conocimientos. Què hay de mas maravilloſo? Aquel que miraba el eſtudio de las Letras, aùn mas rigidas, como el origen de los mayores deſordenes, oy nos habla philoſoficamente, con mucha ſeriedad, de harmonìa y melodìa, de Opera, de Orcheſta, Arietas, Recitado, y otras bagatelas, que ſon para la literatura, lo que el brillante para los veſtidos de Theatro. Pero ſi eſte famoſo Critico de las Ciencias comienza à intereſſarſe en los objetos ſubalternos, y conocimientos de puro recreo, quien puede deſeſperar verſe un dia parcial de grandes coſas, como v. gr. de Eloquencia, Hiſtoria, Antiguedades, Geometrìa, y generalmente de las Bellas Artes, &c.

Tal ſerà el diſcurſo de qualquiera que ſe pàra en la ſuperficie de las coſas. Seanos licito ſuſpender nueſtro juicio, ò deſcubrir el de Mr. Rouſſeau. Eſte enemigo declarado de las Artes

y

y Ciencias hizo conocer demasiada firmeza en sus Escritos, para que se pueda esperar de èl una total y sùbita mutacion, en consequencia de algunas canciones Italianas, que le han agradado. Assi una de estas tres cosas puede haver acaecido.

1. Que aqui hablasse de Musica, como los Naturalistas hablan de Venenos, tanto mejor, quanto es question de Musica de Operas; *y de estos parages comunes de Moralidad lascivia, &c.*

2. Que pretendiesse haver discurrido bien contra las Artes, y Ciencias, aunque su procedimiento, acerca de la Musica, fuesse reprehensible: *Esto probaria*, (dice en otra Obra) *que yo me guiè mal, pero no que hablo de mala feè.*

3. Que mirasse à la Musica, assi como las otras Artes y Ciencias, como medios que pueden oy impedirnos ser mas vicioso: ventaja, *que siempre se debe apreciar*; que basta para autorizar la cultura del espiritu, el cuidado de los estudios, y la proteccion que se concede à las Letras: ventaja, que aùn reduce la controversia (de la influencia de las Letras sobre las costumbres) en unas Conclusiones de pura theorica, ò mezclada con hechos, que no se deben examinar demasiado. Se pueden mirar todos los bellos conocimientos como presentes del Cielo; quasi del mismo modo que se suponia à los antiguos Heroes, hijos de Dioses, sin examinar de muy cerca la Historia de su nacimiento.

Sea

Sea lo que fuere, dèmos quenta de este discurso, fuerte, no muy politico y falso, segun muchos, muy proprio à acarrear consequencias, si por casualidad se hallasse verdadero.

Trataſe de la Musica Francesa è Italiana, y de la preferencia que merece la una sobre la otra, ò bien, lo que es mucho mas fuerte, importa saber si tenemos una Musica. Vè aquí el ingenuo principio de la Carta del Autor. „ Os „ acordais, Señor mio, de la historia de este „ Niño de Silesia, de que habla M. de Fonte- „ nelle, que havia nacido con un diente de „ oro? Todos los Sabios de Alemania se apu- „ raron en doctas Dissertaciones, para inda- „ gar como se podia nacer con un diente de „ oro. La ultima cosa que hicieron, fué veri- „ ficar el hecho, y se encontrò no ser el dien- „ te de oro. Para evitar semejante inconve- „ niente, antes de hablar de la excelencia de „ nuestra Musica, seria acaso apropòsito asse- „ gurarse de su existencia, y comenzar por exa- „ minar, no si es de oro, pero si tenemos una.

Esto no es muy lisongero para nosotros: dudar *si tenemos una Musica*. Hà! Què hacen pues todos nuestros grandes Compositores, y famosos Symphonistas? Escuchemos: *Qualquiera Musica no puede ser compuesta sino de tres cosas; à saber, melodìa ò canto; harmonìa è acompañamiento; movimiento ò medida.* M. Rousseau nos concederà acaso la harmonìa, que quasi es la misma para todas las Naciones, por-

que tiene su principio en la naturaleza. Supongamos, v.g. que este principio sea el del sonido fundamental, y de sus harmonicos, no se encuentre en qualquiera garganta, en todo instrumento, y por consiguiente en todos Paìses?

Pero la melodìa, el canto constituye el caracter particular de una Musica nacional: este caracter depende infinitamente de la lengua; y si esta no es nada favorable à la Musica, si *no està compuesta sino con sonidos mixtos, sylabas mudas, sordas ò nazales; si tiene pocas vocales sonòras, muchos consonantes y articulaciones, que resultarà de la Musica aplicada à semejante lengua*? Nuestro Autor expone por menor estas resultas con sus malos efectos; y lo que es aùn peor, los medios que se tomarian para remediarlos. Por exemplo: „ Como semejante „ Musica serà despojada de qualquiera melodia „ agradable, se procurarà suplir à ella con her„ mosuras artificiales, y no muy naturales; se „ cargarà con modulaciones frequentes y re„ gulares, pero insipidas, sin gracia, ni ex„ presion. Se inventaràn trinados, cadencias, „ y otros agrados postizos, de que no seràn „ escasos para el canto, y solo serviràn para „ hacerlo mas ridiculo, sin que sea menos bas„ to. La Musica, con este desagradable adorno „ quedarà desmayada, y sin expresion; sus „ imagenes despojadas de fuerza y energìa, di„ bujaràn pocos objetos en muchas notas.....

„Los

„ Los Compositores dirigiràn todos sus cuida-
„ dos àzia la harmonìa, y por falta de verda-
„ deras hermosuras las introduciràn de conven-
„ cion, que no tendràn quasi otro merito, que
„ la dificultad vencida: en lugar de buena Mu-
„ sica, la imaginaràn docta; para suplir al
„ canto, multiplicaràn los acompañamientos;
„ menos les costarà el colocar muchas malas
„ partes las unas por encima de las otras, que
„ en hacer una, que sea buena. Para quitar el
„ desabrimiento, aumentaràn la confusion;
„ discurriràn producir Musica, y solo haràn
„ ruido.

La medida, tercera parte essencial de la Musica, depende tambien de la lengua, y singularmente de aquel atributo de la lengua, que se llama *la Prosodia*. Esto es evidente, pues es necessario, que la medida siga las combinaciones de breves y largos, que siempre se hallan en una lengua. Ahora pues, si existe una Nacion, cuya lengua no tenga sino una mala prosodia; es à saber, una que no estè *muy señalada, sin exactitud, ni precision, donde los largos y breves no tengan entre ellos, por su duracion y numero, relaciones simples y propias para hacer la rima agradable, exacta y regular, en que haya largos mas ò menos largos los unos, que los otros, breves mas ò menos breves, sylabas sin breves ni largos..... es evidente, que la Musica de esta Nacion, siendo obligada à recibir las irregularidades de la prosodia, no tendrà sino*

una medida muy vaga, desigual, y poco sensible; que lo recitado se sentirá, especialmente, de esta irregularidad, &c. Lo demàs es una relacion de inconvenientes, que seràn muy considerables y sensibles, si corresponden con toda la energìa de las expresiones del Autor. Es menester vèr lo que dice de las contrariedades, que no dexaràn de hacerse notar entre la symphonia y el canto, entre los Actores, ò Representantes y Orchesta, siempre en consequencia de la medida defectuosa, y primordialmente por causa de la mala prosodia.

M. Rousseau no aplica aùn su hypotesi à la Lengua y Musica de nuestra Nacion. „ Reserva „ para el fin este Decreto terrible, que no hay „ medida, ni melodìa en la Musica Francesa, „ porque el Idioma no es susceptible de ellas; „ que el canto Francès no es mas que un ladri- „ do continuo, insufrible à qualquier oido no „ prevenido; que la harmonìa es basta, vil, y „ sin expresion; que las Arias Francesas no „ son Arias, y que el Recitado Francès tam- „ poco es Recitado. De donde infiere, que los „ Franceses no tienen Musica, y no la pueden „ tener; ò que si jamàs en algun tiempo la al- „ canzan, serà peor para ellos.

Estas agrias proposiciones estàn precedidas de algo, que no menos debe afligirnos, supuesto (como esto podrà suceder) que fuessemos susceptibles de zelo. Pues todos los elogios del Autor son para los Italianos. Halla *à su Idioma* sua-

suave, sonòro, harmonioso, acentuado mas que ningun otro; y esto es lo que hace buena Musica: por lo mismo, los Musicos de Italia pretenden, que *nuestra melodìa es baxa, y sin canto alguno.* Pero si no se adopta su testimonio, porque son interesados; què dirémos de las experiencias que hizo M. Rousseau? Cuenta tres, que merecen mucha atencion. La tercera es singularmente notable. „ He visto, *dice*, en Venecia un Armenio hombre de juicio, que jamàs „ havia oìdo Musica, y ante èl se executò, e n „ un mismo concierto, un Monologo Francés, y un Aria de *Galuppi*.... Uno, y otro „ fueron cantados, medianamente para el „ Francés, y mal para el Italiano, por un hom„ bre acostumbrado solamente à la Musica „ Francesa.... Notè en el Armenio, durante el „ canto Francès, mas admiracion que deleyte; „ pero todos observaron, desde las primeras „ medidas de la Aria Italiana, que su rostro y „ ojos se suavizaban: encant do, atendia à „ las impresiones de la Musica; y aunque no „ entendiesse muy bien la lengua, los simples „ sonidos le pasmaban. Desde entonces no quiso „ yà oìr ninguna Musica Francesa.

Los Italianos tienen pues una melodìa, à la qual concurren tres cosas. 1. *La dulzura de su Idioma, que hace todas las inflexiones faciles, dexando con esto al Musico la libertad de elegir lo mejor.* 2. *La arrogancia de las modulaciones* que, sin ser tan *preparadas como las nuestras*, son

mas agradables, porque son *mas sensibles*. Y qué efecto no resulta para la expresion de las *reticencias*, *interrupciones*, *discursos divididos*, *que son el lenguage de las pasiones impetuosas*! 3. La medida llena de precision; de donde sucede, que *el canto es animado*, è *interessante*, que *los acompañamientos son vivos*; que los *cantos se multiplican* al grado de la Musica, y que todos los *caracteres* estàn expressados con un sucesso, de que no tenemos aùn la idèa en nuestra Musica Francesa.

„ Quando se comienza, *añade el Autor*, à „ conocer la melodìa Italiana, no se percibe „ en ella sino primores, y no se la cree propia, „ sino para expressar sentimientos agradables; „ pero por poco que se estudie su caracter pa„ thetico y tragico, presto se advierte con ad„ miracion la fuerza que le produce el arte de „ los Compositores en las grandes piezas de „ Musica. Es con el socorro de estas doctas „ modulaciones, de esta harmonìa simple y „ pura, acompañamientos vivos y brillantes, „ que estos divinos cantos parten ò embelesan „ el alma, poniendo al Spectador fuera de sì, y „ sacandole pasmado, gritos, de que jamàs fue„ ron honradas nuestras pacificas Operas. Como „ el Musico alcanza producir estos efectos? Es „ en fuerza de altercar los movimientos, mul„ tiplicar los acuerdos, notas y partes? Es en „ fuerza de acumular los instrumentos? Todo „ este estruendo, que no es mas que un mal

„ su-

», suplemento, en que el genio lo yerra, apa-
», garia el canto bien lexos de animarle, y des-
», truiria el interès dividiendo la atencion.

Es mas bien à la unidad de melodìa, que el Musico debe dirigirse, y las razones que produce el Autor forman una de las grandes piezas de su Carta. Añade à ella la critica de multitud de pequeños ornamentos tan repetidos en nuestra Musica, assi como son las fugas, imitaciones, grandes choros. », En quanto à las contra-
», fugas, duplicadas, &c. y otros disparates di-
», ficiles, que el oìdo no puede tolerar, y la
», razon justificar, son restos de barbarie y mal
», gusto, que no subsisten, como las fachadas
», de nuestras Iglesias Gothicas, sino para la
», verguenza de los que tuvieron la paciencia
», de executarlas.

La Italia no estuvo siempre precabida contra estos defectos; huvo tiempo en que la Musica Italiana *tenia esta ridicula emphasis de ciencia harmonica, estas pedenteseas pretensiones de doctrina, que se han conservado con cuidado entre nosotros*; queda aùn hoy en Italia *algunos ligeros vestigios* del gusto Gothico; *fugas, duplicadas y triplicadas melodias, &c.* Pero todo esto *sale del caracter establecido*; y no se notan *jamàs cosas iguales en las Tragedias*, que son, del grado de M. Rousseau, y, segun èl, el Triumpho de la Musica de los Italianos.

Què cosa no dice de sus Duo tragicos, Arias, Recitado, *Adagio*, y de la facilidad que tienen

de encontrar *en cada movimiento, expresiones para todos los caracteres, pinturas para todos los objetos*; hacer su melodìa *triste sobre un movimiento vivo, alegre sobre uno lento*; multiplicar *las alteraciones, sin depender en esto del Poeta, ni exponerle à sentidos opuestos!*

Imaginarse caracteres del todo contrarios, y tendreis Musica Francesa, assi como M. Rousseau la concibe. Pero es menester seguirle en todas sus relaciones, y soportar con agrado las energicas censuras con que postra las obras de maestria de nuestra melodìa. Por exemplo, toma el famoso Monologo de Armida: *enfin, està en mi poder*: pieza de declamacion, que passa por *el modelo mas perfecto del Recitado Francès*; despues analyza toda la construccion de esta pretendida maravilla harmonica: lo que supone de parte del Lector, la atencion de renovar, y aùn cantar esta pieza, bien conocida por qualesquiera que ama la Musica. Y bien? Se creerà que todo esto, en el examen de nuestro Autor, no es mas que un texido ridiculo de mal gusto, insipidèz y necedad? „Si se mi„rà à este Monologo como para cantar, no „se hallarà en èl medida, caracter, ni melodìa. „Si se quiere que sea recitado, tampoco se ha„llarà nada de natural, ni expresivo.... La „modulacion de èl es regular, pero por lo „mismo pueril, escolastica, sin energìa, ni „sin afecto sensible. El acompañamiento se li„mita en èl al Violòn continuo, en una situa-

„cion,

» cion, en que todas las potencias de la Musi-
» ca deben ser descubiertas, y este Violòn es
» mas aprisa el que se hiciera tomar à un Disci-
» pulo baxo su leccion de Musica, que el acom-
» pañamiento de una Scena viva de Opera.....
» En una palabra, si avisaban executar la Mu-
» sica de esta Scena, sin juntar à ella las pala-
» bras, sin vocear, ni gestear, no fuera possi-
» ble desenredar nada de analogo à la situacion
» que quiere dibujar.

Esto es el juicio severìsimo de nuestro Autor. Pudieramos decir lo que de èl pensamos; pero mejor es dexar la total decision al Lector, porque nuestro negocio no es terminar la querella movida entre la Musica Francesa è Italiana. M. Rousseau encontrarà Adversarios; no se admirarà: puede ser que responda, y no mudarà de dictamen. Pero qualquiera que sea la fortuna de nuestra Musica, siempre se havrà de reconocer dos cosas: la primera, que la acomete aqui un Escritor de la mayor fuerza: la segunda, què no serìa conveniente poner, en esta controversia, mas interès, que indiferencia y buen humor. *Confiesso*, dice el Autor en su Advertencia, *que yo tuviera malisima opinion de un Pueblo, que diera à canciones una importancia ridicula; que mas caso hiciera de sus Musicos, que de sus Philosophos, y con el qual fuera menester hablar de Musica, con mas circunspeccion, que de los sugetos mas graves de Moralidad.*

AR-

ARTICULO XXVIII.

HISTORIA NATURAL, GENERAL, Y PARticular, con la Descripcion del Gabinete del Rey. Por los Señores de Buffon y de Aubenton T. IV. (*con figuras.*) En Parìs 1753.

Continuacion del Articulo XV. en el mes de Febrero de 1754.

EN este segundo Articulo procuraremos concluìr la quenta que hemos comenzado à dàr del IV. Tomo de esta Historia, cuya materia nos producen los Señores de Buffon y de Aubenton. Estos dos Academicos no confunden su trabajo, pero la separacion que de èl hacen, no divide la unidad de la Obra. Aunque la parte que este se encargò de executar, sea la mas arida è ingrata, sin embargo su estylo es grande y magnanimo, y no se percibe que la pluma de M. de Buffon haya passado en las suyas.

No es de una especulacion arbitraria, ò de una Theorica methaphisica, de donde se deben sacar los materiales y Plàn de una Historia Natural. El Santuario de la Naturaleza no se abre sino à la experiencia y observacion; los organos de nuestros sentidos son las unicas llaves, de que tenga nuestra inteligencia el uso para en-

entrar en ella. Sus resultas son descripciones, cuya certidumbre se afianza sobre el testimonio de los sentidos. Es sobre una reflexion tan verdadera que M. de Aubenton funda el merito de sus descripciones.

No difine hasta despues de haver descripto: qualquier otro methodo le parece errado; y tuviera razon en vituperar la antiguedad y escuela de haverlo ignorado ò desatendido, si fuera seguro que la observacion y descripcion no huviessen dirigido sus definiciones. A lo menos se podia exceptuar Aristoteles, à quien en adelante hace tanta justicia. Plinio tambien y algunos otros merecerian atenciones. No eran infalibles; nosotros lo somos? Si nuestros Observadores son superiores à estos grandes hombres, es mas bien por parte de los instrumentos, que del genio. Los Antiguos no se han engañado sino por generalizar demasiado sus conocimientos. Si hemos descubierto los errores que se havian introducido en algunas de sus resultas; conocemos todo lo endeble de nuestros Syste-mas; podemos tampoco responder de todas nuestras experiencias?

No es en el exterior de los Animales, es mas bien en su interior que M. D. busca el fondo de una descripcion que los caracteriza: cree que las antiguas definiciones se hacian solo para el aspecto de la vista: Si jamàs huviessen sido defectuosas, bastante huviera sido para el comun de los hombres.

Pe-

Pero el Autor no desdeñàra limitarse en lecciones tan superficiales: quiere penetrar mas, dandonos conocimientos mas fieles. Gusta profundizar en su objeto, y el merito de sus pesquisas serà mas precioso. Pero tememos que el Plàn de sus descripciones, no sea tomado como una critica por algunos Autores, de los quales juzga conveniente separarse.

Para dàr à sus descripciones mas claridad, M. D. destierra de ellas las expresiones no usadas, ò equivocas, los terminos barbaros, è idiomas estrangeros. *No es menester*, dice, *imaginarse que los Lectores aprehenderàn una nueva Lengua para leer una descripcion... Las Lenguas son bastante ricas para quien sabe escribir.*

El methodo que sigue M. D. en sus descripciones, es presentar desde luego al animal en estado de quietud: alli su pincèl no produce sino un *retrato*. Despues lo toma en el estado de *movimiento*, haciendole un *quadro de Historia.*

El Historiador hace sentir con delicadeza la diferiencia que debe de haver entre estas descripciones naturales, y las Anatomicas. El Anathomista se ciñe à un individuo presente; *desmenuzandole, y dividiendole, le parece descubrir un mundo.* Sepàra una parte para seguir la otra; tiene preparaciones para prevenir ciertos obstàculos, industrias para quitar otros; colorèa con licores, aumenta con el microscopio las partes menos sensibles. Enfin (dice M. D.)

„ el

„ el Anathomista particulariza su sugeto en
„ todos sus puntos, baxando hasta las mayores
„ profundidades de la Analysis para considerar-
„ le en sus primeros elementos, mientras el
„ Naturalista generaliza sus observaciones, y se
„ eleva bastante para reconocer de un primer
„ aspecto las resultas generales de la natura-
„ leza. Y assi, sin temer ser prolixo, el Ana-
thomista se estiende hasta que la luz falta à sus
organos; para èl, nada de lo que es claro, es
superficial. El Naturalista no espera, para de-
tenerse, que las tinieblas lo sorprehendan:
sus limites son siempre mas acà de la bagatela;
mas allà todo es superfluo para su designio.

En toda esta Historia, se busca especialmente los cotejos y analogias para multiplicar las resultas, para estender nuestros conocimientos, y encadenar los eslabones en punto de similitudes y diferiencias: assi se sigue siempre el mismo Plàn, y propio methodo de descripcion, observando que si entre los Anathomistas se encontraron Observadores que han conocido la necessidad de cotejar los diferentes animales, y que han dado à sus pesquisas en este genero el nombre de *Anathomìa cotejada, falta en la mayor parte de sus descripciones, la uniformidad del Plàn, sin la qual toda descripcion es quasi inutil para la Anathomia cotejada.*

En la exposicion que M. D. nos produce de las *distribuciones methodicas de los animales quadrupedos*, reconoce la verdad de los princi-

pios

pios de Ariſtoteles, y concluye con eſte famoſo Naturaliſta „ que no ſe deben eſtablecer las di-„ viſiones ſino ſobre caractères poſitivos y „ opueſtos, y no ſobre caractères en parte po-„ ſitivos y en parte negativos, porque los ca-„ ractères opueſtos ſon ſiempre bien diſtinguí-„ dos los unos de los otros. No obſtante (añá-„ de) Ariſtoteles no executò ningun Plàn de „ diſtribucion methodica de los Animales; eſte „ ſublime Methaphiſico, que havia ſabido re-„ ducir el arte de penſar en Syſtèma, y el ra-„ ciocinio en formula, no nos ha trazado nin-„ guna sèrie de claſſes, generos, y eſpecies pa-„ ra la diviſion de los animales: mantuvoſe en „ las diviſiones mas comunmente recibidas, y „ no cuidò en convinar methodos de nomen-„ clatura, porque era bien perſuadido que eſtas „ convinaciones ſerìan demaſiado cumplicadas, „ para que fueſſe poſsible evitar las reſultas „ equivocas ò falſas, que harìan infructuoſos „ todos los trabajos en eſte genero. Las maxi-„ mas de Ariſtoteles ſobre eſte aſſunto pueden „ alumbrar los mayores Naturaliſtas, y probar-„ les, que en quanto à Hiſtoria Natural, co-„ mo en qualquiera otra ciencia, el hombre ſe „ extravìa en los primeros paſſos, ſi no tiene „ buenos principios de Methaphiſica. Eſta es una de las reglas mas ſeguras para juzgar ſana-mente de una Hiſtoria como eſta: la buena Methaphiſica debe ſer la baſa, y ſin ella el meri-to no puede ſer sòlido. Adoptamos con agrado

los

los justos elogios con que colman à Aristoteles, y prueban que nuestro docto Naturalista no es de aquellos modernos temerariamente presuntuosos, ò indecentemente zelosos, que no conocen bastante à los Antiguos para estimarlos, ò no marchitan los laureles, sino para coronarse con ellos.

Aqui se passa en revista los proyectos *de distribuciones methodicas* que los Señores Raï, Klein, y Linnæus han formado para los quadrupedos: hacese la critica de ellos, y se nota que en las escalas que han dispuesto para estos animales, *las ordenes, familias, classes, generos, especies, &c.* que opone, no guardan un equilibrio tan perfecto como parece exigirlo la symetria, ò una proporcion que se cree precisa à la Naturaleza. De este defecto, y otros vicios que M. D. vitupera en estos célebres Naturalistas, y que no emprehende reformar, concluye à no *seguir, en la Historia Natural, y descripcion de los animales quadrupedos, sino el orden mas simple y mas apartado de todas las distribuciones methodicas.* Comienza *por los animales domesticos, despues los silvestres ò selvages, y enfin los animales estraños.* Entremos pues en esta carrera con nuestros dos Historiadores: M. de Buffon es quien nos la abrirà.

„El hombre, *dice*, muda el estado natural „de los animales, obligandolos à obedecerle, „y haciendolos servir à su uso: un animal do„mestico es un esclavo con que se divierte, „sir-

„ ſirviendoſe de èl, de que abuſa y altera, que
„ ſe corrige ſacandole de ſu naturaleza, mien-
„ tras el animal ſylveſtre obedeciendo ſolo à la
„ Naturaleza, no conoce otras Leyes que las
„ de la urgencia y libertad. La Hiſtoria de un
„ animal ſylveſtre ſe limita pues à pequeño nu-
„ mero de hechos, dimanados de la ſimple natu-
„ raleza; en lugar que la Hiſtoria del animal
„ domeſtico, eſtà complicada de todo lo que tie-
„ ne conexion con el arte que ſe emplea para
„ amanſarle ò domarle....El fin del Naturaliſta
„ debe ſer obſervarlos baſtante para poder diſ-
„ tinguir los hechos que dependen del inſtinc-
„ to, de los que ſolo provienen de la educa-
„ cion; reconocer lo que les pertenece y lo
„ que han ſacado; ſeparar lo que hacen, de
„ con lo que ſe les hace hacer, y jamàs con-
„ fundir el animal con el eſclavo, la beſtia de
„ carga con la criatura de Dios.

„ El imperio del hombre ſobre los anima-
„ les, es legitimo y ninguna rebolucion lo pue-
„ de deſtruir; es el imperio del eſpiritu ſobre
„ la materia...El hombre pienſa, y deſde lue-
„ go es dueño de los ſeres que no pienſan. Es
„ dueño de los cuerpos brutos que no pueden
„ oponer à ſu voluntad ſino una peſada reſiſ-
„ tencia, ò inflexible dureza, que la mano ſa-
„ be ſiempre ſuperar y vencer, haciendolos
„ obrar los unos contra los otros...Sin embar-
„ go, el imperio del hombre ſobre los anima-
„ les no es abſoluto. Quantas eſpecies ſaben li-

„ brar-

„ brarse de su poder por la rapidèz de su vuelo,
„ ligereza de su corrida, y por la obscuridad
„ de su asylo!....Quantos se le escapan por su
„ pequeñèz! Quantos le acometen con fuerza
„ abierta; sin hablar de los *insectos* importu-
nos, *serpientes* matadoras, y tantas otras *bes-*
tias inmundas è incomodas, que solo parecen exis-
tir para hacer sentir al hombre, quan poco desde
su caìda, està respetado! Asi, subordinando M.
de B. su Phisica à la fè, justifica la naturaleza,
vengandola de los Impios que vituperan en ella,
como desordenes Phisicos, disposiciones que no
son sino consequencias del orden moral. Dios
no quiere que, baxo el reynado del pecado,
conservemos los privilegios de la inocencia.
Nuestro Autor sabe bien distinguir el imperio
del hombre, de el dominio de Dios.

„ Dios, *dice*, Criador de los Seres, es el
„ unico Maestro de la Naturaleza; el hombre
„ no puede nada sobre el producto de la crea-
„ cion; no puede nada sobre los movimientos
„ de los cuerpos celestes, ni reboluciones de
„ este Globo que habita, ni sobre las especies
„ en general: porque estas generalmente y to-
„ da la materia pertenecen à la naturaleza, ò
„ mas bien la constituyen...Dios, origen unico
„ de toda luz y inteligencia, govierna el Uni-
„ verso y las especies enteras, con un poder in-
„ finito. El hombre que no tiene sino un viso
„ de esta inteligencia, del mismo modo no
„ tiene mas que un poder limitado à pequeñas

„ porciones de materia, y es solo dueño de los „ individuos. Luego es por los talentos del eſ- „ piritu, y no por la fuerza y otras qualidades „ de la materia, que el hombre supo domar los „ animales....Quando con el favor de las Artes „ y Sociedad, pudo el hombre marchar para „ conquiſtar el Univerſo, hizo retroceder poco „ à poco las beſtias feroces...Opuſo los anima- „ les à los animales; y ſojuzgando los unos „ por aſtucia, y domando los otros por la fuer- „ za, ò ſeparandolos por el numero, y ata- „ candolos con medios raciocinados, alcanzò „ ponerſe en ſeguridad, y eſtablecer un impe- „ rio que no es limitado, ſino por los parages „ inacceſsibles, &c.

El cavallo es el primero de los animales quadrupedos, cuya hiſtoria y deſcripcion ſe nos preſentan aqui. El pincèl de nueſtro Hiſtoriador hace de èl una pintura, en que la hermoſura de eſte animal eſtà dibujada con una fuerza y fidelidad, que le dà mas vida, mas movimiento y primor que en la bella gravadura de la 2. Lamina de eſte Tomo.

„ La mas noble conquiſta que jamàs haya „ hecho el hombre, es la de eſte arrogante y „ fogoſo animal, que reparte con èl las fati- „ gas de la guerra, y la gloria de los comba- „ tes: tan intrèpido como ſu amo, el cavallo „ vè el peligro y lo deſprecia; ſe acoſtumbra al „ ruido de las armas, lo ama, buſca, y ſe „ anima del miſmo ardor; tambien reparte con „ él

„ èl sus diversiones; en la caza, torneos, y
„ y corridas, brilla y chispèa; pero dòcil tanto
„ como animoso, no se dexa arrastrar de su
„ viveza; sabe reprimir sus movimientos; no
„ solo cede baxo la mano de quien lo guia, mas
„ parece consultar sus deseos; y siempre obe-
„ deciendo à las impresiones que de èl recibe,
„ se precipita, se modèra, ò se pàra, no obran-
„ do sino para satisfacer à ellos: es una criatu-
„ ra que renuncia su sér, para no existir que
„ con la voluntad de otro, &c.

El retrato que nos hizo el P. Vaniere del mismo animal, es de menos extension, porque no es tan historico. La prosa de M. de B. es tan poetica como los versos del *Prædium Rusticum*. Los citarèmos, à fin de que nuestros Lectores puedan hacer el cotejo: no discurrimos que M. de B. pueda perder cosa alguna.

Qui longas amat ire vias, aut horrida Martis
Castra sequi, tenera facilem cervice domari
Fingat equum, doceatque pedes & mollia crura
Composito glomerare gradu, spumosaque frænis
Ora regens, plano vel in æquore cursibus acrem
Calcè citet, pressis vel in orbem flectat habenis,
Aut molli placidum jubeat procedere gressu.

„ Vè ahi el cavallo, *replica M. de B.* cuyos
„ talentos estàn explicados....à quien se ha cui-
„ dado desde la primera edad, despues exercita-
„ do y dispuesto para el servicio del hombre: es

» con la pèrdida de su libertad, con que co-
» mienza su educacion, y es por la fuerza que
» esta se perfecciona: La esclavitud ò la domes-
» ticidad de estos animales, es tan universal, y
» antigua, que ratas veces los vemos en su esta-
» do natural; siempre cubiertos de harneses en
» sus trabajos, jamàs los libertan de sus lazos,
» aun en tiempo de quietud.... En los pastos,
» siempre llevan señales de la servidumbre, y
» à veces las crueles impresiones del trabajo y
» dolor; la boca perdiò su forma por las arru-
» gas que produxo el freno; la barriga està lla-
» gada ò rayada de cicatrices hechas por la
» espuela; las uñas de los pies estàn atravesadas
» con clavos; la actitud del cuerpo es tambien
» oprimida por la impresion que subsiste de los
» embarazos habituales... Aquellos mismos cuya
» esclavitud es mas suave, que no se nutren
» y mantienen sino para el luxo y magnificen-
» cia, y de que las cadenas doradas sirven me-
» nos à su adorno que para la vanidad de su
» amo, estàn aùn mas deshonrados por el pri-
» mor de su topete, trenzas de la clin, por el
» oro y seda con que los cubren, que por las
» herraduras que estàn baxo sus pies. Asi M. de
» B. no estaria tentado de clamar con Clau-
» diano:

O feliz ſonipes tanti cui fræna mereri
Numinis, & ſacris licuit ſervire lupatis!

La *Naturaleza es mas bella que el Arte*, dice el Ilustre Academico; *y en un ſer animado, la li-*

libertad de los movimientos hace la bella naturaleza. Pero es preocupacion ò razon ? Nos parece que el cavallo es susceptible de una feliz educacion, que el arte que se la produce hermosea su naturaleza ; que baxo de manos habiles, su talle adquiere primor y ligereza ; su ayre y porte, gracia y dignidad ; su marcha y movimientos, flexibilidad y regularidad. Los cuidados assiduos que conservan, en estos animales, la limpieza ; el gusto inteligente que elige su adorno, derraman sobre toda su machina un brillante gracioso que ensalza y ennoblece su merito ; antes no parecen indiferentes à estas atenciones; y se dixera que lo conocen, y se enso-bervecen con ellas. Dudamos que los cavallos de la America Española, baxo otra pluma que la de M. de B. ostenten encantos capaces de borrar la agradable impresion que hace el aspecto de un bello cavallo criado, y formado en una buena escuela, manejado y governado por un Maestro habil.

Grynæus, Justo-Lipsio, Camerarius y algunos otros Escritores han hecho el elogio del cavallo; pero se aplicaron mas à lo natural, que á lo mecanismo de este animal, y la Historia les produxo mas materiales que la Phisica. No compararèmos estos Rhetores con nuestros dos Academicos ; pues no tienen tanta extension y elevacion en las ideas, ni tanta ciencia y pesquisas en las relaciones.

El ASNO, Escritores quasi del mismo gene-

to, y fecha se han exercitado sobre el Asno: sus ensayos son poco mas que jugnetes indecentes en muchos parages; y la erudicion que han sembrado en ellos, no es bastante preciosa para que los Señores de B. y D. desdeñassen servirse de ella.

El Asno es tan parecido al Cavallo, que M. de B. pone en question si estos dos animales no *provienen originariamente del mismo tronco, y si no son de la propia familia.* Para resolver esta question, el Autor mira de un aspecto tan penetrante como general todos los cuerpos organizados, y por centro de sus relaciones elige al cuerpo humano, comparandole todos los seres animados, y encuentra „ que aunque todos „ estos seres existan solitariamente, y que to„ dos varien por diferiencias graduadas al infi„ nito, existe al mismo tiempo un designio „ primitivo y general que se puede seguir dila„ tadamente, y de que las degradaciones son „ mucho mas lentas que aquellas de las figuras „ y otras relaciones aparentes. Todo està tan exacto, unido, y continuo en los procederes de la naturaleza, que parece, dice (M. de B.) „ que criando à los animales, el Sèr Supremo „ no quiso emplear sino una idèa, y variarla „ al mismo tiempo en todas las maneras possi„ bles, à fin de que el hombre pudiesse admi„ rar igualmente la magnificencia de la execu„ cion como la simplicidad del designio.

No obstante las semejanzas, que parecen con-

confundirlos, todas las especies tienen entre sí intervalos, que los visos, que acercan y unen estas especies, jamàs borran. Nuestro docto Naturalista desprecia, è impugna con fuerza la idèa de reducir todos los Seres organizados à una sola especie que, por una degeneracion graduada, huviera esparcido en el Reyno animal la diversidad que se nota. Este Systèma falso en sus principios, y peligroso en sus consequencias, lo impugna M. de B. con la revelacion: la Historia Sagrada de la Creacion es un punto de apoyo inalterable, sobre el qual se coloca para sacar entre las especies, *lineas de separacion*; la observacion confirma esta sana Phisica, y la mezcla *de las varias especies no produce sino Individuos viciados è infecundos*: lo que autoriza nuestro Autor à difinir la especie, *una succesion constante de Individuos parecidos, y que se reproducen*, y estrechar esta denominacion à los animales y vegetables. *Es por un abuso*, añade, *de terminos ò ideas que los Nomenclatores lo han empleado, para designar las diversas suertes de minerales.* Enfin, para proscribir esta multiplicacion de especies operadas por *convinaciones de Individuos*, que hicieron degenerar su casta, observa que la Historia huviera debido señalar à lo menos el nacimiento de algunas de estas nuevas especies, y que el origen que se les dà, jamàs debia haver sido inagotable. Pues ningun monumento ni epoca en la Historia se encuentra que favorezca esta pretension; ningu-

guna observacion antigua y moderna hay que no la desmiente. Y assi no se puede disputar à M. de B. la verdad de este principio: „ Un „ animal degenerado es una produccion viciada; y como pudiera un origen viciado hacer „ tronco, y no solamente producir una sucesion de Seres constantes, pero sì producirlos „ del mismo modo y siguiendo las propias Leyes que se reproducen en efecto los animales „ cuyo origen es puro?

Estos principios tan bien establecidos hacen bolver à nuestro Autor en su objeto, concluyendolo assi: „ Luego el Asno es un asno, y no „ cavallo degenerado, ni cavallo con cola desnuda; no es estraño, ni intruso, ni bastardo; tiene como los demàs animales su familia, su especie, y su puesto; su sangre es „ pura; y aunque su nobleza sea menos ilustre, „ es tan buena, y tan antigua como la del Cavallo. Pues por què pues tanto desprecio para „ un animal tan bueno, tan sufrido, sobrio y util „ Los hombres despreciarian hasta en los animales, aquellos que los sirven demasiado „ bien y con poco gasto?

Parcior est asinis vitius facilisque: laborum Atque fimis patiens, foliis herbaque palustri Vescitur, &c. Præd. Rust. Lib. 3.

„ Dàse educacion al Cavallo, se cuida, instruyendole y exercitandole; mientras el Asno abandonado à la rudeza del ultimo de los „ criados, ò à la malicia de los niños, bien le-

„ xos

„ xos de adquirir, no puede sino perder por su
„ educacion: y si sus qualidades no fueran buenas
„ las perderia en efecto por el modo con que
„ se le trata: el pobre animal es el juguete y el
„ alabastron de los rusticos... No se hace aten-
„ cion que el Asno seria por sì mismo y para
„ nosotros, el primero, el mas bello, mas
„ bien hecho, y distinguido de los animales, si
„ en el Mundo no huviera cavallos: es el se-
„ gundo en lugar de ser el primero, y por esto
„ solo parece no ser nada: es el cotejo que lo
„ degrada. Levantandose M. de B. contra esta preocupacion, y siguiendo el mismo Plàn que el de la Historia del Cavallo, expone las buenas qualidades del Asno, recorre los climas que le son mas ò menos favorables, y de acuerdo con M. D. cumple àcia este animal con las obligaciones de un Naturalista superior à las ideas vulgares.

El BUEY. Tan firme en sus principios como variado en sus imagenes, M. de B. buelve à dibujar aqui su Systèma de organizacion, expuesto en los otros volumenes que yà produxo.
„ Dios, *dice*, criando los primeros individuos,
„ no solo diò la forma al polvo de la tierra;
„ pero la hizo viva y animada, encerrando en
„ cada individuo una quantidad mas ò menos
„ grande de moleculas organicas, vivas, indes-
„ tructibles, y comunes, à todos los Seres or-
„ ganizados.... Despues de la dissolucion del
„ cuerpo, despues de su destruicion y reduccion

„ en

„ en cenizas, estas moleculas, sobre las quales „ no puede nada la muerte, sobreviven y circùlan „ en el Universo, passan en otros Seres, lle- „ vando en ellos el nutrimento y la vida: ellas „ no se multiplican, porque siempre subsisten „ en numero igual, su transporte hace la na- „ turaleza igualmente viva, poblada, y siem- „ pre resplandeciente de la primera gloria de „ quien la criò... La naturaleza dexa à la muer- „ te segar los individuos... para mostrarse tam- „ bien independiente de la muerte y del tiem- „ po, para exercer à cada instante su poder „ siempre activo, manifestar su plenitud por su „ fecundidad, y hacer del Universo, reprodu- „ ciendo, y renovando los Seres, un Theatro „ siempre lleno y expectàculo siempre nuevo: „ Para que los Seres se sucedan, es necessario „ pues que se destruyan entre ellos... La fecundi- „ dad es tan grande como la depredacion; todo „ el nutrimento y consumacion buelve al bene- „ ficio de la reproduccion: Es el Systèma de la Metempsicosis ò transformacion apropiada à la materia. De estos principios estendidos y expli- cados con un vigor en que el zelo del Systèma manifiesta toda la fuerza del genio, M. de B. saca una conclusion que pretende tan conforme à la observacion como à la sabiduria de la Na- turaleza; es que en los animales, la capacidad del estomago, es proporcional à la qualidad de moleculas organicas, que se encuentran en las substancias, de que hacen su alimento habitual.

No

No se olvida en vituperar en el hombre el abuso que hace de su poder sobre los animales, para contentar su sensualidad ò exceso, y avisarle, que *destruyendo à los otros por la escasèz, se destruye à sì mismo por el exceso.*

Despues de la enumeracion de algunas de las ventajas, que el ganado procura al hombre, se encierra mas individualmente en su objeto. „ Sin el Buey, *dice*, los pobres y los ricos tendrian trabajo para vivir; la tierra estuviera „ sin cultivo; los campos, y aùn los jardines „ estarian secos y esteriles: sobre el Buey, que „ corren todas las labores del campo; es el „ domestico mas util del Labrador, y el apoyo de la familia campesina.... En otro tiempo hacia toda la riqueza de los hombres, y „ oy es aùn la basa de la opulencia de los Estados, que no pueden sostenerse, ni florecer „ sin el cultivo de las tierras, y abundancia „ del ganado; supuesto que son los unicos bienes reales; los demàs, el mismo oro y plata, „ no lo siendo sino arbitrarios, representaciones y monedas, que no tienen otro valor, „ sino el que les dà el producto de la tierra.

Si la naturaleza de nuestras Memorias permitiera estendernos mas sobre este Tomo, cotejariamos el trabajo, que en èl se contiene, con el de los Naturalistas, que entraron en la misma carrera antes de los Señores de B. y D. Què seria lisongero para nuestros dos Academicos, el vèr que en la ciencia tan preciosa de

la

la economìa ruſtica, ninguno ha ſido tan alumbrado como ellos, ni han recogido los Hiſtoriadores con tanto cuidado las relaciones utiles, ni expueſto con tanta nobleza!

No es porque el Syſtèma de las *moleculas organicas* (*) nos haya deslumbrado: los encantos que le adornan, en la nueva expoſicion que acabamos de indicar, no ſon argumentos que lo prueban. *Eſte polvo ſiempre vivo y animado*, que conſerva à los Reynos Animal y Vegetable deſtruyendolos, que perpetùa ſu gloria y opulencia arruinandolos, que los deſpuebla ſin intermiſsion, y los buelve à poblar continuadamente; que no aniquila los habitantes ſino para reproducirlos: todas eſtas oposiciones indagadas con tanta profundidad, tan ingenioſamente unidas y ſurtidas, tienen mas brillante que ſolidèz. La razon del Philoſopho eſtà tan ſoſſegada, como la commocion de los otros es ſenſible. Es la diferiencia de una Novela maravilloſa de con una Hiſtoria verdadera; la una ſe lee con guſto, la otra queda en la memoria con mas beneficio; pero qualquiera que ſea la opinion de las moleculas organicas, la reputacion de M. B. eſtà bien eſtablecida para padecer el miſmo daño que ſus principios. Qualeſquiera criticas que ſe hayan hecho, ò ſe po-

(*) *En breve tendrèmos ocaſion de explicarnos mas poſitivamente ſobre eſtas* moleculas vivas.

podràn hacer de este Systèma, jamàs robaràn la su Autor la gloria de haverse mostrado, en à defensa que hace de èl, como en las demàs partes de su Historia, un Escritor del merito mas raro.

ARTICULO XXIX.

NOTICIAS LITERARIAS.

FRANCIA.

DE PARIS.

INTRODUCCION A LA LENGUA LATINA por la via de traduccion, ò pliegos elementares, que contienen los conocimientos de la Grammatica Francesa, y Rudimento Latin, sacada de Scioppio, y de la Minerva de Sanctius, ò Sancho. Tercera Edicion. 1753.

En este pequeño Libro hay una Advertencia muy bien raciocinada y escrita, que se debe leer. Se demonstra en ella, que la via de enseñar el Latin por la traduccion, es la mejor: no nos parece se puede proponer contrra este methodo ninguna buena razon. El Autono pretende destruir el uso de componer en Laatin; solo lo transpone, haciendo preceder le traduccion y explicacion. Y verdaderamentparece evidente, que se deben enseñar termino

nos y expreſsiones Latinas à los Jovenes, antes de aplicarlos à los themas ò conſtrucciones. Pero donde tomar eſtos terminos y expreſsiones, ſino en los buenos Autores de la Antiguedad? Una razon deciſsiva en eſte genero es, que la traduccion intereſſa mucho mas à los Diſcipulos en la primera edad, que una inſipida compoſicion fundada ſobre reglas moleſtas, y à veces falſas. Pues, en materia de educacion, el punto capital es intereſſar. No aprendimos bien ſino lo que liſonjea los deſeos de nueſtra alma; el rigor y el mando no aplican la voluntad; ò bien la aplicacion, que de ella reſulta, ſolo es momentanea.

Aſsi es, poco mas ò menos, lo que preſenta eſta *Advertencia*, que no ſe puede meditar demaſiadamente. Uſando de los principios que contiene, y uniendo los compendios de los buenos Autores, que los miſmos Libreros produxeron, baxo el titulo de *Excerpta Latini Sermonis Exemplaria*; no es dudoſo ſe introduzca en la educacion, un vigor y agrado, que ſeràn el origen de los mayores ſuceſſos.

Modelos de eloquencia, ò raſgos brillantes de los mas celeberrimos Oradores Franceſes; eſpecie de Rethorica, no tanto en preceptos, como en exemplos, y en que ſe vè la aplicacion que han hecho de las reglas del Arte Oratorio aquellos que lo han poſſeido en grado mas eminente: obra neceſſaria para los Jovenes Rethoricos, y à todos aquellos, que quieren formarſe en la elo-

quen-

quencia del Pulpito. T. en 12. 1753. Este titulo explica todo el fondo del Libro. Dàse en èl un compendio de los preceptos de la Rethorica; esto es, en pocas palabras, los conocimientos necessarios de lo que se llama la *Llave del Discurso*; de lo que la adorna, y hace un todo brillante, util y agradable. Despues son los exemplos, sacados de los mejores Escritores; es à saber, de aquellos que han tenido mas sucesso en las Academias y Pulpitos. No se puede decir sea este Libro inutil; que le falte algo por parte del orden y eleccion, y se aparte del fin, que el Autor se propuso. Queda por saber, si harà nacer entre nosotros gran numero de Oradores: question inseparable à las dificultades del Arte, que renueva en la memoria lo que pensò y escribiò Ciceròn. La eloquencia es, de todas las partes de la literatura, aquella de que menos deben lisongearse. Podrèmos tener Theologos, Geometras, Historiadores, Poetas, Antiquarios, Artifices de todo genero de especie, y Oradores del primer orden, podràn faltarnos. La lista de las qualidades, que supone esta profession, atemoriza; y aùn conviene para el bien publico, no examinar todas las relaciones de ella, ni dependencias. Mas vale limitarse, y estàr satisfecho con lo que se tiene, y no esperar nada mas.

Por Junio del año passado anunciamos una *Memoria, aunque sin verla, para servir à la vida de M. Defvianne; Pintor ordinario del Rey, y Rector de la Academia Real de Pintura y Es-*

cul-

cultura. Desde entonces hemos tenido ocasion de leerla; y no obstante sus defectos, nos ha interessado. La *Advertencia* preliminar expone desde luego una verdad. *Nunca*, dice el Autor que no conocemos, *huvo tantos curiosos*, (para la Pintura) *y me atrevo à decirlo, jamàs fueron los Pintores menos cargados de obra....Nò obstante, las ventas se han multiplicado, y los Quadros se venden à precio de oro.* La razon de esto es, que no hay confianza en los Pintores de nuestros dias, y demasiado en los que yà no existen. *Numen quoddam præ se ferunt*, decia Pausanias, hablando de las Obras antiguas de Dedalo. Lo mismo sucederà por los Quadros modernos, que oy no nos estimulan, sino medianamente, el tiempo les conciliarà veneracion: pero interin, *la mayor parte de nuestros Artifices estaràn reducidos à trabajar sin fruto para ellos y sus familias.* Esta reflexion es de el Autor, y acarrea grandes reflexiones.

M. Defavanne, objeto de esta Memoria, havia nacido en Londres en 1668. de padre Catholico, que tenia el empleo de primer Montero del Rey Carlos II. El hijo estaba destinado para el mismo puesto; pero le sucediò como à Protogenes, el tener por la Pintura esta pasion tan bien nombrada en Plinio, *quædam artis libido.* El Joven Defavanne comenzò por comprar las Estampas de las Batallas de Alexandro por Le Brun; pero sin Maestro no se aprehende nada, ò muy poca cosa, y esso mal. Pasò à

Fran-

Francia, y se puso baxo la conducta del Guarda de las Pinturas del Rey: copiò muchas Obras de Le Brun, despues bolviò à Inglaterra, y con el motivo de la desgracia del Rey Jacobo II. repassò à Francia, donde fixò su residencia. Entonces adquiriò nuestra Academia este Pintor, como Discipulo, y despues de un viage à Roma, como Academico, en 1704.

Sus mayores Obras fueron cielos rasos, y otros Quadros considerables, que se vèn en el Palacio de Chanteloup, cerca de Amboisa. La empressa terminada en quatro años, no se hizo hasta despues de una residencia de 10. en España, adonde M. de Aubigny, Señor de Chanteloup, havia llevado su Pintor para copiar los Quadros de S. M. C.

Mientras estaba ocupado M. Defavannes en el Escorial, la Inquisicion lo hizo arrestar, y examinar; este negocio, de que no se dice la causa con claridad, huviera tenido fatales consequencias, sin la proteccion de M. de Aubigny, y ordenes del Rey de España. La Memoria dà à entender, que este Pintor pudo haver dicho algo demasiado licencioso en materia de Religion: aqui se vitupera en èl una libertad demasiadamente grande en sus pinturas y empeño para la Literatura Inglesa, y con especialidad *ciertos sentires*, *que se le han conocido en la Academia*; pero se añade, que en lo sucesivo *se enmendò*, y que *los ultimos años de su vi-*

vida han sido una prueba no interrumpida de la sinceridad de sus intenciones. Su muerte edificante sucedida el 27. de Abril 1752. manifiesta la verdad y la señal no equivoca. Tal es la idèa general de una vida consagrada enteramente à la Pintura : introducense en ella observaciones utiles tocante al modo, talentos y trabajos de este Maestro ; no se olvidan las qualidades de su alma, simplicidad, desinterès, dulzura, &c. Todo esto se lee con gusto, aunque falte à veces en el estilo del Autor claridad. Vè aqui una de las mejores piezas, que son reflexiones sobre el Arte de pintar los Retratos: „ El Pintor que „ quiere salir con su intento, puede conducirse „ como un Negociador ; discurrir con su mo„ dèlo, presentarle los objetos que mas inclinan „ los hombres, hasta que haya encontrado el „ que forma su afecto. Quando lo havrà descu„ bierto, no le sera dificil hacerlo hablar sobre „ las cosas à que està inclinado : dichoso si el „ amor ò afecto es bueno ! Entonces lo verà, „ assi en el exterior, como en el alma. De ma„ nera que los afectos del corazon siendo gra„ vados sobre el rostro, quando movidos, el „ Pintor podrà dibujar no solo los rasgos del „ rostro, pero tambien, se puede decir, los „ del alma de su modèlo. Querrà decir, que antes de sacar un retrato, el Pintor debe interessar el rostro de la persona, animarle y hacer nacer en ella una bella indole. Bien se percibe embarazo, y algo de obscuro y no muy agrada-

dable en el estilo del Autor: pero, repetimos, esto no impide se encuentren algunas cosas estimables en su Memoria.

El tercer Tomo de los *Elementos de Hipiatrico* se vende en Lyon: aunque no se anuncia sino baxo el titulo de *Tomo segundo*; comprando se adquiere el tercero, porque es la 2. parte del 2. Volumen. Quisieramos que estas distinciones de primera y segunda parte desaparecieſſen de las Obras, quando son Tomos diferentes: esto solo sirve para embarazar: pues se deben contar tantos quantos Volumenes; nada es mas facil ni comodo.

Pero, sea lo que fuere, no hemos anunciado la primera parte de este segundo Tomo, * porque no vino à nuestro poder. La Advertencia que precede esta, parece expreſſar dos cosas: 1. Mas extension en su Obra de la que havia imaginado y ofrecido; 2. La resolucion de no sujetarse al methodo de las preguntas y respuestas. En efecto, no se percibe quasi este methodo, en este Tomo, seguido, sino al principio de los Articulos ò Secciones. En la relacion de las materias, el Autor procede de un modo que su discurso no està interrumpido, ni difuso con multiplicadas queſtiones, cuyo fon-

* Vease el Extracto que hicimos del primer Vol. en nuestras Mem. de Noviembre 1750.

do buelve aùn en las reſpueſtas : pues eſte es el inconveniente del Arte Dialogiſtico , eſpecialmente quando ſe ciñe al eſtilo elementar.

M. Bourgelat , Autor de eſta Obra , habla aquí de la *cabeza y pecho* del cavallo ; ſu doctrina ſobre eſtos dos puntos es toda anatomica y muy inſtructiva ; pero eſte hombre habil parece el miſmo renunciar la ventaja de hacer leer ſus Libros , ſino por los que exercen ſu Arte ; es à ſaber , aquellos empeñados por eſtado àl manejo y cura de los cavallos. Eſto (ſegun creìmos) es limitar demaſiado el fruto de ſus Eſtudios , pudiendo aſſegurar que eſte Libro puede intereſſar perſonas totalmente eſtrañas à la profeſsion del Autor ; porque encierra muchos conocimientos , y un bello modo de expreſſarlos.

Carta à M. el Preſidente de Ruffey ſobre la Eleccion de S. A. S. el Señor Conde de Clermont, à la Academia Franceſa. El Autor (el Señor Abad le Blanc) junta el Elogio del Principe , nuevo Academico , con el de los Grandes , aſsi antiguos , como modernos , que cultivaron las Ciencias : el de las Letras en general ; el de la Academia Franceſa ; el de la Caſa Real , que preſenta un Hèroe coronado con palmas de Marte y Laurèl de Apolo. Qualquiera que ſe intereſſa al honor que eſte ſuceſſo procura à la gente de Letras , lecrà guſtoſo , lo que el Sr. Abad le Blanc eſcribe ſobre eſte aſunto : pero celebrariamos al miſmo tiempo que eſte hom-

bre

bre tan capàz nos refirieſſe lo que ha viſto en ſu viage de Italia, region tan fecunda en Mecenas, y aun oy digna de renovarnos el Siglo de Medicis.

M. Goſmond de Vernon bien conocido por ſu emulacion en celebrar la gloria y felicidad de nueſtros Principes, acaba de hacer un Medallon ingenioſiſsimo ſobre el nacimiento del Duque de Aquitania. Todos los Atributos del Rey, de los Delfines y de la Francia eſtàn alli unidos de un modo tan gracioſo como Poetico. Eſta pieza fuè preſentada el 13. de Diciembre ultimo, à la Señora Delfina, que la recibiò con agrado.

La Typographia de Francia acaba de ſeñalar ſu zelo por la empreſſa de nueſtro *Moreri* traducido en Eſpañol, 8. T. en *fol.* y ſe venden en Paris.

NOTA.

HAviendo comenzado à publicar eſta Obra por Agoſto de 1752. y inſertado dos meſes en uno, no me era poſsible dàr individual noticia de los Articulos expreſſados en dicho año, por cuya razon ſe incluyeron la mayor parte de ellos en el proximo paſſado de 1753. motivo que ha ocaſionado el atraſſo del actual Volumen. Pues aunque eſpecifica el Frontis Marzo, es propiamente el de Enero en el Original Francès. Yà dixe que los RR. PP. de

Tre-

Trevoux havian publicado en el año paſſado 16. Vol. contra ſu regular coſtumbre, y que yo daràa por ſuplemento en eſte, dos Libritos mas, los quales quedan efectuados; pero reſtan aùn algunos Articulos que ſe iràn entremetiendo, y ſe ſeñalaràn con una eſtrella, ò ſe indicarà el parage que les correſponde. Mi intencion ha ſido y ſerà ſiempre de que el Pùblico logre los copioſos caudales de erudicion que encierra eſta importante Obra, ſin omitir coſa alguna: pues de quantos Articulos hè expreſſado en el curſo de eſta Traduccion, ninguno puede hacerme evidente que he dexado la menor coſa.

No obſtante, queriendo complacer en un todo à los Literatos, ofrezco publicarla del miſmo modo que en Parìs, ſin exceder ni diſminuìr, bien que tengo la facultad para uno y otro (Veaſe la ſuma del Privilegio). Pero como la idèa no tuviera el efecto deſeado en ſepararſe de lo propueſto, concurrirè con las mayores veras para ſu ſatisfaccion.

IN-

INDICE DE LOS ARTICULOS
contenidos en Marzo de 1754.

ART. XXII. *Memorias de la Real Academia de Cirugia, &c.* T. II. Pag. 221.
ART. XXIII. *Historia de los Reyes de Thracia, &c.* 232.
ART. XXIV. *Coleccion de los Juegos Florales, &c.* 247.
ART. XXV. *Historia de las Antiguas revoluciones del Globo Terrestre, &c.* 255.
ART. XXVI. Sculptura. *La Gravadura (Poema)* 266.
ART. XXVII. *Carta sobre la Musica Francesa, &c.* 279.
ART. XXVIII. *Historia Natural, &c.* 290.
ART. XXIX. *Noticias Literarias.* 309.

Errata de Enero.

Pag. 69. lin. penult. exhaustada, lee *exhausta*, y lo mismo en la pag. 97. lin. 17.

Erratas de Febrero.

Pag. 159. Lucano, lee *Luciano.*
Pag. 160. lin. 11. Galiano, lee *Galeno*, y lo mismo en la 162. lin. 3.
Pag. 212. lin. 28. dimano, lee *dimanaron.*

FEE DE ERRATAS
del mes de Marzo.

Pag. 253. lin. 19. delicadeza, lee *delicadèz.*

Con estas erratas corresponde à su Original el Libro intitulado: *Memorias para la Historia de las Ciencias &c.* Madrid y Julio 6. de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por S.M.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla este Libro intitulado: *Memorias para la Historia de las Ciencias y bellas Artes*, à 8. mrs. cada pliego, sin principios, ni tablas, à cuyo respecto importan los seis pliegos y medio que tiene 52. mrs. de vellon, y à este precio, y no mas mandaron se venda.

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID
BIBLIOTECA

